EL FIN DEL IMPERIO LATINOAMERICANO

(LA CONVENCIÓN DE OCAÑA)

Mario Javier Pacheco García

EL FIN DEL IMPERIO LATINOAMERICANO

(La Convención de Ocaña)

Mario Javier Pacheco García

TABLA DE CONTENIDO

Pág.

PRÓLOGO
PRESENTACIÓN 1
1. ANTECEDENTES 4
1.1. EXISTENCIA LEGAL DE LA NUEVA REPUBLICA 4
1.1.1. Primeros intentos constituyentes 4
1.1.2. Federalismo y centralismo 8
1.1.3. La Gran Colombia 141.1.4. Anexión del Ecuador 19
1.1.5. Congreso de 1823 21
1.1.6. Congreso de 1824 22
1.1.7. Congreso de 1825 26
1.2. BOLIVIA Y LA CONSTITUCIÓN BOLIVIANA 27
1.3. EL CASO PEÑA 28
1.4. REBELIÓN DE PÁEZ 31
1.5. LOS DESORDENES DEL SUR 64
1.6. LA ECONOMÍA 68
1.7 LA RELACIÓN BOLÍVAR - SANTANDER 78
1.8. OTRAS CAUSAS DE LA VIOLENCIA 100
1.9. CONGRESO DE 1827 102
1.9.1. Incidentes 102
1.9.2. Ley de Convocatoria de la Gran Convención 109
1.10. PREPARATIVOS 127
1.11. SEPARATISMO Y CIVILISMO 134

2. LOS DIPUTADOS 137
2.1. CALCULO DE DISTANCIAS A OCAÑA 1372.2. EN OCAÑA 141
2.3. LISTA DE LOS DIPUTADOS 143

2.4. NO TOMAN PARTE ACTIVA 146
2.5. RESUMEN NUMÉRICO DE LOS DIPUTADOS 147
2.6. DIGNATARIOS DE LA CONVENCIÓN 149
2.7. DIPUTADOS QUE FUERON PRESIDENTES DE COLOMBIA 150
2.8. COMISIONES 150
3. POSICIÓN DE BOLÍVAR 154
3.1. EL PRÓCER 154
3.2. VIAJE DE BOLÍVAR 160
3.3. EL CASO PADILLA 162
3.4. EN BUCARAMANGA 167

4. DIARIO DE LA CONVENCIÓN 186
4.1. 2 DE MARZO 188
4.2. 3 DE MARZO 189
4.3. 4 DE MARZO 190
4.4. 5 DE MARZO 191
4.5. OTROS DÍAS DE MARZO 192
4.6. 10 DE MARZO 194
4.7. 16 DE MARZO 195
4.8. 17 DE MARZO 195
4.9. 18 DE MARZO 196
4.10 19 DE MARZO 197
4.11. 21 DE MARZO 197
4.12. 24 DE MARZO 198
4.13. 1 DE ABRIL 199
4.14. 2 DE ABRIL 199
4.15. 5 DE ABRIL 200
4.16. 6 DE ABRIL 200
4.17. 7 DE ABRIL 200
4.18. 8 DE ABRIL 200
4.19. 9 DE ABRIL 203
4.20. 10 DE ABRIL 212
4.21. 11 DE ABRIL 214
4.22. 12 DE ABRIL 215
4.23. 13 DE ABRIL 216
4.24. 14 DE ABRIL 216
4.25. 15 DE ABRIL 218
4.26. 16 DE ABRIL 223
4.27. 17 DE ABRIL 225
4.28. 18 DE ABRIL 242
4.29. 19 DE ABRIL 243
4.30. 21 DE ABRIL 244
4.31. 22 DE ABRIL 245
4.32. 23 DE ABRIL 245
4.33. 24 DE ABRIL 251
4.34. 25 DE ABRIL 251
4.35. 28 DE ABRIL 253
4.36. 29 DE ABRIL 254
4.37. 30 DE ABRIL 254

4.38. 1 DE MAYO 255
4.39. 2 DE MAYO 255
4.40. 3 DE MAYO 256
4.41. 7 DE MAYO 257
4.42. 8 DE MAYO 257
4.43. 9 DE MAYO 258
4.44. 10 DE MAYO 258
4.45. 11 DE MAYO 259
4.46. 12 DE MAYO 259
4.47. 13 DE MAYO 260
4.48. 14 DE MAYO 263
4.49. 15 DE MAYO 265
4.50. 17 DE MAYO 265
4.51. 19 DE MAYO 267
4.52. 20 DE MAYO 267
4.53. 21 DE MAYO 267
4.54. 22 DE MAYO 269
4.55. 23 DE MAYO 269
4.56. 24 DE MAYO 270
4.57. 28 DE MAYO 271
4.58. 29 DE MAYO 271
4.59. 30 DE MAYO 273
4.60. 31 DE MAYO 274
4.61. 2 DE JUNIO 276
4.62. 3 DE JUNIO 282
4.63. 4 DE JUNIO 284
4.64. 5 DE JUNIO 284
4.65. 6 DE JUNIO 289
4.66. 7 DE JUNIO 289
4.67. 8 DE JUNIO 298
4.68. 9 DE JUNIO 298
4.69. 10 DE JUNIO 300
4.70. 11 DE JUNIO 301
4.71. 12 DE JUNIO 302
4.72. 13 DE JUNIO 303
4.73. 16 DE JUNIO 303

5. CONSECUENCIAS **307**
5.1. LA DICTADURA 307
5.2. ATENTADO CONTRA BOLÍVAR 327
5.3. PRISIÓN DE SANTANDER 338
5.4. DISTURBIOS DEL SUR 363
5.4.1 Guerra con el Perú 369
5.5. REBELIÓN DE CÓRDOBA 372
5.6. EL CONGRESO ADMIRABLE 380
5.7. ASESINATO DE SUCRE 384
5.8. DESMEMBRACIÓN DE LA GRANCOLOMBIA 386
5.8.1. SEPARACIÓN DE ECUADOR 386
5.8.2. SEPARACIÓN DE VENEZUELA 388
5.9. DESPEDIDA DEL LIBERTADOR 392

5.10. DICTADURA DE URDANETA 395
5.11. LAS IBÁÑEZ 397
5.12. MUERTE DE BOLÍVAR 404
5.13. LA CONVENCIÓN GRANADINA 414
5.14 LAS RETALIACIONES 415
5.15. EL ORIGEN DE LOS PARTIDOS 417

6. EPILOGO 421
6.1. LA DISOLUCIÓN 421
6.2. PROPOSICIONES Y PROYECTOS 441
6.3. LOS DOS PROYECTOS 447
6.4. LAS CORRIENTES 448
6.5. AÑO DE 1828 449
6.6. AÑO DE 1830 450

7. APÉNDICE I
7.1 LAS IBÁÑEZ
7.2 LOS CELOS DE SANTANDER
7.3 BOLÍVAR EMOTIVO
7.4 NICOLASA
7.6 NICOLASA Y EL NACIMIENTO DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

8. APÉNDICE I
APUNTES BIOGRÁFICOS DE LOS DIPUTADOS 452
8.1. ARANDA FRANCISCO 452
8.2. ARANZAZU JUAN DE DIOS 452
8.3. ARRUBLA MANUEL ANTONIO 452
8.4. AVILES MANUEL 453
8.5. AZUERO VICENTE 453
8.6. BAENA ANTONIO 454
8.7. BAÑOS MANUEL 454
8.8. BRICEÑO ALTUVE ANTONIO MARIA 454
8.9. BRICEÑO MÉNDEZ PEDRO 455
8.10 BRUZUAL DE BEAUMONT DOMINGO 455
8.11. CAMACHO SALVADOR 455
8.12. CAÑARETE MANUEL 455
8.13. CASTILLO Y RADA JOSÉ MARIA 455
8.14. CONCHA JOSÉ 459
8.15. CONDE FRANCISCO 460
8.16. CUEVAS FRANCISCO JAVIER 460
8.17. CHÁVEZ JUAN NEPOMUCENO 461
8.18. DIAGO RAFAEL 461
8.19. DOMÍNGUEZ RAFAEL 461
8.20. ECHEZURIA Y ECHEVERRÍA MARIANO DE 461
8.21. ESCOBAR MARIANO 461
8.22. ESPINEL VALENTÍN 461
8.23. FERNÁNDEZ DE SOTOMAYOR JUAN 462
8.24. FERNÁNDEZ PEÑALVER IGNACIO 462
8.25. FLOREZ ÁNGEL MARIA 462
8.26. GAMBA Y VALENCIA FORTUNATO 462

8.27. GALLO ANDRÉS MARIA 462
8.28. GARCÍA DE FRÍAS ANASTASIO 462
8.29. GÓMEZ DURAN DIEGO FERNANDO 463
8.30. GÓMEZ FRANCISCO ESTEBAN 464
8.31. GÓMEZ PLATA JUAN DE LA CRUZ 464
8.32. GORI JOSE JOAQUIN 464
8.33. GRIMON JOSE VICENTE 465
8.34. HERMOSO RAFAEL DOMINGO 465
8.35. HUIZI MANUEL VICENTE 465
8.36. ICAZA MARTÍN SANTIAGO DE 465
8.37. IRIBARREN JOSÉ DE 465
8.38. JARAMILLO MANUEL ANTONIO 465
8.39. LIEVANO ROMUALDO 466
8.40. LÓPEZ DE ALDANA FRANCISCO DE PAULA 466
8.41. LÓPEZ MERINO VICENTE 466
8.42. LÓPEZ VALDEZ JOSÉ HILARIO 467
8.43. MANRIQUE JOSÉ MANUEL 468
8.44. MANRIQUE JUAN MANUEL 469
8.45. MÁRQUEZ JOSÉ IGNACIO DE 469
8.46. MARTÍN JUAN DE FRANCISCO 470
8.47. MERINO PABLO 470
8.48. MERIZALDE JOSÉ FELIX 470
8.49. MEZA SALVADOR 470
8.50. MICHELENA VICENTE 471
8.51. MONTOYA ZAPATA FRANCISCO 471
8.52. MONTUFAR FRANCISCO 471
8.53. MORENO DE SALAS JOSÉ 471
8.54. MOSQUERA JOAQUIN 471
8.55. MOSQUERA JOSÉ RAFAEL 472
8.56. MUÑOZ MANUEL 472
8.57. MUTIZ FACUNDO 473
8.58. NARVARTE ANDRÉS 473
8.59. OLMEDO JOSÉ JOAQUÍN 473
8.60. OREJUELA FERMÍN 473
8.61. ORELLANA JOSÉ MATÍAS 473
8.62. PAEREZ MAZENET SANTIAGO 473
8.63. PARDO MANUEL 473
8.64. PEÑA MIGUEL 474
8.65. PICON JUAN DE DIOS 475
8.66. PULIDO JUAN JOSÉ 475
8.67. PUMAR MIGUEL MARIA 485
8.68. QUIJANO MANUEL MARIA 475
8.69. QUINTANA JUAN BAUTISTA 475
8.70. RAMÍREZ DEL FERRO JOSÉ MARIA 476
8.71. RAMÍREZ MANUEL JOAQUÍN 477
8.72. REAL JOSÉ MARIA DEL 477
8.73. RODRÍGUEZ JOSÉ SANTIAGO 477
8.74. ROJAS RAMÍREZ ESEQUIEL 477
8.75. ROMERO JUAN JOSÉ 478
8.76. SALAZAR JOSÉ MARIA 478

8.77. SANTANDER FRANCISCO DE PAULA 479
8.78. SCARPETTA JOSÉ 483
8.79. SOTO MONTES DE OCA FRANCISCO 487
8.80. TOSCANO JUAN NEPOMUCENO 487
8.81. TOVAR PONTE MARTÍN 487
8.82. UCROS JOSÉ 487
8.83. VALDIVIESO JOSÉ FÉLIX 487
8.84. VALLARINO JOSÉ FERMÍN 487
8.85. VARGAS TEJADA LUIS 487
8.86. VILLAVICENCIO JOSÉ FERMÍN 489

9. APÉNDICE III
9. PORQUE SE ESCOGIÓ A OCAÑA 490
9.1. POR SU HISTORIA 490
9.2. POR SU UBICACIÓN 503

10. BIBLIOGRAFÍA 508

“EL FIN DEL IMPERIO LATINOAMERICANO”

Hugo Rafael Chávez Frías Presidente de Venezuela personifica la vigencia histórica de “El fin del Imperio Latinoamericano, La Convención de Ocaña” cuando lo vemos encarnado, o reencarnado en el espíritu continental del Libertador y en su deseo de reunificar los cinco países que conformaron la Gran Colombia diluida en la inconclusa Convención de Ocaña, proyecto que ha generado múltiples incidentes en el área latinoamericana.

No es una coincidencia que Venezuela se llame ahora República Bolivariana; que la correspondencia epistolar del Gobierno comience con “año 10” –de la revolución- como en la era grancolombiana; que se haya creado el ALBA contra el ALCA: que Telesur sea el canal de los países latinoamericanos en el cual sus periodistas se refieren a los colombianos como neogranadinos y que el Presidente hable del país del norte como el que se encargará de plagar de miserias y desgracias a los del sur del continente, igual que lo vaticinara Bolívar. Su premisa política es “combatir el dominio imperialista”

Cuando el Coronel Chávez sale de prisión fija su residencia temporal en Bogotá y advierte que busca la cúpula de la guerrilla para reconquistar Venezuela partiendo desde Colombia, tal como en 1813 lo hiciera el Libertador.

Se convierte en el más importante caudillo de Suramérica que apalanca a los nuevos dirigentes socialistas y que recibe el apoyo de quienes ya navegan en esa corriente como Castro en Cuba, Lulla en Brasil, y Ortega en Nicaragua. Contribuye con los procesos electorales de Correa en Ecuador, de Ollanta en Perú, de Evo en Bolivia y de Gaviria en Colombia- Allan García y Álvaro Uribe no estaban en su agenda, estos dos mandatarios son los escollos para la nueva unidad continental, así que en Colombia la oposición a Uribe es mirada con beneplácito y es en las FARC donde convergen sus coincidencias en el bolivarismo, en el antiimperialismo y en el socialismo: de ahí que Daniel Ortega se desplace a Colombia y en plena manigua imponga en el pecho de Marulanda la más alta condecoración concedida por el Gobierno nicaragüense; de ahí la reacción de sus mandatarios amigos ante la muerte de Raúl Reyes; de ahí el cerco militar y la amenaza de guerra al mismo tiempo de Venezuela, Ecuador y Nicaragua contra Colombia.

Ningún episodio es improvisado o fortuito, todo se vale en el propósito de la unidad continental.

En “El Fin del imperio Latinoamericano. La convención de Ocaña” de Mario Javier Pacheco se develan los orígenes de intereses pasionales, económicos y políticos de los próceres, que parecen resucitar en el conflicto latinoamericano del siglo XXI

Justo Pastor Castellanos
Ex senador de Colombia

EL FIN DEL IMPERIO LATINOAMERICANO
(La Convención de Ocaña)

PRÓLOGO

El territorio nortesantandereano fue favorecido por la libertad desde los mismos albores de la gesta emancipadora cuando Pamplona se anticipa al grito de independencia el 4 de julio de 1810 y cuando Ocaña hace a Bolívar uno de sus primeros recibimientos de héroe después de la campaña admirable del bajo Magdalena el 9 de enero de 1813.

Ocaña lo enamora y permanece en ella, guerrero y galante, durante 38 días hasta el 16 de febrero cuando emprende viaje para dar el 28 del mismo mes la Célebre batalla de Cúcuta donde muere la mayoría de los integrantes de la Compañía "Libres de Ocaña", pero abre el camino que le permitirá independizar a Venezuela y es el punto inicial de su gloría como él mismo reconoce en una de sus proclamas de guerra.

El 13 de abril de 1792 había nacido en Villa del Rosario de Cúcuta el Hombre de las Leyes que recibe del Congreso la vicepresidencia de cinco repúblicas unidas en una sola, y de Bolívar el encargo de organizarlas mientras él, Presidente de a caballo las libera; el General Francisco de Paula Santander y Omaña

Y en enero de 1821 es Villa del Rosario el escenario escogido para que los padres de la patria dieran al país su carta de navegación, la Constitución de Cúcuta que en 1828 trataría de modificarse en el recinto sagrado del templo de San Francisco de Ocaña.

Norte de Santander fue definitivo para la construcción de Colombia y en esta obra "El Fin del Imperio Latinoamericano, La Convención de Ocaña" lo reafirmamos mientras escudriñamos en el corazón de nuestros próceres las causas que los llevaron a destruir la unidad de la Gran Colombia, el libro relata paso a paso, -entre los avatares y las angustias de las sesiones- cómo se trasluce más allá de las tesis federalistas y centralistas, el interés de las fracciones en el manejo de la nueva república.

Primó la condición humana, las pasiones, los celos, la soberbia, el orgullo, inclusive la galantería cuando los diputados fingían no reconocer a Bárbara Vicenta tras los falsos bigotes y el enorme sacoleva. Los discursos airados y

las secretas intrigas dejan inerme a la patria, sin brújula el país y sin quórum la Convención cuando los diputados amigos de Bolívar se fugan hacía La Cruz.

Lo que sobrevino después fue la hecatombe: el intento de asesinato de Bolívar el 28 de septiembre, la retaliación y la ejecución de muchos héroes de la independencia, la renuncia de un Bolívar amargado y enfermo que emprende camino hacía la muerte y las rebeliones de Páez en Venezuela y de Flores en Ecuador, que sellan con su separación el fin del Imperio Latinoamericano.

La Gobernación de Norte de Santander se une a la conmemoración de los 180 años del trascendental acontecimiento: La Convención de Ocaña.

William Villamizar
Gobernador de Norte de Santander

PRESENTACION

"La estabilidad de la república
no se ha podido lograr en esta
ocasión porque las pasiones
dominan sobre los corazones."
Bolívar.

La Convención de Ocaña reunida entre el 9 de abril y el 16 de junio de 1828 fue el episodio de mayor expectativa y esperanza y al mismo tiempo el más calamitoso y frustrante para los libertadores de Colombia, porque es el hito que marca la destrucción del más grande de los sueños, cristalizado en la unión constitucional de cinco repúblicas latinoamericanas.

A la Convención de Ocaña confluyeron no solamente las dos tendencias políticas más radicales de la época sino las pasiones individuales de los héroes que armados de espadas, azadones y sueños lograron derrotar los ejércitos disciplinados y entrenados del rey y liberar, palmo a palmo el territorio grancolombiano.

Esas pasiones, incluyeron sed de poder, egoísmos, envidias, celos, mentiras, intrigas, deslealtad, que se mezclaron en el escenario político convocado para salvar la Nación y terminaron colapsándola irremediablemente.

A ciento ochenta años de distancia sentimos todavía las consecuencias del desastre sin lograrnos desembarazar de muchos rótulos del tercermundismo como la miseria, el desempleo, el neo colonialismo, la dependencia y la violencia.

Era Ocaña una pequeña población de escasas cuatro mil almas, que cuatro años atrás había sido propuesta en el Senado como Capital de la Gran Colombia, pues a pesar de sus escarpadas y peligrosas montañas era epicentro geográfico y cruce de caminos de arriería que conectaban el viejo continente con el interior.

La Gran Colombia se vio estremecida desde Ocaña por los episodios protagonizados por los héroes y los antihéroes de la independencia: Bolívar, Santander, Morillo, Azuero, Concha etc., animados siempre por la ineluctable presencia femenina, siempre inteligente y hermosa encarnada en las hermanas Nicolasa y Bernardina Ibáñez , Bárbara Vicenta Lemus y muchas más.

Allí, en 1828 se dieron cita los suramericanos más prominentes. Ecuador, Venezuela y Colombia enviaron sus representantes; Perú y Bolivia eran satélites con posibilidades de adherirse a la gran confederación.

El objeto de la reunión de próceres era definir las reglas para esa agrupación de repúblicas, que de subsistir hoy, sería el mayor polo de convergencia de las decisiones del mundo La Gran Colombia que se consolidó en 1819 era un imperio enorme, no sólo por los cuatro millones setecientos mil kilómetros cuadrados de su territorio, sumados los 1.138.338 de Colombia; 263.777 de Ecuador; 912.050 de Venezuela; 1.098.581 de Bolivia y 1.285.215 del Perú sino por la talla de sus hombres que, imberbes todavía, forjaban una nación con sus impulsos de independencia y autonomía.

No obstante la Gran Colombia, fue una realidad efímera de sólo once años y su agonía en Ocaña representa una de las etapas más trascendentales de nuestra historia.

La Unidad latinoamericana. El sueño de Artigas, San Martín y Bolívar tuvo muchos enemigos, entre ellos la falta de coherencia económica de las nuevas repúblicas, la ausencia de antecedentes técnicos, comerciales y educativos y especialmente muchos de sus caudillos, receptores de mezquindades de partido, credo y región, que desecharon la "mira continental" y contribuyeron al desmoronamiento de la unificación.

En la Convención constitucional de Ocaña muere el enorme ente territorial que muchos denominaron "El Imperio de los Andes", porque allí confluyeron sin ningún control los odios y los protagonismos que nacieron junto con la joven república.

Leonel Rodríguez pinzón
Secretario de Cultura Departamental de Norte de Santander

EL FIN DEL IMPERIO LATINOAMERICANO

En 1828, Ocaña, cantón de la provincia de Mompóx que contaba con 4.000 habitantes, cinco templos, sin hospital ni casa apropiada para una escuela, calles mal empedradas y casas bajas de construcción española, se convierte en el centro generador de la historia de la Gran Colombia.

Durante más de dos meses, nuestra querida ciudad llevó sobre sus hombros la pesada carga de restituir a Colombia. Por sus trémulas callejas deambularon los pensamientos de los bolivianos, partidarios de conceder a Bolívar un poder centralizado para restaurar el orden y los santanderistas, guiados por Francisco de Paula Santander, con un sistema constitucional basado en la división de poderes públicos; no lograron llegar a un acuerdo, desembocando, como lo narra el autor, en el fin del imperio latinoamericano.

La construcción de este imperio latinoamericano era el sueño político de Bolívar. Una América que naciera en el Río Grande y culminara en la península patagónica, una América unida que luchara junta contra la pobreza y la ignorancia y sirviera de barrera contra todas las formas de colonialismo la había gestado Bolívar con el nombre de la Gran Colombia: La nueva Granada, Venezuela y Quito en el congreso de Angostura en 18l9.

Bolívar tenía el don de la premonición. Quizá en su imaginario estuvo la Europa unida como una gran potencia y los Estados Unidos convertidos en una fuerza imperialista; Su sueño de unidad latinoamericana requiere aún de zanjar siglos de resquemores y provincialismo.

El gran Bolívar no estuvo aquí, nuestros antepasados quedaron con las ganas de volver a abrazar a este héroe a quien tanto se quiso en Ocaña. Se quedó en Bucaramanga angustiado, esperanzado, confiando todavía…

Pasaran los días y él, al igual que nuestras mujeres verán truncados sus sueños. Ellas, de saludar a nuestro Libertador, de contar a sus hijos y sus nietos que sus manos fueron besadas por el gran hombre de los Andes y él, de ver a su Gran Colombia convertida en realidad.

YEBRAIL ANDRES HADDAD LINERO
Alcalde de Ocaña
Ocaña, Marzo 3 de 2008

1. ANTECEDENTES

1.1. EXISTENCIA LEGAL DE LA NUEVA REPUBLICA

1.1.1. Primeros intentos constituyentes.

Entre las causas que motivaron la convocatoria de la Convención Constitucional de Ocaña no solo se encuentran los males que precipitaron su instalación y fracaso, sino los orígenes mismos de nuestra vida legal en los cuales se fue sedimentando su resultado.

En 1828 la Gran Colombia era una orgullosa pero inexperta república de diez y ocho años de edad guiada por próceres desconocedores del manejo del gobierno y que por eso reclamaban el ajuste constitucional para dar orden a la nación. Entendían que la firma del acta de independencia y los triunfos en la guerra de emancipación solamente eran el punto de partida.

El 29 de Julio del año de la independencia la junta suprema convocó un congreso para que redactara la primera constitución. Este se reunió el 22 de diciembre, pero sucedió lo mismo que en Ocaña. Varias provincias no enviaron sus representantes y los convencionistas, luego de acaloradas discusiones sobre la forma de gobierno que debía imponerse, abandonaron el recinto sin llegar a conclusión alguna. Las corrientes pugnaban por los gobiernos centralista y federalista.

Desde 1810 hasta diciembre de 1815, cuando Morillo toma Cartagena, se destaca la falta de brújula del gobierno, este período se ha denominado de "la Patria boba" durante el cual los funcionarios y aspirantes trataban de imponer criterios de gobierno sin fundamento ni estudio, las provincias querían hacerse fuertes con menoscabo unas de otras; el manejo de la cosa pública estaba al garete y se presentaron continuas luchas civiles, en lugar de hacer frente común para repeler cualquier intento de reconquista Española. Fue ostensible la falta de liderazgo y la incoherencia posterior a la improvisada independencia, haciéndose necesario el aprendizaje sobre la marcha y sobre los errores.

Sólo brilla en ese período, a más del esfuerzo de algunos próceres, la victoriosa campaña del Magdalena, donde un desconocido oficial venezolano barre los chapetones de nuestra vía de penetración más importante. A falta de líderes reconocidos, se destaca el surgimiento de una generación de imberbes que retoman las banderas para levantarse como orientadores del proceso.

Antes de iniciarse el congreso constitucional de 1810, José María del Castillo y Rada respaldado por José Miguel Pey, presidente de la Junta Suprema

propugnaba por un texto relativamente modificado de la república Francesa al cual incluyó lo bueno de la monarquía. Pululaban ideólogos sectarios y consecuentes, con propuestas que iban desde el alejamiento del gobierno de Santafé, hasta la unión confederada con ella, desde la república a lo directorio francés hasta la monarquía Bonapartista.

La recién obtenida independencia inflamó la pedantería y ante la falta de cabezas visibles, todos querían serlo hablando en el tono más alto, sin importar las estupideces que se dijeran. La sesión del congreso constituyente se realizó en el templo de Santo Domingo, pero el aire enrarecido del sectarismo y la amenaza de violencia condujo al fracaso a la Convención.

La nebulosa organizativa envolvió el panorama gubernamental y varias regiones se dividieron comenzando a proponer estados autónomos. Cundinamarca por su parte convocó otro congreso, restringido esta vez a la provincia de la capital, el cual se reunió el 27 de febrero de 1811, eligió como presidente del estado a Jorge Tadeo Lozano de Peralta y expidió la primera carta fundamental de Cundinamarca que sirvió de guía para otras provincias.

La constitución reconocía la autoridad de Fernando VII y se basaba en los derechos del hombre y los deberes de los ciudadanos. Así mismo emitió un "decreto de promulgación" que contiene, entre otros apartes:

"Don Fernando VII, por la gracia de Dios y por la voluntad y consentimiento del pueblo legítima y constitucionalmente representado, rey de los Cundinamarqueses...etc., y a su real nombre Don Jorge Tadeo Lozano, presidente constitucional del estado de Cundinamarca, a todos los moradores estantes y habitantes de él; SABED que reunido por medio de representantes, libres, pacifica y legalmente el pueblo soberano que la habita, en esta capital de Santafé de Bogotá con el fin de acordar la forma de gobierno que considera más propia para hacer la felicidad pública..." "ha sancionado el código constitucional que se ha publicado por medio de la imprenta"..."Yo Don Jorge Tadeo Lozano de Peralta, presidente del estado, vicegerente de la persona del rey, encargado del alto poder ejecutivo...ordeno y mando...que guarden, hagan guardar, cumplir y ejecutar en todas sus partes la constitución o pacto solemne del pueblo cundinamarqués". Dado en palacio del poder ejecutivo de Santafé a 4 de abril de 1811.

La constitución de Cundinamarca distaba en mucho del deseo de otras poblaciones que aspiraban la independencia total de España como el caso de Mompós que proclamó su independencia *"de España o de cualquier otra nación extranjera*" el 6 de agosto de 1810. O Cartagena que el11 de noviembre de 1811 quemó los instrumentos de tortura del Santo Oficio y posteriormente

ciudades como Ocaña en donde quemaron y destruyeron los escudos y sellos reales el 7 de abril de 1813.

1.1.2. Federalismo y centralismo

La polarización de las tendencias que se inclinaban por una u otra forma de gobierno, manifestaban su preferencia por dos corrientes, unos por el gobierno centralista fuerte mientras otros atendían las voces del federalismo.

Las corrientes se radicalizaron desde los principios mismos de la independencia y habrían de influir en las decisiones de los diputados.

Los primeros federalistas recibieron el nombre de "Carracos". Los centralistas de "pateadores", en razón al incidente ocurrido cuando un santafereño leía un ejemplar del periódico "El carraco" de tendencia federalista. Un centralista que pasaba por el lugar se exaltó, le arrebató el periódico, y tirándolo al suelo lo pisoteó ante el aplauso de los transeúntes.

La presión ejercida por sectores de la oposición al Gobierno hizo renunciar al Presidente Jorge Tadeo Lozano y le sucede el Precursor Antonio Nariño quien se había convertido desde el periódico "La Bagatela" en uno de sus más duros críticos. Nariño se enfrenta a la confusión reinante sobre el manejo del gobierno y a la atomización de las provincias en minúsculos estados sin posibilidades para subsistir de forma autónoma.

Tanto se pelearon por estas ideas los neogranadinos, que Nariño hubo de afrontar un intento de asesinato. Los ánimos caldeados prendieron la chispa que ocasionó la primera guerra civil de nuestra patria.

Los federalistas convocaron a un Congreso denominado "Congreso de las provincias unidas de la Nueva Granada". Sesionó este Congreso en Villa de Leiva en octubre de 1812 y en noviembre del mismo año en Tunja, nombrando como presidente de las mismas provincias a Camilo Torres.

En este congreso se redacta una "Acta de Federación" que elimina la tirantez reinante y flexibiliza las relaciones entre las provincias sin que renuncien a los derechos que creen haber obtenido con la independencia.

La capital federal se traslada sucesivamente a Villa de Leyva, Mariquita y Tunja. El acta de Confederación contenía entre otros puntos:
Forman parte de la Confederación las provincias del Virreinato.

Las provincias eran todas iguales e independientes entre si. Cada una con autonomía administrativa pero sujeta al Congreso General formado por los representantes que las provincias designaran.
Las provincias pueden elegir para gobernarse el gobierno que a su propio parecer mas convenga, siempre que este sea "Popular, representativo y análogo al general de la unión; la policía, el gobierno interior y económico de sus pueblos, la formación de códigos civiles y criminales; la creación y arreglo de milicias provinciales etc."

El acta de federación fue similar al que en 1777 consagraba el pacto de provincias soberanas de los Estados Unidos.

Nariño rechazó las medidas tomadas por la Confederación y continuó promulgando desde "La Bagatela" la necesidad de un gobierno fuerte y centralista. "*En una palabra, desde Quito, Cuenca, Guayaquil, Panamá, Cartagena, Santa Marta y Maracaibo, hasta el Orinoco, estamos rodeados de enemigos. ¿Y nosotros que hacemos ?... Acalorarnos sobre palabras, disputar con argumentos muy bonitos sobre nuestros derechos, solicitar empleos, honores, rentas y también soberanías que las hay en abundancia. Mas parece nuestra revolución un pleito de tierras que una transformación política para recuperar la libertad."* (Naranjo Vladimiro. "Cursillo de Historia Constitucional Colombiana (8)" El Espectador 27 de mayo de 1991) Nariño pretendía que a la provincia de Santafé se anexaran las de Mariquita, Neiva, Tunja, Socorro y Pamplona. Solo de esta manera entraría a la federación pero las provincias aludidas rechazaron el liderazgo de Santafé. Ante estas circunstancias envió las tropas al mando del General Antonio Baraya para obligarlas a unirse a Cundinamarca, pero el comandante le fue desleal y se pasó a las filas federalistas.

Indignado Nariño salió personalmente al frente de 800 hombres y en junio de 1812 se tomó a Tunja sin ninguna dificultad, pero el 2 de noviembre se efectuó un combate en el pueblo de Venta quemada y los federalistas derrotaron a las tropas de Santa Fe.

Nariño regresó a la capital fortificándose y enardeciendo a su pueblo. Cuando el 9 de enero los 3.000 soldados de Baraya atacaron, con solo 1.000 hombres pudo Nariño vencerlos después de una breve escaramuza en el barrio de San Victorino, Haciéndose al armamento y a mas de mil prisioneros, entre quienes se encontraban Juan Nepomuceno Niño, gobernador de Tunja, y los oficiales Francisco de Paula Santander y Rafael Urdaneta, quienes reconocieron a Nariño como presidente y se comprometieron en ayudar a Bolívar que preparaba la expedición a Venezuela y a enviar auxilio a los patriotas de Popayán.

Estas luchas intestinas antes de la liberación total, en lugar de continuar las de la independencia, dejaron a merced de las tropas españolas el suelo colombiano, cuando se inició la violenta reconquista.

Las divisiones partidistas, a pesar de la funesta y trágica lección propinada por Morillo, no cesaron, al contrario se enconaron hasta llegar a Ocaña con ideologías más delineadas pero igualmente radicalizadas, tanto que sus representantes no prestaban oído a las propuestas de una manera racional, sino en cuanto tuviera que ver con sus intereses y objetivos. No existían argumentos convincentes que hicieran modificar posiciones, ya estas venían adquiridas desde el momento mismo de las elecciones.

El 16 de Julio de 1813 el estado de Cundinamarca promulga una constitución mucho más republicana en la que se afirma que el gobierno de Cundinamarca será popular y representativo y se separa definitivamente de España jurando ante la bandera recientemente adoptada, con colores amarillo, azul y rojo, un águila con una espada en la garra derecha, una granada en la izquierda y sobre la cresta el gorro frigio de la libertad.

Las tropas de Sámano campean en el sur y Nariño sale al frente con las suyas para combatirlo pero en Pasto es derrotado, allí pasa 13 meses de prisión, luego se le conduce a España en donde permanece en mazmorras hasta 1820.

Manuel de Bernardo Álvarez quien había quedado de presidente en reemplazo de Nariño, envió tropas y auxilios a los derrotados de Pasto, pero se opuso a que Cundinamarca formara parte de las provincias unidas con lo cual redujo las posibilidades de defensa. Los federalistas entregaron entonces el poder ejecutivo a un triunvirato formado por Manuel Rodríguez Torices, Custodio García Rovira y José Manuel Restrepo en octubre de 1814, pero ninguna táctica producía resultados y la patria dividida continuaba cayendo en manos de los españoles y los realistas criollos nuevamente.

El 12 de diciembre de 1814 José Miguel Pey reemplaza a Álvarez y Cundinamarca para a formar parte de las provincias unidas de la Nueva Granada.

Desde 1814 la gesta emancipadora se hace heroica en la guerra pero sin una organización constitucional definitiva, la nación peleaba en contra de los peninsulares al tiempo que libraba sus luchas intestinas, esto permitió a la reconquista los visos de ferocidad que hubieran sido contrarrestados por la unidad.

1.1.3. Congreso de 1819, Angostura.

La Gran Colombia

Los errores de coherencia se pagaron caros, entre la sangre y el luto los patriotas no querían entrar en razón, como estados autónomos eran débiles para resistir los bien entrenados ejércitos españoles y sus contiendas civiles y fratricidas por escoger la forma de gobierno de la nación a punto de perderse, eran precisamente su punto débil.

Solo la espada desenvainada y victoriosa de Bolívar hace comprender a los patriotas que deben olvidar las pasiones personales, las ambiciones y los regionalismos para unirse contra al enemigo común. Se convoca entonces el congreso de Angostura, durante el cual se posesiona Simón Bolívar como presidente. -Sus palabras quedaron para la historia: *"¡Legisladores! la unión de la Nueva Granada y Venezuela es el objeto único que me he propuesto desde mis primeras armas. Legisladores el tiempo de dar una base fija y eterna a nuestra república ha llegado, a vuestra sabiduría pertenece decretar este grande acto social y establecer los principios del pacto sobre los cuales va a fundarse nuestra República. Proclamadla a la faz del mundo y mis esfuerzos serán recompensados".*

Francisco Antonio Zea Presidente del congreso, promulgó el 17 de diciembre de 1819 la ley fundamental que contenía entre sus más importantes resultados los siguientes:

- La unión de la Nueva Granada y Venezuela con el nombre de república de Colombia.
- Se constituye la Gran Colombia.
- Sus límites. Los de la capitanía de Venezuela y de la Nueva Granada.
- comprendiendo a Quito.
- La cuestión de límites no revistió tanta importancia como después de la disolución cuando cada estado pretendió soberanía sobre los mismos territorios fronterizos.
- Su gobierno, un presidente y en su ausencia un vicepresidente nombrado por el congreso.
- Su división en departamentos; Venezuela, capital Caracas, Quito, capital Quito, y Cundinamarca, capital Bogotá y gobernados por vicepresidentes nombrados en esa misma fecha.
- Convocatoria del congreso siguiente en la Villa del Rosario de Cúcuta el 1 de enero de 1821 para expedir la constitución del estado.

Al ser aprobado el estatuto por los miembros del recinto, Zea visiblemente emocionado, exclamó *"¡La república de Colombia queda constituida, viva la república de Colombia! "*

Bolívar fue elegido presidente y Zea vicepresidente de la Gran Colombia. El Dr. Juan Germán Roscio vicepresidente de Venezuela y Francisco de Paula Santander de Cundinamarca, a Quito no se le nombró vicepresidente por encontrarse en poder de los españoles.

El congreso ratificó a Bolívar el título de "Libertador" que Venezuela le había conferido en 1813 y ordenó que su retrato se colocara en las sesiones de la corporación, con esta leyenda "Simón Bolívar, Libertador de Colombia, padre de la patria".

Mientras el congreso se dedicó a la organización de la reunión constitucional de Villa del Rosario, Bolívar se reúne en Santa Ana con Morillo y 20 días después el Pacificador regresa a España.

A pesar de su odio por las ideas independentistas, Morillo siente gran admiración por Bolívar, su mortal enemigo, hecho que refleja en una de sus cartas al rey,
"Bolívar es mucho más peligroso vencido que triunfante (...) Y cuando consigue una victoria se adueña de provincias enteras (...) dadme cincuenta mil llaneros de los que maneja Bolívar y yo me comprometo a barrer la Europa entera".

1.1.4 Congreso de Cúcuta.

Ya se habían elegido los diputados que representarían los diferentes territorios de la Gran Colombia y se encaminaban hacia Villa del Rosario. Nariño acababa de regresar de España liberado por la revolución de Riego y fue recibido como un héroe. Bolívar lo nombró vicepresidente de la Nueva Granada encargándole instalar el congreso, éste inició sus sesiones con 57 de los 97 diputados nombrados, diciendo: *"Yo veo con placer mezclado de amargura, reunidas aquí las pocas espigas que la guadaña destructora del despotismo ha dejado de pie...".*

El Congreso se instaló en la sacristía de la iglesia parroquial de la Villa del Rosario de Cúcuta el 6 de mayo de 1821, entre los actos más importantes podemos anotar:

- La ley fundamental de la unión de los pueblos de Colombia con lo cual ratifica la de Angostura, bajo un gobierno popular y representativo.
- El nombre de República de Colombia; se adoptaron provisionalmente armas y bandera; y se ordenó la construcción de una ciudad con el Nombre de Bolívar para capital de la república.

- La constitución de la república de Colombia.
- La libertad de los esclavos y la disminución de sus tributos, una medida que buscaba incrementar el pie de fuerza en los batallones más que intentar una reforma de igualdad racial
- El establecimiento de un gobierno centralista, a despecho de las filosofías federativas que traía Nariño, por lo que fue atacado por Castillo y Rada y Francisco de Paula Santander
- El poder de dar las leyes corresponde al congreso, el de hacer que se ejecuten al presidente de la república y el de aplicarlas en las causas civiles y criminales a los tribunales y juzgados.
- Facultades extraordinarias al presidente - art 125- en los lugares de guerra o recién libertados con la obligación de detallarlas y sólo por el tiempo necesario.
- En casos de conmoción el art. 128 establece también facultades extraordinarias al ejecutivo previo consentimiento del congreso.
- El art. 191 señala que la constitución sólo podrá ser examinada y reformada después de 10 años de vigencia, o sea hasta 1831.
- Finalmente se eligió a Bolívar como presidente de la república y a Santander como vicepresidente, los cuales se posesionaron el 3 de octubre de 1821.

Estos resultados estuvieron precedidos de amenazas y burlas a los civilistas tildados de flojos por los militares, porque entre otros, Alejandro Osorio y Vicente Azuero no lucharon durante los años de guerra, José Manuel Restrepo se había refugiado en Jamaica, Antonio José Caro alardeó de realista hasta la batalla de Boyacá, Márquez, Casimiro Calvo y Salvador Camacho eran profesores del colegio San Bartolomé con anuencia de las autoridades españolas, las amenazas se sucedían intermitentes y se dan peroratas al lado de discursos cursis llenos de citas de las obras de Homero, así como apasionados llamados a la cordura, o inteligentes exposiciones y proyectos como el de Nariño de dividir a Colombia en "Siete estados equinocciales".

Pocos años después nuestros próceres encontrarían a esta Constitución varias fallas que precipitarían la convocatoria para su reforma en Ocaña, se le adjudicaron males como falta de descentralización administrativa y debilitamiento del poder ejecutivo.

No obstante el 13 de Octubre clausuró sesiones el congreso dejándole al país una constitución para regirse.

1.1.5. Anexión del Ecuador

En 1822 la Batalla de Pichincha sella la independencia de las provincias que formaban la antigua Presidencia de Quito. El General Sucre quiso formalizar la anexión con Colombia y mediante un acto solemne lo realizó el 29 de mayo.

Bolívar entró triunfalmente a Quito el 16 de junio, ratificó a Sucre y dictó las primeras medidas para la organización política y administrativa de este territorio que conformaban las provincias de Quito, Cuenca y Loja. El libertador deseaba que a estas se incorporara Guayaquil que se había independizado en octubre de 1820, pero aprovechando la presencia del general San Martín con sus tropas en Perú, se pretendía su anexión a ese país.

Bolívar entró a Guayaquil, donde tuvo una larga entrevista con el héroe argentino. Finalmente el colegio electoral declaró que la provincia "*Queda para siempre restituida a la república de Colombia"*
(Naranjo Vladimiro."Cursillo de Historia Constitucional Colombiana (30). El Espectador. Abril 20 de 1992.)

Por esos días recibió Bolívar desde el Perú numerosos llamados de auxilio, a fin de lograr su independencia definitiva. El libertador solicita permiso al congreso y este se lo concede; el 7 de agosto de 1823, a cuatro años exactos de la batalla de Boyacá, el libertador se embarca en Guayaquil rumbo al Perú.

1.1.6.- Congreso de 1823.

El congreso de 1821 se convocó como una asamblea constituyente, el de 1823 fue el primero de traza parlamentaria, durante el cual el ejecutivo y legislativo estrenaron sus funciones democráticas.

A lo francés los diputados se dividieron en el círculo de "La Montaña" y la fracción "del valle"; en la primera se encontraban los opositores al gobierno y los regionalistas, en la segunda los diputados jóvenes. Sus principales actos se resumen así:

- Autorización al libertador para dirigir personalmente la guerra del Perú y se le asignó una pensión anual de treinta mil pesos.
- Autorización para hacer un empréstito por treinta millones de pesos en la Gran Bretaña, para cubrir deudas de guerra y atender la administración nacional.
- Aprobación de la amistad y alianza con Chile y el Perú realizados por don Joaquín Mosquera
- Repudio al empréstito de Zea por 2'000.000 de libras
- La creación de un museo nacional y de las escuelas la Minas y matemáticas para Bogotá

No obstante entre todas las polémicas, quedó el sabor amargo del enfrentamiento entre Nariño y Santander que dejó demandas, ofensas y heridas entre los dos próceres, uno lleno de vitalidad, de 31 años, con el prestigio del generalato, la vicepresidencia de Cundinamarca y la vicepresidencia de Colombia, y el otro, de 60 años iniciador de la república y prisionero por su causa, quien salió desengañado a morir en la posada de la Villa de Leyva, el 13 de diciembre de 1823.

- Otros Congresos
1.1.7. Congreso de 1824.

Fue el segundo de carácter constitucional, se instaló el 6 de abril de 1824, en su seno comenzaron a vislumbrarse las escisiones producidas por las grandes distancias; tanto en venezolanos como en quiteños se reflejó el desgano, se critico nuevamente el militarismo y la guerra en el Perú que afectaba las exiguas arcas nacionales y arrebataba de los campos manos jóvenes útiles a la labranza en el momento de mayor miseria. No obstante se acordó lo siguiente:

- Otorga a Bolívar auxilios para su campaña en el sur
- Suprime las facultades extraordinarias del libertador
- Aprueba los tratados de unión con México y Argentina
- Se divide el territorio nacional en departamentos, provincias y cantones en un intento de menguar el centralismo.

Ocaña, Capital de la Gran Colombia

Durante ese Congreso el Senador y Coronel Judas Tadeo Piñango radica un proyecto para trasladar la capital de la república a Ocaña como una premonición a la convocatoria de 1828, y para descartar la tesis de que la pequeña ciudad de entonces fue elegida por su lejanía y anonimato.

El coronel Piñango era un avezado militar que se inició en las armas desde 1810, había acompañado a Bolívar en la campaña del Magdalena y en las batallas que lo llevan triunfante a Caracas, igual que en la que venció al presidente Manuel de Bernardo Álvarez en Bogotá. Fue gobernador en Mérida. El proyecto dice así:

El Senado de la República
Considerando

Primero. Que el artículo 55 parágrafo 21 de la constitución, se concede al cuerpo legislativo la facultad de elegir la ciudad que debe servir de residencia al gobierno y de variarla cuando lo juzgue conveniente.

Segundo. Que la ciudad de Bogotá no es la más a propósito para esta residencia ya que se halla a una muy considerable distancia de todos los puntos de la costa, y ya que aunque tiene dos ríos navegables, uno al oriente y el otro al poniente, el primero carece de una navegación saludable, fácil, breve y frecuentada y el segundo la tiene tardía y difícil y expuesta a muchos peligros en su larga extensión hasta el puerto de Honda, además que los caminos de tierra que conducen a uno y a otro desde Bogotá, son largos y malísimos.

Tercero. Que la necesidad de Ocurrir oportunamente a cualesquiera atenciones y peligros que se nos presenten por parte de Europa, como también la conveniencia de hacer más frecuentes y más prontas nuestras comunicaciones con algunas naciones del otro hemisferio y con los Estados Unidos, exige un punto de resistencia más aproximado a la costa.

Cuarto. Que también es de suma importancia que el gobierno se ponga a lo menos con la mayor parte de los extremos de la república, en más fácil y expedita comunicación; y que los senadores y representantes hagan un camino más cómodo y breve, de cuya manera el gobierno será más enérgico en sus operaciones y disminuirá la dificultad de sus reuniones anuales.

Bien considerados estos y otros varios fundamentos, han venido en decretar y

Decretan

Primero. El poder ejecutivo supremo, la alta corte de justicia, la contaduría general de hacienda, la tesorería general del mismo ramo y cualesquiera otras corporaciones, oficinas o empleados que deban residir alrededor del gobierno supremo, se trasladarán a la ciudad de Ocaña que será en lo sucesivo la capital provisional de la república hasta que se funde la ciudad Bolívar.

Segundo. Los senadores y representantes deberán concurrir a la misma ciudad en las épocas señaladas por la constitución para celebrar las reuniones ordinarias y extraordinarias del congreso.

Tercero. El poder ejecutivo desde el día de la sanción de esta ley, comenzará a dictar todas las providencias necesarias para que se verifique la traslación del gobierno en el preciso término de cuatro meses, y antes, si fuere posible.

Cuarto. Podrá tomar del tesoro nacional las cantidades bastantes para la mencionada traslación, y para que se transporten a la ciudad de Ocaña las imprentas y cualesquiera otros instrumentos o establecimientos que fueran convenientes.

Quinto. Podrá y deberá asignar a los diversos empleados la dieta que juzgue de justicia, para ayuda de costa en su traslación, con tal que ninguno pase de doce reales por legua.

Este proyecto se presentó el 10 de mayo, apoyado por el Dr. Soto, vicepresidente del senado y el senador Santamaría, pero el señor Torres les objetó. En su defensa el Dr. Soto sostuvo que los caraqueños, según se puede ver de los papeles públicos, no se consideran dependientes del ejecutivo, sino de la ciudad en que este reside y lo mismo sucede con los quiteños.

El proyecto se discutió el 12 y el 14 de mayo y el 2 de junio y un año después, hasta que fracasó el proyecto.

Obviamente estamos a demasiada distancia para analizar la conveniencia o no de la traslación de la capital a Ocaña, pero fueron muchos los que en su época la catalogaron como el centro de la Gran Colombia. En aquel entonces sin las actuales vías de comunicación, lo importante era la ubicación geográfica; su fácil acceso fluvial y por su equidistancia de los puntos extremos.

1.1.8. Congreso de 1825.

Algunos autores como Joaquín Tamayo marcan el inicio de la decadencia en este año, con el argumento de que la *"post-guerra es más peligrosa que la guerra misma".* El congreso se instaló en un clima de aparente tranquilidad pública y concedió premios a los vencedores de Ayacucho, Bolívar, Sucre y Córdoba.

Se suprime la venta de esclavos bajo pena de muerte, se aprueban los tratados de amistad con Inglaterra y los Estados Unidos.

1.1.9. Congreso de 1826.

Se reunió el 15 de marzo de 1826 en la iglesia de Santo Domingo. Se eligió a Bolívar como presidente, casi por unanimidad, para la vicepresidencia se presentaron tres nombres, el de Santander, el del general Pedro Briceño Méndez y el del Dr. José María del Castillo y Rada, venciendo Santander, lo cual fue muy mal recibido en Venezuela y por los clérigos de Pasto y Quito. Aquellas reacciones no fueron gratuitas, sino que se originaban en una serie de acontecimientos hilvanados que convergerían en Ocaña. En este congreso se acepta además una acusación contra Páez.

1.2. BOLIVIA Y LA CONSTITUCION BOLIVIANA

La campaña en el sur había culminado con brillantes victorias para el ejército patriota, y en agosto de 1825 el general Sucre convoca una asamblea en Chuquisaca que proclama independientes las tierras del alto Perú y les dio el nombre de Bolívar. Más tarde Bolivia, así mismo, la asamblea determinó el cambio de nombre de la capital Chuquisaca, por el de Sucre.

Bolívar redacta una constitución que retoma la mayoría de artículos de la de Haití y de Venecia. El poder supremo se divide en cuatro ramas: electoral, legislativo, ejecutivo y judicial. El primero lo ejercían jóvenes casados o mayores de 25 años, de uno por cada diez pobladores que tenían control sobre los votantes y excluían del derecho del sufragio a dementes, mendigos, traidores a la patria o deudores. El legislativo, tribunos, mayores de 25 años que tomaban la iniciativa en leyes de hacienda y guerra, los senadores elegidos entre mayores de 30 años por periodos de ocho años, revisaban las leyes dictadas por los tribunos y elegían magistrados, jueces, arzobispos, obispos y canónigos.

El poder ejecutivo, que centraba un poder exagerado era representado por el presidente, vitalicio e irresponsable, un punto fijo en torno al cual gira el mundo, le seguían el vicepresidente y el secretario de estado. Con muy pocas modificaciones esta constitución fue aceptada por Perú y Bolivia. Su contexto tachado de monárquico y dictatorial puso en guardia a los civilistas de la Gran Colombia, que repudiaban el militarismo y veían a Bolívar como una amenaza para sus aspiraciones políticas.

1.3. EL CASO PEÑA

El negro Leonardo Infante era un venezolano rudo, su audacia en el combate le hace ascender rápidamente de soldado a coronel. Sin embargo era famoso por sus desplantes a los civiles y a algunos militares granadinos, actuaciones que contribuyen a acrecentar el distanciamiento, de por si profundo, entre los militares venezolanos, especialmente y los granadinos.

El teniente de Guarnición Francisco Perdomo lleva amores escondidos con Marcela Espejo una bella criollita de 15 años. Infante se prenda de ella y consigue que la propia madre de la adolescente se la venda por 5 escudos.

Una noche de tragos, Infante, junto a Francisco Riera sorprenden a Perdomo con Marcela en su casa de San Victorino. Al día siguiente -febrero de 1824- cerca del puente del mismo barrio aparece el cadáver del teniente Perdomo, quien ha sido muerto de un sablazo. Se atrapa a Riera y se le condena, pero el hallazgo del sable de Infante en los muladares cercanos al rió lo sindican directamente. La misma Espejo lo denuncia. Los santafereños que no ocultaban su animadversión hacia los militares venezolanos se ensañaron en

el negro como chivo expiatorio, tanto se notaba el odio, que se acusó a Santander de querer asesinarlo judicialmente.

Infante era recordado desde la derrota que sufrió Bolívar en la "puerta". El Libertador se encontraba golpeado y sin caballo; casi en poder de los enemigos; su captura parecía inminente cuando apareció Infante quien apeándose le entregó su cabalgadura, así pudo escapar rápidamente mientras el negro lo hacia arrastrándose por entre los matorrales. Bolívar se refería a su coronel diciendo que*: "Nadie lo amaba más que yo... pero tampoco era nadie más feroz que él, mataba por instinto, así fuera a un perro, a un cordero o a una persona".*

El 13 de agosto de 1824 se le condena a muerte, pero el juicio se anula y se convoca a uno nuevo.

Como presidente de la alta corte de Justicia se desempeñaba el Dr. Miguel Peña, venezolano también, quien desde el primer día proclamó la inocencia de Infante, pues aseguraba que no existía plena prueba en su contra, y que se le iba a castigar en símbolo de la aversión de los granadinos hacia los militares de Venezuela. El jurado dio el siguiente fallo: José Félix de Restrepo, por diez años de cárcel y degradación. El Dr. Peña y Mauricio Enciso por libertad absoluta; el Dr. Vicente Azuero y el coronel Antonio Obando por pena de muerte...Ante tanta discordancia y tres votos favorables a la vida de Infante se llamó al conjuez José Joaquín Gori quien pronunció su voto de muerte. Se enfureció por esto el presidente del tribunal quien se negó a firmar la sentencia, por lo cual fue condenado a suspensión de su empleo por un año. El Dr. Miguel Peña se dirigió entonces a Venezuela, donde tenía enorme influencia en el general Páez a quien le inculcó su repudio a Santander y le convenció de la antipatía que sentían los granadinos hacia los militares Venezolanos.

Infante entre tanto, pide y se le concede autorización para casarse in artículo mortis con Dolores Caicedo. El 25 de marzo de 1825 es fusilado.

"Se cree que este suceso fue el principio de la disolución de la república de Colombia"
(Eduardo Ruiz Martínez. "Santander y las ejecuciones")

Por su parte en la Nueva Granada se conoció que el Dr. Peña en su viaje a Venezuela pasó por Cartagena, en donde el General Montilla le entregó trescientos mil pesos que debían transferirse de la tesorería del Magdalena a la de Venezuela, se las depositaron en onzas de oro, cada una de las cuales costaba 16 pesos. Peña entregó en Venezuela los trescientos mil pesos, pero colocando la onza de oro a 18 pesos, precio que allí se pagaba, con lo que ganó de manera ilícita a expensas del estado la suma de 26.000 pesos.

Una vez conocido el hecho se le acusó de peculado y se le conminó a que compareciera ante el senado. Esta acusación le sirvió de acicate a sus propósitos de división de Colombia y Venezuela y sin ningún escrúpulo, se dedicó en este empeño.

1.4. REBELION DE PAEZ

Desde que trató de ponerse en ejecución la constitución política de la Gran Colombia, sancionada por Bolívar el 6 de Octubre de 1821, varios representantes venezolanos que no habían sido electos para los congresos de Angosturas y Cúcuta, proclamaban que en ella el pueblo de Venezuela no había tenido representación. Inclusive difundían que Bolívar como su coterráneo, había defraudado a los caraqueños al permitir que Bogotá fuera erigida capital.
I
niciaron una campaña de animadversión en contra de los granadinos y crearon unas especies de tertulias que llamaron Clubes Separatistas.

Dice José Manuel Restrepo, refiriéndose a esos días; *"Era muy difícil legislar en el congreso de Colombia; pocas veces una misma ley podía servir a Venezuela, Nueva Granada y Ecuador".* Las órdenes de Bogotá se archivaban en Caracas. Páez tenía su criterio de como gobernar el país y no le entusiasmaba el hecho de estar subordinado así fuera teóricamente al gobierno central, y especialmente a su antiguo subalterno de armas en los llanos, el General Santander.

La prensa despotricaba contra Santander a quien hacían responsable de los males de la patria, pero también atacaban a Bolívar, principalmente los periódicos "El Cometa" redactado por Francisco Carabaño y Francisco Rivas, "El Venezolano" y el "Iris de Venezuela".

El decreto de reclutamiento expedido en Bogotá en 1824, que disponía el alistamiento de ciudadanos entre los diez y seis y cincuenta años; mal acogido en Venezuela, donde decían que la autorización para efectuarlo solo se circunscribía a Cundinamarca. Se hallaba archivado como muchos otros a los cuales no se les dio cumplimiento.

La Municipalidad de Caracas se había manifestado en contra de su cumplimiento mediante una moción de protesta, por considerarlo como "Un ataque directo a los venezolanos". Pero enterado de un proyecto de conspiración en Caracas a fines de 1825, decide desempolvarlo y ordena la ejecución del alistamiento, hace dos llamados a la presentación de voluntarios,

pero nadie acude. Finalmente el 6 de enero de 1826, ordena que los batallones Apure y Anzoategui lo hagan a la fuerza, el escándalo fue mayúsculo. El general Juan Escalona, intendente de Venezuela y contradictor de Páez, junto con el cabildo lo denunciaron ante el congreso. El senado de la Nueva Granada encontró un nuevo chivo expiatorio y precipitadamente suspende a Páez conminándolo a presentarse para rendir descargos de su conducta y a recibir la pena que se le impusiera.

Para colmo de males el congreso nombró como nuevo comandante general de Venezuela al general Escalona, su detractor.

El caldo de cultivo de los odios y de las equivocaciones se completó. Peña aprovechó la coyuntura para advertir a Páez que el general Santander lo haría fusilar como hizo con Infante una vez que atravesara los límites de Bogotá, advertencia que le ratificó el clérigo José Antonio Pérez.

A pesar de lo anterior, Páez dejó el mando, presentando y haciendo reconocer a Escalona por las tropas y retirándose a Valencia, pero en la noche del 29 de abril de 1826, hordas de militares y civiles se dedicaron al asesinato, al pillaje y al robo, aduciendo protestar por las medidas del congreso y participando en un movimiento que denominaban "La Cosiata". Al día siguiente una multitud de más de dos mil personas fue hasta la casa del general, y conduciéndolo en hombros hasta el salón de sesiones lo aclaman como único jefe civil y militar de Venezuela. Se configuró así el Cuartelazo de Valencia.

Páez reasume la comandancia general, *"A fin de evitar males mayores*". Inmediatamente, los jefes de plaza enviaron emisarios a todas las provincias, en las que el hecho fue recibido con regocijo, y muy pronto de todos los rincones venezolanos, llegaron actas adhiriendo y respaldando el movimiento. Condenando al gobierno de Bogotá y culpando al general Santander de todos los males que los aquejaban.

Así mismo solicitan a Bolívar llegar hasta Venezuela y anticipar la convocatoria de la Convención Nacional que estaba fijada para 1831; se rechaza la de 1821, pretextando que en ella habían influido más las circunstancias de la época que la calmada deliberación sobre la conveniencia para la república.

Una vez con las actas en sus manos, el León de Apure publica una proclama:

"Habitantes de Venezuela

"*Mi separación del mando de este departamento por una medida del gobierno arrancada por mis enemigos individuales y por hombres cuya mayor parte nada han sacrificado en aras de la patria, ha sido un suceso que ha conmovido,*

porque el honor nacional se ha visto ofendido, al paso que todos han temido por su seguridad interior y exterior.

El pueblo, por el órgano de la ilustre municipalidad de Valencia presidida por las autoridades legítimas me ha restituido una autoridad que yo había dejado con resignación en fuerza de la subordinación que siempre ha marcado mi carrera militar. Yo corresponderé al objeto de este movimiento, manteniendo con la fuerza armada que está a mis órdenes, la tranquilidad pública y los demás bienes anexos a este principio; y esta fuerza no se mezclará en las resoluciones de los pueblos ni en el ejercicio de su soberanía sino para proveer a su bienestar y seguridad...."
Cuartel general de Valencia, a tres de mayo de 1826 - 16
(GUERRA, J.J. La Convención de Ocaña p. 31)

El 24 de mayo Páez envía al Perú a Ibarra y Urbaneja, con una comunicación oficial para Bolívar en la cual señala a Santander como "*Instigador de algunos de los designios oscuros y malignos consumados con la deliberación del cuerpo legislativo"*
(Páez Justiniano J. "Noticias Históricas de la Ciudad y Provincia de Ocaña")

A Santander también le escribe el 29 de mayo:
"*No es la intención de estos pueblos hacer la guerra a los otros departamentos: Ellos aspiran únicamente a buscar su bienestar en alguna reforma; todo lo esperan de las leyes, y si han adoptado vías de hecho, han sido solo aquellas que bastan para evitar los males mayores que sufrían, no para invadir un territorio ajeno: ellos están armados para su propia defensa, pero vuestra excelencia no les verá cometer ningún acto hostil. A pueblos que se conducen de esta manera sería temeridad insultarles antes de haberlos oído.*

Ellos únicamente quieren que la Convención Nacional que probablemente debía reunirse el año de 1831, se congregue en esta época...Con esta medida se altera sin duda el tiempo que se había considerado necesario para el ensayo de la constitución; pero la constitución misma puede quedar en toda su fuerza; de otra manera, el primer acto hostil será considerado como una declaratoria de guerra, y estos pueblos no piden la paz sino preparados para aquella. Viva Vuestra Excelencia cierto de que sin tenerla puedo asegurarle que estos países son inconquistables, y que están resueltos a morir antes que sujetarse a las formas y a la política con que eran regidos"
(Páez Justiniano J. "Noticias históricas de la ciudad y provincia de Ocaña")

El 9 de Junio de 1826 Santander convoca un congreso que declara nulos los actos de Páez, los tilda de subversivos, así mismo declara al ejecutivo investido de las facultades extraordinarias del artículo 128 de la constitución vigente.

Santander escribe entonces a Bolívar el 9 de Junio, con el siguiente tenor:... *"Las precipitaciones del congreso nos han dado un golpe mortal. La acusación contra Páez a la cual me opuse con todas mis fuerzas, ha producido una conmoción en Venezuela, conmoción que quisiera borrar con mi sangre para salvar el crédito de la república. Vea usted los documentos que le acompaño en una comisión oficial. El corazón se me parte de dolor porque después de tantos sacrificios por la Ley y el orden público; en un día retrocedemos medio siglo por las liberalidades extemporáneas del congreso y aparezcamos delante del mundo como unos facciosos indignos de pertenecer a una nación civilizada. Que dirán los países extranjeros que nos han aplaudido por constitucionales; y que dirá V.E. que tanto confiaba en nuestra circunspección y medidas prudentes? No sé mi general, como escribo esta carta; el pesar de mi corazón es extremo. ¿Qué hacemos? Mi consuelo, el de los buenos patriotas, el de todo este pueblo es solo V.E. V.E. es el que nos puede sacar de las presentes críticas circunstancias y salvar su querida hija de la anarquía o de la guerra civil. V.E. es como siempre el áncora de nuestras esperanzas. Su presencia es ya absolutamente necesaria en Colombia. Lo he dicho todo*."

El Dr. Peña y los antiguos facciosos de Caracas son los motores de este movimiento en que Páez y Nariño hacen el papel de Instrumentos.

Según la carta de Peñalver, estima que la prudencia y la suavidad son los mejores medios.

"Toda esta capital se encuentra indignada con el procedimiento de Páez, y creo que el gobierno y la unión están bien apoyados en la opinión pública, lo que es mucho consuelo. Adiós mi general. Soy siempre su decidido amigo y respetuoso servidor".
F. de P. Santander

Al mismo tiempo le escribe a Páez:
"Al benemérito general en Jefe José Antonio Páez.
Mi apreciadísimo general, compañero y amigo: No creo que se hayan roto estos preciosos vínculos después de los desagradables sucesos que han ocurrido en Valencia el 30 de abril... Le voy a escribir con la misma franqueza y amistad con que lo he hecho siempre.
Por supuesto no debe usted esperar que yo apruebe las medidas tomadas en esa ciudad para continuar el mando militar del departamento en V.S. porque es inconstitucional el procedimiento de la municipalidad... ¿Es posible, general que usted haya hecho el papel de inspectador (sic) de tantos actos indebidos e ilegales? ¿Usted que ha ganado sus laureles obedeciendo a las leyes?
Que carrera tan gloriosa se había abierto a V.S. con motivo de la acusación ante el senado. El general Páez presentado ante el congreso Colombiano a dar

cuenta de su conducta en virtud de una ley fundamental. ¡Que gloria para usted! ¡Que gloria para su patria!
¡Pero hay mi querido amigo! que si usted insiste en sostener la insubordinación de Valencia su nombre será execrado. Pero que diferencia si vuelve en sí, y da un corte vigoroso a todo este movimiento. Créame usted que este es el partido único que salva a la república y lo salva a usted. Su amigo y compañero de Corazón".
F. de P. Santander
(BARAYA, Joaquín. Nuestro siglo XX p. 227)

Al mismo tiempo envió otra misiva en la cual le garantizaba su concurso para que saliera airoso de este paso.

Bolívar recibió el informe de estos acontecimientos de manos del capitán Patricio Armero, y no encontró ninguna otra explicación que la demagogia de los congresistas, a los cuales culpó de la gravedad de los asuntos.

La destitución convirtió a Páez en un héroe y Venezuela le brindó el respaldo suficiente para escribirle a Bolívar: *"No puedo responder de la tranquilidad si el gobierno de Bogotá por un acto de imprudencia dispara un tiro de fusil. Yo me he encargado de la protección de estos pueblos y he pensado que no se les ofenderá sin que antes pasen sobre mi cadáver..."*
(Guerra J.J. La Convención de Ocaña)

Pero las miras y los criterios personales de nuestros próceres en lugar de aplacar, avivaron la llama de las discordias. El 6 de Junio se conoce una proclama de Santander:

"¡Colombianos! La majestad de las leyes ha sido ultrajada. La obra de vuestra elección y de vuestros sacrificios, que había merecido las bendiciones del mundo civilizado (...) está amenazada. Un tumulto fomentado por el temor de las leyes arrancó de la municipalidad de Valencia la monstruosa resolución de suspender los efectos de la acusación admitida por el senado contra el general en jefe J.A. Páez y promovida por la cámara de representantes en virtud de los clamores de las autoridades locales de Caracas. En el momento en que han sido desobedecidas las órdenes del senado y del poder ejecutivo, se ha atacado en sus fundamentos el régimen constitucional y la unidad de la república. ¡Pueblos de Colombia! Desde que el senado, procediendo por los términos constitucionales admitió la acusación contra el general Páez, la ley me ha impuesto la obligación de sostenerla. El general Páez se ha rebelado contra la constitución y ha sujetado a su ilegítima autoridad el departamento de Venezuela; en este caso yo sé cuales son mis deberes; Vosotros no podéis ignorar los vuestros (...) La constitución será mi guía y la opinión nacional mi fuerza. Seré constante defensor de los principios republicanos contra las ideas

monárquicas de los perturbadores, sea cual fuere, en cualquier tiempo, el número de sus partidarios (...) las injurias personales, las calumnias de los facciosos no me arredran (...) Magistrados, militares, ciudadanos de Colombia! La causa que tenéis que sostener no es mía ni de ningún particular".
F. de P. Santander
(Guerra J.J. "La Convención de Ocaña" pg. 31)

Un mes y medio más tarde escribe a Bolívar, cuando sabe que este está preparándose para emprender viaje a Bogotá a ocuparse de la presidencia; vale la pena analizar los efectos de esta carta en el alma del libertador.

"Respecto a la venida de usted, permítame que le diga mi opinión: Usted no debe venir al gobierno, porque este gobierno rodeado de tantas leyes, amarradas las manos y envuelto en mil dificultades, expondría a usted a muchos disgustos y se granjearía enemigos. Cuando hablo así solo tengo presente el bien público y de ninguna manera el mío. Yo bailaría de contento el día que usted tomara el gobierno. Supuesto pues, que no debe venir usted a desempeñar el gobierno, este debe autorizarlo para que siga a Venezuela con un ejército a arreglar todo aquello".
Guerra J.J. "La Convención de Ocaña".pg.58)

Para un carácter tan suspicaz como el de Bolívar los últimos renglones de la carta debieron producirle gran escozor. El vicepresidente le pedía que no se hiciera cargo del poder, sino que viajara a Venezuela como un simple guerrero al frente de un ejército para combatir en su patria al general Páez a quien no consideraba culpable del todo.

En pocos días el intercambio epistolar es grande y lleno de conceptos que a veces se contradicen, profundizando las dudas y los temores de quienes tenían la responsabilidad del país.

Bolívar por su parte escribe a Páez una carta, reproducida en el "Colombiano" de Caracas, en la cual le pide estudiar la constitución Boliviana, y le manifiesta:

"Yo no sé que remedio pueda tener un mal tan extenso y tan complicado. A mis ojos la ruina de Colombia está consumada desde el día en que usted fue llamado por el Congreso..."
(Guerra J.J. "La Convención de Ocaña" pág. 76)

Santander por su parte mostraba a todos la constitución Boliviana, y junto a Francisco Soto, Azuero, Vargas Tejada y Aranzazu, se dedicaron a destruirla en "La Miscelánea", "La bandera tricolor" y "La gaceta de Colombia". En esas mismas páginas recalcaban la promesa de Bolívar de defender la constitución de 1821.

En tanto, el libertador recibe de Páez una extensa carta en la que advierte:

"... La acusación contra mí, en mi concepto fue sugerida y atizada por el general Santander; la cámara de representantes abultó los hechos."
(Guerra J.J. "La Convención de Ocaña" pg 78)

Bolívar regresaba a Colombia. Al entrar a Guayaquil se encontró con que el intendente Tomás Cipriano de Mosquera, apoyado por una junta popular publicó el 28 de agosto un acta en la cual se le conferían poderes dictatoriales, a esta acta adhirió inmediatamente el gobierno de Quito con el general Juan José Flores a la cabeza, haciéndolo días más tarde la provincia de Cuenca, con lo cual todo el sur del país desconocía la constitución de 1821, y exigía que Bolívar fuera su dirigente supremo.

El acta de Guayaquil contenía entre otros los siguientes puntos:

- Consigna el ejercicio de la soberanía en el padre de la patria, en Bolívar.

- "El libertador por estas facultades dictatoriales y por las reglas de su sabiduría se encargará de los destinos de la patria hasta que la salve del peligro.

- Libre ya de sus peligros el libertador podrá convocar la Gran Convención Colombiana que fijará definitivamente el sistema de la república. Y de ahora para entonces, Guayaquil se pronuncia por el Código Boliviano".
(Guerra J.J. "La Convención de Ocaña"pg.78)

Bolívar amaba el poder. Había jurado defender la constitución pero en su concepto los sibilinos congresistas de Bogotá la interpretaban de acuerdo a su conveniencia. Mentes privilegiadas y lenguas borrascosas habían tomado partido para escalar posiciones y defenderlas. Para ellos Bolívar era solo un militar, el libertador, si, pero que no solo sobraba en tiempos de paz sino que estorbaba.

La polarización de las tendencias hacía temer los resultados. Por un lado preveían los congresistas no ver sino militares en los salones del congreso, pero estos a su vez observaban que de ceder en sus posiciones, Páez, O el mismo Bolívar, pasarían en plena juventud a realizar el oficio de los muebles viejos. Por algo Bolívar conservó su título de presidente, pero a caballo, lejos de las intrigas de los políticos. Le escribía a Páez:

"...16 años de amontonar combustibles van a producir el incendio que devorará nuestras victorias, nuestras glorias (...) Yo creo que bien pronto no tendremos más que cenizas de lo que hemos hecho".

(Guerra J.J. "La Convención de Ocaña")

Una vez pisó Bolívar el territorio Colombiano lanzó una proclama:

“¡Colombianos! El grito de vuestra discordia penetró mis oídos en la capital del Perú, y he venido a traeros una rama de oliva. ¿¡Qué! faltan ya enemigos a Colombia? ¿No hay más españoles en el mundo?... ¡Colombianos! piso el suelo de la patria: Que cese pues el escándalo de vuestros ultrajes, el delito de vuestra desunión. No haya más Venezuela ni haya más Cundinamarca. Todos seamos colombianos o la muerte cubrirá los desiertos que deje la anarquía. "
Guayaquil, sep. 13 de 1826 - 16
(Páez Justiniano J."Noticias Históricas de la Ciudad y Provincia de Ocaña". Pag. 153)

La proclama enardeció a los civilistas y al congreso. Aspiraban a que Bolívar en lugar de una rama de Oliva, fuera portador de la espada desenvainada para poner a buen recaudo a los infractores de la constitución. Por otra parte ya en Bogotá se conocían las actas de dictadura de Guayaquil, Quito y Cuenca, y en la proclama no hubo una sola palabra al respecto, como dándoles su aprobación. Es más, tuvo una deferencia singular con el intendente general Tomás Cipriano de Mosquera, ascendiéndolo a coronel efectivo, cuando ese ascenso solo podía hacerlo el gobierno que ejercía el vicepresidente y con previo consentimiento del senado.

Los constitucionalistas no solo encontraron infringida la carta fundamental en Venezuela, Quito y Guayaquil, sino que observaron con temor, cómo el llamado a defenderla tampoco se mostraba afecto a su letra.

Una carta de Bolívar a Tomás Cipriano de Mosquera los alarmó aún más*:*

"... El código Boliviano es el resumen de mis ideas y yo lo ofrezco a Colombia como a toda América. A mis ojos no se presenta otro medio de rescate..."

Ya influenciado Bolívar por los rumores, los ataques, y los menosprecios que algunos congresistas hacían a los militares, además de las cartas de Páez, lo indujeron a escribir a Santander en estos términos:

“Si a Páez lo quieren estrechar los señores del congreso para que vaya a Bogotá, y el desobedeciere, yo no tengo la culpa.
Si la constitución y las leyes que ha dado el congreso tienen arruinada la república, yo no tengo la culpa.
Si el ejército está descontento porque le tratan mal y le pagan con ingratitud, yo no tengo la culpa.

Si a Páez y a Padilla los quieren tratar mal sin emplear una fuerza capaz de contenerlos, yo no tengo la culpa.
Para mandar conforme a las leyes usted lo hace mejor que yo, y para mandar sin leyes basta un tirano. Es glorioso, sin duda, servir a la patria, salvarla en el combate, pero es muy odioso el encargo del mando sin otros enemigos que los mismos ciudadanos, y los hombres del pueblo que se llaman víctimas."

Santander por su parte, escribe a Bolívar el 8 de Octubre de 1826:

"La sorpresa que he recibido leyendo las actas del 28 de agosto de Guayaquil; y el 6 de septiembre de Quito, es igual a las absurdidades e ilegalidad de semejantes actos. Prescindiendo de los falsos argumentos en que se apoyan y de la absoluta ignorancia de los principios del derecho político que manifiestan, bastaría para llenarse de amargura todo corazón patriota el que se hable de dictadura en la república de Colombia, donde existe un código político que la mayor y más respetable parte de la nación protesta sostener contra los escandalosos atentados de Venezuela... En medio de la aflicción de todos los colombianos por los tumultuosos e ilegales actos de Guayaquil y Quito. Queda el consuelo de que V.E. guiado constantemente por los saludables principios constitucionales... mirará con horror los deseos emitidos en aquellos documentos. V.E. no tiene necesidad de la horrible dictadura para sostener la unidad de la república, sus leyes y su gobierno: Le basta presentarse en Colombia para dar vida al sistema, restituir el orden legal donde se ha alterado... En las leyes encontrará V.E. toda la autoridad suficiente para reprimirlos y salvar a la república. La nación no está en la anarquía, existe el gobierno nacional y la ley ejerce su respectivo imperio.
La constitución es inviolable por diez años y el poder ejecutivo no consentirá nunca que se viole impunemente. Cuenta para ello con una mayoría muy respetable de la nación y sobre todo con la opinión del congreso que tanto pesa en el pueblo colombiano".
(Guerra J.J. "La convención de Ocaña" pg. 87)

La verdad sea dicha, nunca estuvo antes Bolívar tan cerca del poder supremo, imperial si se quiere. Los extremos, Venezuela, Quito y Guayaquil se lo ofrecían. Sólo Santander, el congreso de Cundinamarca y obviamente la constitución aprobada en 1821 eran su talanquera.

El Libertador sigue su marcha a Bogotá, en donde existía la duda y la confusión sobre sus ideas, acrecentadas con otra carta que le escribe a Santander:

"El código Boliviano estará ya adoptado en Bolivia y Perú. Aquí lo quieren porque parece federación y porque es mío. Este país tiene mucho de pardocracia y mucho de republiqueta. La dictadura está de moda (...) La constitución Boliviana participa de la federación y de la monarquía que desean

los dos partidos de Venezuela. Los militares quieren fuerza y el pueblo independencia provincial. En esta confusión la dictadura lo compone todo porque tomaremos tiempo para preparar la opinión para la gran reforma de la Convención del año 31 y en tanto calmamos los partidos de los dos extremos. Con las leyes constitucionales no podemos hacer más que castigar a Páez por su rebelión. Pero estando yo autorizado por la nación lo podré todo... Usted me habla con alguna seriedad sobre monarquía. Yo no he cambiado jamás. Yo espero que usted se acordará de mis principios y de mis palabras cuando usted me brindó que yo despotizara a Colombia más bien que otro, si alguno la hubiera de despotizar....Libertador o muerto es mi divisa antigua. Libertador es más que todo; y por lo mismo, yo no me degradaré hasta un trono".

Los departamentos del norte y los del centro, nada querían de la Constitución Boliviana, pero los del Sur eran partidarios de ella y de la dictadura. En Quito y Cuenca Juan José Flores y El Comandante Barreto habían difundido sus manifestaciones de adhesión. Colombia se hallaba dividida entre los partidarios de la dictadura y quienes defendían la inviolabilidad de la constitución.

En su viaje a la Capital pasa Bolívar por Ocaña, en los últimos días de agosto, no se demora pues a pesar de que el congreso en sesión del 6dejunio había resuelto no aceptar la renuncia que presentara; circulaban comentarios sobre que el General Santander no le entregaría el mando hasta que no Prestara el juramento de rigor de defender y hacer cumplir la constitución.

Siguió pues el *libertador "En unión del Coronel Wilson, para el interior por la vía de Cáchira hacía Girón, con ánimo de esperar en el Socorro otras noticias de Bogotá".*
(Páez Justiniano J. "Noticias Históricas de la ciudad y Provincia de Ocaña")

En un clima de tensión se acercaba el Libertador a Bogotá. Santander, y una comitiva de personas de toda clase se trasladaron a Tocaima y desde allí lo acompañaron hasta la capital

Al llegar a Fontibón, el General José María Ortega, intendente de Cundinamarca lo recibió diciéndole que contara con la obediencia de los cundinamarqueses al gobierno que había jurado y a la constitución tan recientemente violada. El tono de acritud molestó a Bolívar quien lo interrumpió bruscamente diciendo:

"Cuando yo esperaba que se me felicitase por mi llegada a la capital y se me encomiasen las glorias del ejercito, se me habla de obediencia a la constitución y de la violación de leyes inicuas...."
(Guerra J.J. "La convención de Ocaña" pg. 91)

Además pronunció algunas palabras que Santander tomó para si, "*y fustigó su cabalgadura entrando casi solo a Bogotá. Por todas partes se veían letreros de "viva la constitución inviolable por diez años"*
(Guerra J.J. "La Convención de Ocaña" Pag. 91)

Dichos letreros estaban sobre tablillas en las puertas de las casas, que como mal presagio el coronel Pedro Alcántara Herrán desbarató a sablazos con algunos soldados. Los vecinos temiendo represalias retiraron las demás.

Cuando el 14 de noviembre entró Bolívar a palacio Santander se había hecho rodear de sus más fieles amigos, advirtiéndoles que no permitiría que se repitieran las mismas palabras ofensivas de Fontibón. Al efecto Florentino González, decidido a todo, se encontraba cerca de Santander con un arma cargada en los bolsillos.

El 23 de noviembre Bolívar asume el poder ejecutivo y las facultades extraordinarias, dos días después, el 25 sale para Venezuela dejando a Santander encargado y con facultades extraordinarias en los sitios que no las asumiera el libertador.

En Venezuela Páez estaba convencido que el congreso quería fusilarlo. Por todas partes se hablaba de federación. El general Bermúdez que se oponía a Páez, se le enfrentó en Cumaná donde el León de Apure resultó victorioso a costa de la misma sangre venezolana. Los odios se intensificaban y todos mantenían la esperanza en Bolívar.

El 7 de noviembre, en el convento de San Francisco de Caracas Páez preside una asamblea que concluye que Colombia está en:

"Estado de disolución pues Venezuela y Apure convidan a la unión Federal; Guayaquil abraza la constitución de Bolivia; el istmo pide ser anseático; Cundinamarca se apega tenaz al centralismo. Otros departamentos reasumen en soberanía y nombran a Bolívar dictador, otros permanecen adictos al pacto social de Colombia con ciertas modificaciones o mejoras... Con injuria del nombre inmortal del libertador presidente.... ha aprendido la cábala suponerlo enemigo de las reformas que piden los pueblos... pero lejos de contrariar el voto de los departamentos, llora las calamidades que sufren por lo inacomodado de nuestro sistema de gobierno... No hay duda que él ha dado la constitución boliviana para la república de ese nombre y que juzgándola capaz de promover la dicha de los pueblos desearía que la adoptasen con algunas modificaciones, pero por su libre y espontánea voluntad. No por la fuerza ni por otras vías indecorosas".
(Guerra J.J. "La Convención de Ocaña". Pag 104)

Posteriormente declara su separación de Colombia, y Páez convoca el primer congreso constituyente de Venezuela.

Al acercarse Bolívar, las fuerzas gobiernistas se apoderaron de Puerto Cabello. Anunciaron su lealtad a la constitución y el desconocimiento de la autoridad de Páez, al tiempo que en Maracaibo Rafael Urdaneta hacia lo mismo. Allí llegó el 16 de diciembre el libertador donde lanzó una proclama:

"¡Venezolanos! ya se ha manchado la gloria de vuestros bravos con el crimen del fratricidio? No!... alzad pues vuestras almas parricidas, no matéis a la patria... ¡Venezolanos! os empeño mi palabra. Ofrezco solemnemente llamar al pueblo para que delibere con calma sobre su bienestar y su propia soberanía. Muy pronto, este año seréis consultados para que digáis cuando, donde y en que términos queréis celebrar la Gran Convención nacional... ¡Venezolanos! yo marcho hacia vosotros a ponerme entre vuestros tiros y vuestros pechos... ¡Desgraciados de quienes desoigan mis palabras y falten a su deber!" Cuartel general del libertador en Maracaibo a 16 de diciembre de 1826.

Enseguida dicta un decreto que declara sujetos a sus exclusivas órdenes los departamentos de Maturín, Orinoco y Zulia, dice además que:

"Desde el momento en que las autoridades competentes reciban este decreto, dejarán de obedecer a toda autoridad suprema que no sea la mía".

Obviamente la presencia de Bolívar en Venezuela renueva los ánimos, Páez empieza a perder adeptos que se declaran amigos de la fórmula que trae Bolívar. Un enfrentamiento con el libertador le sería funesto, Bolívar tampoco lo quiere.

Páez entonces dicta una proclama:

" ¡Venezolanos! cesaron todos nuestros males: El libertador desde el centro del Perú oyó nuestros clamores, y ha volado a nuestro socorro; su corazón venezolano todo, y todo caraqueño os trae la grandeza de su nombre..... Se desprendió de la dictadura con que el reconocimiento exigía sus servicios en el país lejano, desde el instante en que su suelo patrio lo llamó para su consuelo como un ciudadano. Nuestro hermano, nuestro amigo se acerca a nosotros.... El viene, para nuestra dicha, no para destruir la autoridad civil y militar que he recibido de los pueblos, sino para ayudarnos con sus consejos, con su sabiduría y consumada experiencia a perfeccionar la obra de las reformas... ¡Venezolanos! olvidad vuestros males: el gran libertador está con nosotros". Cuartel general en Valencia a 15 de dic. de 1826.
Guerra J.J. "La Convención de Ocaña" Pg.117)

Para el tiempo de la proclama envió al Dr. Peña para comunicarle a Bolívar que estaba dispuesto a resistir hasta la muerte si era preciso. Peña fue encarcelado y el Libertador contestó a Páez el 23 de diciembre desde Coro:

"Mi querido general: He visto con satisfacción su proclama. He celebrado infinito que la carta llevada a usted por el coronel Ibarra haya causado este documento tan honroso a mí como a usted... Quiero salir ciertamente del abismo en que nos hallamos; pero por la senda del deber y no de otro modo... La proclama de usted dice "Que vengo como un ciudadano, ¿Y qué podré yo hacer como un simple ciudadano? ¿Como podré yo apartarme de los deberes de magistrado? ¿Quién ha disuelto a Colombia con respecto a mí y a las leyes? El voto nacional ha sido uno solo: Reformas y Bolívar. Nadie me ha rehusado; nadie me ha rechazado, nadie me ha recusado ni desgraciado. ¿Quién pues me arrancará las riendas del mando? ¡los amigos de usted! ¡Usted mismo! la infamia sería mil veces más grande por la ingratitud que por la traición. No lo puedo creer, jamás concebiré que usted lleve hasta ese punto la ambición de sus amigos y la ignominia de su nombre. No es posible general que usted me quiera ver humillado por una banda de tránsfugas que nunca hemos visto en los combates. No pretenda usted deshonrar a Caracas haciéndola aparecer como el padrón de la infamia y el ludibrio de la ingratitud. ¿Qué no me deben todos en Venezuela? ¿Hasta usted no me debe la existencia? El Apure sería la habitación del vacio, el sepulcro de sus héroes sin mis servicios, sin mis peligros y sin las victorias que he ganado a fuerza de perseverancia y de penas sin fin. Usted mi querido general y los bravos de aquel ejercito no estarían mandando en Venezuela. Y los puestos que la tiranía les habría asignado serían escarpias y no las coronas de gloria que ahora ciñen sus frentes.

Yo he venido desde el Perú para evitar a usted el peligro de una guerra civil.... ¿Y ahora me quiere usted como simple ciudadano sin autoridad legal? No puede ser: este titulo me honraría millones de veces, recibiéndolo por fruto de mi desprendimiento. No hay más autoridad legítima en Venezuela sino la mía: Se entiende autoridad suprema, el vicepresidente mismo ya no manda aquí, como lo dice mi decreto; ya no habrá motivo para queja ni desobediencia. El origen del mando de usted viene de municipalidades, data de un tumulto causado por tres asesinatos: Nada de esto es glorioso, mi querido general. Ofrezco a usted con la mayor franqueza toda mi amistad, todos mis servicios y cuanto pueda serle honroso; más todo debe marchar por la senda del orden, por la verdadera soberanía que es la mayoría nacional.... Lo que más me asombra de todo es que usted no habla una palabra de mi autoridad suprema, ni de mediador. Usted me ha llamado y ni siquiera me escribe una letra sobre tan graves acontecimientos: Todo esto me deja perplejo. Crea usted, mi general que a la sombra del misterio no trabaja sino el crimen. Quiero desengañarme; deseo saber si usted me obedece o no, y si mi patria me

reconoce por su jefe. No permita Dios que me disputen la autoridad en mis propios hogares, como a Mahoma a quien la tierra adoraba y sus compatriotas combatían.... Yo cederé todo por la gloria, pero también combatiré contra todo por ella. ¿Será esta la sexta guerra civil que he tenida que apagar? Dios mío, me estremezco.
Mí querido general: Conmigo será usted todo, todo, todo: Yo no quiero nada para mí: Así lo será usted todo, sin que sea a costa de mi gloria, de una gloria que se ha fundado sobre el deber y el bien. La prueba más invencible de mis sacrificios a Venezuela y a usted es mi decreto que ahora le mando. Yo me comprometo con el deber y con la ley a convocar la Convención Nacional: No lo debo y sin embargo, me inmolo para evitar una guerra civil. ¿Y aun quiere usted más de mi consagración?
Crea usted que no pretendo mi pretenderé jamás hacer triunfar un partido sobre otro, ni en la Convención ni fuera de ella. No me opondré a la federación; tampoco quiero que se establezca la constitución Boliviana. Solo quiero que la ley reúna a los ciudadanos, que la libertad los deje obrar, que la sabiduría los guie para que admitan mi renuncia y me dejen ir lejos, muy lejos de Colombia. Testimonio de este sentimiento es la venta de Aroa y la venta de todos mis bienes que mi hermana negocia. Adiós mí querido general: Yo parto mañana para Puerto Cabello; allí espero la repuesta de usted. Puerto Cabello es un gran monumento de su gloria. ¡Ojalá que alce tanto que pase la mía! este voto es sincero porque no tengo envidia de nadie".
Bolívar.
(Guerra J.J. La Convención de Ocaña". Pág. 119-120.)

El decreto que mencionaba era un indulto, en el cual declaraba que nadie seria perseguido con ocasión a las reformas, lo mismo que sus bienes. Así mismo dejaba el 1 de enero de 1827 al general José Antonio Páez ejerciendo la autoridad civil y militar bajo el nombre de Jefe superior de Venezuela. El general Santiago Mariño queda como intendente y comandante general de Maturín.

El general Páez contesta así:

"A las doce de la noche del día de ayer he recibido el decreto del primero del corriente dado por S.E. en su cuartel general libertador del Puerto Cabello. Vengo en decretar y decreto lo siguiente: Publíquese por bando y en la debida forma y pompa el expresado decreto.
- Desde este momento queda reconocida y será obedecida en toda su extensión la autoridad de S.E. El libertador en calidad de presidente de la república, y el dicho decreto será cumplido en todas sus partes.
- Debiendo S.E. el Libertador presidente, en conformidad de su decreto de 19 próximo pasado en Maracaibo convocar en la ciudad de Caracas la Gran Convención Nacional, que se ocupará de las reformas proclamadas por los

pueblos.... quedará sin efecto la convocatoria de la representación de Venezuela en esta ciudad de Valencia, porque aquella debe concurrir a la Gran Convención Nacional en el tiempo y lugar que fuere convocada"
El art. 4 ordena recibir a Bolívar con homenaje y pompa majestuosa según un rito antiguo.
(Guerra J.J. "La Convención de Ocaña" pg.123-124)

El 3 de enero Páez reitera su obediencia a Bolívar y le pide que nombre el tribunal que debe juzgarlo por sus supuestos crímenes. Pero Bolívar le responde que:

"Todo juicio sobre lo pasado sería la violación de una ley que garantiza la salud de todos".

Páez de proscrito pasó a héroe, el gobierno constitucional desempeñado en Bogotá por Santander quedó por los suelos. Ya nadie podría subordinar los venezolanos a Bogotá, obedecerían a Bolívar, pero a nadie más.
Son muchos los investigadores que han endilgado la separación de la Gran Colombia a uno u otro caudillo por culpa de sus ambiciones personales.

Si bien es cierto que la embriaguez del poder es dañina, tampoco podemos desconocer que es inherente a la condición humana, máxime en una época en la cual las distancias eran exageradas por los limitados medios de transporte.

La forma de gobierno, que bien podía ser efectiva no contaba con la complacencia de los extremos de la república, con pretensiones de ser capitales. Así mismo las noticias llegaban deformadas, o como en el caso de Páez, traídas por un elevado personaje, como el Dr. Peña, quien había sido presidente del tribunal, y destituido según su versión, por el hecho de ser venezolano.

EL general Santander era visto por los jefes del sur como un hombre apegado a una constitución que le garantizaba el mando de manera personal y estaba muy lejano para que la efectividad se surtiera con la rapidez requerida.

El indulto a Páez que desautorizaba no solo a Santander, sino al gobierno de Bogotá; la complacencia del libertador con Tomás Cipriano de Mosquera, en relación a los sucesos de Guayaquil; o con Flores en Quito, por las actas de la dictadura, fueron determinantes en el rumbo inmediato de los países.

Fueron errores de todos. De Bolívar al no evitar la exagerada expectativa en torno a su nombre. El, por sí solo, irónicamente siendo el presidente constitucional de Colombia, fue el más visible de los peligros de la constitución.

Sus glorias de guerra lo cubrieron de una aureola rayana en la idolatría. Sus soldados, los campesinos, la gente común no admitían otra autoridad que la suya, firmemente sustentada en cada batalla. El exceso de verbo de los senadores civiles los irritaba, les parecían vanos, fatuos y vacíos, y más que eso porque no los habían visto pelear. Durante la lucha estuvieron agazapados con pocas excepciones, pero en la paz salieron a los escaños, a arengar, a criticar y a imponer. Primero fue el militarismo el objeto de su acidez y cayeron muchos veteranos, tocaron a Páez y tocaron a Bolívar.

El libertador no supo, o no quiso acallar el descontento del pueblo y de los militares. Bogotá y el senado se quedaban solos. Tampoco fue claro en su respaldo a la dictadura, así que sus seguidores sin brújula optaron por el caudillo más cercano. En Venezuela, donde la dictadura fue promovida por Antonio de Guzmán, tuvo un descalabro ante quienes querían federación. Por lo demás, Bolívar llegó a Puerto Cabello en su calidad de presidente constitucional de la república. El decreto de Páez del 2 de enero de 1827 reconoce la autoridad del Libertador; Pero los venezolanos asistirían a la Convención con la mira de la federación.

Juan José Flores en Quito observó que el Libertador rechazaba su oferta de dictadura y el pueblo no quería el gobierno de Bogotá. Que camino le quedaba. Que mejor para su vanidad que erigirse como caudillo.

Concurrieron al tiempo circunstancias y hechos que determinaron los acontecimientos.

La necesidad política del momento era una sola. Se requería una forma de gobierno respetada, acatada y sobre todo efectiva, sin superiores tan lejanos como el rey de España o el presidente de Bogotá. Los caminos eran largos y peligrosos, un viaje por corto que fuera podía representar la vida y la muerte. Solo un prodigio como Bolívar, con "nalgas de pedernal" que describiera Reverend, lograba leguas incontables atravesando el continente a lomo de caballo.

Al pie del Cerro de la Cumbre, cerca de Valencia, el 4 de enero de 1827 se encontraron Bolívar y Páez como caudillo y soldado, abrazados entraron a Valencia. El León de Apure, acatando a Bolívar había logrado el más grande triunfo de su carrera militar.

El Libertador se había comprometido a convocar la Convención Nacional, esto también era prerrogativa del congreso. Pero su prestigio contaba por sobre todas las cosas, era el jefe supremo:

"Es una idea grandiosa pretender de todo el mundo nuevo una sola nación, con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo" Escribía Bolívar. Ya estaba proponiendo en ese aspecto un congreso en Panamá. Para los colombianos ese vínculo no podía ser otro que Bolívar.

Los seguidores se ofuscaban porque no daba el si definitivo a la dictadura o a una forma de gobierno como la constitución Boliviana. Cuando Páez le ofreció su respaldo para hacerse emperador del "Imperio de los Andes" porque:

"La situación de este país es muy semejante en el día a la de Francia, cuando Napoleón el grande se encontraba en Egipto y fue llamado por aquellos primeros hombres de la revolución"

Pero Bolívar le contesto:

"Ni Colombia es Francia ni yo Napoleón... El título de Libertador es superior a todos los que ha recibido el orgullo humano".

Pero la verdad es que las actitudes de Bolívar tampoco fueron muy ceñidas a la letra de la carta constitucional. Observaba con sorpresa y desconfianza las interpretaciones y los giros que de ella hacían los personajes de levita en el senado.

Páez quedó ejerciendo la jefatura de Venezuela y se empezó a trabajar en la convocatoria de la Gran Convención Nacional en un sitio convergente y equidistante de toda la república.

1.5. LOS DESORDENES DEL SUR

Los pueblos del sur quedaron al garete político, Perú adoptó la constitución Boliviana, mientras que en Guayaquil y Quito no pasaba el escándalo de las actas de la dictadura.

La tercera división colombiana, con base en el Perú respaldaba la constitución dejada por el Libertador, pero de repente sufrió un revolcón nacido de sus mismas entrañas, parte de las tropas se amotinó contra sus legítimos jefes. La rebelión fue auspiciada por el mariscal Santacruz, a la sazón presidente del gobierno en reemplazo de Bolívar. Este promulgaba que su propósito era el desmonte de la constitución Boliviana y anexar el Perú a la República de Colombia reconociendo su constitución y el gobierno de Bogotá, al mismo tiempo se pronunciaba contra la dictadura de Bolívar y las actitudes de Paéz, Flores y Mosquera así mismo enviaba tropas a Guayaquil y Cuenca para abatir a contradictores de la constitución colombiana.

La noticia de estos hechos fue recibida con alegría por los enemigos de Bolívar en Bogotá, pues se desbarataba la creencia de que el Libertador contaba en el sur con sus más poderosos aliados, así es que se organizó una fiesta que incluyó una marcha musical por las calles de la capital, encabezada por el mismo Santander, quien para completar las demostraciones de complacencia. envió a Bustamante que había quedado como comandante del Batallón, su ascenso a Coronel Efectivo.

Varios secretarios del despacho manifestaron su estupor por la forma como se había golpeado la disciplina militar y Bolívar recalcó que más que el delito, se condolía de la complacencia pública del Vicepresidente y del gobierno que representaba. La prensa, manejada por Soto, Azuero y el mismo Santander, hizo llover palos sobre Bolívar.

Entre tanto los amotinados de la tercera división toman Guayaquil bajo el mando del coronel Juan Francisco Elizalde, quien en un comunicado afirma que: *"Bolívar no piensa ya en la felicidad de los pueblos, sino en el horrible plan de esclavizarlos, como lo indica claramente la constitución Boliviana"* y exige que se presente ante el congreso como simple ciudadano y rinda cuentas de su conducta en el Perú, *"A donde pasó como un general auxiliar enviado por nuestro gobierno".*

Durante la toma, Mosquera y su estado mayor se ocultan. Como jefe civil y militar se nombra al mariscal peruano José de Lamar, mientras Elizalde continua con las tropas tomándose a Paita y Cuenca y hace firmar documentos contra las actas de la dictadura.

Juan José Flores entre tanto, organizado con su gente, logra apresar a Bustamante y reasume el control de Asuay y el Ecuador, siguiendo luego a Guayaquil, donde en un cruento combate resultó victorioso, pero no entró a la ciudad porque a ella había llegado Obando enviado por Santander quien se puso al lado de Lamar, para de esta manera otorgarle el espaldarazo oficial a este general.

En estas circunstancias, y bajo el amparo de Bogotá, el general Lamar siguió al Perú recibiendo el nombramiento de presidente, por el congreso y elimina la constitución Boliviana y la autoridad de Bolívar, que en ese momento se encontraba en Venezuela.

A raíz de estos acontecimientos Guayaquil se declara por el gobierno federal y anticipa que si no se reúne la Convención nacional este departamento se constituirá con sus leyes propias, que entre tanto se auto gobernará nombrando un intendente de departamento y un comandante general de

armas, fue escogido al efecto Antonio Elizalde, de quien ya se conocían sus ideas de disolución y su animadversión hacia Bolívar.

Mas adelante el congreso emite una ley de perdón y olvido para los amotinados del Perú. Sucre dice al respecto

"La nota del secretario de guerra a Bustamante aprobando la insurrección, es el fallo de muerte de Colombia".

En Bolivia también se daban movimientos independentistas y personajes que protestan contra la constitución Boliviana que los rige. Curiosamente de ésta constitución Sucre dice que su defecto es precisamente la falta del exceso que se le atribuye, pues no da al ejecutivo el poder y la fuerza que se requiere para defenderla.

Vemos pues el panorama político de sur encendido, luego de la salida de Bolívar. Situaciones de amotinamiento e indisciplina aplaudidas por sectores del gobierno; confusión entre los generales del ejercito por las actitudes de sus jefes; ambiciones caudillistas en los departamentos y personajes que optan por ser "cabeza de ratón y no cola de león" para quienes el gobierno central es una cortapisa que fácilmente pueden eliminar para convertirse en los jefes incontrovertibles en cada una de sus zonas; radicalismos abiertos y declarados motivados más por intereses personales que por convicciones analíticas sobre la verdadera conveniencia para sus pueblos.

Este es el panorama desolador de la nación Grancolombiana forjada con tanta sangre y tanto sacrificio, antes de que se reuniera la Convención nacional, en la cual se cifraban las esperanzas de sus realizadores, del pueblo, pero que sería también el lugar a donde confluirían estos odios regionales.

1.6. LA ECONOMIA

“Al término de la Guerra Magna, la república se hallaba en la absoluta penuria económica, los gastos de las campañas y los saqueos y despojamientos de los realistas en trances de fuga, habían contribuido a crear un estado crítico en la hacienda pública. El panorama sombrío de la ruina y de la quiebra fiscal, fueron afrontados severa e inflexiblemente por los Libertadores. Dos ejemplos aleccionadores bastan.

El procedimiento drástico de Santander respecto a aquella crisis - peor que el adversario realista- se comprueba con "La Ley Principal contra los empleados de Hacienda", de octubre 23 de 1819. Dice el artículo primero:

“El empleado de Hacienda Nacional a quien se le justificare sumariamente fraude o mala versación de los intereses públicos o resultare alcanzado, se le aplicará irremisiblemente la pena de muerte, sin necesidad de formar mas proceso que los informes de los tribunales"

Emprendida la campaña del Perú, y como en esa nación la crisis fiscal de 1824 era similar a la de Nueva Granada en 1819, el libertador, ante el saqueo descarado del erario, dictó el siguiente decreto:

" Simón Bolívar, Libertador presidente, teniendo presente: 1.- Que una de las principales causas de los desastres en que se ha visto envuelta la República, ha sido la escandalosa dilapidación de los fondos, por algunos funcionarios que han intervenido en ellos. 2.- Que el único medio de extirpar radicalmente ese desorden es dictar medidas fuertes y extraordinarias. Ha venido en decretar, y Decreta:
Artículo primero.- Todo funcionario público, a quien se le convenciere en juicio sumario haber malversado o tomado para si de los fondos de diez pesos para arriba, queda sujeto a la pena capital. Artículo segundo. Los jueces a quienes según la Ley, compete este juicio, que en este caso no procedieren conforme a este decreto, serán condenados a la misma pena. Artículo tercero. Todo individuo puede acusar a los funcionarios públicos del delito que indica el art. 1...Dado en Palacio presidencial de Lima a 12 de enero de 1824. 4o. de la República."
(Gómez Latorre Armando "Los Libertadores y la Corrupción)

Los gobiernos que no son autosuficientes en su economía son gobiernos débiles. Cuando llegó Bolívar del Perú para seguir la campaña de Venezuela, fue informado por los expertos de la crítica situación del tesoro nacional.
El panorama le molestó. Exclamó que a él no se le entregaba una república para gobernar, sino una bancarrota para liquidar.

La situación financiera de estos países después de la guerra era lamentable. Las luchas las más de las veces, fueron realizadas en base a préstamos, grandes sacrificios o con la utilización de la fuerza y medios menos ortodoxos, que se dan en todas las guerras. Muchos de los soldados eran arrastrados forzosamente a la pelea, es muy gráfico el relato de David Bushnell en "El régimen de Santander en la Gran Colombia".

.. *"Cuando los reclutas eran enganchados se les obligaba a marchar con las manos atadas por temor a que tratasen de escapar, muchas veces sólo se entregaban las armas a los soldados de infantería, y los caballos a los de caballería cuando habían llegado a la zona de pelea (...) Los ejércitos quedaban reducidos a la mitad a causa de las deserciones entre Cali y Popayán, o a una tercera parte en el viaje de Bogotá a Cúcuta".*

El mismo Santander ratifica la situación del ejercito en una carta al ministro del interior:

"Por otra parte no son nuestros soldados como los de Europa. En estos hay ilustración, conocen la causa que defienden y saben las leyes a que están sujetos; en los nuestros sucede todo lo contrario; su ignorancia es conocida, se les oculta regularmente por quien combaten, y por más que se les instruya en las disposiciones penales, muy pocos llegan a entenderlas...".

La pobreza del ejército que libertó a Colombia era extrema, los artistas registraron el pesar del Libertador frente a los cadáveres semidesnudos de sus soldados en el páramo de Pisba, de aquellos llaneros que antes de combatir a los españoles tuvieron que hacerlo con un enemigo más poderoso, desconocido y despiadado; el frío y el hambre.

Bolívar decía que los generales de Napoleón vivían en mansiones, con sueldos y poder reales, y que los suyos eran generales de campo, ascendidos por su valor, sin medallas ni sueldos. Generales de alpargata y calzón.

Cuando llegó la independencia las arcas estaban vacías Nuestros próceres se vieron cortos para manejar asuntos que les eran extraños, se impusieron contribuciones e impuestos pero no se dieron los mecanismos para evitar la evasión, los sueldos de los empleados no se pagaban y los que quedaron cerca del tesoro sacaban provecho ilícito y lo distribuían como si fuera propio.

Después de la independencia, Inglaterra, primera potencia económica del momento, reconoció la república, y abrió sus puertas a la gestación de un comercio basado en empréstitos, para crear una demanda artificial de los productos ingleses.

Ya durante las luchas independentistas se habían concedido algunos, pero es en el período 1822-1825 en el que se dan las grandes inversiones inglesas, varias firmas emitieron bonos que ascendieron a 21 millones de libras esterlinas, para cubrir las inmensas deudas contraídas durante las batallas. Debemos llamar la atención en el sentido de que estos préstamos devengaban generalmente un interés nominal del seis por ciento (6%) y un interés real entre el ocho y el diez por ciento (8 y 10%) porque los bonos se ofrecían a la venta con precios más bajos que el valor nominal.

La guerra costó dinero. Desde su comienzo las juntas revolucionarias enviaron emisarios a Inglaterra para buscar empréstitos que la financiaran. Su inexperiencia en transacciones mercantiles era palpable y fue aprovechada. Por otra parte la situación militar y política convertía los créditos en riesgos, por

lo cual siempre que se dieron, fueron invariablemente gravados con condiciones usureras.

En 1814 llegó a Inglaterra el enviado de las provincias confederadas de la Nueva Granada, José María del Real, quien más tarde sería convencionista. Y por último en junio de 1820 llegó a Londres Francisco Antonio Zea, en representación de la República de Colombia quien aceptó una cuenta que se le presentó por quinientos mil libras (500.000 &) de obligaciones que no estaban nada claras, contraídas anteriormente. Aceptó también que los problemas inherentes al crédito fueran resueltos por tres representantes, nombrados todos por los acreedores, con intereses del diez por ciento anual si eran cancelados en Londres o del doce por ciento si en Colombia. La aceptación de tales condiciones hizo que obtuviera un nuevo préstamo de los mismos acreedores, la Casa Herring, Graham and Powels para pagar los intereses del primer crédito; dice David Bushnell que*:"logró además otro empréstito con un descuento de las dos terceras partes con el objeto de obtener veinte mil libras para sus gastos en una misión de paz a España, que por lo demás fue infructuosa".*

Con la misma casa obtuvo en 1822 otro préstamo, esta vez más importante por dos millones de libras esterlinas (2'000.000.oo) con un descuento del veinte por ciento (20%), es decir, de cada cien libras le deducían veinte de entrada. Para completar, parte del dinero estaba destinado a cancelar obligaciones adquiridas anteriormente por el mismo Zea. Por otra parte se retenían en Londres ciertas sumas destinadas al pago de intereses futuros, gastos de cobro, imprevistos, etc. de tal manera que sólo un tercio del crédito debía entregarse en efectivo, y ni aun así esta suma se entregó completa.

El empréstito quedó garantizado con los derechos de importación y exportación de la república y con las rentas provenientes de las minas de oro, plata y sal y con el producto del monopolio del tabaco. Esta forma de usura escandalizó a la nación que no solucionó su problema, antes bien, lo empeoró.

En 1824 Santander se vio obligado a enviar a Manuel Antonio Arrubla, y Francisco Montoya, sus personas de confianza,-más tarde convencionistas- para gestionar un nuevo empréstito y aclararan lo del crédito de Zea. Consiguieron los comisionados un nuevo préstamo, con la firma Goldschmidt and Co. por seis millones setecientas cincuenta mil libras (6'750.000). Treinta y dos millones de pesos colombianos, a condición de cubrir las obligaciones de Zea por diez millones.

Bolívar al conocer lo anterior, escribió: *"parece que los Ingleses están decididos a encontrar legal el robo de diez millones de Zea. La deuda nacional nos va a oprimir; el señor Zea es la mayor calamidad para Colombia".*

(Abella Arturo. "Don dinero en la independencia"

El nuevo empréstito fue igual de oneroso que los anteriores, con el agravante que Arrubla y Montoya recibieron cada uno por la gestión una comisión de veinte mil ciento treinta y siete libras esterlinas (20.137&) y Manuel José Hurtado, representante de negocios de Colombia acreditado en Londres, una comisión de cincuenta y tres mil ciento treinta y siete libras (53.137&). La suma que finalmente vino a recibir Castillo y Rada, secretario de Hacienda, fué de 3'622. 745 libras sobre un valor nominal de 6'750.000 &. Para colmo de males, poco después quebró la Casa Goldschmidt y Colombia perdió una parte del empréstito que Montoya y Hurtado inexplicablemente habían dejado en su poder. A partir de 1826 se dejaron de pagar los intereses que anualmente sumaban 2'100.000 & que a la sazón era la tercera parte de los ingresos nacionales.

A pesar de no tener ni para los gastos ordinarios, el congreso en 1825 aumentó el sueldo a coroneles y sargentos. Santander llamó la atención a los congresistas en estos términos:

"La penuria del tesoro nacional será todavía sensible, mientras que el pago de las deudas atrasadas cargue sobre las rentas ordinarias anuales y se prosiga el sistema de fijar los gastos públicos y no cubrirlos debidamente. A estas causas se ha agregado esta vez la de habernos visto obligados a aumentar el ejercito permanente.
Los gastos anuales se calculan de 16 a 18 millones de pesos. Las rentas dan de 7 a 8 millones. ¿De dónde se va a sacar el deficiente?

En 1825 el déficit presupuestario se cubrió con el crédito de Montoya y Arrubla, pero el año siguiente ya no hubo dinero y en todas partes, sobre todo en Venezuela y las provincias del sur donde los sueldos de la tropa y funcionarios, no llegaba, el inconformismo llegó a su clímax.

Sobre el crédito de Montoya y Arrubla dice Vargas Tejada:

"sancionada la constitución y organizado el gobierno de Bogotá, tocó a Castillo y Rada la secretaría de Hacienda, pero ella empeoraba cada día, no tanto por defecto de las leyes cuando por la inexactitud y desarrollo en su ejecución, favorecidos por la morosidad y desidia de Castillo.
La república hubiera perecido bien pronto por inanición, si los productos del empréstito no hubieran cubierto el enorme déficit que presentaba el presupuesto en cada año económico. El negociado de este empréstito corrió todo bajo la inspección y dirección de Castillo, quien tuvo arte para aprovecharse de las ventajas que proporcionó a la administración y arrojar enteramente sobre Santander y el congreso la odiosidad y descontento...".

Vargas Tejada y Castillo y Rada, pertenecían a las corrientes Santanderista el primero y Bolivariana el segundo.

Ya el empréstito había ocasionado fricciones imborrables, Bolívar tenía conocimiento sobre una supuesta distribución de algunos dineros entre quienes lo manejaron, sobre todo de Santander. En 1826, luego de la entrada de Bolívar a la capital, fue invitado por el vicepresidente a la hacienda "Hato Grande" de su propiedad, por la noche jugaron un cuarto del juego del tresillo, formándolo Bolívar, Santander, Francisco Soto y Vicente Azuero. En una de las partidas que Bolívar ganó el dinero de los tres, sonrió a Santander y recogió el dinero exclamando: *"Al fin me tocó una parte del empréstito".* Todos quedaron callados comprendiendo la irónica alusión.

Bolívar siempre creyó en las acusaciones sobre los empréstitos, precisamente en Bucaramanga, mientras esperaba noticias de Ocaña, manifiesta que Zea es de las personas de las que más desconfía, pues abusando de la amistad que todos le brindaron se convirtió en un ladrón, lo mismo dice de Hurtado, y que se le hace extraño que hombres de bien como Joaquín Mosquera y Arboleda, asumieran la defensa de los implicados, que eso debieron dejarlo a Santander, Montoya o Arrubla que eran sus cómplices.

Los problemas económicos acrecentaron las diferencias políticas de los dirigentes, la evasión se volvió incontrolable. Decía Santander:

"El congreso de Cúcuta expidió leyes benéficas que disminuyeron las antiguas rentas coloniales y la sustitución que se adoptó para cubrir el déficit no ha correspondido en nada a los presupuestos calculados".

1.7. LA RELACION BOLIVAR-SANTANDER

Los dos próceres de nuestra independencia, Bolívar y Santander, se conocieron la tarde del 29 de febrero de 1813 al finalizar la cruenta batalla de Cúcuta.

El Coronel Simón Bolívar venía ungido por la gloria bélica ganada en su campaña de exterminio por las riberas del Magdalena, y al frente de la compañía "Libres de Ocaña" y de otros soldados enlistados en Pamplona, para combatir al Coronel Correa.

La contienda, que inició a las nueve de la mañana, fue victoriosa para las huestes patriotas, y al pasar Bolívar revista de las tropas, le fue presentado el Sargento Mayor Francisco de Paula Santander, quien servía en al mando del Coronel Manuel del Castillo, lejano de sus afectos. La entrevista fue corta y fría.

Nada presagió que el destino los uniría en la apoteósica empresa de la independencia americana

Volvieron a verse en 1817, cuatro años después. Santander se encontraba refugiado en los llanos de Casanare y Apure, donde organizaba el ejercito al mando del general Páez, quien le dio un pasaporte en enero del mismo año para que se reuniera con el ejército que en la provincia de Guayana comandaba el general Piar.

Marchando de Guayana a la plaza de Barcelona se encontraron los dos héroes, en la Villa de Pao; Santander era coronel. Bolívar lo recibió con frialdad, pero bien pronto la desconfianza se disolvió y Santander fue agregado al estado mayor como ayudante general. Luego en Guayana fue subjefe del estado mayor en la reorganización del ejército.

Cuando Soublette se retiró del estado mayor, Santander fue nombrado jefe durante toda la campaña del 1818 que Bolívar dirigió personalmente.

En el Rincón de los Toros dirige el rescate de Bolívar después de la derrota que sufriera y que casi desnudo y a pie, estaba a punto de ser muerto, o hecho prisionero por los españoles.

Bolívar entonces le confía la misión de levantar un ejército en el Casanare, orientado a preparar la incursión que liberaría a la Nueva Granada.
Emprendió camino hacía los llanos, con la estrella de los libertadores en el pecho y el empleo de General de Brigada.

Desde comienzo de la gesta libertadora, el hombre de las leyes se destacó por su inteligencia, don de mando y amor a la causa, atributos que fundamentaron una sincera amistad entre él y el Libertador.

Cuando volvieron a reencontrarse, el 13 de junio de 1819, en Tame, Santander tenia 1.200 hombres de infantería y 1.200 hombres de caballería, todos bien organizados y armados, con los cuales, y las tropas de Bolívar se emprendió la libertad de la Nueva Granada que culminó con la batalla de Boyacá y la entrada a la capital el 10 de agosto de 1819.

Sus facultades lo convirtieron en consultor importante como estratega organizador.

La vida de los dos primeros magistrados era de interés público y su relación, motivo de mil especulaciones. Su amistad permaneció sólida desde 1819 cuando Santander asume la vicepresidencia, hasta los sucesos de 1824 en el sur y las complicaciones con el Dr. Peña que desembocaron en la rebelión de

Páez. Fueron años de vigor constitucional, de nacimiento de empresas, de cuidado en la educación, ya las potencias extranjeras habían iniciado el reconocimiento del incipiente gobierno en lo comercial y en lo político.

Parecía que el objetivo común; Colombia, los uniera. Sus vínculos se solidificaron con el parentesco, cuando una hermana del general Santander casa con el coronel Briceño, cuñado de una sobrina carnal de Bolívar.

Cuando en 1821 Santander renuncia a la vicepresidencia es Bolívar quien lo disuade, diciéndole que si no acepta la vicepresidencia, él tampoco aceptaría la presidencia.

La amistad empieza a resquebrajarse en 1824.

Santander no lo auxilió con las tropas y elementos que el libertador exigía desde Trujillo, Perú, alegando que el gobierno no podía disponer libremente de sus tropas y dineros para enviarlos a un país extranjero, a menos que el Congreso lo autorizara, y este no se hallaba reunido.

El Libertador no perdonó que su Vicepresidente antepusiera argumentos constitucionales a su mandato. Pudieron en este caso más sus consideraciones de carácter constitucional que sus sentimientos de admiración y amistad.

Varios historiadores concuerdan en que la estadía de Bolívar en Perú, fue la causante de las desavenencias que los separaron.

Algunos simplistas achacan la animadversión a las diferencias físicas entre los dos.

Eran épocas sin comunicación, sin fotografías o medios que permitieran a las gentes tener retratos de sus líderes, por lo que, cada cual lo idealizaba a Bolívar a su manera.

En los desfiles, cuando los ejércitos entraban a los pueblos, y las gentes, por primera vez apreciaban de cerca a sus caudillos, la confusión era inevitable, pues Santander, más alto y apuesto, era imponente sobre su cabalgadura, en tanto que la corta estatura de Bolívar, despoblada la frente, el torso más pequeño que las piernas, lo hacían ver como enterrado en el caballo, así que los honores y los vítores los ofrecían en principio a Santander que era el que parecía un Libertador.

Bien equivocados estos historiadores en cuanto al pensamiento de Bolívar, que no ponía a su figura mas que el necesario cuidado, siempre pendiente de sus

objetivos primarios. Esto es tan cierto que en alguna de sus entradas a Ocaña fue el desencanto de varias damitas que observaron sus pantalones rotos con un remiendo demasiado burdo para el libertador de Colombia.

"Los honores casi divinos le hicieron concebir el proyecto de dominar todos los nuevos estados de Suramérica, a expensas de sus libertadores y aun de su independencia".
(Forero Manuel José. "Escritos de Santander)

Bolívar le escribe: *"El ejercito en el campo, y vuestra excelencia en la administración son los autores de la independencia y la libertad de Colombia. El primero ha dado la vida al suelo de sus padres y de sus hijos y vuestra excelencia la libertad, porque ha hecho regir las leyes en medio del ruido de las armas y de las cadenas".*

Bolívar fue grande porque su pensamiento era la emancipación del continente americano y la liberación del influjo español. Para él las fronteras entre países no existían. América era su objetivo.

Cuando se fundó la Nueva República de Bolivia, escribió Bolívar a las autoridades locales con una copia de su constitución, afirmándoles que en ella se resumía su profesión de fe política y que era ella la que podía dar la felicidad pública. Además por cartas a militares de la Nueva Granada, se sabía que la quería también para Colombia, con lo cual desautorizaba la constitución colombiana.

La noticia se propagó como pólvora en la Gaceta de Colombia -en manos de Santander - causando grandes escándalos La desconfianza y el desagrado aumentaron cuando el 13 de septiembre de 1826 desembarcó el Libertador en Guayaquil y se le confirió una especie de dictadura. Rufino José Cuervo en "La bandera tricolor" y Vicente Azuero desde "El conductor" atizaban la hoguera.

En 1826 Bolívar envía dos cartas, una a Páez solicitándole que no efectué movimientos hasta su regreso a Colombia, y otra al congreso en la que pide que no se asuman posiciones hostiles contra los amotinados de Valencia. Al mismo tiempo envía a Leocadio Guzmán con copias de la constitución Boliviana para que la difunda como salvadora de Colombia y promueva reuniones populares en Guayaquil, Panamá, Cartagena, Maracaibo y Caracas. Las cartas llegan a Páez, Urdaneta, Montilla, Flores y otros generales influyentes. De las reuniones efectuadas salieron las actas de 1826.

Existía un clima propicio para las habladurías y las exageraciones, Santander llevaba seis años de gobierno que no era bien visto por los partidarios de Bolívar. Le endilgaban el exagerado legalismo que le había llevado a exclamar

"Si en el cumplimiento de la constitución está el mal, el mal será".

Santander rechazaba los intentos de reforma a la carta de Cúcuta, y consideraba una ofensa la pretensión de reemplazarla con la constitución Boliviana. En estos términos escribió a Bolívar, encareciéndole que no aceptara los ofrecimientos del sur; que repudiara las reuniones ilegales y que reprimiera cuanto antes la rebelión de Valencia.

Santander, el más grande defensor de la constitución fue también un hombre polémico en sus conceptos sobre la misma, A pesar de ser permanente detractor del excesivo poder de Bolívar, lo encontramos el 26 de septiembre de 1819, ofreciéndole votar como diputado del congreso de Angosturas por la presidencia vitalicia. Y en 1826 el 3 de diciembre en carta al Gran Mariscal Andrés de Santacruz, presidente del consejo de gobierno del Perú, ofreció poner de su parte para lograr la confederación de Colombia, Perú y Bolivia bajo el gobierno vitalicio de Bolívar.

La división se acentuaba continuamente, especialmente por el hecho de que los seguidores de Bolívar eran casi todos militares o militaristas, la mayoría venezolanos que menospreciaban a los civiles, lo mismo que estos a aquellos. En el "conductor se propagaban ideas como

"la época de paz necesita pensadores y no soldados".

Eran dos bandos radicalizados. Morillo en Santa Ana le dijo a Bolívar que le había hecho un favor a la república que le dejaba al matar a los abogados, y Páez se lo recuerda diciéndole: *"Debemos acusarnos de haber dejado incompleta la obra de Morillo".*

Desde Caracas, "La lira", "El reconciliador" y "El meteoro" atacaban a Santander.

Durante la marcha de Bolívar desde Guayaquil a Venezuela, este solo escucho quejas sobre Santander, a quien se le atribuía la culpa de la rebelión de Páez y el endeudamiento de Colombia. El Libertador trasmitía a Santander estas quejas en forma de amonestaciones que exasperaban al vicepresidente acostumbrado al poder durante tantos años.

Los santanderistas propagaban entonces las ideas de la federación, es decir, la separación de Ecuador y Venezuela para formar la república de Cundinamarca donde el prestigio y la autoridad de Santander estaba garantizada.

Bolívar marchó a Valencia, y contra lo que esperaban los congresistas, se abrazó con Páez y lo llamó "El salvador de Colombia" Venezuela se sometió, pero a Bolívar; no a las leyes ni a la constitución colombiana.

Vino entonces el rompimiento de la amistad entre el presidente y el vicepresidente y sus consecuencias se sintieron en el país.

Tanto Bolívar como Santander sufrieron la influencia de áulicos interesados en apartarlos. A Santander se le adulaba diciéndole que él, sin ayuda de nadie había gobernado la república y que lograría hacerlo indefinidamente si la sombra de Bolívar no se le interpusiera, sólo el Libertador era la barrera entre él y el poder permanente.

Sigue Bolívar a Venezuela, y el 16 de marzo de 1827 escribe al general Soublette:

"Ya no pudiendo soportar más la pérfida ingratitud de Santander, le he escrito hoy que no me escriba más, porque no quiero responderle ni darle el título de amigo. Los impresos de Bogotá tiran contra mí, mientras yo mando callar los que tiran contra Santander. Ingrato mil veces".

El 29 de abril de 1827 Santander responde a Bolívar:

"Mi muy respetado general: No puedo menos que agradecer a usted su carta del 19 de marzo, en que sirve expresarme que le ahorre la molestia de recibir mis cartas y que ya no me llamará amigo. Vale más un desengaño, por cruel que sea, que una perniciosa incertidumbre, y es cabalmente por esto que estimo su declaración.
No escribiré mas a usted, y en este silencio a que me condena la suerte, resignado a todo, espero que en la calma de las pasiones, que son las que han contribuido a desfigurar las cosas, usted ha de desengañarse completamente de que ni he sido pérfido ni inconsecuente.
Gané la amistad de usted sin bajezas, y solo por una conducta franca, integra y desinteresada La he perdido por chismes y calumnias, fulminadas entre el ruido de los partidos y las rivalidades...
Nueve años de estar contribuyendo de cuantos modos me ha sido dable al incremento de su gloria y al brillante éxito de sus empresas patrióticas, como que merecían otro desenlace...".
(Tamayo Joaquín. "Nuestro Siglo XIX" Pg. 249)

En junio se entera Bolívar de los movimientos separatistas de Guayaquil y de las injurias hechas a su nombre; el19 del mismo prepara las tropas y el 5 de julio de 1827 se embarca en la fragata Druida para Cartagena. Debe pasar por Bogotá para tomar juramento como presidente ante el congreso.

La proclama de Bolívar antes de salir de Caracas terminó por encender los espíritus. En ella protestaba que todos sus esfuerzos por la independencia habían sido exclusivamente para la gloria de Caracas. Esta proclama fue utilizada obviamente por sus enemigos.

Cuando en Bogotá conocen la salida del libertador con tropas desde Venezuela no creían que fuera para el sur sino que atacaría a Bogotá y el ambiente se puso al rojo vivo.

El 24 de agosto le había escrito a José Rafael Arboleda,

"La Gran Convención no se reunirá nunca si yo no destruyo antes las facciones."

El General Rafael Urdaneta fue nombrado comandante jefe de operaciones sobre la vía Cúcuta, Salom se embarcó para ocupar la vía del Río Magdalena. Montilla, Briceño y el Coronel Blanco recibieron instrucciones de adelantar campaña en caso de resistencia y obedecer solo a Bolívar.

Al respecto dice Manuel José Forero:
"Los soldados oficiales de las divisiones que conducían Bolívar y Urdaneta, hablaban públicamente de guerra, de pillaje y de matanzas. El vicepresidente era el principal objeto de sus tertulias; se repartían sus bienes y discutían el género de muerte que deberían darle como enemigo del padre y libertador de Colombia, en Mompós, casi en presencia de Bolívar fue apuñaleado su retrato; en Cerinza y en Rionegro, borraron por consejo de Bolívar y Urdaneta los letreros de "Calle Santander" que los vecinos habían colocado a una de las manzanas del pueblo, parecía que estaban haciéndole la guerra a Boves o a Murillo."

El secretario Revenga había comunicado a los senadores que las tropas que se estaban movilizando se dirigían al Perú, pero la mayoría de ellos que creía que eran represalias por la ley sobre eliminación de las facultades extraordinarias; pidieron explicaciones al secretario de guerra, pero este contestó que ningún conocimiento oficial tenía el poder ejecutivo acerca del destino y objeto de aquellas fuerzas.

Santander, muy alarmado se dirigió al congreso dando queja de los atropellos a la constitución y a su autoridad presidencial.

“Llegan partes oficiales que dicen que Urdaneta marcha con su división de san Antonio de Táchira para Pamplona, y que el ejército que salió de Cartagena se movía para Ocaña, bajo las ordenes del General Salom (...) Habremos de sufrir

la persecución (...) No porque Bolívar venga a imitar la grosera crueldad de Morillo que erigió patíbulo para matar con pompa a los patriotas, sino porque podemos ser asesinados en nuestras casas, a la vuelta de la esquina, en la oscuridad de la noche".
(Soto Francisco. "Memorias de 1827")

Santander; que estaba de acuerdo con un movimiento que debía estallar en Bogotá a mediados de Julio para alejar al libertador del gobierno de la república y proclamar la separación de la nueva granada. Tuvo que desistir al no encontrar apoyo en el General Soublette, Ministro de Guerra. Soto y Azuero piden entonces la destitución de Soublette y que se declare la independencia de Cundinamarca mediante un cuartelazo. Además que los granadinos se hicieran cargo de la deuda total a cambio de su separación de Venezuela.

Santander, por otra parte, desde la Gaceta de Colombia deja entrever que no sería difícil derrotar al libertador. Dice Vargas Tejada:

"En el gabinete mismo se encontraban los más peligrosos enemigos de la causa que se quería sostener: de los cinco secretarios del despacho, tres se pronunciaban abiertamente a favor de Bolívar, Revenga, Soublette y Clemente, y los otros dos: Castillo y Restrepo, piezas maestras de la simulación y perfidia, se ponían a la cabeza de los liberales para traicionarlos más a su salvo y colaborar con más frutos a los progresos del despotismo".

El senador Caycedo renuncia desde su hacienda y se le admite, Soto, Azuero y Uribe piden permiso para no quedarse a la posesión de Bolívar, que debía realizarse ante el congreso, ya que este en su concepto era un Infractor de la constitución y un criminal, el permiso se les concede.

"Bolívar hace marchar tropas contra Bogotá, inflamándolas con la promesa del saqueo de esta capital, y como otro César al pasar el Rubicón, divulga que viene a destruir una facción que está oprimiendo a la república. Expide órdenes para que en el departamento de Boyacá no se obedezca ninguna providencia del congreso o del ejecutivo y se tengan a su disposición toda suerte de recursos, y los pueblos a su paso deben hacer actas sometiéndose a su autoridad absoluta y desconociendo el poder constitucional."
(Vargas Tejada Luis "Recuerdo Histórico")

Vargas Tejada al tiempo explicaba en el senado que si Bolívar iba a recibir hasta ahora el juramento del senado, no se le podía considerar presidente, sino como un simple general en marcha.

Los senadores amigos del libertador controvierten airadamente las propuestas en su contra y Bolívar exige explicaciones al senado, que entre otras cosas,

contestó para evitar males mayores, justificando las leyes sobre las facultades extraordinarias; le aclaraba que este decreto se había dictado para tiempos comunes, pero que no podía oponerse a las facultades extraordinarias, si como decía se estaba en caso de conmoción a mano armada, o invasión exterior. Además se le pidió que acelerara su marcha a la capital con el fin de darle posesión de la presidencia.

Se acercaba el momento del ingreso de Bolívar a la capital y Santander escribe a don Rufino Cuervo

“... Pasado mañana entrará aquí el libertador, quien sabe como señalará la historia este día: Si como fausto o infausto. La inquietud de los ánimos es general y la desconfianza es extraordinaria, algunos diputados del congreso han emigrado, otros los seguirán y con ellos algunos de los escritores públicos. Yo quedo esperando la tormenta; pero más decidido que nunca a no transigir con dictaduras indefinidas, con reformas violentas ni con medidas ilegales."

Era tanta la expectativa y los comentarios, que cuando el 10 de Septiembre entró Bolívar a la capital se extraño de no encontrar el destacamento de tropas que según se le había dicho, Santander tenía bajo sus órdenes para impedirle la entrada.

Dice Vargas Tejada que Bolívar fue recibido no como un tirano usurpador, sino como libertador presidente.

El pueblo lo aclamaba como héroe, se dirigió en medio del gentío al templo de Santo Domingo, donde era esperado por las dos Cámaras reunidas a fin de darle posesión como presidente. Su discurso recalcó sobre la necesidad de las reformas y la esperanza del país en la Gran Convención.

Santander le dirigió estas palabras:

"Excelentísimo Señor, libertador Presidente; después de todas las manifestaciones de amor, respeto y confianza que os han dado los pueblos, yo, que aún pertenezco a la suprema administración del estado, debo limitarme hoy a manifestaros nuestra complacencia al veros restituido a la capital de la república y en posesión de la primera autoridad".
(Guerra J.J. "La Convención de Ocaña" Pg. 227-228)

Le otorgaron una corona cívica, pero en acto sorpresivo la colocó sobre las sienes de Santander diciendo

..."El Vicepresidente, como el primero del pueblo merece esta corona."

Al día siguiente escribía Santander a Rufino Cuervo

... "Yo, turbado, di las gracias. Juzgué allá a su solaz esta escena"

El regreso de Bolívar y los acontecimientos pacíficos, trajeron una tranquilidad que era relativa. Brotes de lucha fratricida se encendían en el Perú y en el norte, la desconfianza crecía entre Santander y el Libertador había insinuado serias dudas sobre el empréstito de los treinta millones. Santander exasperado le envió una nota solicitándole lo investigase para ver

"Si él tenía el dinero en algún banco extranjero o si durante su gobierno se había mezclado en alguna negociación de cualquier especie."
Guerra J.J. "La Convención de Ocaña" Pg. 235)

Bolívar tomó el mensaje y le contestó que a él no le correspondía investigar; pero lo remitió a la Cámara de Representantes, donde hasta ese momento no existía ninguna acusación. Lo que acabó por romper los débiles lazos, si es que aún quedaban algunos de la antigua amistad de Bolívar y Santander.

Francisco Aranda, diputado bolivarista, propuso en la cámara la aceptación de la acusación contra Santander por su responsabilidad en el manejo del empréstito de 30 millones de 1824.Los periódicos se parcializaron por uno y otro bando, con lo cual se preparaba un ambiente maligno para la Convención que se reuniría en Ocaña. La Cámara rechaza la acusación pero comisiona a cinco diputados para que reuniesen datos y pruebas sobre el empréstito, y que se discutiera en una próxima sesión.

Es decir nunca, porque convocada la Gran Convención, aquella fue a la última sesión del congreso, dejando el caso abierto y herido el honor de Santander.

A la semana de haber prestado juramento de la presidencia de la república elevó a generales a 17 coroneles y otros ascensos que le proporcionaron el respaldo del ejercito, así mismo presenta la ley para modificar la constitución y reorganizar la república, en una Gran Convención lo cual le fue aprobado. Pero una serie de incidentes terminan por profundizar las diferencias, como el ataque al Dr. Azuero a quien el Coronel Vicente Bolivar casi le tritura los dedos, y tiene que cerrar su periódico "El conductor" desde donde atacaba implacablemente los actos del Libertador. En el número 48 propone un plan para impedir que la Nueva Granada corra la suerte de Venezuela, el plan comprendía en primer lugar el desconocimiento de la autoridad de Bolívar y declarar la Nueva Granada en revolución. Después de este número y del incidente, Azuero deja como director del periódico a Florentino González.

Bolívar tiene ante si un elemento nuevo: el periodismo; al que poca importancia le había dado, pues siempre confió más en el poder de los hombres de espada que en el de los hombres de escritorio, pero los jóvenes universitarios casi imberbes, se empezaban a perfilar y a influir en los acontecimientos de su naciente república, con buen tino y competencia, muchos de ellos bajo la tutela de Santander. Utilizaban la prensa como un arma poderosa. Esta había sido mal reprimida por Bolívar, no solamente con los atropellos contra Azuero, como gráficamente lo explica Vargas Tejada;

"El Coronel Bolívar, para comenzar la ejecución de su brutal designio, aborda al Dr. Azuero en la calle más pública de Bogotá, con alevosas apariencias de urbanidad, le toma por la mano y le va conduciendo por la misma calle, con pretexto de hacerle ciertas reconvenciones por sus escritos, a pocos pasos empieza el Dr. Azuero a sentir la violencia que el otro le está haciendo y trata de desasir su mano de la de este; pero el furioso gladiador le arroja entonces por tierra y comienza a descargar sobre él una lluvia de golpes, sin que nadie se atreva a socorrerlo. Azuero hubiera perecido allí, abandonado a la ferocidad de aquel tigre, si la providencia no hubiera conducido al lugar de la escena al General Córdoba, quien contuvo la zaña del salvaje, mientras que los amigos de Azuero lo conducían a su casa todo desfigurado y bañado en su propia sangre".

El "Zurriago" fue incendiado por el Coronel Luque y Fergusson, pero al poco tiempo sale a circulación "El zurriago incombustible" que fue destrozado por los mismos militares. Se persiguió y amenazó a Florentino González como uno de los directores del periódico. Este también fue perseguido, en marzo de 1828 el Coronel Ignacio Luque trató de darle latigazos. No contento con esto se dirigió a la tienda donde expendian el "Zurriago" y arrebatando los ejemplares que quedaban, los quemó, luego fue hasta las oficinas del periódico donde rompió las prensas y arrojó los tipos a la calle, golpeando a los impresores.

En tanto en Maracaibo, Aranguren publica "El liberal del Zulia" contra Bolívar, pero el General Justo Briceño anuncia haber descubierto una conspiración a favor de los españoles, arresta a Aranguren y a Juan Evangelista Quintana, quien debería tomar asiento en la Convención de Ocaña como suplente de Cordero y los destierra.

Vargas Tejada, denuncia que Bolívar oprime la libertad de prensa

"A base de amenazas para imponer silencio y no bastando con esto se recurría a violencias personales, al mismo tiempo que por orden de Bolívar circulaban números impresos con la constitución Boliviana y del servil y adulatorio panegírico de este proyecto escrito por la venal pluma de Leocadio Guzmán; se distribuían patentes de la masonería caupolicana para aumentar el número

de colaboradores en la empresa liberticida. Bolívar como Franco Masón tenía el título de Gran Caupolicán... Por todas partes se elaboraban actas de respaldo a Bolívar, pero eran inducidas y obligadas por una horda de militares que hacían la campaña esclavizadora. "

El 18 de enero de 1828 Santander le escribe a Vicente Azuero:

"No debemos cerrar los ojos a lo que se presente; es decir a ese enjambre de ciegos partidarios de Bolívar, cuyo poder no ha sido tan pequeño que no haya trastornado a la república y amenazado frecuentemente nuestra existencia, todos ellos albergan la mayor desconfianza por su suerte desde que están sabiendo las elecciones y se figuran peligros inminentes en la caída de su protector, lo cual tiende a conducirlos desesperadamente a sostenerlo a todo trance. ¿Cual puede ser el resultado?, una guerra interior en que ganen los que nada tienen, que siempre son muchos y que perdamos los que algo tenemos, que somos pocos".

Con las relaciones de Santander y Bolívar por los suelos se convoca a la Gran Convención de Ocaña que sería entonces el escenario de un enfrentamiento premeditado.

En Bogotá había quedado la "amable loca" la hermosa Manuelita Sáenz, que defendía como una pantera en celo a su libertador, impulsiva y apasionada organizó una fiesta mientras Bolívar se hallaba en Bucaramanga y Santander en Ocaña.

Al ágape no solo fueron sus amigos sino gente de las mejores familias santafereñas que sorprendidas se encontraron de pronto formando un pelotón de fusilamiento para ejecutar a un muñeco bajo las divertidas voces de Manuelita.

Este muñeco resultó ser la personificación del General Santander que fue fusilado una y otra vez entre el calor de la fiesta. El episodio llegó a oídos del "ejecutado" y de sus amigos, entre ellos los de Nicolasa Ibáñez, quienes solo esperaban la oportunidad para vengar en Manuelita aquella ocurrencia que no les hizo ninguna gracia.

Terminada la Convención de modo escandaloso; vienen las actas de la dictadura de 1828 y el punto final de las relaciones Bolívar-Santander. Sin embargo en el juego de la política, este es nombrado embajador plenipotenciario ante los Estados Unidos. Pero la conspiración para asesinar a Bolívar el 28 de septiembre de 1828 lleva a Santander a los calabozos y a su posterior destierro...

Mas tarde, siendo presidente de Colombia, Santander escribiría:

"Mientras que Bolívar solo pensó en libertar estos países de la dominación española, contrayendo exclusivamente sus miras y esfuerzos a destruir el ejército enemigo, sus empresas fueron heroicas, útiles sus sacrificios y gloriosos los resultados. Todos le ayudamos con presteza, todos le obedecimos sin réplica, todos lo miramos como el genio del bien. Pero luego de que logró pasear triunfante el estandarte de la libertad desde el Orinoco hasta el Potosí, se dedicó a la política, e, introduciendo novedades peligrosas, por cuyo medio acaso presumió pagarse de todos sus servicios a la causa de la independencia, se erigió en legislador y árbitro de las repúblicas suramericanas. La fortuna no le fue propicia en su nueva empresa; encontró grandes resistencias, sufrió contradicciones y desaires a que no estaba acostumbrado, perdió a sus más leales amigos, y, lo peor de todo, despertó algunas ambiciones secundarias, que ayudaron a cavarle, sin que lo advirtiese, el abismo donde se hundieron Colombia y sus leyes, Bolívar y su Gloria. Yo fui uno de los que siendo vicepresidente de Colombia, contradijeron y resistieron sus proyectos con firmeza y legalidad"
(Santander Fco. de Paula. "Apuntamientos para las memorias de Colombia y la Nueva Granada")

El destino quiso que estos dos próceres unidos por la guerra fueran separados por la paz.

1.8. OTRAS CAUSAS DE LA DESESTABILIZACIÓN

La violencia civil se extendía sobre el territorio nacional. La rebelión de Páez, las actas de Venezuela, de la Nueva Granada, de Ecuador, los proyectos de federación, de monarquía, de dictadura, de presidencia vitalicia y hereditaria, los motines, las Divisiones colombianas en Perú y Bolivia, las ideas federalistas, las separatistas, las centralistas y las diatribas de los incipientes partidos políticos; fueron las heridas del desangre nacional.

En Venezuela la raza blanca casi queda diezmada a causa de las guerras de independencia, los mulatos y los mestizos que asumieron el control militar se quejaban de que se les mantenía como a un hermano bastardo unido a la Nueva Granada, que los porteros de las oficinas de Caracas se nombraran desde el palacio de San Carlos.

En Ecuador, la raigambre colonial y el estilo de vida cortesano a la española, se oponía al régimen republicano.

La constitución de Cúcuta se hallaba en 1827 completamente desprestigiada, algunos abanderados de las ideas liberales la rechazaban con propósitos federalistas, otros porque no tenía el gobierno autoridad para aplacar las rebeliones y finalmente muchos clamaban por el implantamiento de la constitución Boliviana. Además de:

- La constante ausencia de Bolívar que permanecía al frente del ejército mientras sus enemigos y rivales utilizaban su influencia en los poderes supremos del estado.
- La falta de grandeza de algunos jefes regionales que anhelando para si la autonomía absoluta, ocasionaron malestar en las provincias.

Antes de llegar Bolívar a Bogotá, el 20 de Julio se le había despojado de las facultades extraordinarias.

La verdad es que la mayoría de los males se le achacaban al cuadernillo constitucional. "Cambiar un cuaderno por otro" Decía Bolívar, y en su proclama a los colombianos del 19 de Julio de 1827 decía "La Gran Convención es el grito de Colombia, es su más urgente necesidad". Y la Convención se convocó.

1.9. CONGRESO DE 1827

Sobre los diputados elegidos para el congreso de 1827 recayeron las responsabilidades del país en crisis, la mayoría de ellos llegaba de zonas enseñoreadas por la violencia en las cuales los males se endilgaban a la constitución de 1821.

La asamblea se instaló el dos de Mayo de 1827 en casa del senador Alfonso Uscategui en Tunja, pues este se encontraba enfermo. Y el congreso requería un senador para completar las dos terceras partes que exigía el quórum.

Recayó la presidencia de la misma en el senador Baralt y la vicepresidencia en Domingo Caycedo. Ambos Bolivaristas.

Santander, cuya renuncia a la vicepresidencia de Colombia fue rechazada, por 70 votos contra 4, tomó posesión ante el congreso diciendo:

"Dos veces me he acercado lleno de temor a este respetable lugar a prestar como vicepresidente de la República el juramento que la constitución prescribe; en 1821, aterrado del peso que colocaría sobre mis hombros y hoy me presento asombrado de ver que se me compromete nuevamente a sostener y defender una constitución vilipendiada y por cuya vigorosa defensa me he

acarreado las persecuciones de sus enemigos... el odio de los perturbadores hasta llegar a denunciarme como principal y única causa de la disociación de la República.
En este conflicto yo he recurrido al único remedio que me concede la ley; el de presentaros por segunda vez mi dimisión como vicepresidente de la República...
Sobre mí recae todo género de imputaciones, se me acusa de ser autor de las desgracias de la patria, de rival y enemigo del presidente libertador, por mi la constitución Boliviana no tiene sequito, por mi la Confederación de Colombia, Perú y Bolivia se ha frustrado, por mi se libertó la nación de las delicias de la dictadura, por mi sufren los pueblos contribuciones, el ejército se ha desmoralizado, las rentas están en ruina, arden los partidos y marchamos al abismo.
Renuevo aquí la profesión de mi política, sostendré la constitución mientras ella sea el Código de Colombia...Mi voluntad será la del pueblo colombiano legítimamente expresada; mi obediencia y sumisión serán de la ley, de las autoridades legítimamente constituidas..."
(Guerra J.J. "La Convención de Ocaña" Pag. 166)

Azuero propone entonces dos mociones que se le aprueban: la primera que el presidente prestara juramento ante la Cámara de Cumplir sus funciones y sostener la constitución y la segunda; que Luis Vargas Tejada continuara como secretario del senado.

Soto, Santanderista también, presentó dos proyectos, uno sobre el olvido de los acontecimientos del sur que trastornaron el orden legal y otro sobre el restablecimiento del orden constitucional. Sobre la primera propuesta hubo revuelo en el sentido de no dar indulto a los de la tercera división por los sucesos de Guayaquil pero los Santanderistas objetaban que esta división solo quiso restablecer el imperio de la constitución. La Segunda propuesta tuvo más problemas, pues "*la constitución había sido protestada por la municipalidad de caracas, introducida a la fuerza en Guayaquil y ha causado la ruina de Colombia"* Además si la moción se aprobaba suspendería las facultades extraordinarias y echaría por tierra los acuerdos de Venezuela, que Soto atacaba como un "*acto aberrante"* de Bolívar porque no actuó conforme a la constitución, sino que lo hizo contra ella, decía que fue un exceso del Libertador porque el Código Político no le podía dar facultades para su propia ruina y aniquilamiento.

Finalmente el congreso aprobó la propuesta de Soto, sobre el restablecimiento del imperio constitucional. Y el 20 de Junio el Congreso suspendió el ejercicio de las facultades extraordinarias de Bolívar, la ley en su parte resolutiva manda:

Artículo 1. Desde que se reúne el congreso no puede el ejecutivo dictar medidas extraordinarias sin previo acuerdo y conocimiento del congreso y conforme a la constitución.

Artículo 2. Se establece en toda su fuerza y vigor el orden político de la República como regía antes del 27 de abril de 1826.

Artículo 4. Ningún colombiano está obligado a obedecer sino a las autoridades establecidas por los medios y en la forma que prescribe la constitución o ley.

De esta forma quedaron por el suelo los decretos que Bolívar dictó en Venezuela basado en las facultades extraordinarias, lo mismo que sus promesas para la convocatoria de la Gran Convención, sujeta ahora a las deliberaciones del congreso.

Francisco Soto, destacado antibolivarista propone que fuera aceptada la renuncia de Bolívar, presentada desde Caracas el 6 de febrero de 1827.
Circulaban rumores y consejas. Algunos aseguraban que de aceptarla, un ejército caería sobre Bogotá bajo las órdenes de Páez.

Espinar recordaba que en Lima Bolívar se había desprendido muy fácilmente de los enemigos de la dictadura.

El polémico discurso de Soto que levantó el polvorín decía entre otras cosas:

"Maquiavelo ha demostrado que solo es menester un hombre para la fundación de un estado y que después de formado cesa esta necesidad; y con este respetable autor, el profundo Montesquieu y los mejores publicistas modernos sostienen que en el nacimiento de las sociedades un hombre forma las Instituciones y que las Instituciones forman luego a los hombres. Verdad deducida de la atenta observación de la historia del género humano y comprobada en todos los siglos y hasta cierto punto verificada en Colombia. Por eso en 1815 y 16 fue nombrado el general Bolívar jefe supremo; en 1819 y en el año de 21 libertador o fundador de Colombia; al cabo de tantos años, cuando han ocurrido acontecimientos de inmensa magnitud; cuando la revolución ha presentado tantos hombres, cuando ya las luces se han difundido en nuestro suelo, ya no es menester que Colombia continúe en su pupilaje. O es preciso creer que la raza humana haya degenerado en América, como lo han pretendido sus enemigos... es preciso confesar que en esta República ningún hombre es necesario, y si lo es, en este momento debemos separarnos del congreso porque ya tenemos un soberano que lo será todo y la nación vendrá a ser nada. Yo a lo menos sentiré infinitamente pertenecer a un país en el cual el hombre es el todo y los demás somos simples agentes... No deshonremos a nuestra patria hasta el punto de asegurar que ella no puede

existir sin un hombre; y confesemos que si el General Bolívar fue necesario para fundar el estado, ceso ya esa necesidad, porque las instituciones han formado otros hombres... El General Bolívar ha dicho en su renuncia: "Los republicanos celosos no saben considerarme sin secreto espanto porque la historia les dice que todos mis semejantes han sido ambiciosos. En vano el ejemplo de Washington quiere defenderme. Sí: los republicanos celosos no pueden considerar al General Bolívar sin espanto; más no son solo los de Colombia, son los de toda América del Sur, son cuantos hombres conocen que la gloria del General Bolívar se puede absorber los derechos de la patria... Si: Tememos, porque aunque el General Bolívar sea un héroe, los héroes no dejan de ser hombres, los hombres tienen pasiones, y la ambición dichosa ha tenido en todo tiempo elogiadores. Tememos, y yo principalmente porque no quiero la patria sin libertad, ni libertad sin República... Si la desgracia de la patria fuese tan grande que el manifestar francamente una opinión en defensa de sus derechos, hubiese de tener por recompensa la muerte de un senador, perdería tranquilo la vida, antes que haber sostenido medidas que pueden conducir al aniquilamiento de la República, al establecimiento de un poder vitalicio, hereditario y sin límites, y a la ruina de la libertad porque no amaré mucho la vida si la patria ha de ser esclava".

Luego de una ácida polémica en que intervinieron Bolivaristas y Santanderistas se sometió la renuncia del libertador a votación siendo rechazada por 50 votos contra 24.

Conocido por Bolívar el decreto que lo despojaba de sus facultades extraordinarias y encontrándose la situación cada día más tensa, envío al General Daniel F. O'leary a Bogotá para que le informara sobre los sucesos del senado y el comportamiento de sus miembros. Este le envió una descripción detallada de cada uno de los senadores y un comentario:

"*La adjunta nota dará a V.E. una idea del senado. Solo hay tres en quienes se puede contar: Arboleda, Baralt y Jerónimo Torres, los otros que son adictos a V.E. son tímidos e incapaces de decidirse estando V.E. ausente. El partido de Soto, es preciso confesarlo, reúne más talento, más elocuencia y más audacia; sostenido también por el influjo y la presencia del General Santander.* "

1.10. LEY DE CONVOCATORIA DE LA GRAN CONVENCIÓN.

No fueron pocas las discusiones sobre si el congreso de 1827 estaba o no facultado para convocar una Gran Convención que reformara la constitución de 1821.

El centro de la polémica era el artículo 191, pues solo permitía la reforma del estatuto vigente después de una práctica de diez o más años.

Los partidarios de la reforma argüían en contra del artículo, tiempos especiales que requerían medidas extraordinarias.

El artículo 191 rezaba: *"Cuando ya libre toda o la mayor parte de aquel territorio de la República que hoy está bajo el poder español, pueda concurrir con sus representantes a perfeccionar el edificio de su felicidad, y después de una práctica de diez o más años haya descubierto todos los inconvenientes o ventajas de la presente constitución, se convocará por el congreso una Gran Convención de Colombia, autorizada para examinarla o reformarla en su totalidad".*

Las discusiones se radicalizaron entre los partidarios de la reforma y los que la consideraban inconstitucional.

El síndico procurador de Maracaibo sostenía que ya la república estaba totalmente libre del dominio español y que el ánimo del artículo era autorizar la reforma cuando todos los representantes de las provincias pudieran concurrir.

Bolívar se había comprometido a convocarla con los venezolanos, pero el Dr. Ezequiel Rojas, su enemigo entre otros lo atacaba diciendo que el Libertador había jurado defender la constitución de 1821 y que estaba conspirando contra ella sin tener derecho, y menos aun el congreso de autorizar su reforma. Que las circunstancias para justificarla se hacían nacer mediante sofismas y argumentos inventados.

Otros decían que defender la constitución de 1821 era continuar con las desgracias de la patria. En todas partes a ella se le achacaban los males de la nación.

Esta tesis triunfó; los congresistas habían asumido que sus electores esperaban de ellos la fórmula de salvación nacional mediante la convocatoria a la Convención.

Ya puestos de acuerdo, el congreso de 1827 expidió dos proyectos de decreto, uno sobre la interpretación del artículo 191 y otro sobre la convocatoria a la Gran asamblea nacional.

En la sesión del 4 de Julio se comisionó a los senadores Gómez, Osorio, Baralt, Arroyo, Vicente Azuero y Arboleda, para que estudiaran ambos proyectos y los fundieran en uno solo.

La cámara devolvió con reformas el proyecto sobre el artículo 191 y finalmente los dos proyectos en uno solo entran al senado en sesión del 18 de Julio, allí se

acuerda que la reforma debe ser parcial, pero la cámara aduce que debe ser total.

Finalmente el senado decide respetar las secciones 1a. del título I y 2a. del título II de la constitución.

El 25 de Julio de 1827 el Dr. Jerónimo Torres, Vicepresidente del senado redacta la nota para Santander, le informa que "El proyecto fue discutido los días 13-15-18-19-20-21-23-25-27-28-29- y 30 de junio y 17-18- y 23 de julio por el senado y por la Cámara de representantes los días 11-13-16 y 19 de Julio" enviándole el proyecto de decreto.

El senado se dedicaba a discutir el proyecto de reglamentos para las elecciones de los miembros de la Gran Convención, elaborado por el Dr. Alejandro Osorio y otros senadores, cuando llegó el mensaje de objeciones de Santander, que en algunos apartes dice:

Bogotá 28 de Julio 1827
Al Señor Presidente del Senado
Excmo. Señor:
El encargado del poder ejecutivo de Colombia ha examinado en el consejo de gobierno... El proyecto de ley en que el congreso convoca a la Gran Convención de que habla el artículo 191 de nuestro código político para el 2 de marzo de 1828...
Pocas cuestiones tan graves y de tantas consecuencias como la presente, y por lo mismo en ninguna me he visto tan acosado de dudas.
Dos puntos son los principales sobre los que a mí ver rueda la presente cuestión:
El primero saber si el congreso puede anticipar la Gran Convención antes de los diez años que prefijo el 191 de la constitución.
El segundo si la puede anticipar interpretando el 189 de la constitución de Cúcuta que otorga al congreso la facultad de resolver cualquier duda que ocurra sobre la inteligencia de algunos artículos de esta constitución.
Mi respuesta al primer caso es absolutamente negativa.
En el segundo punto... Mi respuesta es afirmativa, es decir, previa de interpretación del 191.
El ejecutivo cree que fundándose el proceder del congreso en orden a la aclaración del 191 en motivos legítimos, y que provean el bien nacional, la ley no será aludida por injusta, infundada o inconstitucional. La Gran Convención tendrá origen legal...Las agitaciones de la república, la disociación de los partidos, la mengua de la constitución, el entorpecimiento de la acción de las leyes y del gobierno, todo es obra de la insubordinación, de la violencia y de la asonada de la milicia...

Dedúzcase en consecuencia que ni la mayoría de los departamentos, ni la mayoría numérica de los colombianos han pedido la Gran Convención, por el contrario, ellas han mostrado adhesión a las presentes instituciones... Si los colombianos y el mismo poder ejecutivo convinieron en que el Libertador se pusiese al frente del gobierno de la República, confiados en que su prestigio, su poder moral, y su experiencia reconciliarían los partidos y consumarían el restablecimiento del orden legal y la gloria de Colombia, esto mismo prueba que no pensamos en que debía ocurrirse como a único remedio a la reforma de nuestras leyes fundamentales.
Nuestros deseos han encallado y después de 8 meses transcurridos desde el arribo del Libertador a esta capital, todavía se ve a la nación rodeada de angustias, de sobresaltos y de partidos.
La incapacidad que se supone al ejecutivo para restablecer la paz... y que implícitamente también se atribuye al congreso, no dimana en mi opinión de falta de medios, de energía, ni de cooperación de una parte considerable de la república sino del enorme contrapeso que opone la persuasión en que está el Libertador de que ella desea la anticipación de la Gran Convención, independiente de los odios y venganzas personales que se han dejado traslucir contra el actual encargado del gobierno.
Entre el extremo de exponer al país a una guerra civil entre reformistas y constitucionales, o de haber de ceder por nuestra parte a los deseos de la Gran Convención. La prudencia y el bien nacional aconsejan ceder."
(Guerra J.J. "La Convención de Ocaña" pg. 203.204)

En otros apartes del mismo mensaje Santander dice que la opinión nacional no se ha consultado, que esta no quiere la Gran Convención, que las actas ilegales y tumultuarias son achacadas a personajes definidos. Que sea cual fuese la constitución aprobada el país no cesará en la crisis.

Finalmente se expide la ley de convocatoria así:
Ley 7 de Agosto
Convocando a la Gran Convención nacional para el 2 de marzo de 1828 en la Ciudad de Ocaña.

El senado y la Cámara de Representantes de la República de Colombia, reunidos en congreso,
CONSIDERANDO

- Que cuando el congreso constituyente dispuso el artículo 191 en la constitución, que después de una práctica de 10 o más años se convocase por el congreso una Gran Convención de Colombia, autorizada para examinarla o reformarla en su totalidad, no hizo otra cosa que indicar el período que en su concepto era necesario para descubrir sus inconvenientes o ventajas.

- Que por la afluencia y precipitación de los hechos políticos que han tenido lugar en la República, pueden haberse obtenido ya las lecciones de aquella experiencia que el congreso constituyente esperaba del transcurso de diez años, puesto que se han dividido las opiniones acerca de la conveniencia de las actuales instituciones; se han manifestado grandes agitaciones con síntomas de disociación y de perturbación del orden público; el imperio de las leyes y la acción del gobierno han sufrido mengua en la fuerza necesaria para restablecer y consolidarlo; y por resultado de todo esto, la marcha de la administración pública padece retardos y aún detención, que reclaman con urgencia la atención del congreso.

- Que en estas circunstancias no es de presumirse que la intención del congreso constituyente haya sido que se dejase acumular males sobre males, y que estos se agraven, tal vez hasta poner en peligro el orden público, la libertad, la integridad, unión y la
tranquilidad de la república, por el solo objeto de completar un decenio. Usando de la facultad que le concede el artículo 189 de la constitución han venido en declarar y decretar, como declaran y

DECRETAN

Artículo 1. Aunque en el curso ordinario y regular de los acontecimientos habría sido necesaria la práctica de la constitución por diez o más años, que se exige en su artículo 191 para que el congreso pudiera convocar una Gran Convención de Colombia, sin embargo en las circunstancias críticas en que se halla la República, la experiencia ya obtenida, basta y llena el espíritu del artículo citado.

Artículo 2. En consecuencia el congreso puede convocar, y desde luego convoca la Gran Convención de Colombia, para que reuniéndose en la ciudad de Ocaña el día 2 de marzo de 1828 y declarando ella misma previamente si hay urgente necesidad de examinar la constitución, o de reformarla, proceda a verificarlo.

Artículo 3. La constitución de la república continuará en plena y puntual observancia entre tanto que la Gran Convención no haga en ella alguna alteración o reforma.
En la misma observancia continuarán las leyes hasta que sean derogadas legítimamente por la autoridad correspondiente.

Artículo 4. Por decreto separado determinará el congreso el número de diputados que debe nombrar cada provincia, el modo y forma de elecciones.

El vicepresidente del senado;

Jerónimo Torres
El Presidente de la Cámara de Representantes
José María Ortega
EL secretario del Senado
Luis Vargas Tejada
El diputado secretario de la Cámara de Representantes
Manuel Bernardo Álvarez
Palacio de Gobierno en Bogotá a 7 de Agosto de 1827
Francisco de Paula Santander.

Acto seguido del senado continuó el estudio del proyecto sobre elecciones que quedó listo a mediados de agosto, y se pasó al General Santander quien lo devolvió con varias observaciones en las cuales se notaba claramente que su deseo era asistir a la Convención con carácter de diputado.

El proyecto decía:

"No podrán ser diputados a la Gran Convención el presidente y el vicepresidente de la República"... y más adelante: *"Tampoco podrán estar en dicha ciudad de Ocaña el Presidente y el Vicepresidente de la República*".

El 22 de Agosto comunicó al senado que él, por experiencia conocía los defectos de la constitución y podía contribuir a mejorarla y que esa era una razón poderosa para que no se impida al vicepresidente ser elegido para la Convención, y continuaba...

"Propongo que en lugar de las palabras "Presidente y Vicepresidente" se sustituyan" el que ejerza el poder ejecutivo de la República..."

Con esto el excluido sería únicamente Bolívar.

En el senado la mayoría era Santanderista y la moción del vicepresidente fue aprobada por unanimidad en sesión del 25 de agosto, solo se registraron en contra los votos de Vallarino y Márquez.

Se expidió pues la ley del 29 de agosto Fijando el censo de población conforme al cual debe hacerse la elección de diputados a la Gran Convención.

El Senado y la Cámara de Representantes de la República de Colombia, reunidos en congreso,
CONSIDERANDO

Que habiéndose convocado la Gran Convención de Colombia por decreto del 7 de agosto del presente año, es un deber del congreso acordar el reglamento

que haya de observarse en la elección de los diputados a dicha Convención, han venido en decretar y

DECRETAN

Artículo 1. Cada provincia de las que componen la República de Colombia, nombrará tantos diputados cuantos debiérale corresponderle en razón de 1 por cada 24.000 almas de su población; si quedare un residuo de 12.000 almas se nombrará por esto un diputado más.

Artículo 2. Si hubiere actualmente en la república alguna provincia cuya población no alcance a las 24.000 almas tendrá siempre el derecho de nombrar un diputado.

Artículo 4. Para llevar a efecto estas elecciones se convocarán los sufragantes parroquiales de todas las provincias de la república para el día 15 de noviembre del presente año, en cuyo día y los 7 siguientes, tendrán derecho a concurrir por los electores que correspondan al cantón.

Artículo 5. No tendrán derecho al sufragio los soldados de sargento abajo que pertenezcan al ejército permanente, o a cuales quiera especie de milicias y que se hallen al servicio activo en la época de las elecciones.

Artículo 7. Las elecciones se harán en lugar público; nadie podrá presentarse en ellas con ninguna clase de armas, y las que se verifiquen a virtud de alguna coacción o violencia, directa o indirecta, se declararán por el mismo hecho nulas...

Artículo 9. Tiene autoridad la junta para repeler el voto de cualquiera que carezca de las circunstancias prevenidas por este reglamento...

Parágrafo único. La resolución de la junta se llevará siempre a efecto, pero el que se considere agraviado tendrá derecho de ocurrir a la municipalidad del cantón...

Artículo 13. Cada cantón nombrará un elector por cada 3.000 almas de su población y otro más por un residuo de 1.500.

Artículo 24. El objeto de las asambleas electorales es votar por los diputados a la Gran Convención que correspondan a la provincia.

Artículo 28. Además del número de diputados principales que corresponden a la provincia, se nombrará otro igual de suplentes para el caso de que falten o no puedan concurrir a la Gran Convención, alguno o algunos de los principales.

Artículo 29. No podrán nombrarse diputados a la Gran Convención los que carezcan de los requisitos necesarios para ser electores con arreglo al artículo 15 y su parágrafo 1.

Parágrafo 1. Para ser electo diputado de la Gran Convención se requieren además las circunstancias siguientes:

- Ser vecino o por lo menos nacido en el departamento a que corresponda la provincia que hace la elección, en 123el caso de que un mismo ciudadano sea nombrado por provincias diversas, se entenderá nombrado por aquella donde haya obtenido un mayor número de votos.
- Tener por lo menos cinco (5) años de residencia continuada en el territorio de la República o con permiso del gobierno, y a los prisioneros, desterrados o fugitivos del país, por su amor o servicios a la causa de la independencia.

- Ser dueño de una finca raíz que alcance el valor libre de 2.000 pesos o en su defecto tener una renta o usufructo de 500 pesos anuales, o haber recibido grado científico.
- Haber nacido en el territorio de Colombia.
- Ser de un patriotismo notorio.

Parágrafo 2. Los Intendentes y Gobernadores y los demás que obtengan una autoridad militar o eclesiástica podrán ser nombrados miembros de la Gran Convención por otras provincias que no sean las de su mando conforme a la presente ley.

Parágrafo 3. No podrá ser diputado a la Gran Convención el que ejerza el poder ejecutivo.

Artículo 33. Concluidas las elecciones, los presidentes
de la Asambleas Electorales pasarán aviso a los Diputados principales nombrados para que se dispongan a concurrir el día 2 de marzo de 1828 a llenar sus funciones en la Gran Convención que se reunirá en la ciudad de Ocaña.

Artículo 34. Los registros de las Asambleas Electorales se dirigirán por los presidentes de ellas en un pliego cerrado y sellado a la municipalidad de la ciudad de Ocaña.

Artículo 35. Los primeros miembros que concurran a Ocaña, con tal que no sean menos de diez (10), formarán la comisión encargada de examinar los registros de todas las Asambleas Electorales y de extender un informe sobre cada una de las elecciones.

Artículo 36. Luego que se haya reunido el número necesario de diputados que por este reglamento se exige para la instalación de la Gran Convención, los

individuos que la hayan de componer se ocuparán precisamente de su calificación, con vista de los informes de que habla el artículo precedente.

Parágrafo Único. La municipalidad de Ocaña entregará los pliegos de elecciones a la comisión de que trata el mismo artículo.
Artículo 37. Cualquier número de diputados existentes en la ciudad de Ocaña el día 2 de marzo de 1828 en adelante, nombrará un director y tiene plena autoridad para compeler a los ausentes a la pronta concurrencia con multas pecuniarias de 500 a 3.000 pesos.

Artículo 38. La Convención se instalará por si misma desde el día en que se hallen presentes en la ciudad de Ocaña las dos (2) terceras partes del número total de diputados calificados en todas las provincias de la República, el director nombrado conforme el artículo anterior, presidirá el acto, mientras se nombra el presidente y el vicepresidente del cuerpo. La Asamblea verificará esta elección por escrutinio y pluralidad absoluta de votos. El presidente y el vicepresidente así nombrados durarán por el tiempo que ella misma acuerde.

Artículo 39. En la misma forma se nombrará secretario o secretarios de dentro o fuera, según estime conveniente.

Artículo 40. El presidente de la Convención presentará en presencia de ella el juramento de esta forma:
Juro a Dios nuestro señor sobre estos santos evangelios, y prometo a la República de Colombia cumplir fiel y exactamente con los deberes de mi encargo y no promover
nada que sea contrario a su integridad e independencia de otra potencia extranjera, ni que sea en tiempo alguno el patrimonio de ninguna familia o persona, antes bien, sostendré en cuanto esta de mi parte la soberanía de la Nación, la libertad civil y política y la forma de su Gobierno Popular, representativo, electivo y alternativo; que sus magistrados y oficiales, investidos de cualquier especie de autoridad sean siempre responsables a ella de su conducta pública; y que el poder supremo se conserve siempre para su administración en legislativo, ejecutivo y judicial.

Parágrafo Único. Los diputados prestarán este mismo juramento en manos del presidente.

Artículo 41. Si el 2 de abril de 1928 no se hubiese instalado aún la Gran Convención por no haberse completado el número de sus dos terceras partes, podrá instalarse desde aquel día en adelante con tal que se encuentren presentes la mitad y uno más de la totalidad de los diputados.

Artículo 42. Los miembros de la Gran Convención gozarán de inmunidad en sus personas y en sus bienes durante las sesiones y mientras vayan a ellas o vuelvan a sus casas, excepto en los casos de traición o de otro grave delito contra el orden social; y no serán responsables por sus discursos y opiniones que manifiesten en la Convención, ante ninguna autoridad, ni en ningún tiempo.

Artículo 43. Durante la reunión de la Gran Convención no existirá fuerza militar en la ciudad de Ocaña, ni en ocho (8) leguas a su contorno.

Parágrafo Único. Esta disposición se observará mientras la Convención no decida otra cosa.

Artículo 44. Tampoco podrá estar en dicha ciudad de Ocaña el que ejerza el poder ejecutivo.

Artículo 45. Los diputados a la Gran Convención recibirán para su viaje de ida y vuelta, desde el lugar de su residencia hasta la ciudad de Ocaña, el auxilio del tesoro público y percibirán sus dietas en los términos que esta dispuesto para los senadores y representantes por las leyes respectivas.

Parágrafo 1. Al efecto, el poder ejecutivo dará con anticipación las órdenes convenientes para que estas asignaciones se satisfagan de las rentas comunes cumplidamente y sin la menor demora, por las respectivas tesorerías, y para que se remitan a la ciudad de Ocaña
las sumas que se conceptúen bastantes para cubrir las dietas de los diputados y demás gastos que se inviertan en la Gran Convención.

Parágrafo 2. Expedirá así mismo las providencias convenientes a fin de que se prepare local decente para la Gran Convención y todos los enseres de que esta necesite para sus trabajos.
Dada en Bogotá a 29 de agosto de 1827
Ejecútese
Francisco de Paula Santander

1.11. PREPARATIVOS

Convocada la Gran Convención se inició un juego de ajedrez entre Bolivaristas y Santanderistas, estos últimos, con mayorías en el Congreso, expidieron al día siguiente una ley, basada en informes del ejecutivo, ley que ordenaba reducir el número de hombres en el ejército a un máximo de 9.980 y afirmando que los sucesos del sur no eran ya alarmantes, de esta manera se reduciría el poder bélico de Bolívar, al tiempo que elimina la justificación de que este se encontrara al frente de un ejército en campaña.

Al conocer este decreto del 30 de agosto, el libertador se negó a suspender su marcha al sur y así lo hizo saber a Santander y al Secretario de Guerra a quien escribió en los siguientes términos:

"La inquietud en que se hallan los ánimos entre nosotros; los menoscabos que en los últimos tiempos han experimentado la moral y la opinión pública, hacen que la misma Convención Nacional no pudiera obrar el bien que de ella misma se espera, si la República continua despedazada y en inminente riesgo toda su seguridad... cuando se hace más imperiosa la necesidad de atender nuestra propia defensa, se manda reducir al ejército a lo que no bastaría en tiempo de profunda paz... yo no examinaré con que fines se ha pensado engañar al Congreso hasta inducirle a sancionar un Decreto que sella nuestra ruina... si se niegan al Ejecutivo las facultades indispensables para salvar la República, yo no me encargaré de la presidencia. No esta bien a quien ha envejecido antes de tiempo porque Colombia tuviese existencia y leyes, el presidir sus funerales, ni entregar sus miembros ensangrentados a los enemigos que ha vencido o ha libertado".
(Guerra J.J. "La Convención de Ocaña" pg.222-223)

Se inician las elecciones, y como se había previsto por el reglamento, los seguidores de Santander, quien hizo campaña desde la presidencia, obtienen la victoria.

Escribe Bolívar el 7 de febrero de 1828 al Coronel Tomas C. Mosquera:

"La apreciable carta de Vd. de 22 de enero que llegó a mis manos, me ha consolado infinito en medio de las angustias y tormentos que me afligen. Siempre pensando en el bienestar de una patria que nos paga con tanta ingratitud; ha sido ciertamente su triunfo sacar al amigo Joaquín Mosquera por diputado en medio de la fuerte oposición de la intriga discretamente manejada y de tal modo que Santander se jacta de que ya cuenta con 47 diputados y partidarios. Por la palabra penetrará Vd. El pensamiento, es decir, que estos individuos no van allí a llenar los deseos y a procurar la dicha de sus comitentes, sino a satisfacer sus pasiones, sin embargo, podemos ya contar con una fuerte masa de oposición con los diputados del sur, Cartagena, algunos del interior y esperamos que los de Venezuela serán buenos en su mayoría.
Ya ha marchado el reemplazo de Carrasquilla por la vía de Antioquia; inste Vd. a este porque venga volando, pues los partidarios salen de aquí la semana entrante."
Bolívar
(Lecuna Vicente "Cartas del libertador" tomo XI)

Santander fue elegido por cinco (5) provincias a más de la de Bogotá y obtuvo votos en otras tres (3); Azuero por tres (3) provincias; Soto por tres (3); Vargas Tejada por cinco (5); Diego Fernando Gómez por tres (3); Flórez, Lievano y Quijano por dos (2).

A pesar del estado de confusión en el país, las elecciones se realizaron pacíficamente.

Los santanderistas sacaron 54 curules contra 17 de los Bolivaristas...

La conducta imparcial de Bolívar permitió al bando enemigo del Gobierno obrar a sus anchas, si el libertador y sus amigos hubiesen empleado el grande influjo que tenían, la existencia de Colombia se hubiese prolongado unos años más. A pesar de su triunfo electoral Santander no las tenía todas consigo, como se desprende de la carta que escribe a Rufino José Cuervo:

"*Dentro de 8 días partimos para Ocaña una porción de diputados. Todos vamos resueltos a que si hay Convención y nada puede obrar en la salud pública, lavarnos las manos, porque no se convocó nunca la tal Convención con nuestros votos, ni jamás justificamos las asonadas del año 26 bautizándolas con el nombre de opinión pública"*
(Rodríguez José Santiago "La convención de Ocaña" Rev. Hacaritama No. 20. Octubre 30 de 1936)

El libertador desconfiaba de las formas de Gobierno y las estudiaba con el propósito de cimentar un Gobierno fuerte que mantuviera unida y en paz a la Gran Colombia.

No era partidario del Federalismo pues las pugnas entre las provincias y cantones permanecerían encendidas, prefería el Centralismo aunque dudaba de su durabilidad, confiaba en que se podía conservar la unión central formando cuatro (4) grandes departamentos y poniendo en ellos a jefes autorizados, sin que el ejército tuviera residencia fija, para lograr la unión de Caracas, Cartagena, Quito y Bogotá, pues las tres (3) primeras veían con malestar el nombramiento de la primera como capital provisional. No obstante también hablaba de su Constitución Boliviana, y a veces dio conceptos sobre un Gobierno Monárquico, regido por algún descendiente de cualquier corona Europea con excepción de la española, y preferentemente de la Casa de Inglaterra, poderosa nación con la que Colombia trataba de afianzar sus vínculos comerciales.

Las diversas opiniones del libertador confundieron a sus partidarios que llegaron a Ocaña sin propuestas fijas como en el caso de sus contrarios.

No bien había iniciado el año de 1828 cuando se tuvo noticia de la proximidad de escuadras españolas en la costa norte.

Bolívar alistó sus tropas, se declaró en ejercicio de las facultades extraordinarias conforme al artículo 128 de la Constitución, dictó decretos contra los conspiradores y restableció la pena de muerte por delitos políticos.

Sus facultades extraordinarias se utilizarían en Maturín, Venezuela, Orinoco y Zulia *"Por el tiempo que fuera necesario para repeler cualquier ataque exterior y restablecer el orden interior".* El mismo decreto contemplaba que una vez terminada la Convención y reunido el Congreso, el libertador rendiría cuentas de la utilización de las facultades extraordinarias.

El 26 de febrero emite otro decreto en que se organiza la administración pública que ejercerá el mando durante su próxima ausencia, encarga a sus secretarios de estado del conocimiento de todos los negocios.

Esta actitud de Bolívar hiere aún más a Santander, pues el artículo 108 de la Constitución, daba al vicepresidente las funciones del presidente en ausencia del titular. Ni como miembro del Consejo de Estado, ni como encargado del poder lo mencionaba este decreto.

De hecho a Santander se le despojó de su cargo, con lo cual el libertador lo deja libre para aceptar sin reparos la curul en Ocaña desde donde muy bien podía vengarse.

Probablemente si a Santander se le hubiese dado a elegir, hubiera preferido el solio presidencial a su curul como diputado de la Gran Convención.

Cuando Bolívar salió para el Norte, dejó encargados del Gobierno al Dr. Restrepo en el Ministerio del Interior, a Estanislao Vergara en Relaciones Exteriores, al General Urdaneta en el de Guerra y a Don Nicolás M. Tanco en el de Hacienda. Castillo y Rada estaría en la Gran Convención.

El General Soublette como secretario general y de marina marcharía con Bolívar.

1.12. SEPARATISMO Y CIVILISMO

Prácticamente habían finalizado las luchas por la independencia y el gobierno empezó a reorganizarse entre las manos inexpertas de nuestros patriotas.

Surgieron muy pronto, ambiciones, aspiraciones, vanidades; los principios políticos eran mal entendidos.

El separatismo, o autonomismo era preconizado por caudillos que manejaban el gobierno en los departamentos unidos y arrastraban cantidad de seguidores. Promulgaban que el bloque de naciones se había conformado para luchar unidos y que finalizada la independencia su objetivo, que decían, era bélico exclusivamente, quedaba obsoleto, por lo tanto ya no era necesaria la unión.

Bolívar que fue un idealista hasta su muerte, había dejado las funciones de unidad en hombros de sus subalternos, pero a estos no les interesaba el gran imperio, sino la autonomía de las regiones en las cuales eran líderes.

La verdad es que no querían federación sino separación.

Por otra parte surgieron los movimientos civilistas o antimilitaristas, que preconizaban que la influencia de los militares que les dieron la independencia en las luchas heroicas debía terminar, por cuanto ya no eran necesarios, sino que se estaban convirtiendo en un gran estorbo, especialmente para los jóvenes intelectuales, cuya simpatía, inteligencia y verbo los había llevado a los escaños del congreso.

Paradójicamente dos de los subalternos de Bolívar, Santander y Páez, con el santanderismo y el paecismo, Militares ambos, ambos figuras moldeadas por Bolívar, resultaron de pronto encabezando movimientos civilistas y anunciando preferir los códigos y las leyes a la espada. A Bolívar atribuían un excesivo militarismo para poderlo atacar a sus anchas, se regocijaban recordando a todos su proclama de Cartagena del 15 de diciembre de 1812:

"*Tuvimos filósofos por jefes, filantropía por legislación, dialéctica por táctica y sofistas por soldados*"

El libertador siempre hecho la culpa a los letrados de las desgracias que produjo para los colombianos el periodo de la Patria Boba.

El Civilismo y el separatismo tenían un objetivo común. Acabar con la Gran Colombia y con el poder de los hombres de charreteras compañeros del libertador. Los pretextos los encontraban en los actos de imprudencia que se cometieron, en los conceptos de monarquía, de dictadura, o en la violencia que en ocasiones fue víctima la prensa.

2. LOS DIPUTADOS

2.1. CALCULO DE DISTANCIAS A OCAÑA DESDE LAS PROVINCIAS DE LA GRAN COLOMBIA

Una vez promulgada la Ley del 27 de agosto de 1827 las provincias que conformaban la Gran Colombia se dedicaron a prepararse para elegir los representantes que asistirían a la Gran Convención Constitucional de Ocaña.

Las difíciles circunstancias que ya enumeramos en el capítulo anterior, contribuyeron a que el país entero se paralizara; por muchos lugares se publicaron obras relativas al Congreso Constituyente, como aquella del Dr. José María Salazar, miembro del ayuntamiento de Mompós y ex-auditor de guerra del General Páez, que sería punto polémico durante las sesiones de la Gran Convención.

Se eligió un diputado con su suplente por cada 24.000 personas de las provincias y uno más por residuo de 12.000 personas.

Realizados los escrutinios resultaron electos ciento ocho (108) diputados, a cada uno de los cuales se le envió copia de la Ley y un cálculo preparado por el Dr. José María Restrepo, sobre la distancia en leguas desde las capitales hasta Ocaña. El documento que fue presentado al Congreso el 5 de octubre de 1827 dice así:

"Cálculo de las leguas que hay de las capitales de provincia a Ocaña, formado por el Gobierno para que con arreglo a él se satisfagan los viáticos de los diputados a la Gran Convención."

José Manuel Restrepo, secretario de estado del despacho interior, etc. etc.

Certificó en debida forma que en cumplimiento de la Ley 29 de agosto para las elecciones de los diputados a la Gran Convención, después de haber tomado el Gobierno los informes convenientes, ha procedido a hacer la siguiente graduación de leguas, que ha de servir para satisfacer sus viáticos a los diputados que concurran a la ciudad de Ocaña, que es como sigue:

No.	CAPITALES DE PROVINCIA	DPTO.	LEGUAS HASTA OCAÑA	DIPUTADOS
1	De Achaguas		173	
2	De Antioquia	NG	100	4
3	De Barcelona	V	333	1
4	De Barinas	V	133	6
5	De Bogotá	NG	116	9
6	De Caracas	V	253	8
7	De Cartagena	NG	133	7
8	De Coro	V	133	1
9	De Cumaná	V	353	2
10	De Cuenca	E	460	3
11	De Guyana		348	1
12	De Guayaquil	E	465	3
13	De Honda	NG	100	
14	De Ibarra		353	
15	De Iscuandí		273	
16	De La Asunción		367	
17	De La Loja	E	498	1
18	De Maracaibo	V	138	1
19	De Mérida	V	94	2
20	De Mompós	NG	72	2
21	De Neiva	NG	165	1
22	De Pamplona	NG	60	3
23	De Panamá	NG	233	3
24	De Pasto	NG	232	
25	De Popayán	NG	230	4
26	De Pore		116	
27	De Puerto Viejo		405	
28	De Quibdo o Cítara	NG	245	1
29	De Quito	E	380	3
30	De Riobamba		425	
31	De Ríohacha	NG	200	2
32	De Santa Marta	NG	168	1
33	De Socorro	NG	66	5
34	De Trujillo		133	
35	De Tunja	NG	86	7
36	De Valencia	V	218	
37	De Veragua	V	210	2

Al documento original le hemos agregado el número de diputados que por cada provincia llegaron a Ocaña.
No se calcularon las distancias de otras provincias que enviaron sus representantes como fueron:

No.	CAPITALES DE PROVINCIA	DPTO.	LEGUAS HASTA OCAÑA	DIPUTADOS
38	De Apure	V		1
39	De Buenaventura	NG		1
40	De Carabobo	V		7
41	De Casanare	NG		1
42	De Chimborazo			2
43	De Margarita			1
44	De Pichincha			1
45	De Margarita			2
46	De Imbabura			1

Del anterior documento se desprende que Ocaña tenía cierta equidistancia con las provincias de la Gran Colombia, aquellas de las cuales estaba alejada por más de 400 leguas eran las del sur que de todas maneras quedaban a una mayor distancia de Bogotá.

2.2. EN OCAÑA

Después de miles de vicisitudes y peligros empiezan a llegar los diputados a esta pequeña ciudad, de clima suave y unas cuantas calles retorcidas. Tenía 4.000 habitantes, almas curiosas y campesinas, casas humildes que lucían hermosas en medio de su tosquedad, por la perentoria orden del alcalde para que sin excepción se les echara su mano de cal.

Los personajes de la aristocracia lugareña, orgullosa e instruida pero pobre los recibió con la afabilidad que persiste en las gentes ocañeras.

Las mujeres solo a misa, por eso no las vieron en un comienzo los diputados, ellas si les veían pasar a través de las rendijas de las ventanas mientras esperaban la oportunidad de hechizarlos con su belleza, en los bailes, en las cenas, en los paseos.

El Dr. Francisco Aquilino Jácome, de 50 años, doctor en ambos derechos, egresado de la Universidad tomística de Bogotá, de la cual fue su secretario, regresó a Ocaña donde ocupó los mas importantes cargos que le confiaron primero el gobierno español y luego el republicano por confianza del general

Bolívar. Renuncia de la jefatura política del cantón para ser elector de los escrutinios de la Gran Convención que se verificaron en Mompós.

Al Dr. Jácome lo había reemplazado en el cargo el Coronel Miguel Martínez Troncoso, quien contrató los arreglos del templo de San Francisco,

"Con la obligación de recibir en Puerto Nacional 102 silletas y un fleco de seda carmesí destinado al solio del presidente, objetos todos enviados por el gobierno de Cartagena."
Páez Justiniano J. "Noticias históricas de la ciudad y provincia de Ocaña" pg. 173)

Los diputados encontraron una iglesia de San Francisco aún sin terminar, tenía 37 metros de largo por 7,46 mts de ancho y 6,30 mts de alto, ubicada en la plazuela de su nombre. Varios diputados debieron prestar de su peculio para que se terminara convenientemente. Entre tanto la comisión preparatoria tuvo que reunirse en la sala de la municipalidad.

2.3. LISTA DE LOS DIPUTADOS

El 9 de abril de 1828 se instaló la Gran Convención con 68 diputados de los 108 electos. No obstante llegaron a Ocaña en total 86 entre los cuales estaban algunos suplentes sin voto y otros a los cuales se negó la credencial.

La mitad más uno para hacer quórum, era de 55, cuando los Bolivaristas se retiraron a la cruz, sólo quedaron en Ocaña 54, por lo que la Asamblea se disolvió el 1 de junio de 1828.

LISTA DE LOS DIPUTADOS A LA GRAN CONVENCION

En esta lista hemos recogido la tendencia política de algunos de ellos, así como la provincia a la cual representaron. En quienes no aparezca la tendencia es porque su línea ideológica no se definió o eran imparciales.

Aparecen como Bolivaristas, los veinte que se retiraron de la Convención, y otros diputados que siéndolo no consideraron prudente el abandono y disolución por falta de quórum.

CONVENCIONES

X. Diputados que llegaron a Ocaña para el 2 de marzo según la Ley.
O. Diputados que se encontraban en Ocaña el día de la instalación.
#. Diputados que se posesionaron después de iniciadas las sesiones.

	DIPUTADO	PROVINCIA	TENDENCIA	
1	ANASTASIO GARCIA DE FRIAS	CARTAGENA	BOLIVARISTA	#
2	ANDRES MARIA GALLO	TUNJA	RECHAZADO	O
3	ANDRES NARVARTE	CARACAS	IMPARCIAL	O
4	ANGEL MARIA FLOREZ	SOCORRO	SANTANDERISTA	X
5	ANTONIO ANTE	QUITO	NO LLEGA	
6	ANTONIO BAENA	CARTAGENA	RECHAZADO	O
7	ANTONIO FEBRES CORDERO	BARINAS	NO LLEGA	
8	ANTONIO MARIA BRICEÑO ALTUVE	MARACAIBO	SANTANDERISTA	0
9	BLAS AROSAMENA	VERAGUAS	NO LLEGA	
10	CASIMIRO CALVO	MARIQUITA	NO LLEGA	
11	DIEGO FERNANDO GOMEZ DURAN	BOGOTA	SANTANDERISTA	X
12	DOMINGO BRUZUAL DE BEAUMONT	CUMANA	BOLIVARISTA	O
13	DOMINGO RAFAEL HERMOSO	CORO	BOLIVARISTA	X
14	EZEQUIEL ROJAS	TUNJA	RECHAZADO	O
15	FACUNDO MUTIZ	PAMPLONA	SANTANDERISTA	O
16	FERNANDO PEÑALVER	CUMANA	NO LLEGA	
17	FERMIN OREJUELA	PICHINCHA	BOLIVARISTA	#
18	FORTUNATO GAMBA Y VALENCIA	POPAYAN	SANTANDERISTA	O
19	FRANCISCO ARANDA	CARABOBO	BOLIVARISTA	O
20	FRANCISCO CONDE	BARINAS	BOLIVARISTA	O
21	FRANCISCO DE PAULA LOPEZ A.	BOGOTA	SANTANDERISTA	X
22	FRANCISCO DE PAULA SANTANDER	BOGOTA	SANTANDERISTA	X
23	FRANCISCO DE PAULA VELEZ	NEIVA	NO LLEGA	
24	FRANCISCO ESTEBAN GOMEZ	ISLA MARGARITA	SANTANDERISTA	#
25	FRANCISCO JAVIER CUEVAS	SOCORRO	SANTANDERISTA	#
26	FRANCISCO MONTOYA Y ZAPATA	ANTIOQUIA	IMPARCIAL	O
27	FRANCISCO MONTUFAR	CHIMBORAZO	BOLIVARISTA	#
28	FRANCISCO SOTO	TUNJA	SANTANDERISTA	X
29	GENERAL HERES	GUAYANA	NO LLEGA	
30	IGNACIO FERNANDEZ PEÑA	MERIDA	BOLIVARISTA	#
31	JOAQUIN MOSQUERA	BUENAVENTURA	BOLIVARISTA	O
32	JOSE CONCHA	PAMPLONA	SANTANDERISTA	X
33	JOSE DE IRIBARREN	CARACAS	SANTANDERISTA	O
34	JOSE FELIX MERIZALDE	BOGOTA	SANTANDERISTA	X

35	JOSE FELIX VALDIVIESO	LOJA	BOLIVARISTA	#
36	JOSE FERMIN VILLAVICENCIO	CUENCA	BOLIVARISTA	#
37	JOSE HILARIO LOPEZ VALDEZ	CHOCO	SANTANDERISTA	O
38	JOSE IGNACIO DE MARQUEZ	TUNJA	SANTANDERISTA	#
39	JOSE JOAQUN GORI	BOGOTA	BOLIVARISTA	X
40	JOSE JOAQUIN OLMEDO	GUAYAQUIL	NO LLEGA	
41	JOSE MANUEL HERRERA	PANAMA	NO LLEGA	
42	JOSE MANUEL MANRIQUE	CARACAS	NO LLEGA	
43	JOSE MARIA DEL CASTILLO RADA	CARTAGENA	BOLIVARISTA	O
44	JOSE MARIA DEL REAL	PANAMA	SANTANDERISTA	O
45	JOSE M. RAMIREZ DEL FERRO	TUNJA	RECHAZADO	O
46	JOSE MARIA SALAZAR	SANTA MARTA	SANTANDERISTA	X
47	JOSE MARIA VALENZUELA	PAMPLONA	NO LLEGA	
48	JOSE MATIAS ORELLANA	CUENCA	BOLIVARISTA	O
49	JOSE MORENO DE SALAS	CHIMBORAZO	BOLIVARISTA	#
50	JOSE SANTIAGO RODRIGUEZ	CARABOBO	IMPARCIAL	O
51	JOSE SCARPETTA	TUNJA	SANTANDERISTA	O
52	JOSE UCROS	CARTAGENA	BOLIVARISTA	O
53	JOSE FERMIN VALLARINO	PANAMA	SANTANDERISTA	#
54	JUAN BAUTISTA QUINTANA	MOMPOS	SANTANDERISTA	X
55	JUAN DE DIOS ARANZAZU	ANTIOQUIA	NEUTRAL	O
56	JUAN DE DIOS MENDEZ	BARINAS	NO LLEGA	
57	JUAN DE DIOS PICON	MERIDA	IMPARCIAL	O
58	JUAN DE FRANCISCO MARTIN	RIOHACHA	BOLIVARISTA	O
59	JUAN DE LA CRUZ GOMEZ PLATA	SOCORRO	SANTANDERISTA	O
60	JUAN DE LA CRUZ PEREZ	VERAGUAS	NO LLEGA	
61	JUAN FERNANDEZ DE SOTO MAYOR	CARTAGENA	SANTANDERISTA	O
62	JUAN JOSE PULIDO	APURE	SANTANDERISTA	#
63	JUAN JOSE ROMERO	CARABOBO	SANTANDERISTA	O
64	JUAN NEPOMUCENO TOSCANO	SOCORRO	SANTANDERISTA	#
65	JUAN NEPOMUCENO CHAVEZ	CARABOBO	IMPARCIAL	O

66	JUAN MANUEL MANRIQUE	CARACAS	IMPARCIAL	O
67	LUIS DE SAA	QUITO	NO LLEGA	
68	LUIS VARGAS TEJADA	BOGOTA	SANTANDERISTA	X
69	MANUEL ANTONIO ARRUBLA	ANTIOQUIA	NO FIRMA	O
70	MANUEL ANTONIO JARAMILLO	ANTIOQUIA	IMPARCIAL	O
71	MANUEL AVILES	CUENCA	BOLIVARISTA	O
72	MANUEL BANOS	SOCORRO	TEOCRATICO	X
73	MANUEL BENITO REBOLLO	CARTAGENA	BOLIVARISTA	O
74	MANUEL CAÑARETE	MOMPOS	SANTANDERISTA	O
75	MANUEL JOAQUIN RAMIREZ		NO LLEGA	
76	MANUEL MARIA QUIJANO	POPAYAN	SANTANDERISTA	#
77	MANUEL MUÑOZ	PANAMA	SANTANDERISTA	O
78	MANUEL PARDO	PANAMA	SANTANDERISTA	O
79	MANUEL VICENTE HUIZI	CARACAS	IMPARCIAL	O
80	MARCELINO VEGA	PANAMA	NO LLEGA	
81	MARIANO DE ECHEZURIA Y ECHEVERRIA	CARACAS	SANTANDERISTA	O
82	MARIANO ESCOBAR	BOGOTA	NO LLEGA	
83	MARTIN SANTIAGO DE ICAZA	GUAYAQUIL	BOLIVARISTA	#
84	MARTIN TOVAR PONTE	CARACAS	SANTANDERISTA	O
85	MIGUEL MARIA PUMAR	BARINAS	BOLIVARISTA	O
86	MIGUEL PEÑA	CARABOBO	RECHAZADO	O
87	PABLO MERINO	GUAYAQUIL	BOLIVARISTA	O
88	PEDRO BRICEÑO MENDEZ	BARINAS	BOLIVARISTA	O
89	PEDRO CARRASQUILLA	MARIQUITA	NO LLEGA	
90	PEDRO VICENTE GRIMON	BARCELONA	BOLIVARISTA	O
91	RAFAEL DIAGO	POPAYAN	SANTANDERISTA	O
92	RAFAEL MOSQUERA	POPAYAN	IMPARCIAL	O
93	ROMUALDO LIEVANO	BOGOTA	SANTANDERISTA	X
94	SALVADOR CAMACHO	CASANARE	SANTANDERISTA	O
95	SALVADOR MEZA	CARABOBO	SANTANDERISTA	O
96	SALVADOR MURGUEITIO	IMBABURA	NO LLEGA	
97	SANTIAGO PEREZ MAZENET	SANTA MARTA	SANTANDERISTA	X
98	VALENTIN ESPINEL	CARACAS	SANTANDERISTA	X
99	VICENTE AZUERO PLATA	BOGOTA	SANTANDERISTA	O
100	VICENTE LOPEZ MERINO	PICHINCHA	NO POSESIONO	
101	VICENTE MICHELENA	CARABOBO		O

2.4. NO TOMAN PARTE ACTIVA

- Por muerte. Coronel Salvador Mesa, quien muere en plena Convención el día 21 de mayo de 1828 y es enterrado el 22 con el hábito de San Antonio. Muere de paludismo.

- Se niega la credencial a. Ezequiel Rojas, por no alcanzar la edad requerida por la ley, 25 años.

- Miguel Peña, porque tiene acusaciones pendientes con el Senado.

- José M. Ramírez del Ferro, objetada su credencial, apoyado por Santanderistas.

- No se posesionan. Vicente López Merino, para no dar quórum, pues era Bolivarista.
- Manuel Baños, disgustado, porque propuso un Gobierno Teocrático y su idea no fue digna de tenerse en cuenta, finalmente el 12 de abril es expulsado.

- Juan Evangelista González, suplente por Barinas, debía reemplazar a Antonio Febres Cordero, pero fue expulsado del país por el General Justo Briceño, por su participación en el "liberal de Zulia". Periódico Antiboliviano.

2.5. RESUMEN NUMERICO DE LOS DIPUTADOS

El 2 de marzo, sólo estaban en Ocaña 17 diputados	17
El 9 de abril para la instalación habían llegado 49 más	49
Iniciadas las sesiones arriban otros 16	16
No llegan	19

Se eligen por más de una provincia:	
Castillo y Rada; Mariquita y Cartagena	+1
Santander; Bogotá, Tunja, Pamplona, Neiva y Casanare	+4
Diego Fernando Gómez; Por Socorro y Bogotá	+1
Vicente Azuero; Por tres provincias	+2
Francisco Soto; Por Bogotá, Tunja y Pamplona	+2
Vargas Tejada: Bogotá, Tunja, Mariquita, Antioquía, Pamplona	+4
Ángel María Flórez; Por Tunja y Socorro	+1
Romualdo Lievano; Por Bogotá y Mariquita	+1
Manuel María Quijano; Por Popayán y Pasto	+1

Además llegan a Ocaña como suplentes sin voto:
Mariano Escobar, suplente de Gori por Bogotá
Rafael Domínguez
José Manuel Manrique.

DIGNATARIOS DE LA CONVENCION

El día 15 de abril se sanciono el Reglamento Interno de la Convención, su artículo 5 acuerda que cada 14 días, es decir, el 9 de abril - el 23 de abril - el 7 de mayo - el 21 de mayo - el 4 de junio y el 18 de junio que no se cumplió, se nombraría la mesa directiva conformada por un presidente, un vicepresidente y cuatro (4) secretarios.

Efectuadas las elecciones en sus fechas, resultaron así:

2 de Marzo	Presidente	Francisco Soto
	Vicepresidente	Luis Vargas Tejada
9 de Abril	Presidente	José María del Castillo y Rada
	Vicepresidente	Andrés Narvarte
	Secretario	Luis Vargas Tejada
	2° Secretario	Manuel Muñoz
	3° Secretario	Mariano Escobar
	4° Secretario	Rafael Domínguez
23 de Abril	Presidente	José Ignacio de Márquez
	Vicepresidente	Martín Tovar Ponte
	Secretario	Luis Vargas Tejada
7 de Mayo	Presidente	José Ignacio de Márquez
	Vicepresidente	Juan Fernández de Sotomayor
	Secretario	Luis Vargas Tejada
21 de Mayo	Presidente	Francisco Soto
	Vicepresidente	Antonio María Briceño Altuve
4 de Junio	Presidente	Joaquín Mosquera
	Vicepresidente	Manuel María Quijano
	Secretario	Luis Vargas Tejada
	2° Secretario	Juan de Dios Aranzazu
	3° Secretario	Rafael Domínguez

2.7. DIPUTADOS QUE FUERON PRESIDENTES DE COLOMBIA

- José María del Castillo y Rada. 1.814 - 1.815
- Francisco de Paula Santander. 1.819 - 1.826; 1.832 - 1.837.
- Joaquín Mosquera. 1.830

- José Ignacio de Márquez.	1.832; 1.835 - 1.836; 1.837 - 1.841.
- Juan de Dios Aranzazu.	1.841
- José Joaquín Gori.	1.847
- José Hilario López.	1.849 - 1.853
- Salvador Camacho Roldán.	1.868-1.869; 1.871.
- Santiago Pérez.	1.869
- José Félix Valdivieso.	Presidente del Ecuador

Diez diputados que asistieron a las sesiones en el templo de San Francisco fueron Presidentes de la República con períodos de gobierno de 32 años, de tal manera que en el recinto se encontraba lo más granado de la intelectualidad y la política del siglo XIX. Los demás, sin excepción brillaron con luz propia en los campos de las letras, la política, la Iglesia o la milicia.

2.8. COMISIONES

Para realizar los trámites de la Convención se establecieron una serie de comisiones que serían las encargadas de estudiar y dar salida a los asuntos diversos que se fueran planteando.

- Comisión preparatoria. Se encarga del recibimiento de los diputados, y las primeras ceremonias.

- Comisión de calificación de las Representaciones de los diputados. Estudia la idoneidad de las personas elegidas por las diversas provincias y el que cumplieran con los requisitos exigidos por la ley para posesionarlos, complementa la comisión anterior.

- Comisión de las bases de las reformas. Su objeto es estudiar los principios fundamentales que debe contemplar la Constitución Colombiana, es la comisión, compuesta de 15 personas duraría hasta el 3 de mayo, cuando se organizo la:

- Comisión redactora de la Constitución o de la Constitución. Era la de mayor jerarquía, pues en su seno se recogían los artículos aprobados y se clasificaban dentro del organigrama preconcebido. De esta comisión forman parte:

9 de abril. Azuero, Soto, R. Mosquera, Rodríguez, Márquez, Aranda, Merino, Real, Narvarte, Joaquín Mosquera.

13 de mayo. La mayoría santanderista cambia a los Bolivaristas y ratifica a Soto, Azuero, y Real; y nombra a Lievano y López Aldana. Todos de marcada tendencia santanderista.

- Comisión de proposiciones. Canalizaba las ideas que por separado planteaban los diputados. Tenía a su cargo no sólo los planteamientos constitucionales, también la respuesta a cartas y el estudio de posiciones de terceros.

- Comisión de la mesa. Compuesta por los dignatarios, el presidente que dirigía y moderaba las sesiones, el vicepresidente con las funciones del anterior en ausencia del titular. El secretario, o secretario general, responsable de las actas, las avalaba con su firma, lo mismo que todos los documentos oficiales de la Convención, junto con el presidente y el vicepresidente.

Otros tres (3) secretarios elaboraban las actas y eran responsables de que los momentos importantes de las sesiones y las proposiciones quedarán debidamente registradas.

- Comisión de excusas. Se encargaba de los permisos a los diputados, cuando estos deseaban ausentarse del recinto; de las renuncias definitivas se encargaba la comisión de la mesa.

- Comisión de cartas. Redactaba los oficios de respuesta a la gran cantidad de correspondencia que de todas partes llegaban para consultas civiles y militares o para dar su opinión sobre temas constitucionales.

No obstante que cada una de las comisiones era autónoma en el cumplimiento de sus encargos, nada podía salir del seno de la Convención sin ser consultado previamente en Asamblea General.

3. POSICION DE BOLIVAR

3.1. EL PROCER

El Libertador, primera figura de la Independencia y de la República, estaba a cargo de la estabilidad de las instituciones, entendida ésta, en la fortaleza y credibilidad de las leyes.

El respeto que su imagen inspiraba no se dejó sentir en los escaños legisladores. La constitución de Cúcuta se realizó sin su aporte concreto pues se encontraba comandando la campaña de Venezuela.

De todas formas siempre estuvo enterado de los mínimos detalles interviniendo permanentemente por medio de sus cartas en donde se le requería. No ocultó nunca su desconfianza por los congresistas de finos modales y lengua borrascosa.

El 13 de junio le escribe a Santander:
"No le parece a usted mi querido Santander, que esos legisladores, más ignorantes que malos y más presuntuosos que ambiciosos, nos van a conducir a la anarquía, y después a la tiranía, y siempre a la ruina?"

Sin embargo, el mismo enfatizaba, que no todas las culpas se debían atribuir al cuadernillo que la mayoría de colombianos ni siquiera conocía.

Por sus acciones de guerra, Desde 1819 Bolívar permaneció poco tiempo al frente del ejecutivo, en 1821, durante la Asamblea de Villa del Rosario, tomó posesión de su cargo y salió inmediatamente hacía el Sur en pos de la independencia de Ecuador y Perú. Allí estuvo hasta 1826, cuando se agudizan los problemas y el país se encuentra convulsionado por las luchas fratricidas y los sucesos de Venezuela.

Bolívar no entiende el derrame de la sangre de sus compatriotas, ni las envidias y las mezquindades personales encaminadas a repartirse un botín que todavía no se había conseguido.

Para el Libertador sólo existía un enemigo; las tropas realistas, que no diferenciaban al criollo centralista del criollo federalista. Al criollo gobiernista pobre o rico, para los españoles el criollo era criollo y debía continuar sometido a su soberanía.

Bolívar tenía un sueño que estaba cristalizando, América Latina unida bajo una sola bandera, independiente y autónoma; la Gran Colombia, una nación gigante y poderosa.

Lamentablemente la Colombia de la década de 1820 le quedó grande a los jefes regionales, cuyo prestigio político se enmarcaba en la geografía del territorio que gobernaban, de ahí sus coqueteos con el separatismo. Sabían que Bolívar estaba sobre cada uno de ellos en la unión; separados serían líderes indiscutibles de su pedazo de Colombia.

El libertador estaba descorazonado por las luchas intestinas que desbarataban su obra tan amargamente y con tanta sangre realizada. Trató con los medios a su alcance de apaciguar los ánimos, por eso cuando se pidió el cambio constitucional por medio de una Gran Convención no fue renuente en creer que aquella sería el remedio jurídico, la panacea para resolver los males de la patria. De ahí que el 29 de julio de 1827 se dirige desde Caracas a los colombianos.

"La Gran Convención es el grito de Colombia, es su más urgente necesidad, el Congreso la convocará sin duda".

Santander temía que la Convención fuera una estratagema de Bolívar para afianzar su prestigio y sus poderes y al mismo tiempo para retirarlo de la administración. Por otro lado, sus acciones contra Páez le habían demeritado ante los venezolanos.

Estas razones, mas que ninguna otra le hicieron combatir la convocatoria por ilegal, con fundamento en el artículo 191 de la Constitución de Cúcuta que impedía su cambio antes de diez (10) años. Las presiones lo llevaron a aceptar con algunas modificaciones la convocatoria.

Bolívar, confiado, creyó en su triunfo. Santander en cambio inició campaña proselitista, postulándose él mismo y sus seguidores, con lo cual consiguió mayor número de diputados en las bancas de la Convención. Bolívar nunca fue experto en trabajos electorales.

Las ideas de Bolívar sobre la forma de gobierno más conveniente al país eran confusas.

El 16 de febrero de 1828 le escribe a Cristóbal Mendoza: *"...Mis ideas son muy generales, fortificar el Gobierno Constitucional, hasta el año de 31 solamente, si no, me voy del país pues dividir y federar es lo mismo que destruir a Colombia y a sus miembros..."*

De todas formas Bolívar no estaba muy seguro de la efectividad de un Gobierno Republicano colocado de pronto en las manos de un pueblo que recién se liberaba de tres siglos de despotismo, con la más absoluta ignorancia administrativa.

Fueron muy difundidas sus tesis sobre "El imperio de los Andes" regentado por un príncipe europeo que no fuera español.

En otra coyuntura divulgó ideas sobre la conjugación de la monarquía liberal con la República libre, como la ideal para los países americanos, Rechazó así mismo la Monarquía Electiva que le propusieron primero Santander en 1822, luego Páez en 1826 y posteriormente Urdaneta.

Su inclinación por los gobiernos monárquicos no era gratuita, en su juventud estuvo muy cerca de la corte española, y cuando en 1820, en plena campaña se comisiona a Zea para establecer contactos para que el gobierno recién nacido fuera reconocido, este le envía una carta el 12 de julio de ese año, sobre una conferencia que el día anterior tuvo con Lord Castlereagh:

"De la República no se habló... creen que no habrá más que partidos alternativamente opresores y oprimidos, discusiones, insubordinación, desorden, jamás verdadera libertad... nuestra independencia será reconocida por todas las potencias el día en que se estableciese en las nuevas repúblicas un poder ejecutivo hereditario bajo cualquier denominación".

Sus ideas constitucionales se conjugaron en la Constitución Boliviana, implacablemente criticada por sus opositores, que le atribuían elucubraciones de dictador y ambición de mayor poder.

Cercana ya la instalación de la Convención, Bolívar prepara su mensaje, en el que fija posiciones con respecto a la magna asamblea. El mismo día, 29 de febrero de 1828 escribe al diputado Joaquín Mosquera:

"Me lisonjeo de que usted ya estará en Ocaña lidiando con sus colegas para que no se pierdan ellos mismos. Yo mando al Coronel O'Leary que es de toda mi confianza a presentar a la Gran Convención mi mensaje, que en verdad está escrito con bastante acrimonia, o por mejor decir, pintado con los más negros colores. Yo no quería hacerlo, pero los ministros me han instado y he cedido en contra de mi voluntad. Tengo miedo de publicarlo y no se todavía si lo haré...Mi mayor deseo es irme; más si la Gran Convención hace algo regular siquiera, me quedaré hasta los funerales. Y si no se decreta un gobierno eminentemente fuerte, me voy al saber las reformas que haya hecho...".

Este documento escrito después de su mensaje, dibuja sus dudas sobre la continuidad de la unión de la Gran Colombia, por una resolución débil o federativa que la enterrase.

3.2. VIAJE DE BOLIVAR

Redactado el mensaje, continuo el Libertador los preparativos para su marcha.

Los periódicos radicales seguían propagando malestar, discordias y luchas civiles, que por su magnitud se estaban convirtiendo en incontrolables; por otra parte se difundió la especie de una nueva invasión de las tropas españolas.

Sin sus facultades extraordinarias era poco lo que podía hacer, de tal forma que el 13 de marzo de 1828 emite el decreto mediante el cual las asume.
Su parte resolutiva dice:

“Artículo 1. En todos los departamentos de la República ejerceré las facultades extraordinarias que concede al poder ejecutivo el artículo 128 de la

Constitución, lo que será por el tiempo absolutamente preciso para repeler la invasión exterior y asegurar la tranquilidad externa.

Artículo 2. Exceptuase el Cantón de Ocaña, en la provincia de Mompós, donde debe reunirse la Convención Nacional; pero esta excepción no podrá extenderse a las reformas de hacienda, que también lo comprenderán.

Artículo 3. Luego que cese la imposibilidad que hay de que se reúna el Congreso al mismo tiempo que la Convención, de la cual son miembros muchos senadores y representantes, se convocará inmediatamente según los previene el citado artículo 128".

Unos días antes, el 3 de marzo, deja su proclama de despedida.

"SIMON BOLIVAR, LIBERTADOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE COLOMBIA.
Colombianos: La Gran Convención ha debido reunirse ayer, ¡Día de esperanza para la patria! los legisladores han empezado a remediar vuestros quebrantos, cumpliendo con las voluntades públicas que claman por reposo y garantías sociales.

Vuestros delegados llenaran la confianza nacional; ellos sufren vuestros dolores, ellos anhelan vuestro alivio, ellos son de vosotros, y no tienen más causa que la dicha popular, no temáis que representen sus pasiones, ni sus ideas particulares, porque no son sus propios representantes sino los vuestros. Yo me atrevo a aseguraros que la Gran Convención rematará la obra de nuestra libertad...".

Marzo 3 de 1928 Simón Bolívar
(Guerra J.J. "La Convención de Ocaña" Pg. 225)

3.3. EL CASO PADILLA

El 16 de marzo sale Bolívar, en Soata recibe de Páez una serie de noticias sobre la situación de Venezuela, decide seguir entonces hacía el norte. Allí mismo le llegarán las noticias de la revuelta de Cartagena, propiciada por el héroe del mar, José Prudencio Padilla, contra Mariano Montilla, Intendente del Magdalena.

El caso fue así:

Los jefes oficiales de Cartagena elaboraron un memorial en el cual pedían se les "asegurará su fuero militar y el goce de sus pensiones y prerrogativas"; consultado Mariano Mantilla quien a la sazón se encontraba en Turbaco donde

había aspirado a un escaño que no logró en la Convención. Le hizo algunas modificaciones, incluyendo expresiones ofensivas contra personajes antibolivianos y amenazando a la Convención misma sino se resolvía tal y como estaba redactado el documento.

Suscrito ya por casi toda la oficialidad, el comandante del Batallón "Tiradores" teniente coronel Mariano Gómez y siete (7) de sus oficiales se negaron a firmar, uniéndose a ellos el General Comandante de la Marina José Prudencio Padilla. Montilla era su enemigo desde 1815.

Quienes no firmaron el documento fueron calificados como enemigos del gobierno y revoltosos.

El 4 de marzo, en su casa, Padilla explicó a varios oficiales y civiles su negativa a firmarlo y pidió aprovechar la oportunidad para buscar fórmulas que ayudarán a solucionar la crisis imperante. Criticó los ataques a la Convención y se ofreció a ir hasta Ocaña para ratificar en la magna Asamblea sus puntos de vista y manifestar su apoyo a la misma.

Estos sucesos tomaron fuerza y se extendieron. El barrio Getsemani apoyó a Padilla y a los oficiales reticentes con manifestaciones. Al día siguiente se entrevistó con el Comandante General José Montes, pues Montilla, ya lo expresamos, se encontraba en Turbaco. Montes, tal vez aconsejado por Montilla, le dijo a Padilla que "*Desde ese momento se separaría del cargo, para que se salvara el pueblo de la calamidad que lo amenaza".* Padilla entonces escribió a Montilla y se posesionó el 7 de marzo como intendente ante la Corte de Justicia de Cartagena.

Montilla, al conocer el hecho, ordena que sus tropas salgan de Cartagena y se dirijan a Turbaco. Informa además al Libertador de lo acaecido, a su manera:

"Con un pesar indecible tomo la pluma para comunicar a V.E. la multitud de sucesos escandalosos que han tenido lugar en Cartagena desde el 29 próximo pasado. El señor General Padilla ha estado a la cabeza de todos. El alimentó su insolencia y les ofreció su brazo y su espada para defenderlos; el les dijo que nada temieran, que si a pretexto de comisiones o destacamentos se les mandaba fuera de la plaza, como a la Isla de Providencia, para separarlos de la senda que los guiaba, no marcharían; porque emplearía su poder y expondría su existencia si era preciso, para salvarlos...El señor General Padilla no se contenta ya con satisfacer sus pasiones particulares ni con alimentar en su pecho venganzas personales. El excita a la rebelión, el quiere concitar el odio más implacable entre sus mismos compatriotas y el trabaja, en fin, para despedazar a la patria encendiendo una guerra civil. "

El odio que sentía Montilla por Padilla no era gratuito, este le había robado su mujer, una morena a quien llamaba la "Zamba Palocha".

Las acusaciones de Montilla en esta carta al Libertador fueron rectificadas por actas de la municipalidad de Cartagena, que ratifican la posición de Padilla como conciliador al lado del Batallón "Tiradores". Así mismo se afirma que el general defendió las instituciones y que era respetuoso de la Convención de Ocaña.

Desde Turbaco y rodeado de sus tropas, Montilla ordena el apresamiento de los oficiales del Batallón "Tiradores" y se hace reconocer con todos los poderes civiles y militares, anunciando la toma de Cartagena, y con ella el ejemplar castigo que daría a los revoltosos, especialmente a su Jefe el General Padilla.

Enterado éste de los movimientos de Montilla se dirige hacía Ocaña para presentarse ante la Convención, donde defendería su conducta y la de los oficiales "Tiradores". El 11 de marzo llega a Mompós desde donde escribe tres cartas; una para Bolívar, enterándolo de su versión, otra para Francisco Soto, presidente de la Comisión Preparatoria de la Convención a la que ratifica su respaldo y se pone bajo sus órdenes y la última para Montilla a quien le critica su proceder.

Escribe entonces Bolívar al Doctor Cristóbal de Mendoza: *"Yo marcho inmediatamente hacía Ocaña y al Magdalena a remediar los males y sacar partido del mal suceso."*

Padilla llegó a Ocaña el 19 de marzo, encontrando que la atmósfera se hallaba tensa y su proceder en Cartagena no fue unánimemente aplaudido, sino que algunos diputados especialmente los Bolivaristas habían enjuiciado su actitud. Esto disgusto enormemente al almirante. Bolívar no había respondido su carta. Inicia entonces diálogos con Santander sobre *"El modo de obtener el principio liberal sobre la tiranía de Bolívar".*

"El General Montilla había escrito al libertador (18 de marzo de 1828), manifestándole lo perjudicial que era la permanencia del General Padilla y de su mentor el doctor Muñoz en Ocaña; que como él (Montilla) no podía entrar tropas al cantón de Ocaña*, y Padilla despreciaría sus órdenes, le suplicaba al libertador ordenase su salida de Ocaña a presentarse al gobierno, orden que deseaba se hiciera extensiva al Dr. Muñoz, a quien según su concepto, había traído Padilla a Ocaña en clase de abogado para enredarlo todo (aludiendo a la conspiración)"

* *“La ley del 29 de agosto de 1827 prohibía la existencia de fuerza militar en Ocaña, ni en ocho leguas en contorno durante las sesiones de la Gran*

Convención. Por esta razón el General Montilla, desde diciembre de dicho año, mandó retirar hacía Mompós la "Columna Mompós", que estaba de guarnición en la ciudad".
Páez Justiniano J. "Noticias Históricas de la Ciudad y Provincia de Ocaña" pg. 182)

Padilla fue comisionado para encabezar una rebelión contra Bolívar que debía estallar en el Magdalena y se extendería por todo el país. Pero al llegar a Cartagena fue puesto preso por Montilla y enviado a Bogotá donde moriría en el patíbulo luego de los sucesos del 25 de septiembre, en los cuales se le acusó de participar intelectualmente.

El Libertador se encontraba en Piedecuesta cuando recibió noticias de Montilla anunciándole que la situación de Cartagena estaba controlada militarmente. Sabía que Padilla se dirigía a Ocaña de tal forma que el Libertador hizo un alto en Bucaramanga a donde llegó el 30 de marzo. Allí lo esperaba Luis Perú de la Croix.

Se le recibió con la pompa debida, esa misma noche se le invitó a un banquete en la Casa de Eloy Valenzuela, en los días siguientes comisionó al Coronel Fergusson para que llevara varios documentos a la Convención y le dio la orden de apresar al almirante Padilla.

Vuelve entonces a escribir al Doctor Cristóbal Mendoza*..."Yo no dudo que nuestros buenos diputados apoyados tan fuertemente en la opinión pública desbaraten las ideas de federación que tienen algunos. Voy a detenerme aquí diez o doce días para que los mismos acontecimientos me indiquen la ruta que debo tomar, si a Ocaña, Cúcuta o Bogotá..."*

3.4. EN BUCARAMANGA

Su estadía en Bucaramanga no fue tan corta como lo había previsto, los acontecimientos tomaron giros que lo desengañaron de los logros que esperaba de la Convención.

Lo primero que hizo fue establecer un correo continuo entre Ocaña y Bucaramanga, el cual salía de la villa Hacaritama, pasaba por la Cruz, Cerro de Jurisdicciones, Cachira, Cachiri, Surata, Matanza, Rionegro y Bucaramanga.
Tardaba cinco días.

Este correo lo convirtió en espectador a la distancia de los pormenores de la Convención, los cuales seguía con ostensibles muestras de nerviosismo, alegrándose unas veces y exasperándose en la impotencia las más pues no se encontraba acostumbrado a que los acontecimientos que le interesaban

ocurrieran sin que pudiera intervenir directamente, especialmente en este caso que se jugaba la suerte de su obra: La Gran Colombia.

La expresa prohibición de acercarse a Ocaña lo perturbaba.

Perú de la Croix dice en su "Diario de Bucaramanga": *"...S.E. cambia de postura a cada instante, cualquiera que lo viera sin conocerlo creería que está loco".*

Fueron tal vez los peores días de su existencia, las noticias no presagiaban nada bueno. Tanto Perú de la Croix como O'Leary, tuvieron la fortuna de plasmar en los escritos sobre el Libertador, el verdadero carácter del líder que en esos momentos dejó escapar toda la espontaneidad de sus emociones y fue apasionado en sus iras y en sus afectos.
El 4 de abril se muestra pesimista de los resultados de la Convención y del destino de Colombia.

El 6 de abril viaja a Girón donde participa alegremente de un baile.

El 8 de abril el Libertador pregunta a sus edecanes conceptos sobre Miguel Peña, llega el Capitán Andrés Ibarra con noticias de Ocaña y Cartagena.

La Convención ya está en marcha con toda una gama de tensiones que la ponen a punto de estallar desde el primer día, cuando el diputado Narvarte pide que se suprima del Acta de instalación el discurso del Doctor Soto porque "Aviva la tea de la discordia".

Al día siguiente es el jeroglífico de Luis Vargas Tejada, el detalle que enerva los ánimos, por su alusión antiboliviana y las satisfacciones que exigió Aranda.

El 10 de abril escribe Bolívar a la Convención sobre el suceso de Cartagena y sobre el caso Peña.

El 13 abril asiste a un baile.

El 17 de abril se lee el mensaje de Bolívar a la Convención. Sobre el acontecimiento escribe el General Daniel F. O'Leary al Libertador;

"...El mensaje V.E. fue favorablemente recibido, cada partido pretende hallar en el un punto de apoyo a sus opiniones. Los juntamaniáticos, que son muchos, dicen que V.E. propone esta especie de municipalidad departamental. En fin, ha hecho muy buena impresión."

Escribe el mismo General sobre el suceso de Padilla:

"...Con respecto a Cartagena, diré que V.E. ha formado una idea muy exagerada del suceso. Los pasos dados en esta ciudad por Padilla y la conducta que observó conmigo, manifiestan sin dejar duda, que no tiene partido alguno".

El 29 de abril llega de Ocaña el comandante Herrera, con una carta de O'Leary en la que le dice que es mejor que no se acerque a Ocaña

"..... No tanto por respeto a la opinión de estos caballeros, cuanto porque es una infracción a la ley, y una infracción innecesaria. Yo antes de ahora había pensado en insinuar a V.E. Mi deseo de que viniera a Rio de Oro, pero después de meditar la idea la he abandonado, porque temía se expusiera V.E. a siniestras interpretaciones y aun desaires.

Ahora he sabido que la facción piensa proponer que se traslade la Convención a Pamplona, el objeto es claro, y el pretexto es el movimiento de tropas hacia Cartagena, desde que supo Santander que me había ido al puerto a hablar con V.E., hizo traer sus bestias y las tiene todavía en su casa."
(Guerra J.J. "La Convención de Ocaña" pág. 305)

El 2 de mayo Bolívar anuncia viaje hacia Venezuela, en razón a que ya nada bueno espera de la Convención, y que debe prepararse para combatir sus consecuencias. Dice que en contraposición con los santanderistas, sus amigos no debieron formar el grupo Boliviano con parte de los neutrales, sino que debieron unirse ellos para dejar a los santanderistas como una facción.

Ese día sabe de la victoria de la forma de gobierno centralista sobre la federalista.

El 5 de mayo le llega la copia de una carta que Flores le escribe a Santander. En ella le advierte la importancia de los resultados de la Convención, y le dice además que los ejércitos del sur están dispuestos a aplastar cualquier maniobra contra Bolívar, a quien apoyan y obedecen.

El 6 de mayo se comentan las cartas de O'Leary y Briceño Méndez en las cuales advierten al Libertador sobre un atentado que se fragua contra su vida. Le dicen que supuestamente un oficial saldría desde Ocaña con la expresa misión de asesinarlo. Lo enviaban, decían, Santander, Vargas Tejada, Soto y Azuero.

El 7 de mayo llega el correo de Ocaña, con el la noticia de que sus apreciaciones sobre Peña no son tenidas en cuenta. Y la contestación de la Convención a su mensaje en términos honrosos.

La contestación de la Convención, por medio de su presidente, es como sigue:

Ocaña a 29 de abril de 1829.
Recibida la comunicación de V.E. del día 10 de abril último, sobre la no admisión del Dr. Peña como diputado por la provincia de Carabobo, se puso en conocimiento de la misma Convención... siendo este un verdadero juicio que no tiene dos instancias, no pueda ya volverse a abrir... contestándole así a v.E. y manifestándole igualmente que la junta calificadora no ha desatendido su resolución ni intentado juzgar su conducta; que tampoco ha resuelto cosa alguna que pueda alarmar a los que hayan tomado parte en las reformas, ni menos que el senado deba continuar las causas comenzadas contra el general Páez y el Dr. Peña, pues la junta no ha desconocido el que nada de esto esta en sus facultades, las cuales se limitan únicamente a juzgar la legalidad de las elecciones y cualidades de los diputados y electos."
(Guerra J.J. "La Convención de Ocaña" pg. 304)

Sobre lo de Cartagena se le contesta que Padilla no había hecho representación alguna, y que la Convención solamente le había acusado recibo de sus documentos, pero que lamentaba que el general Montilla, creyéndose con autoridad para enjuiciar a algunos diputados, hubiera comprometido al Libertador en desagradables contestaciones.

Estos mensajes molestaron a Bolívar, por lo cual no volvió a dirigirse a la Convención sino por medio de su secretario y a publicar sus memoriales en la "Gaceta de Colombia".

Su disgusto por la contestación la deja correr en carta a Briceño Méndez:

"Es bien raro que juzguen de la conducta de Peña altos criminales de estado y ladrones que han arruinado los fondos de la república, para condenarlos como victimas de sus pasiones "

Peña, enfermo de disentería, le escribe a Bolívar:

"...permítame asegurarle que Santander es enemigo muy temible; todas las arterías de Maquiavelo están en su cabeza y todos los crímenes de la Edad Media en su corazón. Santander ha jurado destruirlo a usted, o usted lo destruye a él. Santander lo halla todo justo para conseguir sus proyectos; él cree que el asesinato es un crimen para el pueblo, pero que entre los grandes es una astucia recomendable".

El 12 de mayo le llega una carta del general Páez advirtiéndole sobre los males que pueden ocasionar Santander y la Convención. Llega también O'Leary para

consultarlo sobre la conveniencia de presentar un proyecto para que vaya hasta Ocaña.

El 13 de mayo, o'Leary, en unión de su cuñado Soublette, interceden ante Bolívar para que le conceda a Manuel Muñoz, diputado santanderista que se hallaba en Ocaña, un pasaporte para pasar a Jamaica, pero después de oírlos les dice con sequedad y fastidio que no. Y que el coronel Muñoz deberá venir a su cuartel general a rendir cuentas de su conducta criminal. Y que debe ser el propio Soublette el que dará la orden.

El 15 de mayo escribe a José María del Castillo una carta, que dice en algunos apartes:

"... he visto las dos cartas de usted... lo que usted me ha dicho me hace volver a entrar en la carrera de las esperanzas. Un párrafo de su carta lo ha dicho todo; ese párrafo es la profecía que deseo ver cumplir; lo repetiré para que no llegue a olvidarse: "no haremos nada que no sea muy útil; en caso contrario suspenderemos las sesiones y las reformas hasta otra época; y si nada de esto se consigue, nos iremos, denunciando a la execración pública los motores del mal."
Esta gradación es perfecta y contiene cuanto se puede hacer. Por lo mismo yo me tranquilizaré y aguardaré con impaciencia el bien que hagan mis amigos. Herrera y O'Leary me han confirmado los esfuerzos que ustedes hacen por salvar la república....
No deje usted de acordarse siempre de su sentencia admirable, que los consejos de la timidez no dejan nunca de tener resultados infaustos. Yo llevaré esta divisa a condición que ustedes juren seguirla. Ustedes lo han dicho y por lo mismo yo tomo a ustedes la palabra, que sea pues nuestro estandarte, fatalidad para la timidez. Cuando me hablan de valor y de audacia siento revivir todo mi ser y vuelvo a nacer, por decirlo así, para la patria y para la gloria!"

El 16 de mayo escribe al Coronel Mosquera:

"La federación fue rechazada por 44 votos contra 22, después se ha procedido a la discusión de la base de las reformas: mis amigos de allí me dicen que la constitución será mejorada en mucho, y su buen hermano y primo se conducen bien, uno y otro son los primeros hombres de la Convención, yo he determinado permanecer aquí hasta ver terminada la Convención"

El 22 de mayo, dice el Libertador que Aranda es el diputado que ha obrado con más tino en el recinto de San Francisco. Que el proyecto de Castillo será rechazado, lo mismo que la moción para que se presentase en la Convención, sin que él le hubiera dado su aprobación. Efectivamente por la tarde recibe la noticia del rechazo a los dos puntos.

En Medio de su ira exclamó:
"Que grandes pensadores son nuestros políticos colombianos! Soublette y O'Leary estaban por la moción que tanto me irrita, y ni ellos, ni el señor Castillo han pensado que yendo yo para Ocaña, la sala de la Convención podría ser para mi lo que el capitolio para Cesar; no porque ninguno de los miembros fuese capaz de un acto semejante, sino porque no faltarían esbirros para eso".

El 27 de mayo sale Bolívar para Rionegro.

El 29 de mayo regresa de Rionegro, dice que Castillo en Ocaña se ha dejado burlar como un niño y que le ha escrito confesándolo, pero que a su turno los engañara también, aunque no le dice de qué forma, anuncia que del 10 al 12 de junio saldrá para Bogotá.

El 30 de mayo habla Bolívar sobre el deseo de los pueblos de desconocer la Convención, y de los innumerables mensajes que sobre el particular ha recibido. Ese mismo día escribe a José Antonio Páez *"...el hecho es que los enemigos han formado un proyecto sobre mi mensaje..".*

El 31 de mayo dice:
"...hace dos meses que estoy en esta villa y aun no hemos visto el desenredo de las intrigas de los partidos en Ocaña; conocemos, si cual es el espíritu de la mayoría de la Convención, cual es la constitución que quiere aquel partido, cuales son sus miras y proyectos sobre la pobre Colombia, pero no hemos visto todavía ningún resultado legislativo.
No sabemos cual es el nuevo proyecto del señor Castillo herido profundamente en su amor propio. No sabemos que fin pueda proponerse aquel señor, ni si logrará sus miras, en esto estamos. Dos meses, digo, han pasado, causando al estado fuertes gastos para las dietas de diputados que trabajan para la ruina nacional. Que pasan el tiempo fomentando la desunión y el odio entre los pueblos que se burlan de ellos y preparan la guerra civil".
("Diario de Bucaramanga" Perú de la Croix).

El 2 de junio recibe Bolívar de Ocaña noticias que le inquietan. Deciden viajar a Bogotá, no el 10 o el 12, sino el 7 o el 8. Dice sobre la Convención que esta *"quiere renovar aquellos tiempos de iniquidades y establecer sobre las ruinas de la república aquella multitud de soberanías parciales que entregaron el país a Morillo; aquella multitud de estados que diseminan y debilitan la fuerza; en fin aquella multitud de voluntades opuestas que producen siempre la anarquía, la guerra civil y enseguida, el despotismo".*

Cuenta De Lacroix lo que le dice Bolívar: *"...A condición de reserva. Es diabólica la idea del señor Castillo y el proyecto que sobre ella ha formado para paralizar la mayoría de la Convención, impedir que logre sus miras, que se sancione la constitución presentada por la comisión y hacer que se disuelva la Convención sin haber legalizado los males que se propone hacer al país. En esto va bien, el señor Castillo ve un modo victorioso de vengarse completamente de los que lo tenían engañado: Santander, Márquez, Azuero, etc.*
Para que haya Convención y pueda esta sancionar una ley, es preciso, según el reglamento, que concurran las dos terceras partes de los diputados que existen en Ocaña, retirándose pues, unos 19 0 20, falta el número necesario, y no puede haber entonces deliberación alguna.
Ya el señor Castillo está de acuerdo con aquellos 20, y me dice que del 4 al 6 de este, se irán todos de Ocaña muy secretamente para el pueblo de las Cruces, y que de allí seguirán su marcha para esta villa; que para la ejecución del plan y ganar algunos días que necesitaba, ha tenido que engañar a Santander y a otros directores de aquel partido haciéndoles creer que siempre que se hiciesen algunas ligeras modificaciones al proyecto de constitución, él y sus amigos votarían su adopción; y que creídos con esto, Santander y los suyos están descuidados y no llegarán a desengañarse sino cuando los 20 estén ya fuera de Ocaña. No se que decir de esto, pero lo halló preferible al escándalo que temía, sucediese en el mismo salón de la Convención, a las vías de hecho, a una riña sangrienta y de la cual hubiese resultado siempre la disolución de la Convención con grande escándalo. En fin, que apruebe o no el proyecto del señor Castillo, ya no hay tiempo para dar consejos e impedirlo, porque pasado mañana o al día siguiente se ejecutará; pero he determinado no aguardar en esta villa a los diputados que deben venir con el señor Castillo. Si no puedo impedir su resolución, no debo tampoco aprobarla ni improbarla públicamente. No es esto de mi resorte... a Ibarra lo envió a Maracaibo para que allí salga un oficial de confianza para Caracas con mis cartas particulares, porque urgente es que los comandantes generales de aquellos departamentos sean instruidos de lo que va a suceder en Ocaña, que se prevengan contra lo que pueda ocurrir, y sepan mi marcha para Bogotá.

También Ibarra lleva la orden que revoca la que se había dado en días pasados para que la guarnición de Maracaibo viniese a Cúcuta, donde solo se situaran tres compañías del batallón de granaderos".

El 3 de junio escribe al general Diego Ibarra en los siguientes términos:
"Mi querido Diego, mando tu hermano a Maracaibo para que lleve estas cosas a Venezuela, a fin de que el general Páez se imponga de las cosas de Ocaña. De allí me escriben los amigos de un modo triste, y están casi desesperados, como lo verás por lo que me dicen. Iban a proponer un proyecto de constitución

muy liberal, pero temen que no lo admitirán, porque los de Santander se niegan a todo y 10 o 12 venezolanos lo apoyan.

Además hay un partido indiferente que frecuentemente se pone de parte de los insolentes y facciosos; solo los diputados de Cartagena, del sur y la mitad de los de Venezuela son adictos al gobierno. Por junto son 26, enteramente decididos a abandonar el campo en la semana que viene, y disolver con esto la Gran Convención. Si, ninguno de estos partidos quiere admitir esos obstinados santanderistas, los buenos diputados rehúsan consagrar sus maldades; aunque esto es un escándalo que nos pondrá en grandes compromisos...
Yo había propuesto a mis amigos una resolución que conciliara todos los intereses de las diferentes secciones de Colombia, pero nadie se ha atrevido a apoyar este expediente, y todo el mundo me ha acusado de que quiero abandonar la patria y aun perderla. Sacrificando mis glorias y los más sagrados intereses de Colombia, me mandaron de Ocaña a O'Leary para que me convenciera y yo he tenido que ceder. Porque mi deber es salvar la república en peligro tan inminente. Mi única mira fue combinar intereses y partidos encarnizados.
Yo espero por momentos una horrorosa tormenta y por lo mismo debemos prepararnos para conjurarla tomando todas las medidas de precaución para que el desorden no nos arrastre a los crímenes de una sangrienta anarquía.
Yo insistí en que la Convención se convocara para que la voluntad nacional se cumpliese; pero esto no ha tenido lugar, y por lo mismo es mi deber ponerla en estado de que muestre sus deseos libremente y que cada uno pida lo que quiera, sea lo que fuera, con tal de que no se avancen a obrar arbitrariamente. Así te encargo, y te encarezco que cualquiera que sea el partido que el pueblo adopte, sea con mucho orden y conforme a las leyes.
Cuidado mi querido general con lo que se hace, combina todo con el general Páez y el general Salom, a quienes debes mandar una copia de esta carta para que obren de acuerdo."
Bolívar. (Guerra J.J. "La Convención de Ocaña" pg. 492.493)

El 3 de junio estuvo el Libertador de buen humor. Llegó de Ocaña el coronel Manuel Muñoz y pidió hablar con Bolívar pero este no lo recibió. Durante la Convención este diputado había pedido que se revisara el Art. 128 relativo a sus facultades extraordinarias.

El 6 de junio, hablando sobre la situación de miseria que vive Venezuela, dice que no puede acabar la pobreza con un decreto, que sólo un sistema acertado de hacienda puede solucionar la pésima distribución del dinero. *"pero yo no lo puedo dar, la Convención, que tiene aquel poder, no lo dará tampoco, porque no quiere el orden sino el desorden, no quiere la prosperidad de la nación, sino la ruina".* Dijo que definitivamente viajará a Bogotá el día 9.

El 8 de junio ordena a De Lacroix permanecer en Bucaramanga para esperar a Castillo y los demás diputados, a fin de que los auxilie y facilite su viaje de regreso a sus lugares de origen.

Bolívar manifiesta que no impondrá la constitución Boliviana a la fuerza, aunque esta era la de su predilección:
"Me encuentro en una posición quizá única en la historia. Magistrado superior de una república que se regía por una constitución que no quieren los pueblos, que la han despedazado, que la Convención ha anulado al declarar su reforma, y cuando dicha Convención se ha disuelto sin hacer dichas reformas y sin dar el nuevo código que rija la nación. Gobernar con la constitución desacreditada es exponerla a que sea rechazada por los pueblos, lo cual traerá consigo conmociones civiles; dar yo mismo un código provisional, es usurpar una facultad que no tengo, y al hacerlo me llamarían, con razón, déspota; gobernar sin constitución alguna y según mi voluntad, sería dar margen a que me acusarán, también con justificación, de haber establecido un poder absoluto, y ni puedo, ni quiero, ni debo declararme dictador. En fin, veremos lo que sobre estas cosas dirán los sabios de Bogotá"

El 9 de junio sale Bolívar para Piedecuesta, rumbo a Bogotá. El 10 de junio pernocta en el pueblo de los Santos.

El 16 de junio, desde el Socorro escribe a Perú De Lacroix

"...Montufar, a quien vio usted en esa, ha llegado hoy a las doce y media del día; me ha informado de lo ocurrido en Ocaña, que no comunico a usted, porque me ha dicho haberlo hecho él mismo. Pero, ¡cosa singular! hacía apenas media hora que estaba con el comandante Montufar, cuando entró en mi cuarto el coronel Bolívar trayéndome la noticia de un movimiento popular ocurrido en Bogotá el 13 de este mismo mes, movimiento que produjo un acto, mediante el cual se desconoce la Convención, todo lo que haga, o haya hecho y se me nombra dictador. Así es que en menos de media hora he recibido en Bogotá dos noticias gratísimas; la de la separación de 20 diputados de la Gran Convención nacional, que ha debido ser causa de su disolución y la de la revolución en la capital de la república contra la misma Convención y los demagogos. Todo esto me obliga a marchar mañana 17 precipitadamente para Bogotá. Donde pienso llegar el 20 o 21 del presente. Allí recibiré las ulteriores noticias de Ocaña que me interesa conocer. No deje usted de informarme de cuanto llegue a su conocimiento y de enviarme volando las cartas que reciba para mi... ya tenemos un desenlace, o más bien un resultado de las locuras de la Convención. Su vergonzosa disolución y los actos populares, porque el de Bogotá va a promover otros en toda Colombia. No es lo que deseaba, porque semejantes sucesos no afirman la república.... lo que yo anhelaba era una buena constitución análoga al país y a todas sus circunstancias. Un código

capaz de afianzar al gobierno y hacerlo respetar; capaz de dar estabilidad a las instituciones, garantizar a todos los ciudadanos toda la libertad e igualdad legales que el pueblo colombiano es susceptible de recibir en el actual estado de su civilización; finalmente una constitución en que los derechos y los deberes del hombre fuesen sabiamente calculados, como igualmente los deberes y las facultades de las autoridades. La Convención no ha querido; la mayoría de sus diputados alucinados, los unos por falsas teorías, los otros dirigidos por su maldad y por miras personales, han preferido el desorden al orden, la ilegalidad a la legalidad, más bien que ceder a la razón, a la voz de la patria y al interés general.
Todo esto me confunde, me quita mi energía y enfría hasta mi patriotismo; y sin embargo, más que nunca necesito de ellos para sobrellevar la pesada carga que está sobre mis hombros".
Bolívar.

4. DIARIO DE LA CONVENCION

La Ocaña de los acontecimientos históricos no tenía la infraestructura necesaria para albergar decorosamente a los 108 diputados que allí se darían cita.

O'leary escribe a su esposa sobre este aspecto:

"El pueblo de Ocaña está aseado a la vista; las casas han sido blanqueadas recientemente, pero por dentro son miserables. La mía, cuya posición debo a un encargo del Libertador, se compone de una salita y dos cuartitos. La comida de hoy me costo un peso... no hemos visto dama alguna; conque no esperes que te diga que tal es el bello sexo en la ciudad, si viste con gusto o sin el, si son aseadas o sucias en sus personas.
El compadre Santander ha puesto fonda aquí. Te protesto que es verdad. Todos los comensales pagan. Algunos diputados que no viven en su casa, van allí y pagan también su comida. Pienso escribirle a Montilla para que lo publique.

Diré que la única fonda aquí, la tiene Santander, y que particulares circunstancias, que él no puede ignorar, me impiden ir allí a aumentar sus caudales con mis reales, además la comida es mala y cara. La casa que me han dado está en una esquina de la plaza, la de Santander forma la esquina con ella, lo que él habla en su balcón lo oigo desde mi cuarto."

Al llegar la noticia a oídos de Bolívar, le escribe a Carabaño:

"....Santander llega al extremo de salir a los caminos reales en busca de partidarios, ofreciendo casa y comida a los diputados que entran a Ocaña."

No obstante la noticia tenia otra versión, según se desprende de un documento del archivo de Don Francisco Aquilino Jacome:

".... todavía estábamos sufriendo los desastres de la guerra y con la reunión de la Gran Convención y la llegada de tanta gente, empeoramos, porque los víveres y comidas escasearon. Y la adquisición de ellos era bastante trabajosa; por ello sufrieron bastante los señores diputados, que eran casi todos forasteros y sin amigos o relacionados en la población que no tenía hospedajes. Una familia patriota que veía las incomodidades que estos señores tuvo el pensamiento de establecer una hospedería, pero como no tenia los recursos necesarios para este objeto, y era muy amiga del señor general Santander, acudió a este para que el prestara algún dinerillo, y así poder servir a los distinguidos huéspedes. El general que también sentía las necesidades que en aquellos días se sufrían por falta de hospederías, desinteresadamente suministró los fondos y se pudo remediar en parte esta necesidad..."

Vargas Tejada dice que Santander si ayudaba en la escogencia de los huéspedes por cuanto la familia era su amiga, pero los dineros recaudados no iban a sus faltriqueras.

Por otra parte el recinto que los debía albergar para las sesiones, el templo de San Francisco, se hallaba en condiciones deplorables y las reparaciones que se estaban haciendo, avanzaban muy lentamente; varios diputados se vieron obligados a aportar de su propio peculio para terminarlo.

No obstante sus esfuerzos, el día 2 de marzo aun no estaba concluido, y los elegidos a la Convención hubieron de reunirse en la sala de la municipalidad.

4.1. 2 DE MARZO.

Solo habían llegado a Ocaña 17 diputados, casi todos santanderistas. Fueron ellos:

Francisco Soto
Francisco de Paula Santander
Luís Vargas Tejada
José Félix Merizalde
Valentín Espinel
Domingo Rafael Hermoso
Juan Bautista Quintana
José Concha
Santiago Pérez Mazenet
José María Salazar
Manuel Baños
Esequiel Rojas
Joaquín José Gori
Romualdo Lievano
Francisco López Aldana
Diego Fernando Gómez y
Ángel María Flores.

Ante la falta del quórum requerido, que era de 55, los diputados se acogieron al Art. 35 de la ley del 29 de agosto que ordenaba que los primeros miembros que concurrieran a Ocaña con tal que su número fuera mayor de 10, debían formar una comisión encargada de examinar los registros de cada asamblea electoral y levantar informe.

Así mismo se conformó la junta preparatoria de la cual fue elegido presidente Francisco Soto y como secretario Luís Vargas Tejada.

4.2. 3 DE MARZO
4.3.

La presidencia envió cartas a las diferentes regiones, a fin que aceleraran la marcha de los diputados ausentes, así mismo se dio comienzo a la calificación de cada uno de los elegidos.

4.3. 4 DE MARZO

Ya dijimos que el gobierno descuidó, no solo las reparaciones del templo de San Francisco sino también la provisión de útiles de escritorio y muebles, comida y hospedería.

Tampoco había imprenta y se envió un oficio al secretario del interior, reclamándola. Esta no llegó, lo cual fue tomado por los santanderístas, como un plan de Bolívar para mantener a la Convención aislada.

Al calificar las elecciones en Barinas, varios diputados tacharon la fecha en que aquellas se llevaron a efecto, pues fueron realizadas por fuera del período establecido.

Allí habían resultado electos los diputados: Pedro Briceño Méndez, Miguel Guerrero, Antonio Febres Cordero, Miguel M. Pumar, Francisco Conde y Juan de Dios Méndez. Casi todos de la corriente de Bolívar, la discusión en la que trataron de rechazarlos fue áspera y tediosa, hasta que se llegó a la aprobación y declaración de validez de dichos comicios.

Las sillas de los diputados eran todas de alto espaldar pero sin brazos; el general Santander dijo que no se acostumbraba a ellas, y mandó traer expresamente una con brazos, única en la Convención, que le daba un aspecto mas relevante que a los demás diputados.

4.4. MARZO 5

Procediendo a revisar las elecciones de Carabobo, la comisión calificadora encontró que uno de los elegidos era el Dr. Miguel Peña. Frescos estaban en la memoria de muchos diputados, especialmente en la de los congresistas que venían de la capital los incidentes con la sentencia de muerte de Infante; su destitución como presidente del tribunal; su enemistad manifiesta con Santander y el lío de los dineros que llevara a Cartagena comisionado por el gobierno y que le habían ocasionado las denuncias en el senado. Vargas Tejada, quien era además secretario de la alta corporación hizo un recuento de los hechos con el propósito de que se anulara la credencial al Dr. Peña, lo cual logró a pesar de la protesta del grupo bolivarista con escasos representantes en la comisión calificadora, a pesar de los indultos otorgados por Bolívar y a pesar de la directa intervención del Libertador en su caso.

El licenciado José Santiago Rodríguez, antes de la votación, advirtió a los diputados*: "Os conjuro, señores, para que no os opongáis a la elección del Dr. Peña, porque si ella se anula estallará una revolución en Venezuela antes de que vosotros os hayáis apercibido del mal que vais a causar con vuestra conducta".*

Finalmente la elección del Dr. Peña fue rechazada por 42 votos contra 21.

4.5. OTROS DIAS DE MARZO

Dice Luís Vargas Tejada en "Recuerdo Histórico"

...."Desde las sesiones de la comisión preparatoria se había comenzado a descubrir el espíritu violento y faccionario del pequeño grupo Bolivarista. La Convención iba a componerse de tres partes o secciones principales, casi numéricamente iguales entre sí: La una de liberales decididos, la otra de Bolivaristas y la de neutrales, indiferentes o indecisos y algunos individuos heterogéneos, inclasificables y esporádicos.

La mayoría era de los liberales, por consiguiente era necesaria una grande habilidad de los jefes del partido servil, para que pudieran hacer triunfar sus miras, contra la razón, la elocuencia y la preponderancia numérica: Las aptitudes de Aranda y de Briceño Méndez eran muy inferiores a lo que tal empresa requería; Juan de Francisco Martín y el apostata Gori, sólo podían ser útiles en una posición subalterna; y el resto

de los serviles eran generalmente los hombres más ineptos e ignorantes de la Convención; así que toda la esperanza del suceso de este partido en lo interior de la asamblea, estaba en los talentos y la destreza de Castillo".

Otra discusión violenta fue cuando se propuso el rechazo del diputado Juan de Francisco Martín por "*Falta de patriotismo notorio*" acusado por los Santanderistas y defendido entre otros por José Joaquín Gori. Hasta que en votación, por corto puntaje se decidió que Juan de Francisco Martín si era patriota.

Dice sobre esto Vargas Tejada:

"La minoría solo atendía a su opinión para declararse unánimemente en favor si era servil, en contra si republicano. Como Juan de Francisco Martín, que en lugar de tener la cualidad de patriotismo notorio que la ley exigía, era notoriamente conocido por godo; Bruzual que no satisfizo la tacha de carencia de capital o renta fija requerida. Baños que había dado pruebas de positiva demencia. En cambio si cooperaron con la exclusión de algunos liberales cuya elección era suficientemente defensible, como en el caso de Rojas, Muñoz y Baena".

Se quejaba además que la correspondencia de los partidarios de Santander se extravió, en tanto que la de los Bolivaristas llegó puntual el primer mes.

4.6. 10 DE MARZO

Sobre la calificación de José Joaquín Olmedo escribe Santander

"Público y notorio es en Colombia que el señor Olmedo reside actualmente en Londres, en calidad de agente público del Perú, y es también público y notorio, que ha obtenido y desempeñado el destino de miembro del congreso del Perú en 1822 o 1823.

Parece absurdo que después de estos hechos notorios se vea que la comisión informa en favor de la calificación del señor Olmedo sin explicar claramente las razones.... he sido de la opinión que debe calificarse la elección del señor Olmedo por todas las razones que expuse en la dirección, y lo he hecho en satisfacción a la justicia, y porque desearía ver en la Convención un ciudadano lleno de luces, íntegro y decidido amigo de la causa de la libertad..... Pero he deseado que sepa Colombia, con vista al informe de esta comisión, cuales han sido las razones que se han tenido presentes para fundar esta opinión en despecho de las apariencias de falta de residencia, ciudadanía que algunos menos informados en los hechos, pudiesen objetarle".

Francisco de P. Santander.
Lo suscribo por las mismas razones
Luís Vargas Tejada.

4.7. 16 DE MARZO

Llegan los documentos sobre el caso Padilla

4.8. 17 DE MARZO

Durante los días 5, 6 y 7 se produjo el levantamiento del almirante Padilla en contra del intendente de Cartagena, el Bolivarista Mariano Montilla. En los oficios que el insurrecto envió a la Convención les anunciaba su apoyo irrestricto, y su próxima visita a la ciudad para ponerse a órdenes de los diputados. Recibida la correspondencia, el Dr. Soto convocó a los convencionistas mas allegados y solicitó que se respondiera al almirante, agradeciendo su respaldo al orden público y a la Convención. Esta moción fue aprobada por 26 de los cuarenta diputados presentes y rechazada por once.

Soto informó a los diputados que la revolución de Padilla fue contra personas que pretendían disolver la Convención por medio de las armas pero que el instrumento de la tiranía, Mariano Montilla, lo había hecho caer en desgracia. Que el general padilla *"Era digno de toda alabanza y de la gratitud nacional".*

El general Santander dijo que le daba eternas gracias como ciudadano, como general, como diputado y como vicepresidente de la república. Durante la reunión que fue marcadamente antibolivarista, el general Santander dijo *"No me extrañaría, que al voltear una esquina, me dieran una puñalada" advirtiendo que concluida la Convención se vería obligado a abandonar el país.*
(Rodríguez José Francisco, "La Convención de Ocaña" Rev. Hacaritama pg. 505)

4.9. 18 DE MARZO

Se solicitó en el seno de la Convención que se reconsiderara la moción aprobada el día anterior, por cuanto, como afirmó Francisco Aranda, diputado por Carabobo, quien no fue invitado a la reunión del día anterior, los hechos no eran como los relataba José Prudencio Padilla, sino muy diferentes, afirmaba haber leído los partes de Montilla al Libertador, de los cuales se desprendía que este había cumplido con su deber al sofocar el conato. Estas afirmaciones del diputado Aranda causaron revuelo y Valentín Espinel elegido por Caracas propuso que:

"se revocase la proposición anterior y únicamente se contestase al general Padilla acusándole recibo de las comunicaciones y manifestándole el aprecio con que la diputación había visto los sentimientos de respeto a la Gran Convención que en ella expresaba."

Otro diputado, el Dr. Manuel Muñoz, suplente de Panamá defendió en un frenético discurso a Padilla.

4.10. 19 DE MARZO

Llegó a Ocaña el general Padilla, los acontecimientos alrededor de su oficio y la respuesta que se le daba lo desagradaron enormemente. Se dedicó a escribir una carta a Bolívar en la cual con mucho respeto le informaba su versión de los acontecimientos de Cartagena, así mismo se comunicó con el coronel O'leary.

No está por demás recordar que al recibo de la carta de Padilla, Bolívar comunicó a sus allegados su intención de dejar al almirante en un cargo importante, pero sus conversaciones con Santander, sobre *"El modo de obtener el principio liberal contra la tiranía de Bolívar"* lo consumieron. Se comisionó a Padilla para que iniciara la conspiración que debería estallar en el Magdalena contra el Libertador; pero cuando se dirigía a Mompós, fue puesto preso por Montilla, y llevado a Bogotá se le inició el juicio que culminaría con su muerte, acusado de participar en los sucesos de la "Noche Septembrina".

4.11. 21 DE MARZO

Llega a Ocaña José María del Castillo y Rada.

4.12 24 DE MARZO

En carta de José María del Castillo al Dr. José Manuel Restrepo dice:

Ocaña; marzo 24 de 1828
Después de un viaje feliz, con tres días y medio de detención en Guaduas y Honda, llegué a esta ciudad el 21 al medio día, la he encontrado muy reparada y como compuesta para recibirnos, me he alojado regularmente, pero el país es muy escaso.

Ya estamos aquí 59 diputados, de modo que el 2 de abril se instalará precisamente la Convención. Entre todos hay ahora bastante armonía; Dios quiera que sea duradera, todavía he entrado con muy pocos en materia, y aquí no se como piensa la mayoría. Me aseguran que toda la diputación de Venezuela, a excepción de Aranda y Rodríguez, es de federalistas, mas yo no desconfió que triunfe la razón. Con todo, los últimos sucesos de Cartagena y esta capital, han alarmado mucho los espíritus, y el decreto de facultades extraordinarias ha dado motivo para conjeturas y argumentos siniestros. Ojala pudiera corregirse esto, porque mientras haya temores, o no exista el principio de confianza, dudo mucho que pueda conseguirse nada bueno. El principio motor de los federalistas es la desconfianza y el temor."

Con solo tres días de permanencia en Ocaña la visión política de Castillo y Rada le permitió escribir en esta carta premonitoria, los acontecimientos que se avecinaban.

4.13 1 DE ABRIL

Llega Bernardo Herrera.

4.14. 2 DE ABRIL

Se instala la junta calificadora y empiezan los problemas al estudiarse la credencial del diputado por Carabobo, Miguel Peña. Este venezolano que tenía causas pendientes en el senado, se había ganado la animadversión de los santanderistas.

La discusión fue ardua, apoyaron a Peña, Francisco Aranda, Manuel Vicente Huizi, Manuel Baños, José Santiago Rodríguez, Pedro Briceño Méndez y Castillo y Rada. Se votó individualmente la proposición que fue negada por 42 votos contra 21.

En la acalorada discusión contra Peña, se advirtió a los diputados la delicada situación que se vive en Venezuela, y que Peña era uno de sus representantes. Hablaron Santander, López Aldana, Liévano, Gori y Vargas tejada, quien afirmó que en el seno de la Convención nada importaba la voz de Venezuela, como un departamento más, sino la suerte de todos los departamentos.

4.15. 15 DE ABRIL

Es rechazado Antonio Baena, diputado por Cartagena, ante la carencia de propiedad, a pesar de los esfuerzos de los partidarios de Santander para que se le aceptara.

4.16. 6 DE ABRIL

Era domingo de pascua, y los ocañeros organizaron a los diputados un baile en horas de la noche.

4.17. 7 DE ABRIL

Fue excluido el coronel Manuel Muñoz, diputado por Panamá, a pesar de los esfuerzos porque se le aceptara de los partidarios de Santander.

4.18. 8 DE ABRIL

Se terminaron los trabajos de calificación de credenciales, no sin nuevas discusiones, esta vez, por José Escarpeta, partidario de Santander, que calificó, mientras se anularon las credenciales del padre Manuel Joaquín Ramírez, Antonio Malo y Andrés María Gallo, diputados por Tunja, porque sus elecciones fueron interrumpidas. Así mismo se rechazó a Esequiel Rojas por ser menor de 25 años, este tenía 23 y algunos meses.

Azuero defendía a Rojas diciendo que las leyes actuales estaban amparando el cambio de edad de 25 a 21 años como persona hábil para obtener todos los derechos y deberes ciudadanos., sin embargo este diputado santanderista fue excluido, luego de un violento ataque que hizo a Bolívar, porque se dijo que el Libertador fue quien solicitó se le exigiera la partida de bautismo.

Dice Vargas Tejada sobre las calificaciones a los diputados que:

"La minoría solo atendía a su opinión para declararse unánimemente en favor si era servil, en contra si republicano, como Juan de Francisco, que en lugar de tener la cualidad del patriotismo notorio que la ley exigía, era notoriamente conocido por godo; Bruzual que no satisfizo la tacha de carencia de capital; Baños que había dado pruebas positivas de verdadera demencia. En cambio cooperaron con la exclusión de algunos liberales cuya elección era suficientemente defensible, como en el caso de Rojas, Muñoz y Baena"

En otro de sus apartes decía Vargas Tejada que la correspondencia de los partidarios de Santander se extravió, en tanto que la de los bolivaristas llegó puntual el primer mes.

Se habían excusado de asistir los siguientes diputados:
Juan de la Cruz Pérez y Blas Arozamena, diputados por Veraguas;
Casimiro Calvo y Pedro Carrasquilla, diputados por Mariquita;
Francisco de Paula Vélez diputado por Neiva;
José Maria Valenzuela, diputado por Pamplona;
General Heres, diputado por Guyana;
Fernando Peñalver (Gobernador en Valencia) Diputado por Cumaná;
Juan de Dios Méndez, Diputado por Barinas y
Salvador Murgueitio, diputado por Imbabura.

La junta dispone el día siguiente para la solemne instalación de la Convención en la reconstruida capilla del convento de San Francisco

"tradicional capilla de pobre construcción, sin adornos ningunos y de reducidas dimensiones"

Así mismo la junta dispone que las elecciones de dignatarios se realicen cada 14 días en los que rotarán cargos de presidente y vicepresidente. las fechas que se fijan para elecciones son : 9 de abril,- 23 de abril,- 7 de mayo,- 21 de mayo,- 4 de junio,- 18 de junio,- etc.

Castillo y Rada propuso que de realizaran las elecciones de una vez, a lo que se opuso Soto por tener preparado su discurso para el día siguiente, otros diputados también se opusieron.

4.19. 9 DE ABRIL-MIERCOLES

Antes de ir hasta el templo los diputados se reunieron; 44 en la casa del presbítero Julián Patiño, estos eran antibolivaristas, y la minoría de 20 bolivaristas se reunieron en la casa de D. Manuel Trigos.

De los 64 diputados 36 eran granadinos, 24 venezolanos, 3 ecuatorianos y 1 panameño.

A las nueve de la mañana se congregaron en la sala de sesiones todos los diputados de rigurosa etiqueta, de allí se trasladaron a la iglesia parroquial de Santa Ana, donde escucharon el Te Deum y la misa que fue ofrecida al espíritu santo, a las once regresaron a la capilla de San Francisco donde se dio inicio a la instalación.

ACTA DE INSTALACION DE LA GRAN CONVENCION NACIONAL DE LA REPUBLICA DE COLOMBIA.

En la ciudad de Ocaña a 9 de abril de 1828-18.

Reunidos en el salón destinado para las sesiones de la Gran Convención, los señores diputados a ella que están calificados y se hallan presentes en la ciudad, a saber:
Los señores, Director Francisco Soto diputado por la provincia de Tunja, quien presidió el acto.
Juan de Dios Aranzazu, Manuel Antonio Arrubla, Francisco Montoya y Manuel Antonio Jaramillo, diputados por la provincia de Antioquia.;
Juan José Pulido por la de Apure;
Pedro Vicente Grimón por la de Barcelona;
Pedro Briceño Méndez, Miguel Maria Pumar, y Francisco Conde por la de Barinas,
Francisco de Paula Santander, Vicente Azuero, Luís Vargas Tejada, Diego Fernández Gómez, Joaquín José Gori, Romualdo Liévano, Francisco López Aldana y José Félix Merizalde por la de Bogotá.
Joaquín Mosquera por la de Buenaventura;
Salvador Mesa, Francisco Aranda, Vicente Michelena, Juan José Romero, Santiago Rodríguez y Juan Nepomuceno Chávez por la de Carabobo;
Martín Tobar Ponte, Andrés Narvarte, José de Iribarren, Mariano de Echezuria, Juan Manuel Manrique, Manuel Vicente Huizi y Valentín Espinel por la de Caracas;
José María del Castillo y Rada, José Maria del Real, Manuel Benito Revollo, José Ucrós y Juan Fernández de
Sotomayor por la de Cartagena,
Salvador Camacho por la de Casanare;
Rafael Hermoso por la de Coro;
Manuel Aviles y José Matías Orellana por la de Cuenca;
Domingo Bruzual, por la de Cumaná;
Hilario López Valdez por la de Chocó;
Pablo Merino por la de Guayaquil; Antonio Maria Briceño Altuve por la de Maracaibo;
Juan de Dios Picón por la de Mérida;
Manuel Cañarete y Juan Bautista Quintana por la de Mompós
José Concha y Facundo Mutiz por la de Pamplona;
José Vallarino y Manuel Pardo por la de Panamá
Rafael Mosquera, Fortunato Gamba y Rafael Diago por la de Popayán;
Juan de Francisco Martín por la de Riohacha;
Santiago Pérez Mazenet y José María Salazar por la de Santa Marta;
Juan de la Cruz Gómez Plata, Ángel Maria Florez y Manuel Baños por la del Socorro;
José Ignacio de Márquez, Manuel Joaquín Ramírez y José Scarpetta por la de Tunja.
Y resultando que había presentes 64 miembros, número excedente de la pluralidad absoluta de 108 que corresponden a toda la república, puso el señor director a votación si se declaraba instalada la Gran Convención, y la resolución fue afirmativa casi por unanimidad. Entonces el señor director pronunció el siguiente discurso:

(Apartes)
Señores:
¡Acaba de instalarse la Convención de la republica de Colombia!...

Que desengaño tan convincente para los que habían llegado a formar esperanzas de engrandecimiento propio sobre las disensiones pasadas, de la destrucción de nuestras garantías sobre el aniquilamiento del amor a la república.(...) La providencia nos ha reunido en este lugar para cicatrizar las heridas que ha recibido la patria y afianzar de

nuevo el goce de nuestros derechos.(...) No os disimularé señores, que es muy larga y penosa la marcha que debemos emprender, obstáculos graves se opondrán a nuestro paso, injustas pretensiones tendréis que combatir y desechar, esperanzas lisonjeras vendrán a tentar nuestro ánimo para que sacrifiquemos los intereses del pueblo colombiano, y tal vez no será imposible que este sacrificio se intente revestir con el terrible pero augusto ropaje del imperio de las circunstancias y el mayor bien de Colombia.

Más yo aguardo, porque conozco a todos mis respetables compañeros que la seducción y el terror no podrán entrar a este recinto.

Que abandonen pues sus temerarias esperanzas los que hayan podido creer que la Gran Convención, dominada de pasiones, burlaría la confianza del pueblo, y llegaría hasta vencer sus más caros intereses. Dos son, señores, los gritos de los colombianos, Independencia y Libertad...Correspondamos al clamor de la república y afiancémonos sobre bases indestructibles, La libertad, La propiedad y la seguridad de los colombianos. De otro modo, os lo denuncio señores, vamos a cargar con la execración general, a ser el ludibrio de los unos y el objeto de horror de los demás...Pero yo no debo indicar temores que no turban mi espíritu"

Enseguida se procedió a elegir dignatarios; en la primera votación para presidente, resultaron los 64 votos así:

Santander 25; Castillo 26; Soto 6; Narvarte 4; Joaquín Mosquera 2; y Aranzazu 1.
Se volvió a votar pero esta vez por los dos primeros en razón al escaso margen, resultando Castillo con 33 votos y Santander con 31 declarándose a Castillo presidente.

En la vicepresidencia Narvarte con 41 votos, Briceño Méndez con 7; Joaquín Mosquera con 9; Santander con 2, Márquez 2 y uno para Soto, Conde y Orellana. Se declaró vicepresidente a Andrés Narvarte.

Para primer secretario solo hubo 58 votos porque algunos se habían retirado del recinto, los escrutinios fueron así: 45 para Vargas Tejada, 11 para Santiago Rodríguez, 1 en Juan de Francisco Martín y 1 en Esequiel Rojas.

Para el segundo secretario votaron 63 diputados así 30 por Manuel Muñoz, 26 por Rodríguez, 5 por Mariano Escobar y 1 por Gori y de Francisco, no habiendo elección se redujo el escrutinio a los dos primeros, quedando así: 39 para Muñoz 19 para Rodríguez y uno en blanco.

Para tercer secretario resultaron 32 votos para Mariano Escobar, 26 para Rodríguez, 2 por Rafael Domínguez uno por Gori y Avilés y otro en blanco.
Para cuarto secretario resultaron 60 votos así: 27 en Rodríguez, 24 en Rafael Domínguez, 3 en Aquilino Jácome y uno en Santander, Rafael Mosquera, Márquez y Gori, otro en el coronel Wilson y otro en blanco.

Se prestó entonces el juramento de rigor del reglamento por los dignatarios y luego por los diputados, a excepción del Dr. Baños que había salido de la sala.

Concluida la ceremonia se irrumpió en aplausos, música y vivas a la Gran Convención. Se restableció el orden, y estando presentes los dos secretarios de fuera del cuerpo, es decir, Muñoz y Domínguez, y sin estar prescrita por la ley la forma de juramento, se les tomó el mismo de los diputados.

El presidente propuso un reglamento interno, que apoyado por Soto lo redujo a una proposición para que se nombre una comisión que estudie dicho reglamento, y que entre tanto siga rigiendo el del congreso constituyente que adoptó la comisión calificadora, lo cual fue aprobado.

El presidente consultó la forma de anunciar al país de la instalación de la Convención y Soto propuso dos mociones: La primera decía que una copia del acta debía enviarse al ejecutivo para que este la haga conocer a los pueblos, y la segunda, que se nombrara una comisión que presente el proyecto de manifiesto que debe enviarse a la nación. Se aprobó con modificaciones la primera y siendo pasada la hora, quedó suspensa la segunda moción y el presidente levantó la sesión.
El presidente J.M. Del castillo; El Vicepresidente Andrés Narvarte, Los diputados, El secretario, Luís Vargas Tejada, El secretario J. De Dios Aranzazu.
(Guerra J.J. "La Convención de Ocaña" Pg 273.279)

Es de anotar que Francisco Soto, que creía en su continuidad como presidente, cuando observó que las preferencias del los diputados recayeron en Castillo Rada, abandonó su curul apresuradamente, sin recibir con ninguna palabra al recién nombrado, por lo cual hubo de obligársele a subir de nuevo.

Dice Vargas Tejada que *"en esa acta faltan las firmas de Salvador Mesa, porque murió sin haber suscrito, la del sr. Baños porque se rehusó a aceptar el reglamento y en consecuencia fue expulsado de la Convención, La del Dr. Bruzual porque se negó a firmar."*

En horas de la noche, el general Pedro Briceño Méndez envía a Bolívar un documento curioso para nuestro estudio, pues deja entrever que las diferencias estaban demasiado profundas desde la misma instalación, el general Briceño discrimina en cuatro categorías a los diputados así:

CALIFICACION DE LOS DIPUTADOS DE LA GRAN CONVENCION

CON UNA * LOS HOMBRES DE TALENTO.

INDUDABLEMENTE BUENOS	BUENOS QUE VACILAN	REGULARES	MALISIMOS
Pedro Grimón	*Rafael Mosquera	J.de D Aranzazu	*Santander
*J.Joaquín Gori	*Antonio Briceño.	M.A. Arrubla	*Azuero
Domingo Bruzual	J. Pulido	Fco. Montoya	*Fco. Soto

*Fco. Aranda	*A. Narvarte	V. Espinel	*D.F.Gomez
D. Hermoso	V. Michelena	M.Cañarete	R. Liévano
S. Rodríguez	J. M. Manrique	*J.I.de Márquez	Merizalde
Miguel Pumar	Juan N. Chávez	Rafael Diago	Fco. López
*P.Briceño M.	Salvador Mesa	Fortunato Gamba	*L.Vargas
Fco.Conde	Fernández Piña	J.de D. Picón	Echezuria
José Orellana	*M. A. Jaramillo		Tobar
Villavicencio	*J.M. del Real		J. Romero
F. Orejuela	*M. M. Quijano		José Concha
*Pablo Merino	M. V. Huizi		Vallarino
*J.F. Valdivieso			Manuel Pardo
**Castillo Rada			J.Salazar
*M.B.Rebollo			S.Paeréz M
José Ucrós			J.Scarpetta
*J.Fco. Martín			S.Camacho
*Joaquín Mosquera			
J.Gomez Plata			
M.J. Ramírez			
*J.F.Sotomayor			
Manuel Avilés			
Facundo Mutiz			
J. H. López			
A.M. Flores			
J.B. Quintana			

Este documento del general Briceño en el que califica los sesenta y siete diputados, presenta 21 decididos Bolivaristas tildándolos de “indudablemente buenos” y 24 Santanderistas como “malísimos”, es un reflejo de la tensa situación que se vivía en Ocaña, estas observaciones contribuyeron desde el comienzo a radicalizar los extremismos.

En la noche escribe a Bolívar el coronel O'leary

" Hoy, cuando entré a la sala de la Convención y tomé una silla, Soto, que todavía ejercía las funciones de director, notó que tenía a mi lado una caña delgada que generalmente llevo a mi mano. Al momento me mandó decir con el portero que no se podía entrar con garrote. Francamente la caña no pesa tres onzas"

4.20. 10 DE ABRIL

No bien se hubo iniciado la sesión, Andrés Narvarte, solicitó que se suprimiera del acta el discurso de Soto, por considerar que ofendía al Libertador y atizaba la "*tea de la discordia"*. Narvarte criticado con tanta acidez especialmente por Joaquín Mosquera, retiró la proposición para no ser "*causante de desgracias".*

Pablo Merino, diputado por Guayaquil, solicitó que la Convención debía esperar la llegada de los diputados del sur, pues de los 22 que correspondían a sus provincias, solo habían llegado 3, y que si no se aplazaba, por lo menos "*Que se difiera la discusión de todo asunto grave, por lo menos hasta que llegara la mitad mas uno de los diputados del sur";* perjudicados entre otras cosas por el espantoso terremoto del 16 de noviembre de 1827.

Estas provincias habían enviado a Bolívar un documento que suscribieron el 28 de enero de 1828 los diputados Luís de Saa, Antonio Ante, José Félix Valdivieso, José M. Orellana y Manuel Avilés, en el cual le manifestaban:

"Los diputados del sur queremos asistir a la Convención pero no está en nuestras manos vencer los obstáculos de una marcha precipitada. Ni los avisos se han logrado repartir a los electos sino con demora, ni el gobierno puede proporcionar todavía los viáticos, por tales motivos no podremos llegar a Ocaña sino a fines de marzo o principios de abril, si es que el pasado terremoto no dejó en muy mal estado las carreteras y si el invierno no ha desbaratado los caminos. Los diputados del sur deben asistir porque el sur no tuvo parte en la firma del actual código, y aún en legislaturas ordinarias ha sido muy escasa su representación". (Guerra J.J. "La Convención de Ocaña" pg. 258.259)

No obstante sus explicaciones, la propuesta del Dr. Merino fue rechazada, y este, lleno de ira tomó, su sombrero y se levantó gritando que los abandonaba para siempre, pero algunos de sus colegas lo tomaron del brazo y lo obligaron a sentarse nuevamente. Otros en tanto pedían a la presidencia, que lo recriminase por la falta de respeto que tuvo con la Convención.

En el acta de Vargas Tejada, podemos leer:

"*Después de lo de Merino, el sr. Aranda reclamó también el orden creyéndose ofendido del Sr. Santander, por haber pasado en sus manos un papel en que aparecía un jeroglífico, figurando una balanza en cuyo pie estaba escrito "bien público". En un platillo de la balanza que aparecía preponderante decía "libertad" y en el otro se leía "poder absoluto", sin embargo, a pesar de que muchos señores hicieron esfuerzos para cortar cuestión tan desagradable, esta se continuó hasta el punto de haberse propuesto por el mismo señor de Aranda, y fue apoyado "Que la Convención decidiese si el Sr. Santander le había inferido una ofensa directa"*

Los señores Pulido y Bruzual, que estaban inmediatos al sr. Santander, manifestaron que este señor no había tenido la menor parte en que el jeroglífico pasara a manos del Sr. Aranda; y votada la proposición, se decidió que el Sr. Santander no había ofendido al Sr. Aranda.. Siendo la hora se levantó la sesión."

Cuanto gozaría Vargas Tejada escribiendo esta acta, pues fue él, el autor de dicha caricatura.

Ese mismo día el Dr. Mosquera presentó un proyecto según el cual los diputados no podrían ejercer cargos públicos dependientes del ejecutivo por los cuatro años siguientes a la Convención y la asamblea aprobó la discusión del proyecto.

4.21 11 DE ABRIL

Inicia la discusión sobre si a los diputados se les prohibirá desempeñar cargos públicos en los cuatro años siguientes. Al proyecto se le hacen modificaciones y adiciones.
Aranzazu propone el proyecto de reforma constitucional, apoyado por Azuero, quien recalca la urgencia de la nación para que su constitución fuera reformada. *"Por lo tanto la Gran Convención nacional procederá a ocuparse de este objeto".*
Se Señaló la fecha del día siguiente para la discusión de los puntos propuestos por Aranzazu y Azuero.

4.22. 12 DE ABRIL

Se posesionó el Sr. Ignacio Fernández Peñalver, diputado por Mérida. Se propuso obligar a asistir al Dr. Manuel Baños, quien exigía un gobierno teocrático y se había negado a firmar el acta de instalación. *"No obstante por no querer concurrir a las sesiones y dar muestras de desequilibrio mental"* fue expulsado de la Convención.

El Dr. Merino dijo que no consideraba autorizado al congreso para hacerles prestar el juramento que se les prescribió a los diputados, pero fue obligado a callar.

"¡Que libertad es esta- exclamó- Aquí no hay libertad, sino tiranía!"

Se aprobó el decreto mediante el cual la Convención decidía que era urgente la reforma de la constitución.

Había llegado O'leary con el mensaje de Bolívar a la Convención, pero no se leyó ese día, según Merizalde, porque los enemigos del Libertador lo impidieron.
Se trató sobre el pago de viáticos de regreso y sobre las dietas de los diputados excluidos.

4.23. 13 DE ABRIL-DOMINGO

No hubo sesión. José Santiago Rodríguez apunta que en la noche hubo baile a "escote" y convite y que Tovar se expresa así: *"Este es el baile de la federación, ya estoy federado" (...) pidió a los bogotanos los reales que quedaban por resto del escote para bailes, para unirlos a los que habrían de constituir los caraqueños para el baile del 19, que todos quedaron en organizar".*
El mismo Dr. Tovar Ponte, declarado enemigo del general Páez, dice de él, " ¡Yo no se porque el general Páez me singulariza!"

4.24. 14 DE ABRIL

Herrera llegó con varios documentos de Caracas, que pasaron a la comisión para que estudiara un proyecto de contestación, lo mismo se hizo con los papeles del Zulia que portaban Urdaneta y Enciso.

Una de las cartas de Páez traída por Herrera decía entre otras cosas:

"Un deber sagrado me obliga a elevar ante la Convención un testimonio legal del querer de estos departamentos de Venezuela y su deseo sobre la república (...) porque se la pondría al borde de su ruina si los trabajos de la Convención no se limitan a centralizar su poder y poner en manos del Libertador presidente el mando supremo de la nación, a la que los pueblos le llamaron por aclamación unánime, hasta que asegurada la independencia de la nación, pueda plantearse la forma de gobierno que sea la voluntad general"

Continua el general Páez, sobre el estado lamentable de los pueblos venezolanos y finalmente: *"No dudo que los diputados que componen esa corporación, consultarán los medios de conservar sus mas caros intereses, y yo no responderé a la nación de las consecuencias funestas que se seguirán, si apartándose la vista del cuadro en que se funda la opinión unánime de los pueblos, se aventura la salvación del estado a los desastres de la anarquía."*
Caracas, 15 de marzo de 1828-18.
José A. Páez.
(Guerra J.J. "La Convención de Ocaña" pg. 297.298)

Casi todas las actas que llegaban a la Convención de diferentes lugares, decían más o menos lo mismo. Al respecto dice Vargas Tejada:

"Eran universalmente dirigidas contra el sistema federal y en favor del establecimiento de un gobierno "vigoroso y fuerte", expresiones que no significaban otra cosa que el poder absoluto, irresponsable y vitalicio en la persona de Bolívar. Casi todas concebidas en los mismos términos. Tan asombrosa unanimidad de opiniones y de sentimientos, desde el Tumbez hasta las bocas del Orinoco, y desde las vertientes del Marañón hasta el lago de Nicaragua, entre los pueblos que poco antes habían manifestado tan grande divergencia de deseos sobre el mismo objeto en que ahora se mostraban tan acordes, y muchos de los cuales, sobre todo Venezuela que se había mostrado muy partidaria del sistema federal. Eso mostraba que el pronunciamiento era ficticio y de que una causa extrínseca e independiente de la voluntad política había producido esta conformidad prodigiosa: El que ignorase absolutamente la historia de Colombia, o pretendiese sostener la inocencia de Bolívar, debería sin remedio, atribuir este resultado a un milagro del cielo. (...) se disfrazó con la voluntad popular los caprichos del usurpador, única potencia motriz".

Las actas eran oídas con disgusto en la Convención. Se dio segunda discusión al proyecto sobre la necesidad de las reformas.

4.25. 15 DE ABRIL

Se discutió el proyecto de contestación a los documentos de Venezuela y se aprobó un reglamento interno que obligaría a los diputados mientras las sesiones estuviesen vigentes.

REGLAMENTO PARA SU REGIMEN INTERNO

(Apartes)
TITULO I
Del presidente y los secretarios.
Art.1.- El presidente será elegido por escrutinio, a pluralidad absoluta de votos.
Art.2.- Si no se obtuviese la indicada pluralidad, se repetirá el escrutinio, contraído a los que hayan reunido mayor número de votos.
Art.4.- El vicepresidente será elegido en la misma forma.
Art. 5.- El presidente y vicepresidente se elegirán para 15 días pero podrán ser reelegidos.
Art. 6.- Cuando falten el presidente y el vicepresidente, presidirá quien en la última votación haya obtenido el mayor número de votos.
Art.8.- El presidente abrirá la sesión luego que haya el competente número de diputados, se leerá el acta anterior para que se corrijan los errores que tenga.
Art. 9.- Enseguida los secretarios darán cuenta de las comunicaciones y representaciones que hayan recibido, y se mandarán dejar sobre la mesa o pasar a las respectivas comisiones, luego hará leer la lista de los negocios que estén al orden del día.
Art.10- Cuando el presidente quiera tomar la palabra, no como presidente, sino como diputado para entrar a la discusión o presentar proposiciones, deberá dejar la silla presidencial que será ocupada por el vicepresidente.
ARt. 11.- El presidente será el último que dará su voto expresándolo por la afirmativa o negativa
Art. 12. En las actas se dará cuenta del número de votantes de una y otra parte.
Art. 15.- Las actas de las sesiones y los decretos o resoluciones, serán firmados por el presidente y refrendados por dos secretarios al menos.

TITULO II
Del modo de proponer y deliberar.

Art. 17.- Ninguna moción puede discutirse sin que haya sido presentada por escrito por un diputado y apoyada por otro.
Art. 18.- Una vez admitida una moción no podrá hacerse otra sobre la misma materia, mientras no se haya dispuesto de la primera, excepto en los casos siguientes: 1: para presentar una modificación. 2: para proponer una suspensión. 3: para reclamar una ley de orden en el instante de su infracción.
Art. 19.- La palabra se concederá en orden de petición levantando la mano. En caso de duda el presidente lo escogerá por su nombre, prefiriendo siempre al que no haya hablado sobre el asunto en cuestión.
Art. 20.- Ningún diputado tiene derecho de hablar más de dos veces en cada debate sobre el punto sometido a discusión.

Art. 21.- El artículo anterior no quita a ningún diputado el derecho de tomar la palabra, ya sobre las modificaciones, ya para instruir de un hecho a la Convención, o para dar una explicación si alguno ha equivocado el sentido de sus palabras.
Art. 22.- En ningún caso se dirigirá la palabra más que al presidente.
Art.23.- El que habla evitará en su discurso toda personalidad.
Art. 24.- La imputación de mala intención que haga un diputado a otro, será reputada como una violación al orden.
Art. 25.- El diputado que hable se pondrá de pie, a excepción del presidente cuando lo haga en esa calidad.
Art. 27.- Quien esté en uso de la palabra no podrá ser interrumpido.
Art. 28.- los que lo oyen no leerán, ni conversarán entre si, ni se harán demostraciones de hallarse disgustados o que no quieran oírle, ni pasarán entre el que habla y el presidente.
Art. 29.- Cualquier diputado que crea que se falte al orden, puede pedir al presidente que se guarde el orden, exponiendo sus razones.
Art.30.- Cuando se reclame el orden, el diputado que habla se sentará hasta que el presidente decida si está o no en el orden.
Art. 34.- Toda moción o proyecto será leído y discutido en tres sesiones distintas. A no ser que la asamblea decida que no es necesario.
Art. 36.- El primer debate no tendrá lugar el mismo día de la presentación del proyecto...
Art. 37. El primer debate versará sobre la conveniencia o inconveniencia del proyecto en general y se terminará por la cuestión: La Convención quiere que el proyecto pase a segundo debate?
Art. 38. Si se rechaza no podrá presentarse de nuevo, ni uno nuevo con partes del rechazado.
TITULO V
De las votaciones.
Art.55.- Cuando nadie se ponga de pié a tomar la palabra, anunciará el presidente que va a cerrar la discusión, si nadie reclama, declarará terminado el debate, y acto continuo se procederá a votar.
Art. 56. - Luego que el secretario lea la proposición sobre la que se va a votar, prevendrá " Que los que estén por la afirmativa se pongan de pié".
Art. 57. Si hubiere duda sobre el resultado, todo miembro podrá pedir que se cuenten los votos y se especifique el número de los afirmativos o negativos.
Art. 58. Si un proyecto se compone de muchos artículos, ellos se someterán separadamente a la votación.
Art. 61.
Se pondrán de pié por la afirmativa y permanecerán sentados por la negativa, al ser consultados podrán decir SI o NO, sin usar ninguna otra palabra.
Art. 63.- Ningún diputado podrá retirarse de la sala cuando proceda una votación ni entrar en ella cuando esté comenzada.
Art. 66 En las votaciones no podrán dar su voto los diputados que no hayan asistido a ninguna discusión.
El reglamento fue aprobado por la Convención.

4.26. 16 DE ABRIL

Ante la presión de Herrera, que manifiesta su disgusto por la poca importancia que se ha dado a los papeles que trajo de Venezuela, la Convención aprueba contestarle al general Páez sus oficios.

El proyecto sobre necesidad de las reformas se pone a votación, y por única vez en el transcurso de la asamblea un proyecto es aprobado por unanimidad, con 58 votos positivos de los presentes:

LA GRAN CONVENCION DE LA REPUBLICA DE COLOMBIA

Habiendo sido convocada con el objeto de examinar y declarar si es urgente la necesidad de reformar la constitución de la república, acordada en la Villa del Rosario de Cúcuta, a 30 de agosto de 1821, y de proceder a verificar esta reforma, siempre que así lo declarara; Después de las mas prolijas deliberaciones, ha venido en decretar y declarar, como por unanimidad de votos de los diputados declara y

DECRETA

Art. único: Es necesario y urgente que la constitución sea reformada, por tanto la Convención nacional procederá a ocuparse de este objeto.

Dado en el salón de sesiones de la Gran Convención nacional de Colombia, en la ciudad de Ocaña, a 16 de abril de 1828.

El presidente de la Gran Convención

José Maria del castillo y Rada.

El diputado secretario

Luís Vargas Tejada.

Se procedió enseguida a nombrar una comisión que estudiara y presentara las bases sobre las cuales habrían de hacerse las reformas. Al respecto dice José Santiago Rodríguez: *" Tuvo Soto el descaro de pedir que lo hiciese la Convención, siendo expreso el reglamento de debates en el sentido que las comisiones deben ser nombradas por el presidente, el vicepresidente y el secretario. Soto pidió esto, porque sospechaba del presidente y contaba con el respaldo de la mayoría de la Convención."*

Rechazada la propuesta, el Dr. Vicente azuero, ofreció leer ante la Convención un proyecto de constitución sobre el cual había estado trabajando solo. Pero se decidió que no debía ser estudiado hasta que se nombrase la comisión de bases en la cual estaría Azuero incluido.

No era extraña la solicitud del diputado, quien como director del "Conductor" había publicado su propuesta de la división del territorio en 6 estados y dos territorios secundarios, que eran el departamento del Istmo y la provincia de Guayana, cada uno con un gobierno propio en lo interno.

4.27. 17 DE ABRIL. EL MENSAJE

Se leyó el mensaje del Libertador, que fue duramente criticado por los santanderistas. Sus seguidores, en cambio lo recibieron eufóricamente y pidieron que se considerara como guía para sus actuaciones.

MENSAJE DEL LIBERTADOR PRESIDENTE A LA GRAN CONVENCION

A los representantes del Pueblo en Convención Nacional.

¡Conciudadanos! os congratulo por la honra que habéis recibido de la Nación, confiándoos sus más altos destinos... también participó yo de la mayor ventura devolviéndoos la autoridad que se había depositado en mis cansadas manos, tocan a los queridos del pueblo las atribuciones soberanas, los derechos supremos...en que potestad más eminente depondría yo el bastón de presidente y la espada de general? disponed libremente de estos símbolos de mando y de gloria en beneficio de la causa popular, sin atender a consideraciones personales que os impidan una reforma correcta...

Constituido por mis deberes a manifestaros la situación de la República, tendré el dolor de ofreceros el cuadro de sus aflicciones, no creáis que los colores que empleo los ha encendido la exageración, ni que han salido de la tenebrosa mansión de los misterios, yo los he copiado a la luz del escándalo...

Os bastara recorrer nuestra historia para descubrir las causas de nuestra decadencia.

Los mismos que durante la lucha se contentaron con su pobreza y que no adeudaban al extranjero tres millones, para mantener la paz, han tenido que cargarse de deudas vergonzosas por sus consecuencias...Colombia al frente de las huestes opresoras, respiraba solo pundonor y virtud, padece hoy insensible el descrédito nacional.

Colombia que no pensaba sino en sacrificios dolorosos, en servicios eminentes, se ocupa de sus derechos y no de sus deberes.

Nada añadiría a este funesto bosquejo, si el puesto que ocupo no me forzará a dar cuenta a la Nación de los inconvenientes prácticos de sus leyes. Se que no puedo hacerlo sin exponerme a siniestras interpretaciones y que a través de mis palabras se leerán pensamientos ambiciosos; más yo que no he rehusado a Colombia consagrarle mi vida y mi reputación, me conceptuó obligado a este último sacrificio.

Debo decirlo, nuestro gobierno esta esencialmente mal constituído....
Nuestros diversos poderes no están distribuidos cual lo requiere la forma social y el bien de los ciudadanos, hemos hecho del legislativo solo, el cuerpo soberano, no debiendo ser más que un miembro de este soberano: le hemos sometido al ejecutivo y dado mucha más parte en la administración general que la que el interés legítimo permite...

El derecho de presentar proyectos de ley se ha dejado exclusivamente al legislativo, que por su naturaleza, está lejos de conocer la realidad del gobierno y es puramente teórico. El arbitrio de objetar las leyes, concedido al ejecutivo, es tanto más ineficaz cuando que se ofende la naturaleza del Congreso con la contradicción. Este puede insistir victoriosamente hasta con el voto de la quinta o con menos de la quinta parte de sus miembros, lo que no deja medios de eludir el mal.

Prohibida la libre entrada de los secretarios del despacho en nuestras cámaras, para explicar o dar cuenta de los motivos del gobierno, no queda ni este recurso que adoptar para esclarecer al legislativo en caso de objetarse algún acuerdo...

Obsérvese que nuestro ya tan abultado código, en vez de propender a la felicidad, ofrece obstáculos a sus progresos...La ley, pues, hecha al intento, ha resultado menos adecuada que las antiguas, amparando indirectamente los vicios que se procuraban evitar.

El ejecutivo colombiano es igual del legislativo;... viene a ser un brazo débil del poder supremo, del que no participa en la totalidad que le corresponde, porque el Congreso se ingiere en sus funciones naturales sobre lo administrativo, judicial, eclesiástico y militar. El Gobierno que debería ser la fuente y el motor de la fuerza pública, tiene que buscarla fuera de sus propios recursos, y que apoyarse en otros que le debieran estar sometidos...
No están reducidos a estos los vicios de la Constitución con respecto al ejecutivo. Rivaliza en entidad con los mencionados, la falta de responsabilidad de los secretarios del despacho, haciéndola pesar exclusivamente sobre el jefe de la administración...
Habrá más celo en su ejecución cuando la responsabilidad moral obre en los ministros...
Todos observan con asombro el contraste que presenta el ejecutivo, llevando en si una superabundancia de fuerza al lado de una extrema flaqueza; no ha podido repeler la invasión exterior o contener los conatos sediciosos sino revestidos de la dictadura. La constitución misma, convencida de su propia falta, se ha excedido en suplir con profusión las atribuciones que le había economizado con avaricia. De suerte que el gobierno de Colombia es una fuente mezquina de salud o un torrente devastador.

No se ha visto en nación alguna, entronizada a tanta altura la facultad de juzgar, como en Colombia...
Para que no influyese indebidamente en los encargados de decirlo, los dejaron del todo inconexos con el ejecutivo, del que son por su naturaleza parte integrante; y a pesar de que se encargó a este de velar por la pronta y oportuna ejecución de las leyes y administración de justicia, se le cometió el encargo sin proveerlo de los medios de descubrir cuando fuese oportuna su intervención ni declararle hasta que punto pudiese extenderse.
Aún en la facultad de elegir entre personas aptas, se le ha coartado.
No satisfechos con esta exaltación, hemos dado, por leyes posteriores a los tribunales civiles, una absoluta supremacía en los juicios militares, contra la práctica uniforme de los siglos, derogatoria de la autoridad que la constitución atribuye al presidente y destructora de la disciplina, que es el fundamento de una milicia de línea.

El ejecutivo ha oído lastimosos reclamos contra el artificio o prevaricación de los jueces, y no se ha tenido medios para castigarlos; ha visto la hacienda pública victima de la ignorancia y la malicia de los tribunales, y no ha podido aplicar el remedio...
Las municipalidades, que serían útiles como consejo de los gobernadores de provincia, apenas han llenado sus verdaderas funciones; algunas de ellas han osado atribuirse la soberanía que pertenece a la nación, otras han fomentado la sedición; y casi todas las nuevas, más han exasperado, que promovido el abasto, el ornato y la

salubridad de sus respectivos municipios...Y si he de decir lo que todos piensan, no habría ley más popular que la que eliminara las municipalidades...

Nuestro ejército era el modelo de la América y la gloria de la libertad; su obediencia a la ley, al magistrado y al general, parecían pertenecer a los tiempos heroicos de la virtud republicana, se cubría con sus armas, porque no tenía uniformes; pereciendo de miseria se alimentaba de los despojos del enemigo; y sin ambición, no respiraba sino el amor a la patria. Tan generosas virtudes se han eclipsado en cierto modo delante de las nuevas leyes dictadas para seguirlo y protegerlo...

El haberle sujetado a tribunales civiles es faltar a la disciplina severa, a la permisión pasiva y a la ciega obediencia que forma la base del poder militar...

La ley que permite al militar casarse sin licencia del gobierno ha perjudicado considerablemente al ejército en su movilidad, fuerza y espíritu. Con razón se ha prohibido tomar reemplazos de entre los padres de familia, contraviniendo esta regla hemos hecho padres de familia a los soldados.

El haberse declarado la detención arbitraria, una pena correccional, es establecer por ordenanza los derechos del hombre, y difundir la anarquía entre los soldados, que son los más crueles, como los más tremendos cuando se hacen demagogos.

Se han promovido peligrosas rivalidades entre civiles y militares con los escritos, y con las discusiones del congreso, no considerándolos ya como los Libertadores de la patria, sino como los verdugos de la libertad. Es esta la recompensa debida a tan dolorosos y sublimes sacrificios? Era esta la recompensa reservada para los héroes?.

Aún ha llegado el escándalo a punto de excitarse odio y encono entre los militares de diferentes provincias para que ni la unidad ni la fuerza existieran...

¿Qué ejército será digno en adelante, de defender nuestros sagrados derechos si el castigo del crimen ha de ser recompensarlo?...

Desde 1821 que empezamos a reformar nuestro sistema de hacienda todo han sido ensayos, y de ellos, el último nos ha dejado más desengaños que los anteriores. La falta de vigor en la administración, en todas y cada una de sus ramas, el general conato para eludir el pago de las contribuciones, la notable infidelidad y descuido por parte de los recaudadores, la creación de empleados innecesarios, el escaso sueldo de estos, y las leyes mismas, han conspirado a destruir al erario. Se ha confiado vencer algunas veces este conjunto de resistencias, invocando la acción de los tribunales; pero los tribunales, con la apariencia de protectores de la inocencia, han absuelto al contribuyente quejoso y al recaudador procesado, cuando la lentitud y la secuela de los juicios no ha dado tiempo al Congreso para dictar nuevas leyes que enervasen aún la acción del gobierno.
La demora en Europa de la persona a quien por órdenes expedidas en 1823 toca responder de los millones que se deben del empréstito contratado y por el notificado en Londres; la expulsión del encargado de negocios que teníamos en el Perú, y que gestionaba el cobro de los suplementos que hicimos a aquella República. Por último la

distribución, consunción de los bienes nacionales, nos han forzado a suplir con numerosas inscripciones en el libro de la deuda nacional, valores que ellos pudieron dejar satisfechos.

El erario de Colombia ha tocado, pues, la crisis de no poder cubrir nuestro honor nacional con el extranjero generoso que nos ha prestado sus fondos confiando en nuestra fidelidad.

El ejército no recibe la mitad de sus sueldos. Y excepto los empleados de hacienda, los demás sufren la más triste miseria.

El rubor me detiene y no me atrevo a deciros que las rentas nacionales han quebrado, y que la República se halla perseguida por un formidable concurso de acreedores...

Vuestras deliberaciones van a decidir, si arrepentidas las naciones amigas de habernos reconocido, hayan de borrarnos de entre los pueblos que componen la especie humana.

¡Legisladores! ardua y grande es la obra que la voluntad nacional os ha cometido.

Salvaos del compromiso en que os han colocado nuestros conciudadanos, salvando a Colombia...

Un Gobierno firme, poderoso y justo es el grito de la patria...si, legisladores, muertos y vivos, sepulcros y ruinas os piden garantías, y yo, que sentado ahora sobre el hogar de un simple ciudadano, recobro mi voz y mi derecho... No debo callarme en momento tan solemne, dadnos un gobierno en que la ley sea obedecida, el magistrado respetado y el pueblo libre; un gobierno que impida la trasgresión de la voluntad general.

Considerad legisladores, que la energía en la fuerza pública es la salvaguardia de la flaqueza individual, la amenaza que aterra al injusto, y la esperanza de la sociedad.

Considerad que la corrupción de los pueblos nace de la indulgencia de los tribunales y de la impunidad de los delitos. Mirad que sin fuerza no hay virtud y sin virtud perece la República. Mirad en fin que la anarquía destruye la libertad y que la unidad conserva el orden. ¡Legisladores! a nombre de Colombia, os ruego con plegarias infinitas que nos deis a imagen de la providencia que representáis, como árbitros de nuestros destinos, para el pueblo, para el ejército, para el juez y para el magistrado,
¡Leyes inexorables!
Bogotá, 29 de febrero de 1828"
SIMON BOLIVAR
(Guerra J.J. "La Convención de Ocaña" pg.246.254)

Por proposición de Aranzazu y Mosquera, el mensaje pasó a la comisión de bases de las reformas para que se extractara lo necesario, pero Mariano Echezuria, diputado por Caracas, protestó, diciendo que las bases deberían contener solo una reforma federal. Esta propuesta volvió a encender la discusión sobre todo por el apoyo que le

dieron los diputados Santander, Soto, Azuero y Gómez, que anteriormente habían sido defensores del centralismo. Luego de los resultados electorales que aseguraron más escaños para Santander, Bolívar ya no estaba tan seguro de las reformas que se llevarían a cabo en el seno de la Convención.

Su mensaje a la Convención, lleno del lirismo y de la fuerza expresiva que siempre lo caracterizó, mostraba a los diputados sus mayores preocupaciones.

Advierte que la paz civil ya no es responsabilidad de la espada guerrera, sino que esta debe gestarse en el templo sagrado de la Convención.

No obstante en muchos pasajes reitera la preocupación de que los diputados no deben "atender consideraciones personales" en alusión a la presencia de Santander y sus incondicionales, entre quienes se encontraban mentalidades en verdad brillantes. Vicente Azuero, enemigo declarado del Libertador, Luís Vargas Tejada, joven y arrogante, carente de temores, Francisco Soto y otros que habían radicalizado sus pensamientos en torno al vicepresidente, pues al creerlo amenazado en la continuidad de su posición, ellos también quedaban expuestos la radicalización de sus ideas, era un hecho ostensible. Cualquier pretensión de modificarlas estaba condenada irremediablemente al fracaso.

También se encontraban en el recinto del templo, nueve diputados que más adelante serían presidentes de la república. No solo Bolívar tenía temores, también los convencionistas, de allí que los primeros debates fueron sobre su inmunidad durante la Convención y con posterioridad a ella.

No estaba equivocado el Libertador cuando manifestaba dentro del propio mensaje que sus palabras serían tergiversadas y que a ellas se les darían valores que no tenían. Luís Vargas Tejada en "Recuerdo Histórico" dice sobre la Convención y el mensaje

..."Aunque Bolívar depone ante ella el "Bastón y la espada" deja con todo traslucir en muchas expresiones la conciencia de su superioridad y da su voto sobre las reformas de la Constitución en términos como si fuera de su propiedad o patrimonio" continua Vargas Tejada*..."El análisis de este mensaje sería interesantísimo para patentizar más y más las miras de Bolívar y su adhesión al poder absoluto que mira como una cualidad esencial e inmanente a su persona. Otros puntos subalternos del mismo documento servirían para probar hasta la evidencia, la ninguna fijeza, solidez y exactitud de sus ideas en materias políticas".*

En el mensaje de Bolívar existen alusiones ácidas que sin ser personalizadas, están dirigidas a Santander, en el caso de los empréstitos, y básicamente sobre los tres millones de pesos*..."deudas vergonzosas por sus consecuencias*...".

En 1828 había surgido entre los criollos una nueva casta, la política, y de ella hacían parte civiles y militares que comprendían que no era ya el sacrificio, la pobreza, el patriotismo lo que contaba para estar entre los dueños del poder. Ahora valía la astucia y la imagen; y esta no podía ser desarrapada, las intrigas proliferaron

encendidas por la pluma en periódicos de diversas tendencias, la naciente aristocracia criolla cerró su círculo, mientras que la pujante clase media, peleaba por guardar las apariencias.

Continúa el mensaje del Libertador con críticas al poder judicial, porque los jueces, que abusan de sus facultades convirtiéndose en prevaricadores, no tienen forma de ser perseguidos ni castigados.

Sigue luego, con las municipalidades, algunas de las cuales se han erigido como estados independientes y otras se han atribuido "La soberanía que pertenece a la Nación". Bolívar se refiere aquí a los peligros de la federación, y es partidario que se eliminen de la forma como jurídicamente operaban en su tiempo.

Se queja de la escasa participación del ejecutivo en la formación de las leyes. También de la mezquindad en la fuerza del mismo que suple con exageración al acogerse a las facultades extraordinarias.

Finalmente se leyó y aprobó la alocución de la Convención a todos los colombianos; redactada por los comisionados Márquez y Sotomayor:

DE LA CONVENCION A LOS PUEBLOS Y HABITANTES DE LA REPUBLICA
(Apartes)
Los miembros de la Gran Convención, obra de vuestras voluntades, no pertenecen a ningún partido; solo son de Colombia, solo son vuestros; desnudos de toda personalidad y en las aras de la patria, sacrificarán gustosos todo interés individual.

¡colombianos! es ya tiempo de que terminen vuestras discusiones, de que no resuene ya el eco destemplado de la desunión; perezcan para siempre las miras y los intereses parciales que no están de acuerdo con el bien general.
Hagamos una mutua y general reconciliación, promovamos de común acuerdo los intereses nacionales. En el templo de la patria no deben levantarse altares, sino abrirse sepulcros a la discordia! El nombre respetable de colombianos debe ser un lazo indisoluble de amor fraternal: Ahoguemos nuestros resentimientos, olvidemos nuestras pasadas desgracias y no tratemos sino de poner término a nuestros males y de hacer que Colombia se levante de esta crisis mas grande y majestuosa.
¡Colombianos! Asegurar vuestra libertad, propiedad, igualdad, todos vuestros derechos, será la ocupación exclusiva de vuestros diputados. Restablecer el orden, la paz, la concordia, son sus votos.!!!Quiera el cielo protegerlos!!!
Ocaña 17 de abril de 1828
El presidente de la Gran Convención
José María del Castillo.
El diputado secretario Luís Vargas Tejada.
El secretario
Rafael Dominguez.
(Guerra J.J. "La Convención de Ocaña" pg 290, 293)

En la noche Santander escribe dos cartas:
Al Dr. Rufino José Cuervo: "reservado"

“He leído el anónimo de Quito, la Convención tiene hoy 64 miembros cuya mayoría es sin duda muy liberal y republicana. Pero hay del lado contrario hombres tan activos e intrigantes, favorecidos de todo el prestigio del general Bolívar que no dudo que ganen a los diputados del sur con amenazas o promesas. Sépase usted que si nos descuidamos en el interior con las elecciones, todas salen endiabladas y nos remachan aquí la cadena a todo su gusto"

"Nuestra patria está regida, no constitucionalmente, sino caprichosamente por Bolívar. De el título puramente honroso de "Libertador" Ha querido hacer su título de autoridad superior a las leyes. No hablo el idioma del encono, sino el de la verdad. Lea usted la Gaceta del 2 de marzo y vea un decreto expedido en 26 de febrero (Que nombraba a su gabinete dejando por fuera a Santander) disponiendo de la autoridad ejecutiva sin respeto a la constitución ni a la opinión pública, como pudiera disponerse de un rebaño; lea usted los documentos públicos en que no resplandece sino el predominio de los militares sobre la nación, y el deseo que aquellos lo sean todo y este nada; Infórmese de las expulsiones violentas que han experimentado en Caracas los escritores públicos, en Cartagena el liberal Lavignac, en Maracaibo los sostenedores de la libertad y en Bogotá los extranjeros que censuran la irregularidad de la administración Boliviana...Todavía esto es nada...respecto a la serie ininterrumpida de actos inconstitucionales, de medidas sediciosas y de pasos alarmantes que se han dado desde el 10 de septiembre de 1826. Y quiere usted que algún hombre de honor se reconcilie con el supremo perturbador de la república?

Es imposible mi amigo reconciliarse con un jefe supremo que nos trata de facciosos y traidores a cuantos hemos hecho frente a sus planes y descubierto sus arterías, y que no ocupa en los puestos públicos ni en sus consejos sino a declarados amigos de la dictadura eterna o de la constitución Boliviana...No seré por esto imprudente, ni inmoderado en la Convención, porque no trataré mas que de los intereses del país, de refrenar ese poder colosal que ejerce Bolívar, de asegurar los derechos del pueblo y de los ciudadanos y de dividir la autoridad ejecutiva para contenerla. Y comprende usted de pronto que quiere decir esta última frase? Pues quiere decir que estoy por la federación, como único recurso que nos resta para salvar las libertades nacionales. Y no se admire usted de verme federalista en 1828, porque a tal estado ha llegado nuestra Colombia, que sería musulmán si esto fuera preciso para que hubiera un gobierno estrictamente liberal, que respetase las leyes y satisficiese los anhelos del pueblo colombiano.

Diré a usted en cuantas menos palabras pueda que su carta del 4 de febrero en que se opone a la federación, me ratifica en mi opinión federativa. Vea usted cómo y porqué: Usted dice que era federalista porque observando que la constitución Boliviana nos venía cayendo encima, no encontraba otra cosa más popular que oponerle sino la federación;

Y yo viendo palpablemente que a la constitución boliviana quiere sustituirse un gobierno militar, una dictadura hasta el año de 1831 y un sistema donde solo merecen garantías el favor y el sostenimiento de ideas serviles, no encuentro otro modo de salir de este caos que la federación compuesta de seis u ocho estados solamente. Por otro lado puede decirse que es esta la opinión reinante en Venezuela, en la Nueva Granada y en el sur.

No hay mas remedio, mi querido amigo, que la federación para salvar las libertades nacionales, fuertemente acometidas por un enjambre de propósitos del poder militar discrecional."

(Epistolario del Dr. Rufino José Cuervo, de Luís Augusto Cuervo)

4.28. 18 DE ABRIL

Se puso en discusión y se rechazó el proyecto según el cual los diputados no podrían desempeñar cargos en el ejecutivo durante los cuatro años siguientes de la Convención. Algunos diputados expresaron que no era propio de la asamblea discutir tales asuntos. Por la noche se sesionó sobre el reglamento.

4.29. 19 DE ABRIL - SABADO

Se anulan del decreto de bases de las reformas, los considerandos y se ordena que salga sin ellos.

Inicia la discusión sobre el proyecto de forma de gobierno que propone Echezuria, de orientación federal en lugar de la centralista, habló durante dos horas de su propuesta, decía que la república debe dividirse en tres grandes secciones: El antiguo Virreinato de la Nueva Granada, la capitanía de Venezuela y la presidencia de Quito. Exposición que fue violentamente refutada por Santiago Rodríguez y por Andrés Narvarte, Rodríguez propuso "El rechazo" a la forma federativa, y estando a punto de levantarse la sesión, se aplazó la discusión para el día siguiente.

En la noche, tal y como lo habían convenido, los diputados se reúnen a bailar. Dice José Santiago Rodríguez *" Baile por la noche hasta las cuatro y media de la madrugada, buen humor, sobre todo del Sr. Joaquín Mosquera, que bailó, igualmente del señor Castillo, presidente de la Convención, buenos brindis, buenas parejas, bueno todo..."*

Santander se destaca como buen tiplista y bailarín, el General se ha convertido en objeto de la admiración de una hermosa mujer, Barbara Vicenta Lemus. Quien en 1813 fuera escogida para recibir a Bolívar en nombre del pueblo, y entregarle una corona de laureles.

4.30. 21 DE ABRIL

Se lee un oficio fechado en Charalá que pide que *"Los curas en adelante sean elegidos por los pueblos, que los sufren y pagan"*

Continúa la discusión del día anterior sobre el rechazo a la forma federal. Hablaron a su favor Santander, Soto, y Romero; y contra ella Joaquín Mosquera, José I. de Márquez, José Félix Valdivieso y Fermín Orejuela, además de las explicaciones que su propuesta dio Santiago Rodríguez. Mientras se sucedían las defensas al sistema centralista, los diputados empezaron a salirse de la sala sin que quedara en ella el número suficiente para formar quórum. Echezuria protestó y Santander tomó la palabra que finalizó con esta frase:

" La unión de Venezuela y la Nueva Granada, es un estado de violencia!"

Soto dijo que la única manera de tener leyes inexorables como quería Bolívar, era que estas se cumplieran. Rodríguez le contestó que para eso se necesitaba de un gobierno con la fuerza necesaria para hacerlas cumplir.

4.31 22 DE ABRIL

Sigue la enconada discusión en torno al proyecto federativo de Mariano Echezuria, algunos dicen que la proposición fue mal formulada, que no la entienden, abundan las ironías y la reunión se torna incontrolable. Al finalizar dijo el presidente: *"Se levanta la sesión sin orden."* Durante la misma logró aplazarse la polémica federalista hasta que la comisión de bases de las reformas presentara sus estudios. Francisco Aranda y Andrés Narvarte se trenzan en una delicada discusión, azuzados por varios diputados.

4.32. 23 DE ABRIL

Finaliza el periodo de los dignatarios y se procede a las elecciones, recayendo la presidencia en José Ignacio de Márquez y la Vicepresidencia en el Dr. Martín Tovar Ponte. Vargas tejada se separa de la secretaría por estar aquejado de enfermedad que le impide continuar su oficio.

En esta como en las anteriores elecciones, salen dos o tres votos por Santander para ocupar la 2a. o 3a. secretaría, lo que resentía a los santanderistas pues alegaban que era ilógico que alguien pensara que quien había ocupado la vicepresidencia de la república, pudiera ocupar cargos tan secundarios. Eran votos de Bolivaristas.

Se leyeron dos mensajes de Bolívar, ambos fechados en Bucaramanga el 10 de abril, El primero se refiere al movimiento encausado por Padilla y desaprueba la conducta de los diputados que se abrogaron funciones al darle las gracias. Y la segunda, que causó mayor desagrado, era sobre la no inclusión de Peña.

Sobre el caso de Padilla escribió:

"Bucaramanga 10 de abril de 1828-18
Con sorpresa he visto la queja que el comandante general del Magdalena me ha dirigido el 28 de marzo contra varios diputados nombrados para la Gran Convención reunidos en esa ciudad de Ocaña en comisión para calificar sus miembros; por haber tomado conocimiento de una representación que les dirigió el general de división José Padilla y decretándole acciones de gracias por los atentados cometidos en la plaza de Cartagena en que dicho general aparece como primer autor.
Si el hecho es cierto, no se cual será el mas grave cargo que resultaría contra dichos diputados: Si el haber traspasado sus atribuciones abrogándose funciones que no les correspondían, o el haber aplaudido y aprobado una rebelión contra el buen orden, contra la disciplina militar, contra la seguridad pública, convirtiéndose de esta manera los elegidos del pueblo para curar sus males, en instigadores de nuevas conspiraciones y en instrumento de su completa ruina.

Estándome especialmente encargada la conservación del orden y de la tranquilidad interior de la república, debo emplear todos los medios que me franquean las leyes para conseguirlo; Y la contradicción sería muy manifiesta entre mis deberes y la resolución de los convencionistas, de que se queja el comandante general del Magdalena. Mas para poder estimarla en su verdadero mérito y determinar lo que corresponda, deseo que la Gran Convención, tomando un conocimiento de los hechos a que dicha queja se refiere, autorice a su presidente para que informe de todo lo ocurrido en la noche del 17 de marzo. A los fines convenientes incluyo copia de la comunicación del general comandante general de Cartagena.
Bolívar."
(Guerra J.J."La Convención de Ocaña" pg. 301)

El otro mensaje de Bolívar, que era sobre el caso Peña, decía:

Bucaramanga, abril 10 de 1828-18
"Mí decreto del 1o. de enero que restableció la paz y la concordia en Venezuela, fue una amnistía para cuantos estuviesen comprometidos en la causa de las reformas; y en su artículo 2o. se extendía no solo al efecto, sino a las causas que habían dado origen a la revolución de Valencia. Por consiguiente la acusación admitida por el senado contra el general en jefe José Antonio Páez y la admitida contra el Dr. Miguel Peña quedaron sin consecuencia, porque de otro modo se anulaba el efecto del decreto y esto fue lo que mandé decir por medio de mi secretaría general al dicho Dr. Peña el dos de abril.
El congreso aprobó sin limitación cuanto hice en Venezuela en ejercicio de las facultades extraordinarias y desde entonces quedó sancionada la absolución del Dr. Miguel Peña: Añadiré además que tuve motivos suficientes para creer que en el fondo la cuestión estaba reducida a equivocaciones autorizadas por otros ejemplares que no inducían criminalidad en la conducta de Peña. No era lo primero que ocurría de aquel género y aunque hubiera podido declararse que Peña tenía el derecho conque se creyó para utilizarse del cambio de la moneda, de ningún modo se le podría convencer que hubiese infringido ninguna ley terminante, después que la práctica, o si se quiere, el abuso, estaba en su favor. Y cómo no habría comprendido en este indulto al Dr. Peña por el cargo cuestionable de 25.000 pesos; cuando comprendí y relevé de toda culpa a los que aprovechándose del estado de Venezuela, indujeron y casi obligaron al general Páez a establecer un gobierno extraño en la república? Varios de los que se encuentran en este caso están hoy admitidos en la Convención, y sin embargo hay una diferencia bien enorme entre su delito y la falta del Dr. Peña. Y Mayores abusos se han cometido contra el tesoro nacional, y no han sido acusados.
Estoy obligado a sostener, como presidente de la república las garantías que ofrecí en mi decreto de 1o, de enero de 1827. Este asunto es trascendental por el efecto que va a producir en Venezuela y lo tomo muy en seria consideración y quedo en la confianza de que luego que se instruyan de este mensaje rectifiquen el juicio que formaron algunos de sus miembros reunidos en la junta calificadora.
Bolívar."
(Guerra J.J. "La Convención de Ocaña" pg. 302.303)

Algunos diputados arguyeron que el Libertador trataba de imponerse en la Convención con razones que la mayoría de los diputados rechazaban. Algunos llegaron incluso a

acusarlo de querer manejar la magna asamblea como si se tratara de una simple reunión de cabildantes de pueblo.

Luego de una ardua polémica, contestó la Convención a Bolívar sobre lo de Padilla: *"Que ni Padilla había dirigido representación alguna a los diputados existentes en Ocaña, ni estos habían hecho otra cosa que acusarle el recibo de un oficio con expresiones de urbanidad, prescindiendo de calificar su conducta y que la Convención había sentido que el general Montilla, creyéndose con derecho de formar quejas contra algunos diputados, por el solo fundamento de una simple carta, hubiese empeñado la respetabilidad del Libertador y comprometiéndole en desagradables contestaciones."*

Sobre el punto de Peña se le contestó diciéndole que no lo volvían a aceptar porque era cuestión decidida y que el caso no lo volvían a abrir.

Santander comenta sobre los mensajes que Bolívar que son:
"de un general acostumbrado a mandar soldados y a ser obedecido ciegamente".

Luego de estos mensajes, Bolívar no volvió a dirigirse directamente a la Convención. Publicaba sus memoriales en la Gaceta de Colombia, y se entendía con la Convención por medio de su secretario general.

Aunque todo lo expuesto nos da una idea clara de los ánimos de los diputados, O'leary la refleja en una carta que dirige a Bolívar cuando este le habla de su probabilidad de acercarse a Ocaña:

"Ahora he sabido que la facción piensa proponer que se traslade la Convención a Pamplona. El objeto es claro, y el pretexto es el movimiento de tropas hacia Cartagena. Desde que supo Santander que me había ido al puerto a hablar con V.E. hizo traer sus bestias, y las tiene todavía en su casa."

Manuel Cañarete pide a la Convención que se le exima de la diputación por falta de dietas y porque él vino a *"ilustrar su opinión con los discursos de los demás, sin contar que los diputados juzgaban así o asa porque no entendían o no les daba la gana de entender".* Como punto importante, la comisión de bases de las reformas anunció a la Convención que había rechazado el proyecto de división de la república en tres partes, por diez votos contra cinco. Este rechazo a la tesis federalista obliga a Santander y los partidarios de la federación a trazar estrategias diferentes para mermar poder al ejecutivo.

4.33. 24 DE ABRIL

La comisión de bases acuerda que *"Sirviendo de bases a las reformas, la estructura que da al gobierno la constitución de 1821, se den a las divisiones territoriales, administraciones económicas subalternas de los poderes supremos de la nación".*

4.34 25 DE ABRIL

Los miembros de la Convención consideraron que las actas que de todas partes llegaban exigiendo la continuidad de los poderes de Bolívar, eran actas que amenazaban perturbar el orden público, y en tal calidad le fueron enviadas al Libertador, como encargado de la tranquilidad pública y la disciplina militar.

Dice Vargas Tejada que: "Las representaciones de los cuerpos del ejercito de los departamentos de Venezuela, Orinoco y Maturín y de varias corporaciones, municipalidades y vecindarios de aquellos cuerpos acantonados en el centro y el sur, eran también contra el sistema federativo. Contenían solicitudes sobre puntos puramente legislativos, tendientes a la ampliación y consolidación de la prepotencia militar; con amenazas a la Convención, e insinuando sin disfraz su resolución de apelar a la fuerza abierta si la convención se desviaba un ápice de las líneas trazadas con la punta de la espada en sus altivas y señoriles seudo peticiones.

Otras representaciones militares no eran dirigidas a la Convención, sino a Bolívar, pero se dirigían a la asamblea para su inteligencia y gobierno. Se protestaba en ellas contra la nulidad de la Convención, que se denominaba como *"una reunión de facciosos, demagogos y santanderistas"* y se instaba a Bolívar para que asumiese el ejercicio de la soberanía, disolviese la Convención y *"castigase severamente a los diputados; muchos de los cuales ni siquiera habían llegado a Ocaña."*

Todas las actas, consideradas como pruebas, incluyendo los oficios del general, Páez pasaron a la comisión de bases. También la petición del Zulia que entre otras cosas solicitaba la abolición de la ley orgánica del ejército y el establecimiento de juzgados militares sin cortes marciales.

4.35. 28 DE ABRIL

Se lee un mensaje de Tunja que pide un gobierno central y unitario.

Echezuria insiste en la petición de un gobierno federal y logra que se realice una nueva votación a pesar que en la comisión de bases se había rechazado el sistema federal. En los escrutinios nuevamente dicha forma de gobierno pierde por cuarenta y cuatro votos contra veintidós.

Ante las adversas circunstancias, los federalistas propusieron las modificaciones de Azuero, que básicamente comprenden dos puntos: A) La separación definitiva de la Nueva Granada y Venezuela, pero conformando un convenio temporal de ofensa y defensa de España y dejando arreglado el problema limítrofe; o B) la división en los tres grandes distritos con gobierno propio, pero dependiente del gobierno central.

Dice el Dr. Azuero en carta a Rufino José Cuervo: *" Esta idea ha obtenido muchos defensores y aún los rígidos federalistas de la Convención se han adherido a ella, con todo, no pasará, porque se teme mucho que el general Bolívar destruya a bayoneta calada su ejecución"*

Pero al votarse la proposición de Azuero resultaron 40 votos en contra y 23 a favor.

Bolívar, contento con estos triunfos, le escribe al general Pedro Briceño:
“

Dígales usted a los federales que no cuenten con patria si triunfan, pues el ejercito y el pueblo están resueltos a oponerse abiertamente. Aquí no hay exageración, y creo que los buenos deben retirarse antes que firmar semejante acta y lo que no esté de acuerdo con su conciencia".

Castillo y Rada escribe a Bolívar.

" Los facciosos han perdido la federación que era su gran cuestión, después no han ganado sino elecciones, que es triunfo de frailes"

4.36. 29 DE ABRIL

La Convención aprueba pasar todos los documentos del caso Padilla a Bolívar.

4.37. 30 DE ABRIL

Continua la polémica sobre los sucesos de Cartagena y Soto pide copia de lo que el escribió a Padilla estando como director, la proposición se le aprueba.

Se da la segunda discusión al proyecto de bases de las reformas y pasa a la tercera discusión.

Se rechaza la propuesta de Echezuria, sobre que la Convención debe ir leyendo la constitución de Cúcuta para analizar los artículos que habrán de reformarse, se prefiere esperar las bases de las reformas que está elaborando la comisión.

Se lee un anónimo procedente de Cartagena, que advierte sobre el temor de que se fusile a los 16 presos por el conflicto de Padilla, y ya que todos estos habían respaldado la Convención, se solicita una petición de indulto.

Santander dice que puede tener un medio que pueda ser adoptado por la Convención para ayudar a los presos y ofrece presentarlo al día siguiente.

Renuncia Muñoz a la segunda secretaría y lo reemplaza Aranzazu.

4.38. 1 DE MAYO

Santander propone que el anónimo se debe enviar a Bolívar, pero la proposición no se terminó de discutir.

4.39. 2 DE MAYO

Continúan llegando mensajes y oficios que solicitan un gobierno central y sobre todo la continuación de Bolívar al frente del ejecutivo. Exasperado Santander pide que se le

informe "*por secretaría si hay en ella algún antecedente relativo a la renuncia del presidente, porque tanta insistencia sobre el mando parece que da a entender temor de que no se continué en el".*

Se da la tercera y última discusión al proyecto de bases de la constitución cuyas ideas principales son :

1o. En Colombia solo habrá un poder ejecutivo, un poder legislativo y un poder judicial.

2o. Se establecerán en todas las divisiones territoriales, asambleas, con las facultades que señalen la constitución y las leyes, que coordinarán con el poder central.

La aprobación de dichas bases hicieron exclamar con ironía a Echezuria *"Que lo que se quiere con esto es sacar diputados, subdiputados y triputados***"** y que él quería sacar algo de lo que se proponía, "aunque fuera una ñapa".

Se discute la proposición de Santander para buscar el indulto a los de Cartagena y se pasa la proposición a una comisión.

Finalmente se acuerda acudir al Libertador para que ordene el pago de las dietas de los diputados y los viáticos de regreso.

4.40. 3 DE MAYO

Comienzan los trabajos de la comisión de constitución conformada por Azuero, Soto, Márquez, Del Real, Narvarte, Aranda, Rodríguez, Merino, Joaquín y Rafael Mosquera.

Castillo y Rada que había sido nombrado en esta comisión se excusó, porque según dijo a sus íntimos;

"No quise exponerme a andar a bofetones, por lo menos con Soto, y porque me propuse reservarme para combatir el proyecto que se presentase en la Convención."

Se reelige como secretario a Luís Vargas Tejada quien se había separado del cargo por enfermedad.

4.41. 7 DE MAYO

Los días anteriores solo trabajó la comisión que redactaba la constitución.
Se procedió a elegir nuevos dignatarios, reeligiéndose a José Ignacio de Márquez en la presidencia. Como vicepresidente quedó el padre Juan Fernández de Sotomayor.
El general Pedro Briceño Méndez, ferviente bolivarista pide que la Convención se pronuncie sobre la renuncia que el Libertador hace en su mensaje.

4.42. 8 DE MAYO

Se discute la proposición del General Briceño y la Convención acuerda no tenerla en cuenta, por cuanto la renuncia de Bolívar no era clara.

4.43. 9 DE MAYO

El diputado Valdivieso le advirtió al general Santander que su situación como persona se estaba complicando y que sería la primera víctima, pues las provincias del sur, que se sentían excluidas por el rechazo a postergar la Convención, y Venezuela, apoyaban la continuidad en el mando de Bolívar. Santander respondió que apoyaría la moción de que Bolívar llegase hasta Ocaña para oírlo en el recinto de la asamblea, dialogar amigablemente con el, y proceder de conformidad.

4.44. 10 DE MAYO

Sábado. En ese momento lo más importante era el trabajo de la comisión redactora del proyecto de constitución, por lo tanto muy poco se trataba en el recinto, por tal razón los diputados resolvieron reunirse nuevamente el próximo 13 de mayo.

Herrera sale de Ocaña a las nueve de la mañana, con el le escribe Castillo y Rada a D. José Manuel Restrepo:

"Mi querido amigo y compañero:
Con justicia concibió usted temores por la suerte de la república, al leer las actas de instalación y recibir otras noticias relativas a la Convención (...) Yo no se como pude ser elegido presidente, y mucho menos cuando vi la elección de secretarios.

Vargas Tejada ha dejado corromper su corazón y su espíritu para convertirse en un digno discípulo del perverso sofista Soto. Muñoz había sido excluido de la representación y era preciso darle una muestra de aprecio, por lo que venía dispuesto a decir. Domínguez que había firmado los manuscritos del "Colibrí" y era una víctima del despotismo, debía ser un digno factor de toda iniquidad y Escobar; (Mucho siento decirlo, y mas que así sea) Ganado recientemente por los perturbadores, ya que tampoco debía entrar a la Convención. Debía servir a esas gentes en sus tramoyas. "
(Guerra J.J. "La Convención de Ocaña" pg. 307.308)

4.45. 11 DE MAYO

Varios diputados se reunieron en la casa de Santander para analizar la conveniencia de la llegada de Bolívar a Ocaña.

4.46. 12 DE MAYO

El diputado José Concha contrae matrimonio con la dama ocañera Dolores Lobo. De su unión descienden el Presidente y el Cardenal.

4.47. 13 DE MAYO

Se estudia por parte de la comisión de excusas el permiso solicitado por el diputado Gómez Durán. Se le acepta la proposición a condición de que mientras no se marchase asistiera a las sesiones a fin de que no se perdiera su voto valioso para los santanderistas.

Castillo y Rada propone que se discuta la venida del Libertador a Ocaña.

"En estos momentos de crisis es necesario oír su voz, todo es agitación, existe casi una total anarquía, la república se disuelve, y existe desacuerdo en todas las opiniones, hasta en la comisión de redactar la constitución que ha permanecido en choque permanente."

Luego de una breve discusión, se convino definir el asunto al día siguiente.

Por los problemas y divergencias en la comisión redactora de la constitución, renuncian Azuero, Soto y Márquez. El primero de ellos, que ya tenía redactada su constitución, pretendía manipular a los otros miembros para que las discusiones giraran en torno a sus ideas. Joaquín Mosquera desenmascaró la práctica y se cruzaron insultos y ofensas.

La renuncia decía lo siguiente:

"Deseando la comisión proceder siempre sobre las bases dadas por la Gran Convención, conoció que para establecer administraciones locales era necesario una división cómoda del territorio; conceder a las provincias actuales tal administración sería olvidarse de los hechos y hacer despreciable el sistema.

Contraer las asambleas a los doce departamentos que ahora tiene la república o a 14 sería condenar a una eterna depresión a varias provincias que ahora tienen abundancia de hombres y recursos, y necesidades locales que solo ellos pueden remediar; además la rueda política de los intendentes era generalmente inútil y a veces perjudicial, y que la acción del gobierno sería un poco mas enérgica siendo un poco mas directa.

Partiendo de estos principios, acordó la comisión que el territorio se dividiese en departamentos, y que los departamentos contasen de una o mas provincias (...)

Como el progreso de los trabajos llegó al punto de saber cual sería el número de las divisiones territoriales, se votó la cuestión sobre el mínimo de departamentos que debían establecerse, y habiéndose negado sucesivamente que este mínimo fuese el de 20, el; de 19, el de 18, el de 17, el de 16 y el de 15; resultó que conforme a acuerdos anteriores quedaban las provincias sin poder elegir sus representantes y sin ninguna administración propia, obligando así a los diputados de los cantones mas distantes a concurrir a la capital del departamento a formar la asamblea. Así que las provincias quedan mas deprimidas de lo que están por las leyes existentes; y que el ominoso centralismo, origen tal vez de la mayor parte de los males de la república. Lejos de relajarse, iba a hacerse así mas rígido y compacto.

Esta resolución está opuesta a lo que estaba acordado de antemano y aún a las bases que decretó la Gran Convención. Aún cuando nosotros sostuvimos antes que la república fuera dividida en tres secciones fue siempre con el designio de destruir la presente división departamental, y de que las actuales provincias recibiesen directa e inmediatamente el beneficio de esas administraciones locales, sin depender de capitales de departamentos lejanos.

Así pues, hoy de nada podemos servir ya en la comisión, sino de oponernos a cuanto se haga.

Acaso nosotros estamos engañados y nuestras ideas no serán ciertas; pero cuanto mas evidente sea todo esto, hay tanto mayor necesidad de que se nos separe, para que reemplazándonos otros que estén penetrados de los mismos principios de la mayoría de la comisión, los trabajos de esta se aceleren y se concluyan con la brevedad que es de esperarse."

La mayoría santanderista de la Convención no aceptó la renuncia, al contrario, decidió reformar la comisión redactora que quedó conformada por Azuero, Soto, López de Aldana, Liévano y del Real.

De esta singular manera quedó superado el conflicto y se pudo redactar sin dilaciones un proyecto de constitución que en esos días se llamó la "Constitución Azuerina"

Dice Vargas Tejada:

"No queríamos utilizar la palabra "federación" por los innumerables prejuicios e ideas accesorias desfavorables de que los serviles la habían rodeado.

Nuestra intención era presentar las bases de un sistema completo que combinase las ventajas de la federación con las del régimen unitario, a fin de que la discusión recayese sobre cosas positivas y concretas, algo así como la constitución centro federal que publicó el señor Salazar en los Estados Unidos."

4.48. 14 DE MAYO

Inicia la discusión del proyecto de Castillo y Rada sobre la venida del Libertador, y tal como varios lo habían presentido, esta discusión se convirtió en uno de los episodios más enojosos de la Convención. Las polémicas exasperaron los ánimos y se tornaron ásperas y ofensivas.

Salió a relucir que Santander había estado preparando en reuniones secretas a sus seguidores, incluso comisionó a Vicente Michelena para que haciéndose pasar por partidario de oír al Libertador, intimara con los bolivaristas, Michelena se hizo acreedor a la confianza del grupo de Castillo diciendo a viva voz que si era necesario anular un artículo de la constitución para que el Libertador viniera, el era partidario de que se anulara. Por eso la sorpresa del grupo bolivarista fue grande cuando durante la votación, Michelena con grandes aspavientos dio su voto negativo.

Santander había hecho traer toda su gente, incluyendo la enferma y la que tenía licencia como a Gómez Durán. El 9 de mayo pasado, Santander había manifestado la necesidad de oír a Bolívar, pero cambió de parecer y atacó la propuesta, ganando su negativa con 40 votos contra los bolivaristas, que solo lograron 28. Esta negativa causó un gran disgusto al Libertador, no solo por lo que representaba, sino porque se hizo sin su aprobación.

Dice Perú de la Croix en su "Diario de Bucaramanga" Que al enterarse el Libertador expresó :

"Ustedes ven el juicio y la sagacidad de mis amigos en Ocaña ? Quien creerá que dicha moción ha sido hecha sin mi autorización ?
Nadie, y por consiguiente lo inconducente de ella. Lo impolítico va a recaer sobre mi persona. Los que la han aconsejado, hecho y sostenido son unos imprudentes. También digo lo mismo de los que la han rechazado, porque se ponen en pugna con los que han firmado las actas. Lo digo con franqueza: Si acaso hubiese sido aprobada aquella disparatada misión, yo la hubiese considerado como una acechanza y me hubiera abstenido de recogerla..."
(Guerra J.J. "La Convención de Ocaña" pg. 311.312)

4.49. 15 DE MAYO

Este día y los siguientes hasta el 18 no se reúne la Convención, solo trabaja la comisión redactora de la constitución.

4.50. 17 DE MAYO

El Dr. José Joaquín Gori escribe al Dr. José Manuel Restrepo, Ministro del interior:

"En mi anterior dije a usted que se pensaba en proponer se citase al Libertador para que viniera a esta ciudad, y ahora le añado que el señor Castillo hizo la proposición cuando 40 diputados se habían comprometido a votar por ella; Pero apenas se preguntó si se admitía a votación, Vargas Tejada, apoyado por Soto, fijó la moción de que no la admitiesen pues -alegaba- era contraria a la ley. Nosotros demostramos que lo que estaba prohibido era que el encargado del ejecutivo pueda estar en Ocaña, se entiende por su voluntad; mas no que venga citado por la misma Convención, que es diferente, nuestros esfuerzos fueron vanos, porque perdida la votación, resultó aprobada la proposición de Vargas Tejada por 40 votos contra 28 a que nosotros quedamos reducidos.
Debe confesarse que a nuestra derrota contribuyó la simpleza del pobre Sr. Valdivieso, que se propuso atraer al general Santander y le manifestó nuestra opinión mucho antes de que el Sr. Castillo hiciese su proposición. Lo que dio lugar al dicho general Santander para que hiciese una junta en su casa a fin de tratar la materia, con 30 o 32 diputados, quienes acordaron la negativa. El general Santander manifestó a Valdivieso que estaría por ella; pero cuando llegó el caso votó por la de Vargas Tejada. Alegando en la discusión que era peligrosa la presencia del Libertador en esta ciudad, porque a él le había sucedido que muchas veces se le había presentado "animado de sentimientos de venganza" y que con su sola presencia había quedado

desarmado, y que si esto le había sucedido a él, que no sucedería a los demás diputados ? Yo me asombro de la imprudencia con que hace este hombre tales confesiones, y cada día me parece más niño y más indigno de gobernar la república. Santander dice en una carta que no solo "Se haría musulmán para salir del general Bolívar" sino que lo llama: "El supremo perturbador de la república". La ambición ciega a este hombre y lo conduce a su ruina.
El Sr. Castillo trabaja en un proyecto de constitución para oponerlo al del Sr., Azuero. Es difícil decirle a usted que triunfaremos, principalmente cuando la última derrota nos ha hecho conocer que no podemos fiarnos mucho de esta gente, sin embargo haremos todo lo que esté a nuestro alcance.
Aún no ha regresado de B/manga el coronel O'leary; pero lo esperamos de hoy a mañana. Veremos que nos dice el Libertador".
J. Joaquín Gori.
(Guerra J.J. "La Convención de Ocaña" pg. 312.313)

4.51. 19 DE MAYO

Se posesiona el diputado por Mariquita, Francisco Esteban Gómez.
El Dr. Manuel Muñoz propone que se derogue el art. 128 de la constitución que concede las facultades extraordinarias a Bolívar, y que se conceda un indulto a las personas de Cartagena. Proposición que se pasa a estudio de la comisión.

4.52. 20 DE MAYO

No hubo sesión. Se agrava el coronel Salvador Mesa, quien está moribundo.

4.53. 21 DE MAYO

Se elige presidente a Francisco Soto y Vicepresidente a Antonio Maria Briceño Altuve.

Los miembros de la comisión redactora presentan el proyecto de constitución reformada, que como dijimos, se ha dado en llamar, "la Constitución Azuerina", que contempla, entre otros puntos:

A) La disminución de los poderes del ejecutivo, para el cual señala un periodo de cuatro años y se le eliminan las facultades extraordinarias del art. 128.
B) Los ministros son responsables de todos sus actos oficiales, así los hayan firmado con consentimiento del presidente o al mismo tiempo que él.
C) El presidente cuenta con un consejo de gobierno compuesto por el vicepresidente de la república, cuatro individuos nombrados por el congreso y 2 ministros de estado.
D) Se desvincula del poder ejecutivo la elección judicial.
E) Se aumenta a 20 el número de departamentos.
F) Se establecen asambleas locales para resolver intereses departamentales, reservándole al ejecutivo la atribución de suspender y al congreso la de anular los actos contrarios a las leyes o que extralimiten las facultades conferidas a las mismas asambleas.
G) Las asambleas propondrán cada cuatro años al ejecutivo, ternas de candidatos para la elección de prefectos departamentales.

Dice Rivas Groot que de aprobarse la constitución Azuerina , hubiera estallado la revolución en la república. Terminado de leer el proyecto constitucional se señala para su discusión el día 23.

Muere el coronel Salvador Mesa a las tres y media de la tarde.

4.54. 22 DE MAYO

Se cumplen las honras fúnebres del Coronel Mesa, quien había solicitado ser enterrado con el hábito de los frailes franciscanos.

Por la tarde los diputados vieron una niña que moría en la puerta de la cárcel, al hacer las averiguaciones, supieron que la madre de la niña estaba prisionera desde hacía varios días y la niña, por falta de protección, moría de hambre.

Algunos diputados maldicen a Ocaña. El diputado Vallarino trató de vivificar la niña con vino y otras cosas.

4.55. 23 DE MAYO

El comandante coronel Francisco Montufar, diputado por el Chimborazo se posesiona.

El coronel León Febres Cordero pasa un oficio en el cual se queja que ninguna de las solicitudes de los diputados del sur, para que se aplace la Convención mientras estos llegan, ha sido atendida, por lo tanto " La resolución de la Convención no será obedecida por los ejércitos del sur" Esta aseveración causa el escándalo esperado, y pasó a la comisión de proposiciones.

Se ordena incluir en el acta la muerte del coronel Salvador Mesa.

Se da primera discusión al proyecto de constitución, las objeciones a él, solo se centraban en que no habían tenido tiempo de leerlo y examinarlo, y que tenían serias dudas. Pero al someterlo a votación para que pase a segundo debate, se aprueba por 48 votos.

4.56. 24 DE MAYO

La Convención ordena pasar los oficios del sur y la carta del coronel Febres Cordero, al Libertador, como encargado del orden público.

Santander propone que dicha carta debe ser enviada además para que se le siga juicio, pero la proposición es rechazada. Esta decisión de la Convención acalora a Santander, quien con mucha ira advierte de los malos resultados que saldrán de la

asamblea, y recordando a todos el rechazo que se había dado a la venida de Bolívar, advirtió que si el gobierno los invadía, él se metería a guerrillero.

4.57. 28 DE MAYO

Los días anteriores no hubo sesión para permitir que se copiara el proyecto de constitución.

Este día se lee la constitución Azuerina artículo por artículo, en medio de discusiones y gran inconformismo.

En un momento de la sesión José María del Castillo solicita que se le permita presentar un nuevo proyecto constitucional, se modificó el orden del día para votar por ello, pero al hacerlo los ánimos se exaltaron aún más.

Se voto por el proyecto de Azuero que fue aprobado por 48 votos contra 19.

Varios de los diputados santanderistas advirtieron que el proyecto de Castillo no debía ni siquiera leerse. La discusión se pospuso para el día siguiente.

4.58. 29 DE MAYO

Luego de una desagradable discusión, se aceptó que el proyecto de Castillo fuera leído. Terminada su lectura, fue bien acogido, los imparciales se inclinaron por esta constitución que contenía entre otras las siguientes características:

A) Un período presidencial de 8 años.
B) El presidente puede ser colegislador.
C) Mantiene los poderes del primer mandatario, además le otorga facultades extraordinarias en tiempo de guerra.
D) Se realizará una reunión anual de las asambleas departamentales.
E) Las asambleas departamentales tendrán carácter administrativo, sin facultades legislativas.
F) Consejo de Gobierno formado por todos los secretarios del despacho, por seis ciudadanos nombrados por el presidente de la república con asentimiento del senado.

Los santanderistas alegaron en el acto que dicho proyecto era despótico y monárquico, y que pretendía perpetuar a Bolívar en la presidencia. Que era más monárquico que la constitución Boliviana.

No obstante, la mayoría estaba dispuesta a que la discusión girara en torno del proyecto de Castillo, pero obviamente sometiéndolo a las modificaciones de rigor.

El Dr. Joaquín Mosquera, partidario del proyecto de Castillo, irónicamente se encargó de sepultarlo al proponer, y aprobarse que "Se admitiesen las modificaciones presentadas por el señor Castillo para irlas tomando en consideración, y que rodase la discusión sobre el proyecto de la comisión".

El diputado Mosquera le dio a la propuesta de Castillo el carácter de "modificaciones", siendo un proyecto de constitución, y nadie le contradijo. Castillo y sus amigos le reprocharon el error de su ingenuidad.

4.59. 30 DE MAYO

Se lee el acta que redactó Francisco Aranda a la cual se le hacen varias observaciones, y centrándose la discusión en que Joaquín Mosquera, muy deprimido por su lapsus del día anterior, no quería que aparecieran sus palabras en la propuesta sobre la constitución de Castillo, de la forma como Aranda las transcribió.

Como no se ponían de acuerdo el presidente decidió que el acta se reformara de común acuerdo entre Aranda y Mosquera.

Se discutieron los art. 1o. y 2o. de la constitución.

Al finalizar la reunión varios diputados se enteraron que entre los ocañeros, que muy respetuosos seguían el curso de las deliberaciones, alejados prudentemente de los diputados, se encontraba una bellísima ocañera, prendada de la gallardía y del porte del general Santander. Como en esa época a las mujeres les estaba vedado asistir a estos recintos donde se hablaban y discutían "cosas de varones" la hermosa mujer se disfrazaba de hombre para apreciar con tranquilidad las exposiciones de su galán. Obviamente la dama contaba con la discreta complicidad de muchos de los diputados, que le daban instrucciones al portero, a fin que franqueara el acceso a la audaz y bella dama, que en 1813 fuera comisionada para coronar con laureles al Libertador, cuando este llegó a Ocaña, en los inicios de su gloria.

4.60. 31 DE MAYO

Vargas Tejada, sin contar con la anuencia de Aranda, ni de Mosquera, presentó el acta con las correcciones solicitadas, pero al oírlas Aranda se disgustó, se inició nuevamente la polémica. Mosquera decía que en el acta se le hacía un favor que él no quería se le hiciese, y era el haber quedado, que cuando había hablado sobre el proyecto de Castillo lo había hecho dentro del orden.

Soto, como presidente, se puso del lado del Sr. Real que discutía con Mosquera, y dijo que éste si había hablado en el orden. Aranda repetía que no había actuado dentro del orden como así lo reconocía el mismo Mosquera, quien no había tenido en cuenta el recurso de apelación, introducido por el Padre Sotomayor, Romero y López Valdez.

El recurso de apelación se originó por declaratoria del mismo presidente.

Aranda alega que la proposición del Sr. Mosquera no podía existir por cuanto era modificar una que ya no existía. La Convención acordó que el acta quedara como la presentó Vargas tejada, lo cual sacó de casillas a Aranda que tomando su sombrero se retiró precipitadamente.

Se discutió la constitución de la cual solo se sancionó un artículo porque la discusión volvió a armarse cuando algunos trataron de echar por tierra las modificaciones de Castillo, a quien Azuero le levantó la voz. El padre Sotomayor también tomó la palabra contra Castillo; decía que la guerra con los españoles es *"El coco con que nos quieren atemorizar para que se yo que cosas",* decía también que la palabra *"libre*" debía incluirse en el art. 2o., lo cual estaba ya rebatido, pues sobre la libertad existían otros artículos. El padre Sotomayor continuó discutiendo, decía que *"Vivimos entre hombres que desean dominar y oprimir a Colombia" Que él si era celoso de la libertad y que se gloriaba de un verdadero patriotismo.*
(Memorias relativas a la Convención de Ocaña. por José Francisco Rodríguez. Rev. Hacaritama No. 29. Julio de 1937)

Esta cadena de problemas acabó con la paciencia de los bolivaristas. 18 de ellos, protestan por los insultos y la manipulación y abandonan para siempre el templo de San Francisco, pero permanecen a la expectativa en Ocaña; quedando de redactar para el día siguiente un oficio donde explicarán los por menores de su decisión.

Solo se habían aprobado 20 artículos de la constitución.

4.61. 2 DE JUNIO

La discusión de los dos proyectos a la vez, comenzó a dejar sus huellas, no hubo quórum a raíz de las arbitrariedades y los insultos que hicieron desistir a los 18 diputados En un intento por formar quórum, se llamó a los enfermos, Espinel apareció con el rostro cadavérico, también llegó José Concha.

Se presentaron muchas proposiciones con ocasión de los dos proyectos.

Aranzazu propone que se anule el proyecto de la comisión y que solo se estudie el de Castillo y Rada. Manuel Cañarete le contradice diciendo que el que se debe rechazar es el de Castillo, Valentín Espinel lo apoya afirmando muy alterado que el que se debe rechazar es el de Castillo, cuya sola presentación constituye un atentado. Varios miembros lo llaman al orden sin que intervenga Soto como presidente, cuando los diputados le reclaman, este se disculpa, afirmando que se encontraba distraído y que no había escuchado las palabras de Espinel, a pesar de que, como dice Santiago Rodríguez, Aquel *"no hablaba, sino que vociferaba, mientras el silencio en el templo era total".* Soto dijo que requería oír de nuevo las palabras de Espinel, y este reconoció que había hablado fuera del orden, y así también lo declaró el presidente.

La Convención aprueba no rechazar ningún proyecto y continuar trabajando con los dos. Fue entonces que se exaltó Azuero, afirmando que *"El proyecto de Castillo era lo mismo que la constitución boliviana".* Vargas Tejada dijo *que "el proyecto de Castillo no hacía mas que destruir las garantías del gobierno".*

Finalmente Azuero conviene en que se discuta el proyecto de Castillo, siempre y cuando sus artículos se aprueben luego de la discusión de cada uno de ellos, para poder demostrar que eran rebatibles. Así lo dijo a Narvarte: *"Es preciso hacer una constitución en contra del General Bolívar"*
(Memorias relativas a la Convención de Ocaña. Por José Santiago Rodríguez. Revista Hacaritama No. 29. Julio de 1937)

Se redactó el oficio de retirada de los bolivaristas:

"Honorables miembros de la Gran Convención:
Los infrascritos representantes de la nación en esta asamblea hacemos presente a los demás señores miembros de ella, las poderosas razones que nos obligan a retirarnos a nuestras respectivas provincias, a devolver al pueblo los poderes con que hemos sido honrados y que creemos, no nos es posible desempeñar.
Cuando salimos de nuestros hogares, nos acompañaban ciertamente temores muy fundados de la inutilidad de nuestro sacrificio(...)
Llegamos a Ocaña y desde el primer momento hemos visto confirmados nuestros tristes presentimientos. Un hombre, señores, a quien nosotros tributamos toda la consideración por cuantos respetos sea acreedor a ella, desgraciadamente ha venido a ocupar un asiento en la Convención. Todos sus amigos, y una porción de sus favorecidos le rodean. Este partido, como tantas veces se ha proclamado, honrándose con el epíteto del partido de la libertad. Ha querido(...) que todos los demás representantes de la nación que no están alistados en sus banderas y que mas o menos no se aproximen a el, formen forzosamente otro partido que ellos denominan de la tiranía imputándole miras ambiciosas y proyectos fratricidas.
No trataremos de justificarnos, ya presentamos nuestras ideas sobre la constitución que conviene a Colombia. Nuestro objeto es hacer sentir la imposibilidad en que nos hallamos unos y otros para deliberar y resolver en la calma de las pasiones y con la imparcialidad que la patria necesita.
La Convención ha sido desde sus primeros días un campo de batalla, en donde los enemigos se ven para combatirse, y en donde ningún arma, ningún ardid, ningún medio, por prohibido que fuese a los ojos de la razón y del patriotismo ha dejado de usarse para obtener el triunfo.
La bondad de algunos ha sido víctima de la sorpresa, de la precipitación de las deliberaciones, del cansancio y el fastidio de las discusiones, que no diremos que intencionalmente se prolongaban, de falsos rumores y de calumniosas imputaciones, de apodos injuriosos; todo ha producido efectos, todos nuestros pasos son interpretados y todas nuestras ideas y nuestras palabras recibidas con desagrado.
Los hechos son muchos, y todos podemos citarlos:
1.- La escandalosa resolución de la noche del 17 de marzo, cuando la comisión preparatoria acordó una acción de gracias al general Padilla, por la revolución de Cartagena a pesar de la renuencia de varios.
2.- Cómo habían sido excluidos algunos representantes que sin ninguna tacha legal se habían presentado a desempeñar sus deberes. Cómo se sostuvo a otros notoriamente incapaces.
3.- El discurso de inauguración que el director de la junta calificadora pronunció el 9 de abril.

4.- El desorden con que terminó la sesión del 22 de abril, en la que un diputado, bien notable por sus circunstancias tuvo la insultante contestación a falta de razones, "Que no entendía las cosas porque no le daba la gana de entenderlas".
5.- La historia de la primera disolución de la comisión del proyecto de constitución.
6.- La de las representaciones de los pueblos, que dirigidas a la Convención, fueron recibidas con indiferencia, y aún con desprecio, y finalmente la de todos aquellos actos en que un espíritu ciego de partido ha obtenido el triunfo sobre la justicia y la conveniencia pública. Este carácter tienen los sucesos de los días 29 y 31 de mayo. Un diputado pidió la corrección del acta del 29 y la Convención arregló que se hiciese de acuerdo a sus indicaciones por ser los errores claros y constantes, conjuntamente con otro diputado interesado en la exactitud de la parte del acta en que convergían las equivocaciones. El diputado secretario Vargas Tejada presentó una minuta o borrador el 31 en que por si solo enmendó la referida acta, pero el secretario no solo faltó a la verdad, sino que puso adiciones que no se habían pedido, y desfiguró los hechos con injusticia y falsedad. Los dos diputados reclamaron enseguida y uno de ellos lo volvió a referir para que constase en el acta con su carácter ingenuo y veraz, y tratándose de sus propios hechos y palabras. El presidente contestó que no podía extenderse así porque resultaría él culpable de las faltas que se notaban. Un diputado dijo entonces que los hechos no habían sucedido como los dos autores querían aparentarlo y otro finalmente protestó contra los diputados que hacían perder el tiempo con cuestiones de tan poca importancia así que se exigió a votación y quedó aprobado lo que había escrito el secretario.
Otros dijeron que habían votado para terminar con una discusión que les parecía fútil y metafísica.
!Fútil y metafísica! No obstante que ella tenía relación con las violencias de que un diputado se había quejado.(...) Violencias empleadas para eludir que se tomase en cuenta el proyecto de constitución que mas de 20 representantes habían presentado. Nos han condenado antes de oírnos.(...) Nos declaramos, señores, cansados de luchar; incapaces de continuar haciendo sacrificios infructuosos; incapaces de prostituir nuestra representación, autorizando la obra de las pasiones.
Al retirarnos, nosotros os protestamos, señores, que siempre hemos de daros pruebas de toda la consideración y respeto que nos merecéis. Nunca hemos confundido los hombres con las opiniones y las circunstancias. Nuestros más sinceros votos se dirigen a ser reemplazados por ciudadanos que tengan la dicha de que no se cubran sus intenciones con el velo de una prevención desfavorable y que al discutir los intereses comunes, no se les obligue a formar partidos, ni que se les califique con denominaciones.
Solo así los dignos representantes que quedan en esta honorable corporación lograrán aprovechar un tiempo precioso, y no se dirá de ellos, que reunidos en la Gran Convención, convocada para salvar la patria, han encendido el fuego devorador que consumirá a la desventurada Colombia.
Ocaña. Junio 2 de 1828-18
(Guerra J.J. "La Convención de Ocaña" pg 415.420)

Este oficio no se presenta todavía, pues los diputados acuerdan esperar el resultado de unas charlas que Castillo se propone realizar con Santander para tratar de lograr unos acercamientos.

4.62. 3 DE JUNIO

Se sancionan otros artículos de la constitución. Solo asisten 55 diputados, exactamente el requerido para hacer quórum.

En La noche hay reunión en la casa de Castillo. A ella asisten Santander, Soto, Azuero, Narvarte, Aranzazu, Gómez Durán, Montoya, Arrubla y Rafael Mosquera.

A estas reuniones nocturnas, que más bien fueron una comedia, asistían los santanderistas invitados por Castillo para tratar de conciliar en algunos puntos de la constitución. Los Santanderistas, sin embargo, desde el principio manifestaron que sus planteamientos eran inmodificables.

De las reuniones dice Santander:

"El día 3, concluida la sesión diaria, pasé a la casa del señor Castillo, donde encontré a los diputados Sres. de Francisco, Gori, Orellana, Orejuela, Aranda y Cuevas que vive en la misma casa: Pregunté si perjudicaba mi visita a la reunión, y contestándome que no, tomé asiento; aquellos señores se retiraron, y habiéndome quedado solo con el Sr. Castillo, me tomé la libertad de manifestarle que la república iba a sufrir la mayor mengua y los mas grandes perjuicios, si insistía él en ausentarse, y que cualesquiera que fueran los motivos de queja que tuviera con algunos diputados, debía sacrificarlos todos a la causa pública; pues que ninguno llenaba sus deberes, ni la confianza del pueblo con retirarse sin causa justificada por la Convención. (...) A poco rato de estar conversando sobre el proyecto presentado por el sr. Castillo, entraron los sres. Rafael Mosquera, Manuel A. Arrubla, Fco. Montoya y Juan de D. Aranzazu.
Los puntos que se tocaron fueron generalmente sobre facultades del ejecutivo y manifestamos que no conveníamos con que el congreso cada año estuviese concediendo facultades extraordinarias. Ni por la duración del presidente y vicepresidente, y menos porque se guardase silencio sobre si podían ser reelectos ni por la facultad discrecional de remover los empleados de la administración. Castillo, por ganar unos días, como mas tarde lo manifiesta al Libertador, accede a ceder en la duración del periodo del ejecutivo, miembros del consejo de estado, y atribuciones ordinarias y extraordinarias del presidente."

4.63. 4 DE JUNIO

Con la misma asistencia del día anterior se nombra presidente a Joaquín Mosquera y Vicepresidente a José María Quijano.

En las horas de la noche el grupo de Santander vuelve a reunirse en la casa del señor Castillo.

4.64. 5 DE JUNIO

Santander, Soto y Azuero presentan su renuncia como diputados, porque varios de sus colegas los consideran un obstáculo para que se lleven a cabo las reformas. Esto fue una sorpresa para los bolivaristas, que aún no habían presentado la suya.

Santander dice:

"Van a cumplirse cuatro meses de haber salido de mi casa para venir a esta ciudad a desempeñar el encargo que diferentes provincias pusieron a mi cuidado. He venido resuelto a hacer cualquier sacrificio a trueque de corresponder a la confianza de los pueblos, en orden de obtener una constitución liberal.(...)

Notorios son los medios con que he procurado contribuir al logro de este objeto, a pesar de las persecuciones que todavía me hace la imprenta, monopolizada por mis enemigos, y de otros manejos que se han juzgado capaces de imponerme.

Las ocurrencias que recientemente han tenido lugar en la Convención, y el riesgo casi evidente de que no está lejos el término de su duración, me hacen temer que yo pueda servir de obstáculo a la conservación de esta augusta asamblea.(...) Mi antiguo y muy leal amor a la patria me aconseja el sacrificio de alejarme de esta ciudad y no concurrir a las sesiones de la Convención(...) existe felizmente en Ocaña el señor Escobar, suplente de Bogotá, que bajo todos los títulos puede suplir mi lugar. Señores: Yo he venido a la Convención para firmar el decreto de salud de Colombia que la mayoría de la asamblea dictase en los consejos de su sabiduría: No he tenido ánimo de concurrir a la agitación de los partidos, y creo que he procurado evitarlos en todo lo posible; puedo estar equivocado en mis opiniones, mas mi deber no pasa de presentarlas a discusión y someterme a la decisión de la mayoría. Pero debo aclarar solemnemente que ni he estado, ni estoy resuelto a transigir en puntos cardinales que de alguna manera comprometan a la libertad de la república y los derechos de los colombianos.

Si esta resolución pudiera acarrearme la pérdida de mi fortuna, de los empleos que he adquirido en 18 años de servicios al país y aún de mi patria, estoy resuelto a sufrirlo todo, antes que presentarme delante de Colombia o del mundo liberal, como un hombre débil que ha engañado la confianza de sus conciudadanos." (Guerra J.J. "La Convención de Ocaña" pg. 422.423)

Soto a su vez, renunciaba así :

El infrascrito diputado tiene el honor de poner en vuestra noticia que ha llegado hasta sus oídos el rumor de asegurarse que el aciago acontecimiento de no haber concurrido los días 2, 3 y 4 del presente, cerca de un tercio de los señores diputados, por lo cual tanto se teme la disolución del cuerpo, ha nacido de la odiosidad que se profesa a su persona, o a sus opiniones políticas, y de que se le juzga un obstáculo para la continuación de los trabajos de la Gran Convención. También ha llegado a comprender que su separación sería el medio infalible de que la minoría, que de hecho ha dejado de concurrir, volviese a continuar desempeñando sus funciones.(...) Por estas consideraciones dimite, o renuncia el exponente la representación que obtiene de sus comitentes, o pide licencia, por lo menos, para retirarse a su casa, y rogar al cielo desde allí por la prosperidad de la patria.

Cuando el peticionario abandonó a su esposa, gravemente enferma, a tres de sus hijos, también graves y habitualmente enfermos y tuvo que contraer deudas para emprender su viaje, cuando aquí ha tenido que sufrir disgustos, denuestos, y que sacrificar hasta ciertos puntos sus opiniones. Todo para lograr el santo objeto de que a Colombia se diesen instituciones libres y suficientes; ha creído prestar un servicio a la patria, pero una vez que tal sacrificio es infructuoso, os ruega lo liberéis del martirio de concurrir a una asamblea en que pueda ser obstáculo para la felicidad de Colombia."
(Guerra J.J. "La Convención de Ocaña" Pg. 423)

Azuero dice:

"Cuando supe mi nombramiento de diputado, emprendí gustosísimo mi marcha a esta ciudad, lleno de un ardiente deseo de contribuir con mi voto al bien del país. He llegado a comprender, que lejos de ser útil mi presencia, antes puede servir de estorbo al progreso de los trabajos de la Gran Convención(...) Por lo tanto ruego cordialmente que tengáis a bien concederme licencia para separarme del seno de la Gran Convención".
(Guerra J.J. "La Convención de Ocaña" Pg. 424)

Azuero reitera que no puede volver a tomar la palabra, "pues a muchos les fastidiaron mis opiniones liberales" Varios diputados que se sintieron aludidos, se molestaron. Las renuncias pasan a la comisión de excusas.

Los diputados se muestran apesadumbrados al observar que después de tantas discusiones solo quedan rencillas. Culpan de esto a aquellos que trajeron comprometidas su moral y sus intervenciones a corrientes y partidos, que eran defendidos intransigentemente y de una manera irracional, sin detenerse a sopesar los argumentos de la contraparte.

Ya algunos diputados dicen que la Convención es un completo fracaso.

Por la noche, a la casa de Castillo únicamente asisten Narvarte y Márquez. Santander, Soto y Azuero se excusaron pues sabían que Castillo tenía el oficio de retirada firmado por los 20 bolivaristas y que no había sido presentado por estar pendientes estos señores, de las negociaciones.

Para colmo de los problemas, en la casa del Dr. Echezuria, este se dedicó a ofender al Dr. Domingo Hermoso, quien después de mucho rato de ofensas, tomó su garrote y la emprendió contra Echezuria, quien al verse así atacado no le quedó mas alternativa que huir de su propia casa.

4.65. 6 DE JUNIO

Aludiendo los innumerables problemas ocasionados por discutir los dos proyectos de constitución al tiempo, Diego Fernando Gómez Durán, apoyado por treinta diputados presenta un proyecto para adicionar la constitución de 1821. La Convención acuerda tener en consideración la propuesta y se dispone para el día siguiente su discusión.

Gómez Durán manifiesta su temor de que la Convención se disuelva, por el malestar general entre los diputados, y a que muchos de ellos ni siquiera concurren a las sesiones. Acuerdan entonces suspender la lectura de los dos proyectos de constitución y citar a todos aquellos diputados que habían faltado, para que asistieran al día siguiente.

4.66. 7 DE JUNIO

Se leyó el oficio mediante el cual 20 diputados anuncian su separación de la Convención por los problemas enunciados, sin perspectivas de arreglo.

El oficio de separación con el cual adjuntan el acta firmada el día dos de marzo es como sigue:

(Apartes)
Honorables representantes:
La adjunta exposición (...) debió haber llegado a vuestro conocimiento desde el día 2 que es el de su fecha.

Y es que algunos diputados, los que han originado la embarazosa situación, manifestaron su deseo de entrar en explicaciones sobre algunos puntos del proyecto de constitución que hemos presentado, a fin de que pudiera evitarse nuestra separación.

Parecía la propuesta de buena fe, y atribuyendo los anteriores descalabros a falta de inteligencia, nos quedamos.

Nosotros no pudimos variar de concepto, ni con la extraña pretensión de no entenderse sino con uno solo de los que estábamos decididos a separarnos, ni con los rumores, que nacidos de su partido, ocupaban desde los diputados hasta la gente sencilla de la población ocañera; los cuales tendían a desacreditar y destruir toda esperanza de una sincera reconciliación.

Sin embargo, nosotros no queriendo juzgar nunca sino por hechos claros, y dispuestos a no omitir ningún sacrificio que produjese algún bien a la patria; suspendimos gustosamente nuestra resolución.

En las entrevistas consecutivas se expusieron los puntos de vista de cada una de las corrientes, nada se exigió, nada se decidió por ninguna de las partes. Una tercera entrevista quedó convenida para la noche última y aún se indicó por uno de aquellos señores que podría concurrir a las reuniones otro de los que firmamos y que él designó. Nuestro relato puede ser testificado por los señores Narvarte, Rafael Mosquera, Aranzazu, Montoya y Arrubla: Habíamos creído conveniente dejar de asistir a la Convención a menos que hubiese motivo para desistir de nuestro propósito, y esto se hizo entender en la entrevista del 4 de junio, pero se nos manifestó el deseo de que continuásemos asistiendo a las sesiones.

Pero los señores Santander, Soto y Azuero, han pedido el día de ayer el permiso para retirarse porque dicen que sus principios liberales eran un obstáculo para las reformas que se pretendían.

Este hecho, señores, cuando todo estaba indeciso y nosotros pendientes de unas explicaciones que confiábamos, fuesen francas; nos ha parecido una perfidia que envuelve una nueva calumnia, cuya atrocidad es tanto mas criminal cuando las circunstancias la cubren con todas las apariencias desfavorables para nosotros.

Se ha pretendido confirmar el concepto de que nuestros patrióticos esfuerzos han sido y son para entronizar la tiranía; que detestamos a nuestra querida y desgraciada patria; se nos culpa de tenacidad en imaginarios proyectos de opresión; y en las noticias que se han hecho circular nos atribuyen las ideas y las esperanzas mas absurdas.

Los hombres justos están escandalizados y conmovidos hasta la consternación, y nosotros engañados, insultados y sin esa dulce esperanza que había renacido en nuestro corazón, no tenemos otro camino que continuar con un nuevo dolor. El camino que nos había indicado nuestra conciencia. El juicio de la imparcialidad no condenará jamás nuestras intenciones. La patria no puede ignorar que no somos capaces de hacerle verter una sola lágrima.
Ocaña Junio 6 de 1828-18.
Briceño Méndez. Aranda. J.M. del Castillo. J. de Francisco. Gori. J. Ucrós. J. Félix Valdivieso. Orellana. Villavicencio. Orejuela, Avilés. Bruzual. R. Hermoso. Grimón. Moreno de Salas. Montufar. Pumar. Icaza. Merino.

(Guerra J.J. "La Convención de Ocaña" Pg 425.427)

Mensaje a Bolívar de los diputados que se retiran:

Exmo. Señor Libertador presidente:
Los que suscribimos, representantes de la nación en la Gran Convención. Exponemos respetuosamente a V.E. que el día de ayer hemos participado a los demás señores miembros de aquella asamblea, nuestra resolución de separarnos de ella dirigiéndole las dos comunicaciones, que en copia tenemos la honra de acompañar a esta. En ellas encontrará V.E. los motivos que nos han obligado a dar este paso. Nuestra presencia en la Gran Convención era del todo nula por las intrigas y arterías de un partido que desde el principio de nuestros trabajos se propuso realizar sus proyectos desorganizadores por cuantos medios estuvieron a su alcance. Fecundo y audaz en la invención de ellos, activo y descarado en su ejecución, él ha podido por fin colmar nuestra paciencia y reducirnos a la dura alternativa; o la de autorizar la desgracia de la patria, y nuestra propia degradación, o de retirarnos a nuestras provincias, para que se nos reemplace y quedar libres de la enorme responsabilidad que pesa sobre nosotros, y que aumentaría en nuestro concepto el indebido sufrimiento de una conducta semejante.(...)
Nosotros hemos creído que la nación, cuya opinión general ha sido nuestra única guía, cuyos derechos, libertad, tranquilidad y dicha son los votos más ardientes de nuestros corazones y los dignos objetos de todos nuestros sacrificios, no hallará en nuestra

determinación sino una prueba de nuestra lealtad y de nuestro constante anhelo de corresponder a su confianza.
Ella debe quedar convencida, cuando menos, de nuestra incapacidad para desempeñar las funciones de representantes suyos en las difíciles circunstancias actuales; y llenamos, señor el primer deber de la fidelidad que le debemos a la patria, huyendo del espantoso compromiso en que nos encontramos. Tratamos de instruir inmediatamente a la nación de este acontecimiento por medio de la prensa. Y desde luego lo ponemos en conocimiento de V.E. como su primer magistrado, a los fines convenientes."
Exmo. Señor.
Ocaña Junio 7 de 1828
Pedro Briceño Méndez, Francisco Aranda, José María del Castillo. J. de Francisco Martín. J.J. Gori. J. Ucrós, José F. Valdivieso. José Martín Orellana. J. Fermín Villavicencio. Fermín Orejuela, Manuel Avilés, José Moreno de Salas, Domingo Bruzual de Beaumont,
Pedro Vicente Grimón, Francisco Montufar, Pablo Merino, Martín Santiago de Icaza, Miguel María Pumar, Rafael Hermoso.
(Guerra J.J. "La Convención de Ocaña" pg 433,434)

Este oficio pasa a la comisión de proposiciones y el general Santander expresa:

"*Esto es seguramente el sumario que se ha levantado para ahorcarme, pero algún día se podrá decir : Exurge patria et judica causam tuam- levántate patria y juzga tu causa."*
(José Santiago Rodríguez. Memorias relativas a la convención de Ocaña)

Finalmente se leyó el proyecto de Gómez Durán sobre el acto adicional a la constitución de 1821, pero nadie tomó la palabra. Todos estaban con el pensamiento fijo en el oficio de separación; Por esto se señaló para el día 9 de Junio el 2o. debate.

Lo presentado por Gómez Durán decía :

Los infrascritos representantes del pueblo colombiano y sus diputados a la Gran Convención(...) Hemos llegado a persuadirnos con arto dolor de nuestro corazón, que es imposible discutir y sancionar el proyecto de constitución que se halla en segundo debate. Tocamos de una manera indubitable el riesgo de que se disuelva la Gran Convención sin dejar a la república ni el consuelo de aquellas reformas cardinales que demanda la opinión nacional, que los pueblos necesitan para asegurar su libertad, seguridad y sus demás derechos sagrados e imprescriptibles.
Hace 4 días que no concurre a la Convención un número considerable de diputados, cuya ausencia ha producido dificultades tan graves como notorias para reunir el número apenas suficiente para abrir las sesiones en los días 3, 4 y 5.
Diputados notoriamente enfermos han hecho el sacrificio de asistir en dichos días para proporcionar a la república el empleo útil del tiempo en la discusión del proyecto de constitución.
No es seguro, y por el contrario es probable, que así ellos, como algunos otros, sean acometidos de males que les impidan concurrir a las sesiones; por otra parte ya se han leído aquí dos exposiciones de otros tantos diputados manifestando que carecen

de medios de subsistencia para poder permanecer por mas tiempo en Ocaña. Entre quienes firmamos habemos quienes sufrimos igual penuria. El resultado al fin es, que hay muchos motivos de esperar que la convención termine su existencia política sin haber llenado sus deberes, ni correspondido a la confianza de los pueblos.
Los infrascritos sienten todo el peso de la responsabilidad moral que gravita sobre sus hombros al considerar que después de que hemos prestado nuestros servicios viniendo a Ocaña con perjuicio de nuestra salud, de nuestras familias, de nuestros intereses y quizá hasta de nuestra vida, tengamos que regresar a nuestros hogares, llevando a los pueblos la noticia de un nuevo escándalo. La Convención decretó que debía reformarse la constitución, y desechó la proposición de que se alterase el presente régimen central, pero todo nos conduce a temer que ni un solo acto benéfico a los pueblos salga ya si continúa la situación presente. Para libertarnos en parte de la execración pública, y satisfacer en alguna manera a nuestros comitentes, hemos deliberado presentar a la Gran Convención este memorial reducido a los dos puntos siguientes:
1.- Protestamos solemnemente ante Dios, ante Colombia y los hombres, que no somos responsables de los males que puedan causar a la república de la disolución de la Gran Convención, así por causa de la no concurrencia de los diputados que sin justo motivo calificado por la Convención, hayan dejado de asistir a las sesiones, como por otra cualquiera causa, y declaramos que haremos patente a la nación que de nuestra parte hemos procurado cumplir con el deber que nos impuso eligiéndonos como diputados.
2.- Presentamos a la convención el adjunto proyecto de acto adicional a la constitución de 1821, que discutiéndose y aprobándose en tres debates conforme al reglamento, podrá quedar sancionado en 15 días, y con él no solo recibirá el pueblo colombiano el consuelo que apenas nos es permitido proporcionarle en las circunstancias actuales, sino que quedará en parte cubierto el honor nacional, y la responsabilidad de los infrascritos. (...)"
Ocaña Junio 6 de 1828-18 (Guerra J.J. "La Convención de Ocaña" Pg. 436.438)

Entre los artículos del acto adicional encontramos que se merma el poder del ejecutivo; que éste puede presentar ante el congreso los proyectos de ley que estime convenientes; se le da mayor representatividad a las provincias; Se especifican las facultades del ejecutivo en tiempo de conmoción interior a mano armada o de invasión exterior; se eliminan las facultades extraordinarias; se da responsabilidad a los secretarios del despacho por sus actuaciones. Se elimina el artículo 191 de la constitución, y se declara en toda su fuerza y vigor la constitución de 1821, menos los artículos reformados o abrogados.

Firman el proyecto:
Diego Fernando Gómez- Juan de La Cruz Gómez Plata- Francisco de P. Santander- José Félix Merizalde- Francisco Soto- Miguel Pardo- Luís Vargas Tejada- Romualdo Liévano- Vicente Azuero- José Vallarino- José Scarpetta- Hilario López Valdez- Juan José Romero - Fco.
López Aldana-- Facundo Mutiz- José Concha - Juan Nepomuceno Toscano- Rafael Diago- Francisco Gómez- Juan de Dios Picón- Salvador Camacho- Manuel José Ramírez- Juan Bautista Quintana- Manuel Cañarete- Martín Tobar- Valentín Espinel-

José Ignacio de Márquez- Ángel María Florez- Fortunato Gamba y Valencia- Manuel María Quijano- Santiago Pérez Macenet- Aranzazu.

4.67. 8 DE JUNIO

Domingo.

4.68. 9 DE JUNIO

No se pudo discutir el proyecto adicional a la constitución, porque todos estaban expectantes sobre la ausencia de los 20 diputados, y la sesión transcurrió discerniendo sobre cómo impedirles la retirada; inclusive

"Apercibiéndoseles con una multa de tres mil pesos y con la responsabilidad de los males que por su contravención ocasionarían a la república".
(Páez Justiniano J. "Noticias históricas de la ciudad y provincia de Ocaña")

Se acordó avisar a Bolívar sobre el asunto y comunicarles a los diputados que no podrán irse hasta que la convención decida sobre su oficio de retirada.

El Dr. Manuel A. Jaramillo propone que la Convención se postergue hasta el año de 1831, pues las actuales circunstancias no permiten llegar a ningún acuerdo. Otros adicionan la anterior moción proponiendo

"Que si por una fatalidad llegase a faltar el número necesario para continuar las sesiones de la Convención, quede por el mismo hecho emplazada para la capital de Bogotá el día 2 de enero de 1830"

No obstante ninguna de estas propuestas, a pesar de ser largamente discutidas, llegó a ser aprobada.

Se discutió nuevamente con acritud hasta que alguien advirtió que la declaratoria debía de hacerse inmediatamente, antes que no quedara en la Convención el número suficiente de diputados que la aprobara.

El padre Briceño Altuve propone que se declare de una vez el emplazamiento en caso de que faltara el número de diputados necesario, para poder continuar con las sesiones, Pero nuevamente se trenzan en discusiones, sin llegar a ningún acuerdo, la propuesta queda pendiente.

Azuero dice que en caso de disolución deben quedar en claro algunas disposiciones, especialmente la concerniente a la inviolabilidad de los diputados, y que esta debería durar hasta que la Convención volviera a reunirse.

En la noche hubo nueva reunión, Aranda había seguido asistiendo y el número era exactamente de 55, los escasamente necesarios para hacer quórum. En esta reunión se discutió nuevamente el acto adicional y se sancionaron algunos artículos.

4.69. 10 DE JUNIO

En la madrugada se marcharon de Ocaña los 20 diputados, con Aranda y Anastasio García de Frías, quien no firmó el acta de separación pero se les une.

Queda desde ahora incompleto el número exigido.

Se propone llamar al Dr. Mariano Escobar, suplente de Gori por Bogotá para que se posesione, pero se arma nuevamente la disputa.

Acuerdan entonces que se busque casa por casa para averiguar en definitiva si es que realmente los diputados han abandonado la ciudad. El celador encargado de hacerlo regresa al poco rato, confirmándolo.

Solicitan ante esto, que el jefe político investigue sobre el particular.

Varios diputados se acaloran, maldiciendo a los que se han ido, sobre todo Romero, quien los llama "facciosos"

4.70. 11 DE JUNIO

Los diputados se encuentran inquietos y exasperados.

Continúan con la propuesta de posesionar a Mariano Escobar, lo cual es apoyado por algunos, pero Santander, Soto Mosquera y otros sustentan la imposibilidad de llamar a Escobar en que ya no habían en Ocaña los 55 diputados del quórum que tendría derecho de destituir a Gori, por lo tanto era ilegal llamar a su suplente. Si esto se efectúa, correrían el riesgo de que fueran anuladas y viciadas todas las actuaciones posteriores a la resolución.

Se redacta un documento:

"Los infrascritos diputados a la Gran Convención Nacional, reunidos en la sala de sesiones en virtud de lo acordado el día de ayer, y habiéndose comprobado que se han ausentado de hecho los señores diputados :(aquí la lista de quienes se fueron), sin licencia de la Convención y contra la expresa resolución que dictó para que permaneciesen en Ocaña hasta que acordase lo conveniente sobre la nota o representación que habían introducido el 7 del corriente; que también se ha ausentado sin licencia el sr. García de Frías, y que solo existen en esta ciudad 54 diputados, por lo cual la Convención no puede continuar sus sesiones conforme al artículo 84 del reglamento, que para el efecto exige el número de 55, con arreglo a lo dispuesto en el artículo 41 de la ley de 29 de agosto de 1827, reconocemos que se hallan suspendidas las sesiones de la Gran Convención, y encargamos al Sr. Presidente de la Convención lo comunique al poder ejecutivo."

El anterior documento lo firman los diputados que se quedaron y lo avalan Luís Vargas Tejada, Juan de Dios Aranzazu y Rafael Domínguez como secretarios.

De esa forma se declaran suspendidas las sesiones de la Convención, en medio de maldiciones y amenazas. Ya nada podía hacerse.

4.71. 12 DE JUNIO

Varios diputados volvieron a reunirse para discernir sobre la forma de completar el quórum, pues solamente faltaba uno.

Iribarren propuso que se llamara a Juan de Dios Méndez, diputado por Barinas, que a la sazón se hallaba en Cúcuta, pero volvieron los mismos alegatos y argumentos del día anterior, y no se llegó a ninguna conclusión.

José Manuel Manrique propuso que nadie debería moverse de Ocaña y lo apoyó Narvarte, pero Santander los convenció de la inutilidad de la medida.

Después de acaloradas y encendidas discusiones, tampoco se llegó a ningún acuerdo.

4.72. 13 DE JUNIO

Se van mas diputados, Antes de retirarse de la reunión, José Santiago Rodríguez toma la palabra y dice que no sabe a quien habla, por cuanto ya la Convención no existe, y que estando sin recursos de dinero no se sentía obligado de estar mas en Ocaña.

4.73. 16 DE JUNIO

El 16 se reunieron por última vez, votando en forma definitiva por la disolución de la Gran Convención. Ese día en casa de Santander se trazaron los planes que habrían de seguir sus partidarios para contrarrestar la autoridad de Bolívar.

Dice José Hilario López en sus "Memorias":

"Los 54 representantes leales a los principios, nos vimos precisados a regresar a nuestras casas; pero antes de verificarlo nos comprometimos algunos privadamente a predicar en todas partes el evangelio político, a sostener los principios republicanos y combatir la dictadura por todos los medios que estuvieran en nuestro poder, hasta con la fuerza material, si llegaba el caso"
(Guerra J.J. "La Convención de Ocaña" pg. 525)

Esequiel Rojas, el diputado a quien se le negó la credencial, escribió de aquella reunión:

"Discurriose en ella sobre diferentes hipótesis, cual la política que seguiría el general Bolívar y lo que en caso dado deberían hacer, era el problema: Unos creían que estando vigente la constitución de 1821, hasta que se reformase de acuerdo con la ley de 1827, y no habiendo autoridad que la declarase insubsistente, él continuaría gobernando conforme a ella, con tanto mayor razón cuanto tenía el artículo 128 para cuanto necesitase. Apoyo y cooperación decidida debía prestársele en tal caso.

La mayor parte de los diputados conjeturaban que destruiría el gobierno legítimo, que se investiría de un poder dictatorial y que después reuniría un congreso a su amaño. Su conducta anterior servía de base a esta conjetura. Para el caso de que esto sucediera, todos se comprometieron a trabajar y hacer cuanto estuviese a su alcance para restablecer el imperio de la constitución. El entusiasmo presidió aquella reunión; la naturaleza de la causa que tendrían que defender exaltaba los espíritus.

El general José Hilario López hacía en aquella reunión uno de los primeros papeles; La presidió el general Francisco de Paula Santander, y los señores Vicente Azuero, Francisco Soto, Romualdo Liévano y Luís Vargas Tejada fueron sus principales oradores."
(Guerra J.J. "La Convención de Ocaña" Pg 526)

Poco a poco la ciudad se fue quedando sin sus ilustres visitantes, solo quedaron, el coronel Salvador Mesa, bajo el mismo templo que recogiera las airadas voces de los próceres que enterraron en sus reyertas el imperio Grancolombiano y José Concha quien se había casado con la bella Dolores Lobo.

Pero el eco metálico del verbo convencionista quedó resonando para siempre en el templo de San Francisco, como lo dice el poeta vernáculo Marco Aurelio Carvajalino:

"La convención, en el convento mudo
venciendo el tiempo de silencio rudo,
rumora aún tras las abiertas rejas."

Antes de ausentarse definitivamente, el portento intelectual y revolucionario que fue Vargas Tejada, dejó sobre su pupitre, escritas en francés, estas palabras:

"Ci-git la convention du peuple colombien,
qui meurt avec honneur, mais sams avoir fait rien.
Je vis percer son coeur d'un poignard assassin
par le meme ennemi qu'elle avait dans son sein;
mais elle renaitra, je ne perds pas l'esperance,
plus grande et plus ilustre; le jour de la vengeance. "

Yace aquí la Convención del pueblo colombiano
que muere con honor después de actuar en vano,
su corazón vi herir, con puñal asesino
por el mismo enemigo que a su recinto vino,
pero renacerá, no pierdo la esperanza;
más grande y mas ilustre el día de la venganza.

Esa venganza tomará cuerpo tan solo tres meses más tarde, cuando Vargas Tejada y un grupo de ilustres colombianos irrumpe en el Palacio de san Carlos para asesinar al Libertador el 28 de septiembre. Lo que sigue es el caos y el desmoronamiento de la Gran Colombia

5. C O N S E C U E N C I A S

5.1.- La dictadura

La desastrosa disolución de la Convención de Ocaña estremeció al país, que se encontraba atento a sus resultados. No es difícil adivinar el desconcierto de los grancolombianos al saber que sus representantes, elegidos para terminar con los males de la república, se habían trenzado a pugilato irracional en la nave del templo de San Francisco, y ahora se encontraban atravesando selvas y caminos matreros, mascullando amenazas y prometiendo venganza.

Las noticias volaron. Se especuló, se calumnió, se vaticinaron con fundamento años aciagos para la república.

La situación de Bolívar era de verdad terrible, las esperanzas del país frustradas, hacían prever un estado de violencia, se requería precisión, tino y mano fuerte. Se le insinuó imponer su constitución, por cuanto la de Cúcuta estaba desprestigiada.

Bolívar había salido de Bucaramanga el 9 de junio. Un día entes de la disolución, de la cual se enteró en el Socorro el día 13, por Montufar.

Castillo Llegó con sus diputados a Bucaramanga el 21, y el 26 llegaron otros de los que se habían quedado en Ocaña, uno de estos les informó que el 16 se había votado definitivamente por la disolución, y que antes de separarse se habían reunido en la casa de Santander donde

"Se había formado el plan de una conspiración general en toda la república, y resuelto su ejecución, encargándose cada diputado del papel que le correspondía, añadiendo que el principal punto era el asesinato de Bolívar.
Que los diputados Santander, Vargas Tejada, Arrubla, Montoya, Merizalde y otros están encargados de ejecutarlo en Bogotá; El diputado coronel José Hilario López en el Cauca y Popayán; Aranzazu en la provincia de Antioquia; El Dr. Márquez en la de Tunja; Azuero y Fernando Gómez en la del Socorro, Soto y Toscano en la de Pamplona; Camacho en la de Casanare; Tobar, Narvarte, Echezuria, Iribarren y Romero en Venezuela; Finalmente, que todos los nombrados y algunos mas, se

habían comprometido para la ejecución de dicho plan y habían calculado que en el mes de octubre siguiente, todas sus disposiciones estarían tomadas y podrían dar el golpe".
(Perú de la Croix. Diario de Bucaramanga)

Estas informaciones contribuyeron a la confusión y a justificarle a Bolívar el camino a la dictadura. El 11 de junio el general Urdaneta recibió instrucciones de Bolívar para proceder en razón del desastroso final de la Convención de Ocaña.

Solo dos días después de la disolución, el intendente de Cundinamarca, Pedro Alcántara Herrán, hizo conocer la siguiente proclama:
"Conciudadanos:
Grandes peligros nos rodean, y es preciso para salvarnos que obremos ya por nosotros mismos. El Perú nos provoca e insulta: Ha reunido un ejército en la frontera y quiere apoderarse de los departamentos del sur.
La España hace grandes preparativos para invadirnos: Acumula en la Habana fuerzas considerables de mar y tierra y solo espera un momento favorable para atacarnos.
El Libertador se viene de Bucaramanga para esta capital resuelto a consignar el mando y a retirarse; entonces la guerra civil es inevitable y el triunfo de los enemigos exteriores infalible.
Las operaciones de la Convención van a producir este efecto. Ha desoído los clamores del pueblo por el Libertador, y habiendo ellos solicitado un gobierno enérgico y vigoroso, según que lo exijan nuestras circunstancias y necesidades, en vez de esta energía se trata de aumentar la debilidad del ejecutivo. Contra los votos de los pueblos quieren un gobierno federal.
Nada hay que esperar de esa Convención en que los pueblos tenían fijos los ojos para que los salvase.
Sus actos participarán por necesidad, del espíritu de facción y no puede producir sino males mayores aún de los que ya padecemos. Ya los diputados que aman el bien del país y su felicidad, están dispuestos a retirarse para no sancionar con su presencia unos actos que serían el decreto de muerte de su patria.
El Libertador ve bien que no puede salvar a Colombia con la constitución que se ha presentado en la Convención y se está discutiendo. Dejará el mando, se retirará; y faltando este único vínculo de unión entre los colombianos, concluye la integridad nacional. En el norte y en el sur están dispuestos a no obedecer otra autoridad que no sea la suya.
Los días aciagos de la república han venido por la ausencia del Libertador: Solo él pudo reunir nuevamente a Colombia. Y qué sería si deja el mando absolutamente? Quien podría reunir esas partes dislocadas ?
Necesitamos un gobierno fuerte y vigoroso y debemos establecerlo.
Que todos los padres de familia, que los que tienen que perder se reúnan, y yo como la primera autoridad de este departamento los convoco a una junta popular en que deliberemos sobre lo que nos conviene. Los momentos son preciosos: Un instante no se puede perder sin que también pierda mucho la república, por lo cual la junta se verificará hoy mismo a las dos de la tarde, en la sala que sirvió para secretaría de hacienda, edificio de la aduana.
Aguardo que todos los vecinos de esta capital, penetrados de los riesgos que corremos y de los peligros a que estamos expuestos, concurrirán prontamente. Su

seguridad individual, identificada con la de la república, les exige este sacrificio. A todos nos interesa que desaparezcan hasta los motivos de la anarquía y la guerra civil. Reunámonos y evitemos tan graves males.
Bogotá junio 13 de 1828.
Pedro A. Herrán.
(Guerra J.J. "La Convención de Ocaña" pg. 497.498)

Con la ayuda del General Córdoba se reunió un buen número de ciudadanos en el edificio de la aduana, ubicado en el extremo sur del atrio de la catedral, hoy palacio arzobispal.
Durante la reunión conducida para apoyar la dictadura de Bolívar, protestó airadamente el santanderista Juan N. Vargas, a quien Córdoba, sentado en el brazo de una silla, y con un látigo en la mano, lo intimó y le advirtió que en su presencia no permitiría ninguna palabra contra Bolívar. Así mismo afirmó que en esa reunión no había más que hablar, sino que se le confiriese a Bolívar el poder supremo.

El intendente Herrán detuvo a Córdoba, recordándole que la elección era libre y autorizó a Vargas el uso de la palabra, pero este dio las gracias y se retiró. Después del incidente ninguno otro quiso oponerse a los deseos del intendente.

Finalmente el acta de dictadura se firmó en estos términos:

"En la ciudad de Bogotá, capital de la república de Colombia, reunidos pacíficamente en la plaza mayor y casa de la aduana, bajo la presidencia del señor intendente del departamento. Los padres de familia que suscribimos esta acta y otros muchos que no han podido firmarla. Después de una madura deliberación y discusión de la crisis alarmante en que se halla la república, y de los remedios que se necesitan para salvarla. Después de haber expresado su concepto casi todos los ciudadanos. Propuso el señor intendente se nombrase uno o mas ciudadanos que a su nombre votasen y por una aclamación general nombraron al general Manuel Bernardo Álvarez; y fijadas por preliminares la ilegalidad del nombramiento de los diputados a la Gran Convención, como por no obrar estos según los intereses de cada provincia, se retiren de aquel cuerpo, cuya autoridad se desconoce, y que se autorice al Libertador presidente para que con plenitud de autoridad obre el bien y aleje el mal, hasta que en paz la nación, la convoque por medio de sus representantes, y
CONSIDERANDO
1.- Que existe grave peligro exterior. El Perú por el sur ha violado nuestro territorio meridional y tiene sus tropas en la frontera, mientras que por el norte los españoles en la isla de Cuba preparan tropas navales y terrestres que se preparan para invadir a Colombia mientras esté dividida en partidos.
2.- En tales circunstancias se necesita un gobierno fuerte y enérgico que pueda reprimir el mal en toda su extensión.
3.- Que es evidente que la Convención de Ocaña no puede dar ese gobierno, por la división de sus miembros y la influencia de los enemigos del Libertador.
4.- Que las elecciones para diputados por la provincia de Bogotá estaban viciadas de nulidad, por lo que son ilegítimas.
5.- Que el proyecto de constitución fue presentado por los enemigos de Bolívar y trata de dar un gobierno sin autoridad alguna, compuesto de gran número de

departamentos, de asambleas departamentales y de otra multitud de empleados, que indudablemente consumirán a los pueblos y causarán su ruina.
6.- Que el indicado partido ha desoído las peticiones dirigidas a la Convención por nuestros hermanos de los departamentos del norte y del sur, lo que no deja de causar disgusto. 7.- Que si los departamentos del centro no uniforman su opinión se verán envueltos en una guerra civil que disolverá a Colombia y a nosotros, lo que debemos evitar a todo trance.
8.- Que el único que puede salvar a la patria, el Libertador presidente, ha protestado que renunciará, si no le dan las facultades suficientes para hacer el bien y evitar el mal, porque no quiere presidir las exequias de la república.
9.- Que ya se imagina cual puede ser el resultado de la Convención, y que el Libertador se acerca a la capital, sin duda a renunciar y a retirarse como lo ha prometido, lo que causará la anarquía, la guerra civil y la disolución de Colombia. Nosotros deseamos evitar tales males y estamos en el caso de recurrir a remedios extremos, con la rectitud de nuestras intenciones, que se dirigen a dar reposo interior, estabilidad y seguridad exterior a Colombia, acordamos las resoluciones siguientes:
1.- Que no obedecemos ningún acto o reforma que emane de la Convención reunida en Ocaña. Porque no es la voluntad general.
2.- Que revocamos los poderes a los diputados por la provincia de Bogotá en la Convención de Ocaña que juzgamos ilegítima. 3.- Que el Libertador se encargue del mando supremo de la república con plenitud de facultades, que le concedemos en todos los ramos, los que organizará como juzgue conveniente para curar los males interiores de la república, conservar su unión, asegurar su independencia y restablecer el crédito exterior.
4.- Que se dé cuenta al Libertador presidente, invitándolo a que acelere su regreso a la capital, y que acceda a cumplir lo aquí consignado.
5.- Que esta acta se imprima y circule, y anhelamos que los demás departamentos unifiquen a nuestra opinión.
En fé de lo cual firmamos en Bogotá a 13 de junio de 1828-18."
(Guerra J.J. "La Convención de Ocaña" pg. 499.502)

Esta acta fue además aprobada por el consejo de ministros.
Varios de los firmantes, posteriormente denunciarían que fueron intimados por el general José María Córdoba. Otros eran devotos del Libertador, y otros mas dirían que lo hicieron por el temor de perder sus empleos. Fue comisionado el coronel Bolívar para llevar el acta al Libertador quien la recibe en el Socorro el mismo día que Montufar le informa sobre la disolución de la Convención en Bucaramanga. Emprende viaje inmediato hacia la capital, repartiendo las instrucciones que consideró convenientes.

El acta de la dictadura de Bogotá fue respaldada por actas de casi todas las poblaciones de Colombia, llegaron de Quito, Guayaquil, Caracas, Panamá, Cuenca, Cartagena, Mompós, Antioquia, Medellín, Popayán, Valencia, Cumaná y Maracaibo, y apoyadas por Páez, Flores, Córdoba,, Urdaneta, Montilla, Arismendi, Soublette y muchos otros.

Escribe don Pepe Paris a Bolívar:
"Bogotá, junio 13 de 1828.

Excmo. Señor Libertador:
Mi general
!Que difícil es escribir lo que ha pasado hoy viernes!...
Revolución: se juntaron miles de ciudadanos, se empezó por un discurso del intendente, reducido a que se desconociese la Convención y al Libertador se le autorizase; Siguió un niño oponiéndose; dijo mil sandeces que el pueblo no pudo sufrir; siguió otro con lo mismo y tampoco pudieron aguantarlo. Tomó la palabra Manuel Alvarez, y los vivas y aclamaciones pasaban del entusiasmo. El canónigo Guerra siguió, y como estaba en el mismo sentido fue aplaudido: Intentaron varios hablar pero el público quería que no se oyesen, o dijesen más que dos palabras. "Libertador y Convención". El general Córdoba les dio gusto: Preguntándome mi madre cual había sido su arenga, le dije: "Que el Libertador mande y que se desconozca la facción convencional". Vivas, músicas, inmensa alegría es el resultado; Jamás se pudo imaginar una revolución mas decidida ni de mas buena fé."

Bolívar llega a Bogotá el 24 de junio y asume el poder absoluto, publica el 27 de agosto un "ARREGLO PROVISORIO" que era el Decreto Orgánico de la dictadura.

D E C R E T O
Que debe servir de ley constitucional del estado hasta el año de 1830.
Simón Bolívar, Libertador presidente de la república de Colombia, etc.
CONSIDERANDO: Que desde principios del año de 1826 se manifestó un deseo vivo de ver reformadas las instituciones políticas, el cual se hizo general y se mostró con igual eficacia en toda la república, hasta haber inducido al congreso de 1827 a convocar la Gran Convención para el día 2 de marzo del presente año, anticipando el período indicado en el artículo 191 de la constitución del año 11o.
Que la convocatoria de la Convención fue motivo de esperanza para la tranquilidad nacional.
Que la Convención reunida en Ocaña el 9 de abril declaró solemnemente la necesidad de reformar la constitución.
Que esta declaración solemne de la representación nacional, justificó plenamente el clamor general que las había pedido, y por consiguiente puso el sello del descrédito de la misma constitución.
Que la convención no pudo ejecutar las reformas, y antes bien, se disolvió por no haber podido convenir sus miembros en los puntos más graves y cardinales.
Que el pueblo, usando los derechos que siempre se reserva para libertarse de la tiranía y proveer por su conservación y prosperidad, me ha encargado de la suprema magistratura, para que consolide la unidad del estado, restablezca la paz interior y haga las reformas que se consideren necesarias.
Que no me es lícito abandonar la patria a los riesgos inminentes que corre, y que como magistrado, como ciudadano y como soldado es mi obligación servirla;
Considerando en fin que el voto nacional se ha pronunciado unánime en todas las provincias, cuyas actas han llegado ya a esta capital, y que ellas componen la gran mayoría de la nación; Después de una detenida y madura deliberación he resuelto encargarme, como desde hoy me encargo del poder supremo de la república que ejerceré con las denominaciones de Libertador presidente que me han dado las leyes y los sufragios públicos; y Expedir el siguiente

DECRETO ORGANICO

TITULO PRIMERO

DEL PODER SUPREMO

Art. 1o.Al jefe supremo del estado corresponde:

1- Establecer y conservar el orden y tranquilidad interior y asegurar el estado contra todo ataque exterior.

2.- Mandar las fuerzas de mar y tierra.

3.- Dirigir las negociaciones diplomáticas, declarar la guerra, celebrar tratados de paz y amistad.

4.- Nombrar, remover o relevar a todos los empleados de la república.

5.- Expedir, decretos y reglamentos de cualquier naturaleza que sean, y alterar, reformar o derogar las leyes establecidas.

9.- Aprobar o reformar las sentencias de los consejos de guerra y tribunales militares en las causas militares.

10.- Conmutar las penas capitales.

11.- conceder amnistías, indultos, o disminuir las penas cuando lo exija la conveniencia pública, oído siempre el consejo de estado.

12.- Conceder patentes de corso y represalias.

13.- Ejercer el poder como jefe de la administración general de la república en todas sus ramas y como encargado del poder supremo del estado.

TITULO SEGUNDO

DEL MINISTERIO DE ESTADO Y CONSEJO DE MINISTROS

3.- El consejo de ministros se compone de un presidente y de los ministros secretarios de estado.

4.- El ministerio de estado se distribuye en los seis departamentos siguientes:

Del Interior o Gobierno.

De Justicia.

De Guerra.

De Marina.

De Hacienda.

De Relaciones Exteriores.

El Libertador presidente puede encargar a un ministro el servicio de dos o más secretarías.

5.- Cada ministro es el jefe de su respectivo departamento, y órgano preciso para comunicar las órdenes que emanen del poder supremo. Ninguna orden expedida por otro conducto, ni decreto alguno que no esté autorizado por el respectivo ministro, debe ser ejecutado, por ningún funcionario, tribunal o persona privada.

7.- En los casos de enfermedad, ausencia o muerte del presidente del estado, se encargará del gobierno de la república el presidente del consejo de ministros, y su primer acto en el último caso será convocar la representación nacional para dentro de un término que no exceda de ciento cincuenta días.

TITULO CUARTO

De la organización del territorio de la república.

11.- el territorio de la república se distribuirá en prefecturas demarcadas por el consejo de estado.

13.- Los prefectos son los jefes superiores políticos de los distritos y agentes inmediatos del jefe de estado. Sus funciones son las que atribuyen las leyes a los intendentes.

14.- Se suprimen las intendencias de los departamentos; cada provincia será administrada por un gobernador con las funciones que detallan las leyes, y cuya clasificación se hará por un decreto especial.

TITULO SEXTO
18.- La libertad individual será igualmente garantizada, y ninguno será preso por delitos comunes sino en casos determinados por las leyes, previa información sumaria de los hechos y orden escrita de autoridad competente. Mas no se exigirán estos requisitos para los arrestos que ordene la policía como pena correccional ni para los que la seguridad pública haga necesarios en casos de delitos de estado.
20.- Todos tienen igual derecho para publicar y hacer imprimir sus opiniones sin previa censura conformándose a las disposiciones que reprimen los abusos de autoridad.
24.- Son deberes de los colombianos: Vivir sometidos al gobierno y cumplir con las leyes, decretos y reglamentos del poder supremo, y velar que se cumplan: Respetar y obedecer a las autoridades, contribuir paral os gastos públicos en proporción a su fortuna: Servir a la patria y estar prontos en todo momento a defenderla, haciéndole hasta el sacrificio de su reposo, de sus bienes y de su vida si fuere necesario.
25.- El gobierno sostendrá y protegerá la religión católica apostólica romana como religión de los colombianos.
26.- El presente decreto será promulgado y obedecido por todos como ley constitucional del estado, hasta que reunida la representación nacional que se convoca para el 2 de enero de 1830, de ésta la constitución de la república.
Dado en el palacio de gobierno de Bogotá, a 27 de agosto de 1828-18o. De la independencia, y refrendado por los ministros secretarios de estado.
Simón Bolívar.
El secretario del interior. José Manuel Restrepo.
El secretario de guerra. Rafael Urdaneta.
El secretario de relaciones exteriores. Estalislao Vergara
El secretario de hacienda. Nicolás M Tanco.
(Guerra J.J. "La Convención de Ocaña" Pg. 516.521)

Además de los anteriores firmantes, Bolívar designó para el consejo de estado a los ex diputados de la Convención de Ocaña: Miguel M. Pumar. Joaquín Mosquera. Martín Santiago de Icaza. Y José Félix Valdivieso. Además al arzobispo de Bogotá, Dr. Fernando Caicedo, a José Francisco Bermúdez, Pedro Gual, José Rafael Revenga, Francisco Cuevas, José Joaquín Olmedo y como secretario con voto a José Espinar.

Este decreto, que oficializa la dictadura y suprime la vicepresidencia, fue un reto para la oposición que empieza a organizarse en "juntas revolucionarias" cuyas cabezas visibles fueron muchos de los diputados de Ocaña y obviamente Santander, quien a pesar de manejar los hilos; se había cuidado de manifestar sus opiniones de manera abierta, pública u oficial.

En la proclama de Bolívar a los colombianos, del mismo día del decreto de la dictadura dice que el pueblo mandó *"Convocar la Gran Convención para que sus representantes cumplieran con sus deseos, constituyendo la república conforme a nuestras necesidades.(...)Las esperanzas de todos se vieron no obstante burladas en la Gran Convención, que al fin tuvo que disolverse, porque aunque fueron unos dóciles a las*

peticiones de la mayoría ; otros se empeñaban en dar las leyes que su conciencia o sus opiniones les dictaban.
El pueblo soberano quiso honrarme con el título de su ministro y me autorizó además para que ejecutara sus mandamientos. Mi carácter de primer magistrado me impuso la obligación de obedecerle y servirle aún mas allá de lo que la posibilidad me permitiera.
No he podido por manera alguna denegarme en momento tan solemne al cumplimiento de la confianza nacional; de esta confianza que me oprime con una gloria inmensa, aunque al mismo tiempo me anonada haciéndome aparecer cual soy...Compadezcámonos mutuamente; del pueblo que obedece y del hombre que manda solo"
(Guerra J.J. "La Convención de Ocaña" pg. 521.522)

Una vez asumido el poder llamó a José María del Castillo y Rada para que ejerciera las funciones de presidente del consejo de ministros.
A Santander lo nombró ministro plenipotenciario ante Estados Unidos, para neutralizarlo y mantenerlo alejado de sus seguidores de la oposición:

"Bogotá a 11 de septiembre de 1828
Al señor General de división
Francisco de Paula Santander.
Señor:
Tengo la honra de participar a V.E. que S.E. el Libertador presidente, con acuerdo del consejo de estado, ha tenido a bien nombrar a V.S. para que represente a Colombia en los Estados Unidos de América, con el carácter de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Colombia cerca de aquella república, asignando a V.S. la suma de ocho mil pesos anuales.
S.E. el Libertador se promete del patriotismo de V.S. que aceptará este destino, como también que V.S. lo desempeñará a satisfacción del gobierno y que se preparará para seguir a los Estados Unidos lo mas pronto posible, pues se ha recibido noticia de estar nombrado un plenipotenciario de aquella república cerca de este gobierno y S.E. quiere que a un mismo tiempo sean reconocidos V.S. y el ministro americano.
Muy obediente servidor Estanislao Vergara."

Todos pensaban que el antiguo vicepresidente rechazaría el cargo, pues aceptarlo implicaba aprobar la dictadura que tanto había combatido. Sin embargo sorprendiendo a los escépticos, Santander aceptó, es mas, solicitó para la secretaría de dicha misión a Luis Vargas Tejada, quien nombrado, también aceptó.

Por esos días se puso en conocimiento de Santander el plan de asesinar a Bolívar y este le dijo a Florentino González que:
"La insurrección es tanto o mas justa que la promovida en 1810".
Pero que lo dejaran retirarse primero del país para desempeñarse en los Estados Unidos.

González le respondio que no, puesto que en el gobierno provisional que se nombraría, el general Santander sería la cabeza visible.

Ambos próceres demoraron su viaje.

Durante la dictadura de Bolívar, emitió varios decretos provechosos para el bienestar nacional:
El reformatorio de la manumisión de los esclavos, a fin de dar a la ley mayor efectividad.
La supresión definitiva del corzo.
Declaró vigentes las garantías constitucionales y la carta fundamental de Cúcuta.
Convocó a un nuevo congreso que se realizaría en 1830.

5.2.- ATENTADO CONTRA BOLIVAR

La venganza comenzó a gestarse en las naves del templo de San Francisco, así que cuando llegan a Bogotá los diputados santanderistas crean una especie de tertulia subversiva para ganar adeptos y difundir sus ideas. Se le dio el nombre de "Sociedad Filológica", en cuyas reuniones literarias, se fraguaba la revolución y la manera de terminar con la dictadura.

En estas sesiones de rigurosa etiqueta, de las cuales era presidente Esequiel Rojas, se destacaba el gremio estudiantil, por sus aportes filosóficos contra la dictadura y la beligerancia de sus conceptos.

Su fin primordial era acabar con la "tiranía" y el periodo del "cesarismo".

Dice al respecto Florentino González:

"Se decidio que la dirección de la revolución se encargara a una comisión de siete personas, que serían el núcleo de las afiliaciones sucesivas que debían hacerse de las personas que se comprometieran a obrar, y el centro de donde partirían las órdenes para las operaciones. Fui nombrado miembro de esta comisión con los señores: Coronel Ramón Nonato Guerra, Mariano Escobar, Juan Nepomuceno Vargas, Wenceslao Zulaibar, Luis Vargas Tejada y el Dr. Juan Francisco Arganil.

El general Francisco de Paula Santander era vicepresidente constitucional de Colombia; y aunque Bolívar por si y ante si, lo había declarado cesante, todos reconocíamos en él al depositario del poder legal que se encargaría del gobierno de Colombia si era destruido el régimen dictatorio.

Era pues, nuestro objeto destruir este régimen, apoderándonos de la persona de Bolívar y sus ministros, venciendo la resistencia que pudiéramos encontrar en algunos cuerpos de las fuerzas armadas; y poner enseguida a la cabeza del gobierno al jefe constitucional de la nación, quien dispondría de la suerte de los usurpadores".

A esta sociedad filológica, que pronto abrió nuevas sedes, pertenecían además de los mencionados: Mariano Ospina Rodríguez, Florentino González, Pedro Celestino Azuero, Rafael Mendoza, Juan Hinestrosa, Juan Manuel Acevedo, Joaquín Acevedo, Teodoro Galindo, José Ignacio López, Pedro Carujo, Emigdio Briceño, y el francés Agustín Horment.

No faltaron entre ellos las discrepancias. En los discursos numerosos y candentes, se proponían las más diversas alternativas para terminar con la dictadura y los más crueles medios para hacer desaparecer a Bolívar. Algunos decían que debía pedirse al Libertador su renuncia y que pacíficamente se volviese al estado de derecho, pero otros, que eran los mas, encabezados por Carujo, opinaban que la única forma de eliminar la dictadura era eliminando a Bolívar.

De Carujo decía el General Páez que era "Un desequilibrado de malos instintos, propios únicamente para emplearlos en empresas criminales"

Hizo profesión en esas reuniones un verso de Vargas Tejada:

"Si a Bolívar la letra con que empieza
y aquella con que acaba le quitamos;
Oliva, de la paz símbolo hallamos.
Esto quiere decir que la cabeza
al tirano y los pies cortar debemos
si es que una paz durable apetecemos"

Las ideas de Vargas Tejada, el más inquieto, agresivo e inteligente de los poetas revolucionarios calaban profundamente entre los asistentes a la Sociedad Filológica, veamos algunas de ellas:

"*El despotismo entronizado y sostenido por la fuerza armada, insulta impunemente la sangre de tantas víctimas ilustres que en 19 años se han inmolado para hacernos libres".*

"El loco afortunado y sus inmorales satélites son árbitros supremos de los destinos de la patria"

"Monstruos con capa de Libertadores y el barniz de la hipocresía devoran un pueblo entregado a su merced y a sus caprichos."

"Está uncida Colombia al carro insolente de Bolívar."
(Recuerdo Histórico. Vargas Tejada Luis)

Finalmente estuvieron todos de acuerdo en que la única manera de sacar avante sus propósitos era asesinando a Bolívar.

Les pareció ideal un salón donde se llevaría a efecto un baile de máscaras, pero Santander, que se había opuesto a esta idea, frustró el plan al aparecerse en el festejo.

Se proyectó entonces el asesinato para el 20 de septiembre, pues Bolívar debía pasar por la población de Soacha, camino del Salto del Tequendama, acompañado solo por José Ignacio Paris y un ayudante de campo, Carujo iría al sitio con 4 conjurados para ejecutar el magnicidio, pero este plan también lo impidio Santander quien argumentaba que a Bolívar no se le debía matar sino

apresar para juzgarlo.

El 3 de marzo de 1830 Carujo dirigió a la Asamblea Constituyente de Venezuela una nota muy diciente sobre el hecho:

"El pueblo de Soacha pudo haber sido en 1828 la escena feliz donde Bolívar expiase sus crímenes y se fijara la época de la restauración nacional; pero por otro evento funesto hubo quien detuviese nuestro brazo en aquella ocasión favorable, y ese hombre, a quien el tirano debe hoy su existencia vaga por el antiguo continente como víctima de los efectos que él mismo hizo producir de una manera negativa"

Las tentativas y los planes de asesinato eran un secreto a voces, que circulaba por toda Bogotá, sin embargo Bolívar no les dio la importancia requerida.

Finalmente los conjurados establecieron la fecha del 28 de octubre. Pero en la noche del 24 de septiembre, el capitán Benedicto Triana, hizo abortar el plan; éste, que pertenecía al grupo de los antibolivianos, se hallaba arrestado, le permitieron salir del cuartel con varios de sus guardianes entre quienes se encontraba Francisco Salazar, a tomarse unos tragos. Ya bien embriagado, Triana comentó al guardián que el 28 de octubre*: "llegará la solución de todos los males y se acabará con el viejo Bolívar, tirano de la patria".*

Las palabras de Triana hicieron comprender a Salazar que aquel conocía la conjura y lo denunció inmediatamente. Se le condujo al interrogatorio donde confesó lo poco que sabia del plan de magnicidio.

El coronel Guerra, Jefe del estado Mayor de Bogotá, y uno de los directores de la revolución, se asustó ante lo que estaba sucediendo, y envió al capitán Tomás Gómez para que diera la alarma y comunicase lo sucedido.

Los conjurados, en una corta y apresurada reunión decidieron que ya no podían detenerse, convencidos como estaban, de que el asesinato era la única forma de salvar la legalidad, y resolvieron adelantarlo para esa misma noche.

El improvisado plan consistía en tomarse los cuarteles de los batallones Vargas y Granaderos y entrar a palacio.

Para llevar a cabo su cometido contarían con la ayuda del coronel Guerra, quien iba a distraer a los principales jefes militares con el pretexto de un juego de cartas en su casa, además garantizaría armas y municiones.

Carujo fue comisionado para elaborar las órdenes a los militares de las guarniciones, que debía firmar el mismo coronel Guerra, pero este se fue a casa de uno de los ministros de Bolívar, con quien se puso a jugar y los amotinados no pudieron encontrarlo.

Entrada la noche se reunieron los conjurados en la casa de Vargas Tejada, junto a la iglesia de Santa Bárbara y se repartieron las misiones que cada uno habría de desempeñar.

A las diez y media de la noche se les comunicó que los jefes militares no se habían reunido en la casa del coronel Guerra, que era la señal para salir a apoderarse de Bolívar y sus ministros. Que como no habían logrado encontrar al oficial, las órdenes para los batallones no estaban firmadas y por lo tanto no se contaría con ellos.

En el desconcierto de estas noticias, varios de los conjurados desertaron, pero Vargas Tejada, con su verbo electrizante encendio los ánimos de los que quedaron, les dijo que tenían pertrechos para las juventudes y los empleados públicos que estaban prestos a seguirlos.

Amparados por las sombras salieron Pedro Carujo y 17 soldados que comandaba el capitán Silva, con rumbo al el palacio de San Carlos, su misión era asesinar al Libertador. Les acompañaron Pedro Azuero, Zuleivar, Juan y Joaquín Acevedo, Florentino González, Mariano Ospina, López y Horment. En la casa de Vargas Tejada quedaron él y Esequiel Rojas, su misión era apresar al coronel White.

A Mendoza e Hinestrosa les asignaron el objetivo de reunirse mas tarde con Silva, para atacar los cuarteles del Vargas. Galindo y Briceño se encargarían entre tanto de libertar al almirante Padilla.

A las doce en punto iniciaron el ataque a los cuarteles del Vargas pero fueron repelidos tan contundentemente que los conjurados debieron dispersarse en diferentes direcciones. A la misma hora entraba a palacio el grupo de Silva, donde Bolívar se encontraba con Manuelita.

El Libertador había sido enterado muy vagamente del golpe y no había tomado precauciones:
"Sin mas guardia que la de costumbre, sin prevenir al oficial de guardia, ni a nadie, contento con lo que el jefe del estado mayor o no se lo que era le había dicho que no tuviese cuidado, que él respondía. (Este era el señor coronel Guerra, el mismo que dicen dio para esa noche santo y seña y contraseña, y a mas al otro día andaba prendiendo a todos hasta que no se quien lo denunció a dicho jefe)"
(Manuelita Sáenz, Carta al general O'leary)

El palacio de San Carlos había sido comprado por Bolívar en febrero de 1828, antes de partir a Bucaramanga, a Juan Manuel Arrubla. Lo acababa de estrenar como sede del gobierno el 24 de junio de ese año. Por este motivo los conspiradores no la conocían y demoraron en encontrar la habitación del presidente :

"Porque V. sabe que siendo esa casa nueva no conocían como estaba repartida y el que quedó a entrar a enseñarles se acobardó, según se supo después"
(Mañuela Sáenz. Carta a O'leary)

Horment hirió al primer centinela y franqueó la entrada, otro guardia, que dio un sablazo a Pedro Celestino Azuero también fue herido. Los demás guardias, aproximadamente 40, se rindieron sin disparar un tiro. Guiados por Juan Miguel Acevedo subieron al segundo piso en busca del Libertador. Les salió al paso Andrés Ibarra a quien hirieron de un sablazo.
El estrépito de la lucha alertó a Bolívar quien desenvainando su espada se aprestó a defender su vida, pero Manuelita lo instó a huir por la ventana que da la calle diez. Bolívar saltó por ella, y entre las sombras de la noche recorrió cuatro cuadras hasta el puente del Carmen, construido por Morillo, donde se refugió a esperar el curso de los acontecimientos.

Los conspiradores quedaron aturdidos cuando Manuelita los recibió, espada en mano y les preguntó que querían. Cortésmente le contestaron que a Bolívar, alguien la amenazó pero lo detuvieron los demás. Les dijo entonces que el Libertador se encontraba en el salón del consejo.

Un negro que servía a Bolívar les advirtió que este había escapado por la ventana, y salieron apresuradamente, confundidos. A la salida Carujo mató a Fergusson y huyeron.

Entre tanto los oficiales Galindo y Emigdio Briceño asaltaban el cuartel donde se hallaba preso el almirante Padilla, custodiado por una pequeña guardia comandada por el coronel Bolívar. Se aprestaban a defenderse alertados por los dos cañonazos que tronaron en la plazuela de San Agustín, pero fueron muy pronto dominados.

Los amotinados mataron al coronel Bolívar y quitándole la espada, se la entregaron al héroe de Maracaibo, quien se ofende por la alevosa muerte de su guardián y amigo, rehusándose a salir con sus liberadores.

Ya se escuchan cercanos los vivas a Bolívar y los conspiradores deben salir apresuradamente sin llevarse al almirante, quien sale hasta la plaza y regresa ordenando que cierren las puertas y que informen inmediatamente de lo sucedido.

En tanto el Libertador seguía escondido. Transcurrían ya tres horas del inicio del golpe, cuando pasó un escuadrón vivándolo cerca del puente, y reconociendo a varios de sus oficiales salió de su escondite y se dirigió a la plaza donde se hallaban sus generales leales. Dice de este momento Manuelita Sáenz :

"Por no ver curar a Ibarra me fui hasta la plaza y ahí encontré al Libertador, a caballo, hablando con Santander y Padilla, entre mucha tropa que vivaba al Libertador. Cuando regresé a la casa me dijo "tu eres la Libertadora del Libertador"

El intento de asesinato había fracasado y los principales cabecillas estaban capturados. El conato de golpe deprimió a Bolívar, llama a los ministros y les anuncia su deseo de renunciar, pero el general Urdaneta, hombre clave para aplastar la sedición, le replicó que la patria lo necesitaba en estas circunstancias más que nunca.

Durante las deliberaciones para decidir la suerte de los amotinados, Bolívar que había pedido en un comienzo la pena capital para todos, varió su concepto, por el de perdón y prisión. Pero Urdaneta, como ministro de Guerra alegaba que el único castigo realmente valedero sería el del patíbulo, Castillo y Rada, compartía las ideas de Bolívar.

El consejo votó por la pena capital, y ya el 30 de septiembre habían sido ejecutados Zulaibar, Horment, el comandante Rudesindo Silva, y los oficiales Galindo y López. A varios años de prisión fueron condenados el coronel Guerra, el Almirante Padilla y el General Santander. Estos dos *últimos "No obstante haberse hecho presentes en la propia plaza mayor para condenar la conjuración"*
(Leonardo Molina Lémus. Santander y la conspiración de 1828)

Urdaneta descontento con este fallo de la "debilidad" de los tribunales hizo que Bolívar convocara un nuevo juicio que determinó el 2 de octubre la muerte para Padilla y Ramón Guerra. A Santander Bolívar se la conmutó por la de destierro, que se llevó a cabo luego de permanecer unos meses encerrado en las mazmorras de Bocachica en Cartagena.

El 14 de octubre fueron llevados al patíbulo Pedro Celestino Azuero, Joven catedrático de filosofía y pariente de Vicente Azuero, el teniente de artillería Juan Hinestrosa, un sargento y cuatro soldados.

14 personas murieron por el atentado, además de Vargas Tejada quien alcanzó a huir y se internó en los llanos, allí en la clandestinidad escribió buena parte de su genial obra. Al querer pasar el poeta a Venezuela se ahogó tratando de vadear el rió Pajarito.

A muerte también fueron condenados Florentino González y Pedro Carujo, Al primero de ellos se le atrapó el 5 de octubre en el Socorro y enviado con grilletes a Bogotá, se le encerró en el colegio de San Bartolomé convertido en cárcel. Carujo en cambio se presentó a condición que se le perdonara la vida, ofreciendo revelar de un modo "ilustrado y general" los pormenores de la rebelión y que se le permitiera salir del país. Denuncia a Santander en lo relativo a Soacha y a Florentino González como vínculo entre Santander y los revolucionarios.

El 9 de Noviembre Bolívar le conmuta la pena de muerte a Florentino González por la de prisión de 10 años. A Emigdio Briceño, Rafael Mendoza, Joaquín y Juan Manuel Acevedo y Teodoro Galindo, se les conmutaron sus penas por destierro, presidio o encierros.

Por considerarlos peligrosos en sus hogares y direcciones particulares fueron expatriados los doctores Soto, Y Vicente Azuero, A Mariano Escobar se le confinó en Bocachica, y a Diego Fernando Gómez a San Antonio de Turbaco y con la pena de proscripción: al héroe de Margarita, el general Francisco Esteban Gómez, Juan Nepomuceno Chávez, Gómez Duran, López Aldana, Martín Tobar, Iribarren, Liévano y Gómez Plata, todos ellos recién llegados de Ocaña y resueltos santanderistas durante la asamblea.

Fue el inicio de una intensa cacería que solo culminó cuando Obando y López se insurreccionaron en el Cauca.

5.3 PRISION DE SANTANDER

EXPEDIENTE DE LA CONSPIRACION SEPTEMBRINA

"Comandancia General de Armas.
Causa sobre la averiguación de los autores del motín y conspiración contra el excelentísimo señor presidente Libertador, a quien iban a asesinar el 25 de septiembre de 1828 por la noche.
Auditor don Tomás Barriga y Brito. Año de 1828.
República de Colombia
Secretaría de estado en el despacho de la guerra.
Sección central.
Bogotá 26 de septiembrede1828-18

Al señor comandante general de Cundinamarca.

El gobierno ha tenido a bien disponer que para facilitar y abreviar la averiguación acerca de la conspiración que ha tenido lugar anoche, se tomen declaraciones indagatorias al capitán Rudesindo Silva, comandante accidental de artillería y a los individuos de este cuerpo que se hallan presos (...) que se prenda al general Santander y se le prive de comunicación, lo mismo que al general Padilla y a todos los demás de quienes se reciban declaraciones. Que para acelerar la práctica de estas diligencias se nombra en comisión como auditor de la comandancia general al Sr. Manuel Álvarez y como juez asociado, también en comisión, al señor general José María Córdoba.

Su excelencia recomienda a ustedes la mayor brevedad en todo, lo mismo que el que se proceda a la prisión del capitán retirado Patricio Parada.
Dios Guarde a Vuestra Señoría.
Rafael Urdaneta.

DECLARACION DEL COMANDANTE DE ARTILLERIA, CAPITAN RUDESINDO SILVA.

Puesta la mano derecha sobre el puño de su espada y bajo su palabra de honor, prometió decir la verdad.
Dijo que es de 31 años y responde:
Preguntado: De orden de quien cometió anoche el atentado del mas alto crimen, de formar su cuerpo, mandarlo cargar en el mayor silencio y dividirlo en partidas, la una con dirección a la casa del Libertador para asesinarlo, la otra con dirección a la guardia de granaderos que custodiaba al general Padilla y la otra con dirección a forzar el cuartel del batallón Vargas; cuales oficiales se comprometieron en la operación y diga cuanto sepa del asunto.

Respondido: Ayer a las 4 de la tarde llegó a nuestro cuartel el jefe del estado mayor departamental, coronel Ramón Guerra, y me dijo que tuviera la gente lista porque habían llevado preso al capitán Triana al cuartel de húsares y que le habían puesto un par de grillos, y que él y yo seguiríamos la misma suerte.
Mas tarde, cuando yo me encontraba con el teniente Cayetano Galindo, contando un dinero que debía entregarse al comandante Cárdenas quien también estaba presente, a la salida me encontré al coronel Guerra y me repitió la misma orden y que tuviera listos los pertrechos. El coronel se quedó en el cuartel y yo salí regresando a las 6 de la tarde donde encontré la orden del coronel que me comunicó uno de 2 oficiales, Galindo o Algeciras, en la que se me ordenaba no abandonar ni por un momento el cuartel, pero después de pasar la lista de las 6 de la tarde, me fui a la casa del señor Juan Francisco Vernaza en donde permanecí hasta las 7 y cuarto de la noche, pero al llegar al cuartel no encontré al coronel Guerra y fui hasta la casa del señor Luis Vargas Tejada con Galindo, porque el teniente Juan Hinestrosa me dijo que en esa casa lo encontraría. Allí encontré a dicho señor Vargas Tejada, a un Zulaibar, al teniente Hinestrosa ya expresado, que también se había adelantado a ir allá; también estaba el capitán Emigdio Briceño, El comandante Pedro Carujo y otros dos o tres individuos jóvenes, cuyos nombres ignoro, Al rato llegó el señor Agustín Horment y después el capitán Rafael Mendoza, Uno de los que no conocía era el teniente Ignacio López, así reunidos comenzaron a formar el plan, a que horas daban el asalto al cuartel de Vargas y a la casa del Libertador, y se determinó que todo se verificase a las once y media de la noche, me preguntaron por el número de la fuerza y yo les contesté que no sabía, que serían unos sesenta hombres. Determinaron entonces que el comandante Carujo debía obrar con 25 hombres que yo le debía entregar. Carujo me dijo que cuando él llegara al cuartel debía estar la tropa municionada y cargado su armamento. Esta partida debía asaltar la casa del Libertador y a él asesinarlo. Que a Carujo debían acompañarlo 12, ir los paisanos que allí había, uno de ellos Horment, a los demás no los conozco por sus nombres, sino de vista. El capitán Briceño con 12 de sus hombres debía poner en libertad al general Padilla y el resto de la tropa debía abocarse con el cañón al cuartel de Vargas, cuya operación debía dirigir yo, pero no lo quise hacer, sino que comisioné al subalterno Algeciras. Mas tarde mandé al ayudante al cuartel de artillería a ver si estaba el jefe del estado mayor. Algeciras no regresaba, fui hasta el cuartel y Algeciras me dijo que el coronel Guerra estaba donde el señor Vernaza. Fui hasta las diez y media viendo jugar. De allí salí con los señores Pacho Carrasquilla, Francisco Vinagre, José Posse, y el comandante José María Garzón Zabala para la calle real en donde nos dispersamos. Al llegar al cuartel encontré listos para la ejecución a los oficiales: teniente Antonio Tobar, subteniente Casimiro Algeciras, capitán Emigdio Briceño y subteniente Teodoro Galindo; poco después vinieron los oficiales Juan Hinestrosa y Cayetano Galindo. Hice salir la tropa al patio interior, había buena luna para cargar y dividirse fácilmente. A las 12 vino el comandante Carujo, tomó su gente y se marchó con ella, previniéndoles antes con una arenga de libertad, luego tomó Briceño su gente, y acompañado del subteniente Galindo se fueron por las tapias a la prisión del general Padilla. Antes de ejecutar el ataque al Vargas, propuse al sargento 1o. Mercedes Vergara enviar una patrulla adelante y que él la llevara antes de llegar con el grueso del piquete al cuartel Vargas. Después envié al subteniente Algeciras para que con el grueso de la fuerza y una pieza de artillería, para que se abocase en la puerta del cuartel, gritando !Viva la libertad!, y que entrando, tomaran las compañías y se incorporaran todos, pues en

aquel momento ya el general Padilla debía estar en libertad. El mandaría el batallón, y al salir con él en la plaza, implantaría la constitución de Colombia. Pero cuando llegaron a la puerta del cuartel rompieron el fuego y yo fui a contenerlos pero ya los del batallón Vargas contestaban el fuego y yo salí huyendo del combate. En el camino me alcanzaron el capitán Briceño y el teniente Pedro Gutiérrez con varios soldados que se dirigían hacia el parque pero yo seguí a mi casa donde me escondí en el zarzo hasta las 9 de la mañana de hoy, pero oí hablar al señor Mariano Paris y me fui a ocultar a la casa del procurador Nicolás Llanos y de allí me sacó de debajo de una cama el teniente de milicias Ignacio Galarza y me trajeron preso."

En el proceso seguido al general Santander, se le preguntó el 22 de octubre, si sabía sobre alguna revolución contra el gobierno y respondió que:

"Sabía del descontento contra el actual sistema por muchas causas, entre otras; la falta de numerario, el temor de que se rompieran las hostilidades con el Perú a tiempo en que los españoles amenazaban invadir la república; la severidad con que los rematadores de alcabala cobraban del comercio dicho derecho; la restitución de los conventos a los frailes; las medidas severas y duras del jefe de la policía; y el temor de que se exigiesen a este departamento los empréstitos forzosos que se habían exigido al Cauca y a Cartagena. Que también se hablaba generalmente del disgusto que había causado en Popayán un reclutamiento y en la provincia de Neiva. Que todo esto y algunos otros incidentes de menor peso le hacían temer un movimiento, pero nada sabía de la conspiración septembrina, a pesar de honrarse de la amistad con Vargas Tejada."

Otras manifestaciones de Santander durante su proceso:

"Tengo motivos de resentimiento contra S.E. el Libertador pero ellos nunca han ahogado la voz del patriotismo, pues la persona del general Bolívar al frente de Colombia conserva la unión y evita la guerra civil. Estoy en armonía con la idea de los conjuros de restablecer la constitución del año 21 pero no contaron conmigo en su plan, ni tenía idea de lo que tramaban los conspiradores. Por el contrario, y por mi solo influjo he frustrado tres conspiraciones en esta capital desde el año de 27, la una cuando el Libertador presidente venía del Perú, la otra el 6 de enero de dicho año cuando S.E. estaba en Venezuela y la tercera cuando su excelencia venía por Cartagena. Y siempre, lejos de representar el papel de conspirador, tomé todo el interés debido en mantener la tranquilidad pública.

Yo marché a Ocaña en la firme esperanza que la Convención terminaría nuestras disensiones adoptando una constitución que sin hacer novedad en la autoridad del actual presidente de la república, mejorase la administración interior y asegurase los derechos de los colombianos, con lo cual podía haberse tranquilizado y avenido los partidos beligerantes.

Admití desde el 17 de septiembre el cargo en los Estados Unidos y así lo expuse al gobierno con fecha 19 del mismo mes, en consecuencia de lo cual ofrecí a varias personas la venta de mis muebles y servicio de mi casa. Tomé informes de Miguel Ibáñez y José Ignacio Paris sobre la manutención en Estados Unidos del Norte."

SENTENCIA

Bogotá 7 de noviembre de 1828

Visto el proceso criminal contra el general Francisco de Paula Santander, por la conspiración del 25 de septiembre último y resultando:

1.- Que dicho general ha negado tener noticia de que se tramaba dicha conspiración, ni ninguna otra contra el actual régimen político, ni la persona de S.E. el presidente.

2.- Que en las declaraciones del comandante Rudesindo Silva, teniente Ignacio López, capitanes Emigdio Briceño y Rafael Mendoza, todos de diferentes secciones en las que estaban distribuidos los conspiradores para trabajar en el plan y hacer prosélitos, cada uno de ellos tenía el convencimiento íntimo de que el general Santander era el agente principal que dirigía el plan y que estaba destinado a dirigir los negocios si la revolución tuviese buen suceso, pues así lo habían asegurado a ellos Florentino González, el comandante Pedro Carujo y el coronel Ramón Guerra, jefes de las secciones parciales.

3.- Que el coronel Ramón Guerra en su última exposición afirma que el general Santander le habló sobre la conspiración y que dicho general se opuso a ella.

4.- Que el comandante Carujo expone lo mismo, y aún haberle comunicado el proyecto de asesinar al Libertador en el pueblo de Soacha el domingo 21 de septiembre y que el general Santander se opuso a ello.

5.- Que Florentino González también asegura haber hablado con el expresado general sobre la conjuración y que en contestación le dijo; que no era tiempo oportuno, indicándole el sistema de formar en varios departamentos juntas con el nombre de republicanas, y puestos de acuerdo se hiciera un movimiento simultáneo.

6.- Que todos los conjurados que han sido descubiertos y juzgados convienen en sus respectivas declaraciones que el plan abortó en la noche del 25, pero que no tenían día prefijado para dar el golpe; circunstancia que justifica lo que Florentino González y el comandante Pedro Carujo dicen con respecto del general Santander, de que se oponía a aquel suceso, porque todavía no era tiempo, y porque no quería que se efectuase mientras él estuviese en Colombia y

CONSIDERANDO

1.- Aunque el general Santander al principio de su causa haya negado haber sabido que se tratase de alguna conspiración contra el presente régimen y la persona del Libertador, después ha confesado en fuerza de las declaraciones del coronel Ramón Guerra, del comandante Pedro Carujo y de Florentino González haberla sabido pero que se opuso se llevase a efecto y mucho mas que se asesinase la persona del Libertador mientras él estuviera en Colombia; pero que convino en que se practicara la conspiración cuando se hallase fuera de la república y que entonces estaría pronto a prestar sus servicios.

2.- Que como ciudadano de Colombia, y mucho mas como general de la república, no solo no ha cumplido con sus primeros deberes en haber impedido la conjuración y el asesinato premeditado contra el jefe supremo de la nación, sino que ha cometido un crimen de alta traición por no haber denunciado la revolución que se tramaba y horrendo designio de asesinar en Soacha al Libertador.

3.-Que el expresado general no solo se manifestó sabedor de una revolución, sino también con el carácter de aconsejador y auxiliador de ella; sin que pueda valerle de ningún modo en que no haya estado en su ánimo la conspiración del 25; pues poco importa para su defensa que haya estallado en aquel día o en cualquiera otro la

revolución que aconsejaba y caracterizaba de justa, porque, por lo que se deduce es, que abortó su plan por la prisión del capitán Benedicto Triana, cuyo acontecimiento no dio lugar a que se efectuase cuando el general Santander se pusiese en marcha para los Estados Unidos del Norte, según él lo deseaba.
Por estos fundamentos, y lo más que resulta de autos, se concluye que el general de división Francisco de Paula Santander, ha infringido el artículo 26 del tratado 8o. título 10 de las ordenanzas del ejército, que impone pena de horca a los que intentaren una conspiración y a los que sabiéndola, no la denunciaren: Ha infringido el artículo 4o.del decreto de 24 de noviembre del año de 26 por el que se prohíben las reuniones clandestinas, y con mas eficacia el decreto 20 de febrero del presente año contra los conspiradores.
En esta virtud se declara que el general Santander se halla incurso en la clasificación, que comprende el 2o. inciso del artículo 4o. de este último decreto y se le condena a nombre de la república y por autoridad de dicho decreto a la pena de muerte y confiscación de bienes en favor del estado, previa degradación de su empleo, conforme a ordenanza; consultándose esta sentencia para su aprobación o reforma con S.E. el Libertador presidente.
Fdo. Rafael Urdaneta.
Tomás Barriga y Brito. Bogotá 10 de noviembre de 1828

S.E. el Libertador, oída la opinión de los ministros, conmuta la pena de muerte y confiscación de bienes, previa degradación de su empleo al general Francisco de Paula Santander y la cambia por destitución de su empleo de general y extrañamiento de la república, con prohibición devolver a pisar su territorio sin que lo permita una gracia especial del supremo gobierno. Y si contraviniese esta disposición en cualquier tiempo, será ejecutada la sentencia de muerte por cualquier juez o jefe militar del lugar en que sea aprehendido. En el término de tres días se pondrá en marcha para Cartagena, en cumplimiento de esta sentencia.
Por S.E. El ministro secretario de la guerra.
José María Córdoba.
Cúmplase y ejecútese lo que S.E. manda, notificándose al acusado.
Rafael Urdaneta.
A continuación escribe Santander:
Quedo notificado, y pido testimonio auténtico de mi confesión y de los 3 careos que he tenido, junto con la sentencia y conmutación, para los usos convenientes. Suplico se me permita dirigir un memorial a la autoridad correspondiente para disponer de mis negocios.
El exgeneral de división Francisco de Paula Santander."

Las copias solicitadas se entregaron a Juan Manuel Arrubla, a quien había nombrado como su apoderado.

Los primeros 9 días en la prisión de Bocachica se le trató con consideración. Después fue encerrado en un cuarto excesivamente húmedo del castillo de San José, donde no había ni asientos ni mesa.
Estas circunstancias, los sufrimientos de la prisión y la demora injustificada para repatriarlo, le hacen escribir al general Bolívar:

"Prisión castillo de Bocachica a 13 de diciembre de 1828.
Al señor Libertador presidente general Simón Bolívar.
Yo Francisco de Paula Santander, colombiano de nacimiento y ex-general del ejército. a V.E. con el respeto debido y en uso de mis naturales derechos, hago presente que he leído ya la Gaceta de Colombia número 385 del 16 de noviembre en que se ha publicado la sentencia que pronunció la comandancia general de Cundinamarca el día 7 del mismo mes (...) esta sentencia señor, adolece de vicios que la hacen injusta. Y es justo que los presente a la consideración del gobierno y del público, a fin de que el tribunal infalible del tiempo y de la razón me borre de la lista de los criminales(...)

El proceso se formó contra mí por la conspiración del 25 de septiembre, por consiguiente los cargos por los cuales ha debido condenarme debieran resultar porque fuera promotor, director auxiliador o ejecutor de dicha conspiración. Y cree V.E. que está demostrado en el proceso alguno de estos actos de conspiración ?

El 1er. fundamento es que yo había negado en mi indagatoria y confesión, que se tramaba aquella conspiración. Lo que yo he dicho han sido los motivos por los cuales yo temía que se hiciese una revolución. (...) pero aun cuando lo hubiera negado, esta negativa me calificaba por ventura de conspirador ?

El 2o. fundamento es que el comandante Silva, el teniente López, los capitanes Briceño y Mendoza tenían conocimiento íntimo de que yo era el primer agente de la conspiración y dirigía el plan, que así lo habían oído a González, Carujo y Guerra. !Este fundamento es falso. Y me admiro como puede ser cargo contra mí la creencia privada de aquellos individuos, sin estar aprobada en hecho alguno y más cuando González, Carujo y Guerra han declarado todo lo contrario.

El 3er. fundamento es que el ex-coronel Guerra se sostuvo en el careo que me había hablado de la conspiración y que yo me opuse a ella. Pero lo que Guerra expuso en su declaración, lo reformó en el careo y así se lo hice observar al Dr. Pareja.
El 4o. fundamento es cierto. Y conforme consta en el careo, Carujo quiso saber si yo me oponía al proyecto de conspiración, quiso hacerme entender la obstinación de algunos de los conjurados, diciéndome que pensaban ir hasta Soacha para asesinar a V.E..

el 5o. fundamento es inconducente al negocio en parte y en parte tiene conexión con él: Florentino González si estuvo en mi casa a sondear mi opinión acerca del proyecto de restablecer la constitución del año 21 y yo le respondí que el proyecto era inoportuno, perjudicial y expuesto, y que lejos de mezclarme y tomar parte en él, me opondría con todas mis fuerzas, y así lo ratifica González, además de que no tomaría jamás el mando, ni la dirección de los negocios públicos, porque estaba resuelto a irme de Colombia, y que sin conocer la opinión pública no se podía pretender el restablecimiento de la constitución y que el modo de indagarla era por medio de sociedades establecidas en los departamentos y las provincias (...) esas sociedades no eran para subvertir la opinión pública. Nada de eso, González ha manifestado que dichas sociedades eran solo para observar la opinión nacional y nada más.
El 6o. fundamento tiene menos conexión con mi proceso, porque nada tengo que hacer con que no hubiera día prefijado para la conspiración; pues lo que a mí me

debía condenar era, que se probase, que yo la había promovido, aconsejado, auxiliado o ejecutado. Bien lejos de eso las tres únicas personas que han asegurado haberme hablado del proyecto, deponen que lo deprobé.
Estos son los seis fundamentos, y todos ellos carecen de fuerza, y es la injusticia que en ellos se basa la pena de muerte que se me impuso, y con el solo sumario y sin defensa ninguna se me ha condenado a la última pena. Esto no se había visto en los tribunales, ni aún en los de la inquisición. Será justo que a mí que no estaba en servicio activo militar, sino considerado como miembro de la lista diplomática se me imponga la pena que se impuso al comandante de tropas y al jefe de una oficina militar que se valieron de sus destinos para hacer la conspiración ?(...) No, Sr. Excmo. En el siglo de la civilización, cuando se están desarrollando los conocimientos y difundiéndose los progresos del espíritu humano y bajo el gobierno del general Bolívar harto conocido por sus hazañas militares, no menos que por las doctrinas liberales que ha publicado desde su primera jornada de Tenerife en 1813. Ser juzgado y condenado el que obtuvo la 2a. magistratura de la república y la gobernó por espacio de 7 años.
Más al lado de este borrón resultará la página que menciona la indulgencia con que V.E. ha reformado la sentencia que llevo refutada. Imponiéndome penas menos graves, salvándome la vida, mis bienes y aún la esperanza de ser útil a la patria alguna otra vez. Ha sido muy digna de V.E. esta conducta, porque habría mancillado la gloria y reputación del Libertador de Colombia la ejecución de una sentencia mal fundada y verdaderamente injusta. Que habría dicho de V.E. el mundo imparcial si hubiese mandado llevar a efecto la ejecución de la pena de muerte contra mí, cuya memoria, creo, que no es posible sepultar?
Prescindiendo de los partidos que han dividido a los colombianos en estos últimos desgraciados años y de los motivos de desavenencia que, para desventura de nuestro país han ocurrido entre V.E. y yo, bastaría solo para arrojar manchas sobre la ilustre vida política de V.E.
Reduzco el presente memorial a pedir a V.E. encarecidamente se sirva mandar llevar a efecto mi partida fuera de Colombia por todo el tiempo que el gobierno estime conveniente. La concesión de esta súplica aumentará los motivos de respeto y consideraciones a V.E.
Castillo de San Fernando de las fortalezas de Bocachica de Cartagena.
Diciembre 13 de 1828-18.
Francisco de Paula Santander."

Esta carta, al igual que las que envió el 7 de diciembre y el 24 de febrero de 1829, no obtuvo respuesta.

En la última, firmada en el castillo de San José de Bocachica le escribía:
"A quien debo recurrir sino a la misma fuente de poder, y siempre como suplicante? (...) 3 meses ha que sufro reclusión en este castillo insalubre, y situado lejos de toda comunicación; mi habitación ha sido una pieza excesivamente húmeda, rodeada de centinelas, donde me ha sido prohibido comunicarme con persona alguna, y he tenido que alimentarme con víveres poco análogos a mi complexión enfermiza.

Nunca he recibido una carta de mi familia; Las que yo he podido escribirle han pasado abiertas por el conducto del comandante que me custodia, y una visita semanal de mi hermano político, el coronel Briceño, ha tenido siempre de testigo al mismo

comandante. A esta pena de prisión no he sido yo condenado. No creo que está en la intención de V.E. hacérmela sufrir con mengua de su gloria y a riesgo de la misma vida que V.E. ha querido conservar. Ruego a V.E. se sirva expedir esta deseada orden de mi partida fuera de Colombia. Esta orden es una nueva vida para mí, o más bien es el complemento de la que V.E. me ha dejado el 12 de noviembre. Haga V.E. expedirla, como comedidamente se lo suplico."

Se le permitió al ilustre prisionero conservar un libro de T. Harrold sobre Malthus, del que aprovechó sus márgenes, espacios y hojas en blanco entre sus páginas 103 a 125, para escribir una:

"EVALUACION PSICOLOGICA DE LOS DIPUTADOS A LA CONVENCION DE OCAÑA"

*pg. 103 Lista nominal de los diputados que formaron la Gran Convención de Colombia, reunida en Ocaña el 9 de abril de 1828, y disuelta el 7 de junio inmediato, por la escandalosa deserción de una pequeña minoría que incompletó el número requerido para formar cuerpo. Los diputados que tengan esta marca: * fueron los que sostuvieron con valor y firmeza los principios constitucionales y las libertades de la república, contra el partido que las ha anonadado creando una dictadura militar después del 13 de junio de 1828. Los que llevan dicha marca, y además esta: # , fueron los que siendo amantes de la*
pg. 104 libertad, guardaron en la convención una moderación bastante perjudicial, o porque su carácter era naturalmente moderado, o porque falsamente creyeron, que en una crisis revolucionaria era menester contemporizar con todos los partidos; Los que tienen esta marca, fueron los que sostuvieron ideas contrarias a la verdadera libertad, y que al fin desertaron de la convención causando su disolución. La marca es esta X.
Diputados por la provincia de Casanare
X El clérigo Domingo Bruzual
Por la de Barcelona
X El Clérigo Pedro Grimón
Por la de Caracas
** Martín Tobar -hacendado*
** José de Iribarren -mercader*
** Valentín Espinel -Impresor*
** Dr. Echezuria -abogado*
** Dr. Andrés Narvarte -abogado y juez de una corte*
pg. 105 # Dn Nepomuceno Chavez -mercader*
José Huizi -hacendado*
Manuel Manrique -hacendado*
Por la de Carabobo
X Francisco Aranda -abogado
X Dr. José S. Rodríguez -abogado - pero este no desertó
X Vicente Michelena -mercader-tampoco desertó
** Coronel Meza -Murió antes de la disolución * Dr. Romero -abogado*
Por la de Margarita
** El general Francisco Esteban Gomez*
Por la de Coro

X Rafael Hermoso
Por la de Maracaibo
pg.107 # Dr. Antonio M. Briceño -canónigo*
Por la de Mérida
** Juan de Dios Picón -Empleado de hacienda*
Dr. Ignacio Fernandez -canónigo*
Por la de Barinas
X El general Pedro Briceño Mendez
X Miguel M. Pumar
X El coronel Francisco Conde- aunque no desertó
Por la de Apure
** Juan José Pulido -hacendado*
Por la de Pamplona
** El coronel José Concha*
** Facundo Mútiz -hacendado*
Por la del Socorro
** Juan de la C. Gómez P. -clérigo*
*Pg. 109 * Dr. Angel María Florez -abogado*
** Tte. coronel Juan Nepomuceno Toscano*
** Francisco Antonio Cuevas-Abogado y juez de la alta corte*
Por la de Tunja
** Francisco Soto -abogado. Director del Crédito Público*
** Diego Fernando Gomez -abogado y juez de la alta corte*
X Dr. Joaquín Ramirez -abogado, aunque no desertó
** Dr. Ignacio Marquez -abogado y hacendado*
** Dr. José Scarpetta -clérigo*
Por la de Casanare
*pg. 111 * Dr. Salvador Camacho -abogado y hacendado*
Por la de Bogotá
** El general Francisco de Paula Santander*
** Dr. Vicente Azuero -abogado*
** Luis Vargas Tejada*
** Francisco de P. López -abogado*
** Dr.José Félix Merizalde-médico*
** Romualdo Liévano -abogado*
X Dr. Joaquín Gori -abogado
Por la de Antioquia
Juan de Dios Aranzazu -mercader*
Francisco Montoya -mercader*
Manuel A. Arrubla -mercader*
Manuel A. Jaramillo -hacendado*
X -Aunque no desertó (sic)
pg. 113 Por la de Cartagena
X José María del Castillo-Secretario de hacienda
X General José Ucrós
X Anastasio Garcia de Frias-clérigo
** José Maria del Real -abogado y hacendado*
** Dr Juan Fernandez de S.-canónigo*

X Dr Manuel B. Rebollo -aunque no desertó
Por la de Santa Marta
** Santiago Mazenet -clérigo * José M. Salazar -empleado*
Por la de Hacha
X Juan de Fco. Martín -mercader

Por la de Mompós
** Juan Bautista Quintana -mercader*
** Manuel Cañarete -abogado*
pg.115 Por la de Panamá
** José Vallarino -empleado de hacienda*
** Manuel Pardo -idem*
Por Guayaquil
X Dr. Pablo Merino -abogado
X Manuel Santiago de Icaza-mercader
Por la de Loja
X José Félix Valdivieso -abogado y hacendado
Por la de Cuenca
X El clérigo Matías Orellana
X José Avilés -hacendado
X El clérigo José Villavicencio
Por la de Quito
X El teniente coronel Francisco Montufar
X El médico José Moreno de Salas
pg. 117 X El abogado José Orejuela
Por la de Popayán
** Dr. Fortunato Gamba -abogado*
Rafael Mosquera -hacendado*
** Rafael Diago -hacendado*
** Manuel María Quijano -médico*
Por la del Chocó
** El coronel José Hilario López*
Por la de Buenaventura
Joaquín Mosquera -abogado y hacendado*
(76 diputados)

De todos estos diputados liberales, fueron despojados de
sus destinos por el general Bolívar, luego que subió al poder absoluto, los siguientes, sin fórmula ninguna de juicio: Toscano, Soto, Gomez Durán,
pg 119 Camacho, Santander, Vargas Tejada, López Aldana, Merizalde, Salazar, Vallarino, Pardo, y fueron desterrados de Caracas; Tobar e Iribarren, todo en odio de sus opiniones políticas.
Después de la conjuración del 25 de septiembre en Bogotá, fueron desterrados, presos y metidos en pontones los siguientes diputados liberales, sin fórmula de juicio y sin haber tenido parte en la dicha conjuración, solo por sus opiniones políticas: Dr. Narvarte, Dr Romero, general Gómez,

pg.121 coronel Concha, Dr Gómez Plata, Tte. coronel Toscano, Dr Soto, Dr Azuero, Dr Gómez Duran, Dr López Aldana, Dr Merizalde, Dr Liévano, Dr Vallarino y coronel Muñoz.
Tal ha sido la suerte de los honrados colombianos que nombrados en la Convención defendieron con entereza las libertades públicas, y se opusieron al establecimiento de una dictadura militar.
Los siguientes diputados que mostraron ideas contrarias a los otros, haciendo traición a los intereses y confianza de los pueblos, causando la disolución de la Convención, recibieron del general Bolívar las recompensas que se dirán, a saber:
El general Pedro Briceño Méndez, fue nombrado intendente o prefecto general de Venezuela.
El Señor Pumar, consejero de estado.
El Señor Dr. Joaquín Ramirez, asesor del gobierno de Tunja.
El Dr. Gori, ministro de justicia, aunque renunció, después Gori fue nombrado consejero de estado.
El señor Castillo, presidente del consejo de ministros y del estado.
El general Ucrós, administrador de correos de Cartagena.
El Dr. Frias, clérigo suelto, arcedecán de Cartagena.
El Dr. Rebollo, vicario general de cartagena.
El señor de Martín, prefecto de Cartagena.
El señor Icaza, consejero de estado.
Estos son los que se saben, pues como las gacetas no lo publican todo, se ignoran las gracias concedidas a los demás partidarios, que el absolutismo tenía en la Convención.
!Que fruto de 18 años de sacrificios por la libertad!
pg.125 Siguen el Dr. Aranda, ministro de la corte de justicia de Caracas; el Dr. Orellana, canónigo de Cuenca."
Finalmente Santander sale de Bocachica con rumbo a los Estados Unidos, hasta que la muerte de Bolívar le permite regresar al país.
Dicen David Sowell y David Bushnell en "Santander y los Estados Unidos" que : "La visita de Francisco de Paula Santander a Nueva York en 1831, desató un agrio debate entre los escritores de The Albion y del New York Daily Advertiser sobre la política y virtudes cívicas de Santander y Bolívar, aunque en esta polémica no se hacía hincapié en cuestiones de política internacional, la actitud pronorteamericana de Santander y la conocida anglofilia de Bolívar inevitablemente conformaban una parte general del debate"
(Revista "Historia" de Credencial. abril de 1992)

5.4 DISTURBIOS DEL SUR

La cacería de brujas desatada por Urdaneta luego del atentado del 25 de septiembre y la persecución a los diputados que en la Convención se mostraron santanderistas, hicieron temer a José Hilario López y a José Maria Obando.

Escribe Bolívar a Mosquera el 29 de octubre de 1828:

"Mi querido Coronel:

Hace pocos días recibimos la noticia de haberse fugado Obando y López con la mira de hacer la guerra al gobierno. Piñeres que trajo la noticia ha procurado alarmarnos de todos los modos posibles, suponiendo lo que yo no creo todavía claramente: pero luego al punto hice salir 20 cargas de pertrechos y piedras de chispa con 100 y tantos hombres de Vargas, para que marcharan a auxiliar a Vd. No había mandado antes los 1.000 hombre que ofrecí por causa de la revolución.
A pesar de esto he mandado buscar el batallón de Carabobo y el de Granaderos, para que marchen al sur con dos escuadrones más. Luego que estén cerca marcharán los 1.000 hombres que están en esta capital a auxiliar a Vd... Pienso formar un ejército de reserva contra el Perú y por consiguiente irá al Cauca...He dado el mando del sur al general Sucre, con poderes absolutos para hacer la guerra o la paz. Yo mismo pienso ir dentro de un mes, que será para cuando estén en Popayán las tropas que están en marcha.

He mandado por Quindío a embarcarse en la Buenaventura al doctor Merino, de Quito, llevando un pliego al general Sucre...el que hará Vd. pasar, aunque sea con un espía de toda confianza para que lo entregue en Ibarra o donde encuentre tropas de nuestra confianza. El doctor Merino lleva 1.000 pesos para pagar su buque. Al general Sucre se le manda que asegure a Pasto y a Patía. Supongo que Vd le habrá dicho lo mismo al general Flores; ,sin embargo debe Vd. obrar con resolución contra esa canalla, al mismo tiempo que le debe ofrecer la vida a los que se presenten, inclusive a Obando y López, los que solo serán expulsados del país si se acogen al indulto...Tenga Vd. mucha energía y actividad, hasta aniquilar esa facción y sus cómplices"
Bolívar
(Lecuna Vicente "Cartas del Libertador" tomo XI)
Obando y López, rebelados contra la dictadura formaron un gobierno independiente. Esto hizo que el gobierno suspendiera las persecuciones y encarcelamientos para dedicarse a sofocar la rebelión. La preocupación de Bolívar era evidente en la numerosa correspondencia dirigida al Coronel Mosquera; el 15 de noviembre le escribe:
"La conducta prudente que Vd. ha tenido hasta ahora con respecto a los facciosos, ha sido útil sin duda; pero en el día me parece todo lo contrario. Nadie puede creer aquí que una miserable partida de 150 paisanos lo bloquea a Vd. fuerte de más de 800 hombres; y lo peor es que se supone que el partido de los facciosos sea muy poderoso, lo que anima a los contrarios y les da locas esperanzas. Aun cuando Vd. saliera mal del ataque que les diera, debería ejecutarlo por todas razones. El honor mismo de nuestras armas lo exige."
Bolívar
(Lecuna Vicente. "Cartas del Libertador" Tomo XI)

En 27 de noviembre de 1828 vuelve a escribir al Coronel Mosquera:

"Es indecible el gozo que he tenido al saber que Vd. se ha salvado, que pueda volver a hacer servicios a su patria, y presentarse con gloria delante de esos mismos pérfidos que ahora oprimen su país con tanta pena de los pueblos. En fin, el mal se ha hecho y es preciso remediarlo; yo mando que se encargue Vd. del estado mayor de la división del General Córdoba, y que sea su segundo en el mando, y que el Coronel Murgueitío mande la vanguardia de esa división...

Ruego a Vd y al Coronel Murgueitío también que hagan los mayores esfuerzos por impedir que el General Córdoba no se deje arrastrar de su carácter y desprecie las insidias y estratagemas de Obando, contando con su valor y su fortuna. Sufran Vds. algunas impertinencias con paciencia, si fuere preciso, por el bien del país. Vd. debe estar siempre al lado de Córdoba avisándole lo que crea y lo que sepa, y que Murgueitío mande la vanguardia con mucha vigilancia y precaución aunque digan que tiene miedo y que Obando los espanta."
Bolívar
(Lecuna Vicente "Cartas del Libertador" Tomo XI)

En otra carta de diciembre 22 de 1828 al mismo Mosquera:

"Escribo al General Córdoba sobre una medida que debe tomarse al entrar en Popayán, y es levantar una columna de tres a cuatrocientos milicianos con los cuales se deberá guarnecer la capital y perseguir a los facciosos después de derrotados Obando y López. Vd. sabe que la gente del país es preferible para esta operación, porque conocen el terreno, las avenidas, las guaridas etc. Vd debe colaborar en la formación de dicho cuerpo, el cual es tanto mas necesario cuanto que he dispuesto que los cuerpos que forman hoy la división Córdoba sigan al sur inmediatamente."
Bolívar
(Lecuna Vicente "Cartas del Libertador" Tomo XI)

Finalmente las fuerzas de Córdoba toman a Popayán y se domina la rebelión, en carta al mismo Mosquera escribe el Libertador:

Neiva, 5 de enero de 1829
"He recibido con mucha satisfacción las noticias que Vd. nos ha mandado de Popayán, cuya ocupación me ha llenado de una satisfacción la mas pura. La libertad del país de mis amigos reúne todos los sentimientos más deliciosos...Reciban Vd. y Popayán mis felicitaciones mas sinceras. Debemos usar de política con los que se han quedado, de clemencia con los insignificantes y de rigor con los magnates. Castrillón, junto con los coroneles de la sedición, merecen la muerte, y si los cogemos no quedarán vivos y serán juzgados por el decreto contra conspiradores...
He ordenado al General Córdoba, que marche para Pasto el 15 del corriente, para lo cual debe Vd. auxiliarle con bagajes, víveres y algunos hombres para el escuadrón de Húsares que debe rehacerse inmediatamente...
Escriba Vd. a todo el mundo a mi nombre para que los patianos vuelvan a sus casas, sin temor del gobierno, al obispo que mande circulares a los curas para que hagan saber a todos el perdón que se ha concedido, interesando a las mujeres y a los hijos de los indultados; y que lo mismo hagan todos los eclesiásticos de influjo, cuidando que por todo se hagan exhortaciones de conciencia y utilidad, que los hagan volver a la obediencia al gobierno, y sobre todo al seno de las familias, gozando de tranquilidad y descanso...Me ocurre que podían ir algunos sacerdotes a llevar los indultos que a mi nombre se han dado o se dieren mientras llego yo a esa ciudad, que será el 14 a mas tardar."
Bolívar
(Lecuna Vicente "Cartas del Libertador" Tomo XI)

Por último escribe a Sucre desde Pasto el 8 de marzo de 1829.

A S.E. el Gran Mariscal de Ayacucho.
Mí querido general y amigo:
Acabo de entrar en esta ciudad después de terminada la discordia civil del modo mas honroso para el gobierno, y mas satisfactorio para el pueblo."
Bolívar
(Lecuna Vicente "Cartas del Libertador" tomo XI)

5.5 GUERRA CON EL PERU

No habían pasado 5 años de la batalla de Ayacucho en la cual el Perú, gracias a la ayuda económica y al ejército de Colombia dirigido por Bolívar, logró su independencia. Cuando el Libertador regresó al país llamado a resolver los problemas urgentes de Venezuela, deja en el Perú un gabinete de toda su confianza, que aprobó la constitución Boliviana y lo nombró presidente vitalicio. Pero el 26 de enero de 1827 es destituida la cúpula bolivarista, el gobierno provisorio declara nula la presidencia vitalicia de Bolívar y convoca a una asamblea nacional. Estos hechos se realizan con el apoyo de la 3a. División de Tropas colombianas del Callao.

El vicepresidente no se manifestó contra los hechos; antes bien, los aprobó, desatando la furia de Bolívar que estaba acumulando argumentos en su contra.

Los nuevos gobernantes no ocultaron sus miras expansionistas hacia el territorio colombiano, especialmente en las provincias de Guayaquil, de Jaén y Mainas. y aprovechando el descontrol institucional dejado por los resultados de la Convención de Ocaña, efectuaron las siguientes agresiones:

1.- Intervino con fuerzas militares en Bolivia, para apoyar un motín que desconocería su independencia. Aspiraba a reunificarla con el alto Perú.
2.- demoró con premeditación el pago de la deuda contraída con Colombia en la lucha independentista
3.- Expulsó al representante colombiano en Lima
4.- Expulsó varios oficiales colombianos enfermos.
5.- Concentró fuerzas regulares y buques sobre nuestras fronteras y costas.

El momento no podía ser mas inoportuno para Bolívar quien se encontraba en medio de una de las mas funestas crisis interiores, por tal razón trató de evitar la guerra.

Sin embargo las agresiones mencionadas le hicieron exclamar que *"La perfidia del gobierno de aquel país había pasado todos los límites y hollado todos los derechos de Colombia"*

El 20 de julio de 1828 declara la guerra al Perú:

"El Gobierno de Colombia emprende contra su voluntad esta guerra; no quiere una victoria bañada en la sangre americana; evitará el combate mientras le fuere posible y estará siempre dispuesto a oír proposiciones de paz, conciliables con el honor y el decoro de la nación que presido."

Estos hechos fueron aprovechados por los santanderistas para hacer aún más impopular la dictadura. Echaban la culpa de la guerra al espíritu militarista de Bolívar.

El general José de la Mar, jefe supremo del Perú desde 1827, dispuso a comienzos de 1829 la invasión del territorio colombiano con 8.000 combatientes y varios buques de guerra. Estaban además respaldados y respaldaban la insurrección de López y Obando que en Pasto y Popayán contaban con 3.000 hombres.

Rápidamente la Mar se apoderó de Guayaquil, Loja y Saraguro. Pero el Mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre, al mando de 4.000 veteranos lo derrota en el Portete de Tarqui el 27 de febrero de 1829.

No obstante la victoria de Sucre no fue aprovechada en el campo de la diplomacia y no se concretaron las diferencias limítrofes de los dos países, ni en los convenios de paz en Girón, ni en el tratado definitivo de Guayaquil.

5.6.- REBELION DE CORDOBA

Luego de sofocar en diciembre de 1828 el levantamiento de López y Obando, Córdoba permanece en Popayán, colocaron bajo sus órdenes a Tomás Cipriano de Mosquera, viejo zorro de muchas campañas; quien no se resignaba a ser el subalterno del joven general. En sus "Memorias" lo acusa de haberle propuesto desconocer la dictadura de Bolívar y separar a Venezuela de Colombia:

"Porque el Libertador estaba muy enfermo y sin faltarle al respeto separarlo del mando; que los jefes granadinos nos encargaríamos cada uno de una parte del plan; que él (Córdoba) tomaría el mando supremo y Mosquera sería su Mayor General y secretario de guerra fijándose el cuartel general en Cartagena; Herrán conservaría el mando en el interior; López en Popayán, Borrero en el Cauca; Salvador Córdoba en Antioquia; Obando en Pasto y el Coronel Espinar en el Istmo."
(Joaquín Tamayo. "Nuestro siglo XIX)

Nunca creyó el Libertador en los rumores que sobre la deslealtad de Córdoba le llevaban; antes de la conspiración del 25 de septiembre, una señora que prevenía a Manuelita sobre la conjura le mencionó su nombre, Bolívar que estaba en cama, la oyó y llamó a Fergussón diciéndole:

"Dígale V. a esa mujer que se vaya, y que es una infamia tomar el nombre de un general valiente como el general Córdoba"
(Manuelita Sáenz, Carta a O'leary)

En los cambios de opinión de Córdoba tuvieron influencia los desplantes de Urdaneta y aún de los edecanes de Bolívar; Es que Mosquera, en unión de Espinar y O'leary se dieron a la tarea de desprestigiar al general antioqueño.

Los rumores debieron hacer su efecto y en abril de 1829 Bolívar lo citó en Quito junto a Mosquera a quien nombró jefe del estado mayor, mientras a Córdoba lo nombraba comandante general del Cauca, con sede en Popayán, un cargo inferior para su jerarquía. El carácter impulsivo de Córdoba le hace escribir al Libertador una carta en la que le manifiesta que se le opondrá abiertamente, son tan duros los términos que la carta parece ser escrita por otra persona, sobre todo cuando se refiere a los hechos del 13 de junio, pues fue Córdoba uno de los instigadores para que las actas se firmaran:

"(...) Llegada la época señalada por el congreso, se reunió en Ocaña la Gran Convención, que, sin embargo de haberse convocado contra la constitución, era mirada por toda la nación como el último asilo de la libertad. V.E. lejos de permanecer retirado de esta corporación, sin mezclarse en cosa alguna relativa a sus decisiones, con pretexto de pasar a Venezuela; parte de la capital y acercándose a Ocaña todo lo posible, establece su cuartel general en Bucaramanga; envía sus edecanes a la Convención, y contando con tropas en Bogotá, en Mompós y Cartagena, parece tomar una actitud hostil y amenazante contra este cuerpo, que, en aquellas circunstancias en que todos estaban temerosos de V.E. necesitaba deliberar con libertad, que no hubiese ni el menor indicio que le inspirase desconfianza.
A varios representantes, cuyas ideas liberales eran muy conocidas, se les negaron los auxilios para su transporte a Ocaña(...) parece que se creía con autoridad bastante para disputar sus resoluciones al cuerpo constituyente de la nación y que desconocía que este obraba soberanamente, V. E. protestaba sostener sus decretos contra la convención, que era lo mismo que protestar desobedecerla, sino obraba conforme a sus determinaciones. Y no siendo V.E. sino presidente encargado del poder ejecutivo, es claro que no tenía otra autoridad para oponerse a la Convención que la que le daba la fuerza de que disponía. Yo no puedo, señor excelentísimo, comparar la conducta de V.E. con aquel comportamiento respetuoso que guardaba en los congresos constituyentes de Guayana y Cúcuta, sin quedar persuadido que ha habido en V.E. un cambio absoluto de principios y miras. La brevedad de esta carta no me permite detenerme a referir todos los hechos que hicieron reprensible la conducta de V.E. con respecto a la Convención nacional.
Dejemos aquí su relación, sin recordar siquiera el modo como fue disuelta aquella corporación.
Demos una ojeada sobre algunos hechos posteriores que han tenido mayor influencia, tales como las actas, en que se desconocía la autoridad de la Gran Convención y se elegía a V.E. árbitro absoluto de los destinos de la república.
La primera celebrada en la capital el 13 de junio de 1828 es la victoria mas patente de la fuerza contra la razón."
-Córdoba hace un relato de la reunión en la cual él tomó parte activa, intimidando incluso a quienes no eran partidarios de las ideas de Bolivar. Su cambio de actitud es radical-

"No faltaron ciudadanos eminentemente celosos que tomaran la palabra para oponerse a aquel acto; pero no se les dejó discurrir permitiéndoseles únicamente dar su voto. Mientras a los que iban preparados para defender el atentado se les dejaba hablar cuanto querían.
(...) las ideas estaban reducidas a desconocer todo lo que dimanase de la Convención y a revestir a V.E. de las facultades indefinidas para gobernar la república. Jamás se ha visto el pueblo plegarse con más repugnancia al imperio de las bayonetas. Todos temieron por las personas liberales que se habían expresado contra el acta y muchos de ellos fueron insultados y perseguidos por aquella turba de militares de que ya he hablado.
Me he detenido en los pormenores de esta acta porque todas las que se celebraron en la república con mas o menos violencia, se celebraron de la misma manera; y porque es en virtud de estas actas que V.E. gobierna hoy a Colombia con un poder ilimitado(...) Y habiendo sido arrancadas por una violencia escandalosa, es evidente por muchas razones , nulas, y que lo es igualmente la autoridad que por ellas se intentaba dar a V.E. y de la cual se sirve hoy para gobernar de un modo absoluto a toda la república, es pues por tanto un deber de todo ciudadano el negarle la obediencia.
Como los hechos que acabo de referir me habían convencido que V.E. abandonando sus primeras ideas, piensa abandonar la patria. Como recibí la noticia del general Carmona de que los ejércitos del sur y la mayor parte de los representantes de dichas provincias están resueltos a que V.E. se ciña la corona. Yo he creído señor excelentísimo, que no puedo permanecer mas tiempo como un espectador tranquilo del oprobio de mi patria, sin traicionar mis juramentos y faltar vergonzosamente a mi deber.(...) No podemos apoyar la continuación de un gobierno absoluto, ni al establecimiento de una monarquía, sea cual fuere el nombre de su monarca.(...) he venido a esta provincia, donde el pueblo, invocando la libertad, y desconociendo el gobierno de V.E. como nulo y adquirido únicamente por la fuerza: se ha proclamado la constitución de Cúcuta. Yo he jurado con todo este pueblo sostenerla y morir antes que sufrir la tiranía en Colombia.
José María Córdoba".
(Pilar Moreno de Angel. "José María Córdoba")

"No volveré por ningún motivo al sur bajo el gobierno despótico y alevoso del general Bolívar" Le escribía a su hermano Salvador: *"Se cree que para desembarazarnos del mando del general Bolívar será muy difícil, y yo lo creo muy fácil, dando yo el grito con 500 antioqueños al principio, muy pronto me seguirá toda o la mayor parte de la Nueva Granada; con el resto, yo me compondré."*:
(Joaquín Tamayo. "nuestro siglo XIX)

El 13 de junio de 1813 Bolívar lo nombra ministro de la marina, empleo este que en la época era motivo de bromas, por cuanto era sabido que Colombia no tenía navíos.

Ya para esa época los enemigos de Bolívar lo habían convencido que la dictadura era un mal que requería eliminarse. En medio de su ira escribe al Libertador con irrespeto, lo trata de asesino. Bolívar entonces escribe a Urdaneta:

"En medio de tantos chismes y enredos contra Córdoba yo me mantuve siempre en su favor; y después de mi noble comportamiento resulta que él cree que yo le he mandado a matar. Nunca lo he pensado contra Santander ni contra otros monstruos e iba a hacerlo contra un hombre benemérito y de quien nunca he tenido que quejarme de la menor falta. Cuando yo lo nombro ministro sale con sus locuras y con unas cartas que el diablo que las entienda."
(Joaquín Tamayo, "Nuestro Siglo XIX)

Bolívar le envió además una carta a Córdoba el 30 de julio de 1829 desde Guayaquil en la que le expresaba:

"Diré a Vd. con franqueza que no solo uno sino muchos me han hablado desde Bogotá sobre Vd. y que nunca he creído nada. Si lo hubiera creído mi conducta hubiera sido otra. Cuando lo han acusado a Vd. Mas, he hecho de Vd. mayores confianzas;(...) Yo he sido confiado siempre y Vd. siempre leal."
(Acercamiento a la gran personalidad de Bolívar" Ediciones Universales Bogotá. 1990.)

Esta carta nunca llegó a manos del destinatario.

Córdoba, con toda su juventud era un hombre impulsivo, pero honesto en sus principios, y cuando modificó sus conceptos, creyó que lo propio de un hombre de carácter, era no levantarse contra el benefactor sin antes explicarle sus motivos de rebeldía. Es así, como le escribe su opinión sobre los sucesos de la Convención de Ocaña.

Páez en los llanos, al verlo en batalla exclama.

"He aquí un príncipe"

En Ayacucho, el mariscal Sucre se desprendió en el mismo sitio del combate, de sus charreteras y la colocó sobre los hombros de Córdoba, ascendiéndolo a general de división.

Bolívar se hallaba en el sur desde el 9 de enero de 1829 cuando Córdoba se levantó en Antioquia, apoyado por su hermano Salvador quien era comandante del ejército en esa provincia, y por Manuel Antonio Jaramillo, exdiputado de la convención de Ocaña, quien se desempeñaba como gobernador de la misma provincia, era además cuñado de Córdoba. Con 400 hombres se tomó Medellín.

Urdaneta envió al general Daniel F. O'leary con 900 hombres, que conminaron a Córdoba a rendirse pues le era: "imposible vencer" Córdoba les respondió entonces, que si le era imposible vencer no le era imposible morir, y en Santuario, el 17 de octubre de 1829 fue derrotado. Herido gravemente se refugió en una casa, hasta la que llegó Ruperto Hand, 2o. jefe de caballería y lo remató a sablazos. Bogotá recibió con exageradas muestras de alegría la noticia de esta muerte de la cual nunca se culminó ningún juicio de responsabilidades. Bolívar, al contrario recibió con mucha pesadumbre la muerte de un oficial al cual no solo le había entregado sus afectos sino

que lo estaba promoviendo en el panorama nacional, como uno de los ministros de su gabinete.

5.7.-EL CONGRESO ADMIRABLE

Desde el mismo día de asumir la dictadura , Bolívar manifestó el propósito de convocar a una nueva asamblea constituyente, que de una manera legal hiciera las reformas a la carta de Cúcuta, frustradas en la Convención de Ocaña.

En tal efecto la convocó para que se reuniera los primeros días de 1830. Reunida la asamblea, se empiezan a recibir cartas de todos los puntos cardinales, proponiendo las más diversas formas de gobierno. Entre ellas la monarquía con Bolívar como rey.

Representaciones diplomáticas colombianas hicieron ofertas a varias dinastías europeas, para que uno de sus príncipes rigiera en Colombia; la de los Borbón de España, eran los únicos que no serían recibidos en estas colonias independizadas. La de Orleans no quiso aceptar y la Gran Bretaña impuso su condición, manifestando que prefería para la corona de los Andes un rey Alemán, en tanto que anunciaba su prohibición en el sentido de no permitir un rey francés en América.

Bolívar, que se hallaba en quito desde el 9 de enero del año anterior, llega para instalar el congreso el 20 del mismo mes. los diputados ven entrar al recinto a un hombre avejentado, con las huellas en su rostro y en su cuerpo de las luchas y de las ingratitudes:

Dice Posada Gutiérrez: *"Cuando se presentó estaba extenuado, sus ojos apagados, su voz honda, apenas perceptible, su rostro demacrado, todo en fin, anunciaba en él la próxima destrucción y el cercano principio de la vida inmortal."*

Como presidente de este congreso que Bolívar denominó "Admirable" por el desarrollo de sus labores, fue elegido el mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre y como vicepresidente el obispo de Santa Marta José Maria Estevez.

Bolívar presentó su renuncia que el congreso no le acepta, por lo menos hasta que se haya definido la nueva constitución. Bolívar insiste, y aludiendo sus sostenibles problemas de salud, se retiró a Fucha. El presidente del consejo de ministros, general Domingo Caicedo asume entonces el mando del gobierno.

Sancionada la nueva constitución, el congreso elige presidente de Colombia al exdiputado de la Convención Joaquín Mosquera, y como vicepresidente al general Domingo Caicedo, quien ante la ausencia del primero sancionó la constitución y continua al frente del gobierno.

Como procurador general de la nación fue elegido Francisco Soto y como ministro del interior a Vicente Azuero. El cambio fue radical. Ya nada podía hacer Bolívar.

Dice Roberto Liévano, que al preguntarle Sucre, a Castillo y Rada sobre su conducta al abandonar la Convención de Ocaña, este le respondió que:

" Los proyectos de constitución presentados a la Convención por Azuero y por mí eran ambos impracticables; al retirarme con la minoría quise salvar al país de ambos adefesios."

Estos conceptos de Castillo que pudieran parecer escandalosos, eran acordes a las circunstancias vividas en 1828, donde las tensiones políticas manejaron cada uno de los proyectos, inclinándolos radicalmente en los puntos de interés partidista. La situación en 1830 permitía opinar de una manera mas clara y libre.

Los rumores separatistas de Venezuela y Ecuador eran insistentes, especialmente en Venezuela donde la mayoría de los pueblos acogió la idea de desconocer la autoridad de Bolívar, para depositarla en manos del general José Antonio Páez.

Durante el congreso se discurrió sobre este intento separatista y enviaron algunos batallones, entre ellos el "Boyacá", al mando del coronel José Vargas, quien entrando a Maracaibo se puso bajo las órdenes de los Venezolanos en contra de la dictadura.

El congreso envió entonces a Sucre y al obispo Estevez para que dialogaran con Páez y trataran de llegar a un acuerdo, pero este ni siquiera los dejó entrar a Venezuela, mandando, al contrario, emisarios a Cúcuta con la orden expresa de no aceptar nada diferente de la separación.

Ante tales circunstancias el congreso resolvió no recurrir a la guerra para someter a Venezuela. Desde mediados de marzo el Ecuador también había acordado su separación.

El obispo Estevez Cote, en su calidad de Vicepresidente del congreso admirable, es también comisionado para dialogar con Flores y tratar de impedir su desmembración de Colombia, pero ya era tarde, esta se atomizaba, agonizaba igual que la vida del Libertador.

Este obispo, que recibió la última confesión del Libertador, fundó en las cercanías de Ocaña. a donde llegó el 20 de noviembre de 1830, un pueblo, junto a Juan de Dios Solano y Domingo y Juan de Dios López, con el nombre de San José de Cote, según el acta de fundación extendida en la alcaldía de Ocaña, el cual cambia su nombre por el de Convención en recuerdo de la asamblea de 1828.

El congreso admirable termina sesiones el día 10 de mayo de 1830 con un decreto de honores al Libertador que el 8 había emprendido su último viaje a la costa Atlántica.

El decreto ordena:
1.- Rendir un tributo de admiración y de gratitud al padre de la patria en nombre de toda la nación.
2.- Que en cualquier lugar donde se hallare, fuese tratado como el primer y mejor ciudadano de Colombia.
3.- Que el erario le pagará una pensión de $ 30.000 pesos anuales.

La Constitución del Congreso Admirable no alcanzó a ponerse en práctica, pues casi enseguida se desmoronó la Gran Colombia.

5.8. ASESINATO DE SUCRE

Después de presidir el congreso admirable, de tratar de impedir la desmembración de Venezuela y de despedir a Bolívar, el Mariscalde Ayacucho, Antonio José de Sucre sale para Quito con el propósito de retirarse a descansar en compañía de su esposa e hija.

Se rumoraba en medios antibolivianos, que a Sucre se le pretendía como sucesor de Bolívar, y temiéndose una emboscada por los territorios del Cauca en donde los jefes eran José Hilario López y José María Obando, vencidos por este general; le aconsejaron que saliera por Buenaventura, pero no escucha y continua su viaje por la ruta prohibida.

El 2 de junio pasó la noche en "El Salto de Mayo". al día siguiente, al pasar por "La Venta", le causa sospecha encontrar allí al sujeto José Erazo, a quien unas horas antes había dejado en "El Salto de Mayo". Poco tiempo después llegaron de Pasto el coronel Juan Gregorio Sarria oficial de mala reputación, compinche de Obando, y Apolinar murillo quienes inician una conversación misteriosa.

El 4 de junio reinicia el viaje con el diputado García Trelles y tres servidores. Al llegar a la montaña de Berruecos, en el sitio "La Jacoba", 4 disparos hechos entre la maleza acabaron con la vida del héroe.

Sucre solo alcanzó a decir: !Ay!...!Balazo! y murió. Sus acompañantes huyen, y solo al día siguiente regresaron a sepultarlo.

Contaba este brillante general con 37 años. Había aplastado el alzamiento de López y Obando, y esto jamás se lo perdonaron.

Bolívar se indignó:

"Pienso que las miras de este crimen han sido privar a la patria de un sucesor mió."

En 1842 se dio sentencia al proceso declarando culpables materiales al confeso Apolinar Murillo quien fue fusilado en Bogotá. Erazo y Sarria se fugaron y nunca se les encontró.

Como autor intelectual siempre se sindicó a Obando, quien durante la dictadura de Urdaneta vuelve a levantarse y a pesar de ser derrotado el 16 de mayo de 1831, se le nombra como ministro de la marina e impide que se le juzgue por el asesinato de Sucre.

Cuando en 1840 los jueces ordenan su detención, nuevamente rebela sus tropas en el sur contra el gobierno. El jefe militar de la región; Pedro Alcántara Herrán pide ayuda de tropas a Flores, quien encuentra en esta solicitud el argumento que necesitaba

para entrar a Colombia, y llegando a Pasto derrota a Obando, pero se queda en la región hasta que quiere.

5.9.-DESMEMBRACION DE LA GRAN COLOMBIA

5.9.1.- SEPARACION DEL ECUADOR

El general Juan José Flores dejado por Bolívar como jefe supremo del Ecuador, no ocultaba sus aspiraciones de conformar en su territorio una república independiente, de la que sería el jefe absoluto sin ninguna clase de subordinaciones.

Dos meses tenía Bolívar de haber salido del Ecuador a instalar el congreso constituyente, cuando Flores hace conocer la resolución de separarse y así lo manifiesta a la asamblea impotente y cansada de luchas fratricidas.

Se convoca entonces un congreso en Riobamba que el 10 de agosto de 1830 proclama la república ecuatoriana, designando como presidente a Juan José Flores y vicepresidente a José Joaquín de Olmedo.

El Ecuador fija entre sus límites parte del territorio del Cauca, apoyados por el levantamiento que llevan a cabo los generales López y Obando, contra la dictadura de Urdaneta. Estos dos militares, dos años antes habían ostentado el mismo proceder con el general Lamar del Perú.

El artículo 1o. del acta de anexión del Cauca dice así:
"El circuito de Popayán se agrega libre y espontáneamente al estado del Ecuador, bajo su sistema constitucional y leyes que lo rigen, sometiéndose al jefe del estado"

Es así como el 15 de abril de 1831, esperando en Purificación el vicepresidente constitucional Domingo Caicedo y el general Joaquín Posada para llevar a cabo una entrevista con el general José Hilario López, y tratar de llegar a un arreglo; este se presentó a las 10 de la noche y les dijo:

"Vengo a ayudar a ustedes a libertar la nueva granada en mi calidad de general ecuatoriano auxiliar".

exigió además ser presentado al día siguiente ante el ejército colombiano como un general extranjero.

Estos levantamientos dieron pié a que Flores y otros gobernantes ecuatorianos invadieran periódicamente el sur del país, tomándose en unas ocasiones a Pasto y en otras a Buenaventura y Tumaco.

5.9.2. SEPARACION DE VENEZUELA

Luego del fracaso de la Convención de Ocaña, el licenciado José Santiago Rodríguez viaja a Venezuela. Desde la Guayra escribe a Pedro José Estoquera el 13 de diciembre de 1829:

"Se sancionó en junta popular, tenida en San Francisco los días 25 y 26 de noviembre, la separación del gobierno de Bogotá, y desconocimiento de la autoridad del General Bolívar, todo a causa del proyecto de monarquía que aquí se ha botado al público del modo mas desembarazado. Las asambleas de que hablo fueron muy numerosas y muy libres, así como puedo asegurar a usted que el paso dado es conforme a la opinión pública. No es ahora lo que fue en el año 26. El General Páez llamado a tomar el mando del departamento, ha entrado ayer a Caracas; pero me parece fuera de duda que él apoya el pronunciamiento y efectivamente ya lo tiene apoyado de un modo tácito no contradiciendo o entrabando nada de lo que se hace. Tendrá usted pues dentro de pocos meses constituida a Venezuela,, pues no es dudable ya que esto se haga. Hasta yo he tomado parte en la jerga, conducido por mi carácter público: Así fue que en los días 8 y 9 del corriente se reunieron en casa todas las personas mas notables de la Guayra y Maiquetía y habiéndome nombrado la junta para presidente levantamos un acta concebida en términos muy moderados."
(Rodríguez José Santiago. "La Convención de Ocaña" Rev. Hacaritama No. 36. 30 de sept. de 1936.)

Efectivamente Venezuela se separaba, Maracaibo lo hizo el 16 de enero de 1830, hasta que la Antigua Capitanía General de Venezuela, quedó toda bajo el mando del General Páez.

El Congreso Admirable acordó que ante los hechos no debía utilizarse la fuerza, luego de los infructuosos esfuerzos por solucionar el conflicto, que incluyeron el envió de una misión conformada por el Mariscal Antonio José de Sucre y el Obispo José María Estevez.

La concentración de tropas en Ocaña, hizo decir a los enemigos de Bolívar, que este preparaba viaje para ponerse al frente de esta tropa de dos mil hombres y reunirse luego con los dos mil que se hallaban en Pamplona

"Para con estos y las tropas de Cartagena y Santa Marta invadir a Venezuela, y volver luego sobre Bogotá a degollar a los enemigos de la libertad"

Pero Bolívar cuando hablaba de ir a Ocaña era pensando solo en su salud.

Un congreso constituyente en Valencia proclamó la república de Venezuela el 23 de septiembre de 1830, 3 meses antes de la muerte de Bolívar.

Aunque se había amenazado con anexar las provincias del Casanare, estas no fueron incluidas, porque el acta de proclamación Venezolana declaraba sus límites iguales a los de su antigua capitanía general.

La constitución del congreso de Valencia declara que *Venezuela "es la reunión de todos los venezolanos bajo un mismo pacto de asociación política; que la nación es libre e independiente de toda potencia extranjera y no será patrimonio de ninguna familia ni persona"*

Declara también la presidencia del general José Antonio Páez y la vicepresidencia del licenciado Pedro Bautista Urdaneta.

Todas estas precipitadas desmembraciones, sin definir los límites fronterizos, ocasionarían los inveterados problemas con el Perú, con el Ecuador, y con Venezuela, que hoy son tema candente dentro de las relaciones diplomáticas.

Las provincias del Casanare no fueron arrebatadas a Colombia, porque la recién creada república no las incluyó, pero en 1833, el congreso se apresura a aprobar un tratado mediante el cual Colombia sacrifica toda la costa de la Guajira situada al oriente del cabo de Chichivacoa, hasta Punta Espada; cede también sus derechos en la margen izquierda del alto Orinoco y a la derecha del Casiquiare y rió Negro hasta los confines del Brasil. Se acepta también por frontera oriental, una línea imaginaria que desde el apostadero del meta bajara al sur hasta la frontera del Brasil, perdiendo así millares de leguas cuadradas en la más espléndida región fluvial de América. Cesiones que fueron hechas durante la presidencia de Santander.

No obstante este ominoso tratado no fue aceptado por Venezuela porque exigía además otros territorios; y Lino de Pombo, plenipotenciario destacado para dirimir el conflicto, resolvió por su cuenta ofrecer los extensos territorios de San Faustino, sin consultar siquiera con el gobierno.

5.10. DESPEDIDA DEL LIBERTADOR

Desengañado y enfermo, Bolívar fija como fecha para su partida el 8 de mayo de 1830, pero no tenía dinero. En marzo había enviado su vajilla a la casa de la moneda y solo le dieron por ella $ 2.500 pesos, ya el resto de sus efectos personales los había vendido, logrando reunir escasamente $ 17.000 pesos para el viaje.

Su sueldo anual de $ 30.000 pesos lo repartía entre los necesitados; regalaba hasta su ropa.

El día 7 se levantaron el batallón "Granaderos" con 700 hombres y el escuadrón "Húsares de Apure" con 200 al mando del general José Trinidad Portocarrero, porque:
"Somos continuamente provocados, se nos llama serviles, pretorianos, se nos llama extranjeros a nosotros los soldados de Colombia, que hemos expuesto nuestra vida para fundar la república; Ya no podemos sufrir mas; Antes que la paciencia se nos agote hemos resuelto irnos a Venezuela reuniéndonos a la división estacionada en Pamplona; el Libertador va a partir mañana para su destierro. Después que su excelencia se haya ido no se tendrá ninguna consideración con nosotros, seremos echados como perros."
(Joaquín Posada Gutiérrez. Memorias Histórico políticas)

Bogotá se estremeció alarmada, los liberales asustaban a todos, anunciando que era una nueva treta de Bolívar para reasumir la dictadura, que mataría a los liberales. En la plaza se reunieron unos doscientos jóvenes exaltados, gritando mueras al Libertador, que se había alojado en la casa del general Herrán. Bolívar pidió permiso al gobierno para tratar de sofocar a los sublevados, pero no se le permitió.

El gobierno finalmente autorizó la salida de los sublevados, dándose órdenes para que se entendieran con las autoridades locales que encontraran a su marcha, para efectos de la manutención de la tropa, a la cual racionarían con carne fresca, sal y vitualla.

100 hombres del "granaderos" permanecerían en Bogotá como escolta del Libertador a Cartagena.

Una vez puesta en marcha las tropas, los enemigos de Bolívar hacen circular rumores escandalosos nuevamente, claman que los Bogotanos deben oponerse a la fuerza a la salida del Libertador, por cuanto este no va a dirigirse a la costa, sino a Ocaña donde lo esperarían dos mil hombres.- allí no estaba sino el batallón Apure con trescientos- que con esos hombres, mas los que estaban en Pamplona, mas los del Granaderos que acababan de salir, invadiría Venezuela y luego marcharía sobre Bogotá, y que no perdonaría a ninguno de los que se le había opuesto.

Se habló de un nuevo plan de asesinato para esa noche, o que se le juzgase sumariamente.

El Vicepresidente, general Caicedo, temeroso de la seguridad de Bolívar se trasladó a la casa del general Herrán y pasó la noche en ella, junto al Libertador, y bastante tropa, con lo cual evitó cualquier clase de atentado contra el Padre de la Patria.

Sale para la costa el día 8, dispuesto a embarcarse hacía Europa, pues ya no lo quieren en el territorio que libertó.

Venezuela exige para tratar con Colombia, que el Libertador no se encuentre dentro de sus límites. Ese día monta a caballo, lo acompaña el gabinete de ministros y el cuerpo diplomático en el camino a Facatativa. Una comisión oficial lo acompañó hasta el puerto de Honda, y a finales del mismo mes llega a Cartagena.

5.11. DICTADURA DE URDANETA

El 15 de junio de 1830 Joaquín Mosquera, nombrado por el congreso admirable, asume la presidencia, en un momento en que la situación requería de mano dura.

El Batallón del Callao que había sido trasladado a Tunja para ser licenciado, por sus manifestaciones hostiles contra el gobierno se levantó en rebelión. El general Urdaneta es comisionado para contenerlo, con poderes omnímodos que le permitirían dar el golpe.

Regresó el batallón en agosto de 1830 rebelado a Bogotá, bajo el mando del coronel Florencio Jiménez; venció a las tropas gobiernistas que se le opusieron en Zipaquirá y Funza, e irrumpe violentamente en la capital, haciendo huir al presidente, que se retiró del país, y al vicepresidente que se dirige a provincia.

El general Urdaneta había estado al frente de la revuelta, y el día dos de septiembre una junta popular le confiere poderes como jefe supremo. Llamó entonces al

Libertador, para que asumiera nuevamente los destinos del país y ordenó la captura de doce ciudadanos para juzgarlos, entre quienes se encontraban José Ignacio de Márquez y Vicente Azuero, quienes lograron huir del país.

Bolívar que estaba pensando en dirigirse a Ocaña por su agradable clima, rechazó la propuesta de Urdaneta, y le escribió insinuándole que entregara el mando al gobierno constitucional.

A la muerte de Bolívar el asunto se le complica a Urdaneta. Su dictadura era criticada por todas partes. López y Obando habían anexado las provincias del Cauca al Ecuador, mientras el general Juan Nepomuceno Moreno amenazaba con anexar las del Casanare a Venezuela.

Por otra parte los militares Joaquín Posada Gutiérrez, Juan José Neira, Salvador Córdoba y otros se habían declarado partidarios del gobierno constitucional y habían formado un plan para derrocar la dictadura con ayuda del Ecuador, el general Domingo Caicedo reasume el mando en Purificación.

Ante estos acontecimientos, Urdaneta auspicia una entrevista con Caicedo que se realiza en abril de 1831 en Apulo, Cundinamarca en donde se estipula que:
1.- Caicedo continuará en el mando como vicepresidente constitucional.
2.- Tanto Caicedo como Urdaneta deberán interponer sus recursos para calmar a las provincias rebeladas.
3.- Se licenciarán todas las milicias, conservando solo las fuerzas veteranas y respetando los ascensos.
4.- Se darán garantías de hacienda y vida para todos los comprometidos.
5.- Se convocará una nueva convención para organizar el gobierno ahora que la separación de Ecuador y de Venezuela es un hecho.

5.12. MUERTE DE BOLIVAR

La Gran Colombia se sumía irremediablemente en el abismo y Bolívar estaba viendo como se desmoronaba su obra. Ya no tenía los medios para tratar de evitarlo. El imperio se fraccionaba como botín de guerra de caudillos menos continentales.
Bolívar entre tanto hacía su último viaje en medio de una gran pobreza personal, su fortuna entera fue consumida en aras de sus ideales; nunca quiso nada para sí.

El prodigioso poeta Adolfo Milanés nos recuerda en una anécdota, que cuando llegó el héroe a Ocaña en medio de sus glorias delirantes de 1813, una de las abuelas del vate, joven y hermosa, salió a la calle a ver como todos la entrada del gran hombre, y curiosa, y detallista, como buena ocañera se fijó en sus pantalones, y con desencanto, observó en una de sus rodillas un remiendo burdo y grande. Volvió la hermosa a su casa y contó lo que le había impresionado, que fue acogido por la familia como una lección de humildad.

Ni en ese entonces, ni en los dinteles de la muerte, Bolívar se preocupó de su fortuna.

A dos meses de su deceso, adolorido y demacrado cede otra vez a sus impulsos de guerrero y de estadista y escribe desde Barranquilla el 11 de Octubre de 1830 al General Pedro Alcántara Herrán:

"...Habrá salido Vd. la maravillosa mudanza que ha vuelto a lo negro blanco.
El gobierno, dominado por los seudo liberales se hizo odioso a la nación. Los pueblos de la provincia de Bogotá se pusieron a la cabeza del levantamiento general y que fue seguido luego que llegaba a saberse.
El cuadro del batallón Callao, mandado por Jiménez, fue detenido el 11 de agosto en el puente del Común, por la gente influyente de toda la Sabana y no Sabana; a los 16 días de maniobras y de negociaciones se dio un combate en el Santuario y quedó arruinado el partido liberal.
Mosquera y Caicedo no quisieron continuar en el gobierno, y soltaron las riendas del gobierno dejando entronizada la anarquía. Para entonces todo el departamento de Boyacá se había pronunciado por mí. Don Justo y don Tomás hicieron su deber. Mares, en Tunja; un comandante Torres, de húsares en Pamplona, y en Honda Posada. En el Magdalena todo el mundo, empezando Mompós. rió Hacha no quiso reconocer al nuevo gobierno. Ahora mismo lo están atacando Blanco por el Valle Dupar y Montilla por la costa. De allí seguirán probablemente a Maracaibo, porque la ocasión es bella.
El general Carrillo se levantó en los valles de Cúcuta y hecho a Fortoul, a Soto y a Concha. El Cauca ha seguido el movimiento de Bogotá. Antioquia y Neiva no hacían resistencia y estaban prontas a reconocer el gobierno. Dos amigos mandan en el Chocó, que ya se ha pronunciado; solo López y Obando, que asesinaron a Sucre, pueden hacer resistencia, pero en Patía y Pasto, porque esperamos que Popayán entrará en su deber.
Silva y Jiménez se han levantado en Barinas; Flores está pronto a atacar a Pasto y a reconocerme de jefe supremo. En Bogotá únicamente se han disparado las armas. De resto todo ha sido pacífico, espontáneo y admirable. El entusiasmo reside principalmente en lo que se puede llamar el pueblo, animado por la iglesia que se ha hecho militante contra masones y liberales. Todos se han convencido y algunos se han desengañado.
Ahora, pues, mi querido general, debe Vd. volar y venir a servir su país, pues carecemos de hombres como Vd. No hay un general de la Nueva Granada que valga nada; los que no son ineptos son bribones. Joaquín París se ha conducido muy bien pero no sirve para ministro. Ortega se ha conducido con moderación, pero sus cuñados se han comprometido infinito. Los Barrigas, Gaitán, Vargas, Abondano etc., se han portado muy mal. El Coronel García murió mandando la acción; los demás huyeron o fueron prisioneros. De todos los liberales, Piñeres es el único que ha combatido por nuestros amigos. Jiménez, su segundo comandante Murguerza y Johnson han sido los héroes...
El General Urdaneta es mi segundo, y hasta ahora ha marchado con moderación y aun generosidad. Esto no ha gustado en Cartagena y han escrito al gobierno fuertemente..
Los principales pasteleros han sido Baralt y Castillo. Vergara está de ministro, lo mismo que Borrero, París y Mendoza el monarquista.
Su familia de Vd. se ha conducido divinamente, y su hermano mayor ha sido un héroe para el carácter que él tiene. Caicedo se ha conducido mejor que Mosquera, porque

tenía menos miedo que el último, que está tan desacreditado que hasta los liberales se burlan de él: dicen que no sirve ni para portero de un gobierno. Por cobardía y egoísmo me declaró la guerra, lo que se me hace tan increíble, que todavía lo dudo.
No vacile Vd. mi querido amigo; venga Vd. a ayudarme y a ayudar a su patria. Espero a Vd. sin falta antes de dos meses.
Yo estoy ayudando por esta parte mientras las elecciones constitucionales se verifican para entrar en la presidencia (si salgo electo) por el camino real y bajo la protección de la legitimidad.
Yo no quiero que me llamen usurpador.
Yo entretengo a todo el mundo con esperanzas vagas, y aun creo que todo el mundo piensa que yo he aceptado. Esto no es así "Bolívar
(Lecuna Vicente "Cartas del Libertador" Tomo XI)

Pero la enfermedad minaba el cuerpo del padre de la patria. La carta era un asirse al vació, un impulso efímero del gran hombre al borde de la muerte. sus amigos le abandonaron, era en ese momento un estorbo para quienes en ese momento pisaban cabezas en el loco afán de colocarse en la cima de los gobiernos abandonados por su prestigio continental. Pero tal vez lo que mas le dolía en esos momentos fue el desprecio que le hizo su idolatrada Venezuela.

"El matón de la conspiración de septiembre fue Carujo, venezolano a quien se recibió en Caracas después del atentado como un héroe. Todavía amenazaba a Bolívar moribundo desde la frontera...Jamás alcanzó el drama del Libertador momentos mas amargos que estos de su ocaso"
(Arciniegas German. "Alguien mas que un tinterillo")

Tres meses pasó en Cartagena, agobiado por recuerdos victoriosos, y desconcertado por la ingratitud de sus conciudadanos. En septiembre se dirige a Barranquilla.

No obstante que en Ocaña se había enterrado su obra, Bolívar guardaba para con la ciudad muy gratos recuerdos; después de la gloriosa jornada del Magdalena, pasó Allí 38 días departiendo con su gente, y gozando de su clima, luego en 1814 Bolívar se queda 23 días, después en agosto y septiembre de 1820 y por último el 27 de agosto de 1827.

En su primera visita escribe su "Proclama a los Ocañeros" y la llama "Ocaña, la independiente" recuerda también a Bernardina, la de sus secretos amores.

Tal vez por todo esto escribe el 20 de septiembre de 1830 al general Briceño Méndez desde Cartagena:

"En fin, antes de ocho días me voy para Ocaña, mas por ir allá que por otra causa." Y el 25 de septiembre también desde Cartagena al:

"Señor Juez político del cuarto cantón de Ocaña
He tenido la honra de recibir la acta que espontánea y libremente han firmado los habitantes de ese cantón (...) me es grato ofrecer a Vd. y a esos beneméritos ciudadanos las gracias debidas por tan distinguidas pruebas de confianza, que han

querido manifestarme al ofrecerme sus sufragios para que yo me encargue del mando de la república(...) Creo que en esta ocasión tengo que excusarme(...) Mis votos reiterados son de prestarme gustoso a cualquier sacrificio, exceptuando el de encargarme de los destinos de la patria. En esta calidad haré cuantos esfuerzos estén a mi alcance para restablecer el orden, debiendo terminar mis funciones cuando vea a Colombia gozando de tranquilidad y del libre ejercicio de las leyes"
(Vicente Lecuna. Cartas del Libertador. tomo XI)

El Libertador emprende viaje hacia la ciudad del Hacaritama pero algo le detiene, tal vez noticias de revueltas en la ciudad, pues por esos días, se habían ejecutado en la plaza principal 11 personas por el delito de conspiración, los sentenciados fueron: Juan Bautista Quintero, Juan Delgado, Trinidad Navas, Matías del Real, Rufino Rueda, José Trinidad Bolívar, Crisóstomo Jácome, Matías Zapata, José Maria Ravelo, Ambrosio Alvarez y Gregorio Jácome, quienes junto a su jefe José Francisco Caviedes, quien resultó muerto habían atacado el cuartel de las milicias destacadas en Ocaña.

Desde Turbaco, donde suspende su viaje a la ciudad escribe el 2 de Octubre al general Urdaneta que ejercía la dictadura:

" Solo un clima como el de Ocaña puede servirme como alivio".

Y mas adelante, cuando finalmente le expresa su deseo de irse a Santa Marta:

"Aún me lleva otro fin y es el de mi salud, pues dicen que hay climas templados cerca de la sierra nevada que se parecen al de Ocaña"

En carta que fecha en Barranquilla al general Montilla el 13 de noviembre de 1830, ya en las proximidades de su muerte, nos permite observar que estaba decidido a irse para Ocaña, y que allí hubiera ocurrido su deceso, si su salud no lo hubiera impedido, y si las revueltas no hubieran sucedido.

Dice Bolívar, resignado ya a abandonar a Colombia:

"Entonces seguiré el temperamento mas fresco que encuentre en ese país (si Dios quiere concedernos esta gracia) pero sino, sufriré en cualquier parte la suerte que me ha cabido y no vacilaré en aguantar este clima hasta que haya seguridad en Ocaña."

Pero la muerte rondaba en el aliento del héroe. Se traslada a Santa Marta y el 6 de diciembre se instala en la Quinta de San Pedro Alejandrino, de propiedad del español don Joaquín de Mier y Benítez.

Los moradores de la quinta se desviven por él. El 10 recibe de manos del Obispo Estevez la confesión, y escribe su proclama de despedida:

(Apartes)
"OH Colombianos: Habéis presenciado mis esfuerzos por plantar la libertad...He trabajado con desinterés abandonando mi fortuna y aún mi tranquilidad...He sido

víctima de mis perseguidores que me han conducido a las puertas del sepulcro. Yo los perdono.
No aspiro a otra cosa que la consolidación de Colombia.
Mis últimos votos son por la felicidad de la patria.
Si mi muerte contribuye a que cesen los partidos y se consolide la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro."

Pero la unión americana que por su extensión y sus riquezas sería hoy una de las primeras del mundo desaparece inexorablemente casi al tiempo con su creador.

El 17 de diciembre de 1830, cuando la Gran Colombia, iniciada el 17 de diciembre de 1819 en Angosturas cumplía su undécimo y último aniversario, Bolívar murió.

3 cañonazos anunciaron la noticia, estos se repitieron cada media hora, hasta que tres días después su cuerpo embalsamado se conduce a la catedral de Santa Marta. Allí fue sepultado.

Había nacido el 24 de julio de 1783. tenía 47 años en el momento de su muerte.

Urdaneta anunció con una proclama, el desenlace del héroe.

La pobreza de Bolívar obligó a buscar prestada una camisa para enterrarlo y hacer una colecta para elaborar una lápida decente.

Juan Bautista Quintana, el ocañero, diputado a la Gran Convención por Mompós fue quien suplió estas postreras urgencias de Bolívar.

Vino luego la presidencia de Santander; y con el llegaron los años de olvido para el Libertador. Hasta la placa que en el palacio de San Carlos recordaba la ventana que le salvó la vida, fue retirada. Era un muerto más, un vencido de la historia, a quien todos deformaban su obra y le atribuían defectos y ambiciones.

Fueron años de proscripción y polémica, sus viejos amigos se avergonzaban de haberlo sido, su memoria era un estigma.

Solo 12 años después Venezuela reclama los restos del Libertador y en 1842, barcos de Inglaterra, Francia y Holanda escoltaron el buque venezolano que transportaría sus cenizas hasta la Guaira.

Hoy se encuentran en un magnífico mausoleo del panteón nacional de Caracas.

Solo entonces comenzó su gloria póstuma.

5.13.- LA CONVENCION GRANADINA

En los pactos de Apulo se estableció la convocatoria del nuevo congreso para reestructurar el gobierno, el cual fue instalado por el general Domingo Caicedo el 20 de octubre de 1831. Actuó como presidente el Dr. José Ignacio de Marquez y entre los

diputados se encontraban nuevamente los convencionistas de Ocaña: Francisco Soto, Vicente Azuero y Salvador Camacho, actuaba como secretario Florentino González, todos estos fervientes admiradores de Santander.

En este congreso volvieron a aflorar las discrepancias pero sin las funestas consecuencias de la Convención de Ocaña. Es así que los bolivaristas, disgustados por el incumplimiento de varios de los convenios del pacto de Apulo resolvieron abstenerse de participar en la asamblea. Este alejamiento voluntario dio sus frutos, y el general Caicedo es reemplazado por José María Obando, quien se desempeñaba como ministro de guerra.

Al clausurarse el congreso en 1832 se nombra como presidente a Francisco de Paula Santander, desterrado en los Estados Unidos, como vicepresidente se nombra a José Ignacio de Marquez. Las decisiones del país quedaban pues en manos de los santanderistas.

En febrero de 1832 se promulga la nueva Constitución que entre otros aspectos:

1.- Dá a la república el nombre de Nueva Granada, y la divide en provincias en vez de departamentos.
2.- Se determina que el presidente y el vicepresidente sean elegidos cada cuatro años, sin derecho a reelección inmediata.
3.-Disminuye los poderes del presidente y ordena que sea reemplazado por el vicepresidente en casos de ausencia.
Esta constitución en sus puntos fundamentales ha sido comparada con la Azuerina de la Convención de Ocaña, que en esta ocasión no tuvo opositores.

5.14. - LAS RETALIACIONES

Muerto Bolívar y con Santander como presidente, los Bolivaristas se dispersan, algunos se acogen al ala moderada del partido de Santander y otros se radicalizan con posiciones en su contra. Santander exige que se liquiden lo que le debe la república por sus sueldos atrasados; esto ocasiona críticas y protestas por parte de un gran sector de la opinión pública, que se refleja en panfletos, anónimos y caricaturas como las de Carlos Casar Molina.
En tanto que una estela de silencio y de oprobio se enseñorea del nombre del Libertador.

Muchos de los amigos de Bolívar sufren el destierro que antes sufrieran los amigos de Santander, pero esa vez por el hecho de haber compartido ideologías Bolivarianas. Perú de la Croix es deportado junto con otros colombianos a las Antillas.

Manuelita Sáenz, la amante de Bolívar, que no se había resignado a mantenerse quieta después de que Bolívar partiera hacía la costa, había estado detrás de la dictadura de Urdaneta, lo alentaba, incluso vendió algunas de sus joyas para financiarlo. Pronto recibirá la mortal noticia de que su amado ya nunca regresará por ella. Que ha muerto en Santa Marta.

Aquí inicia su vía crucis. Los enemigos de Bolívar en el poder, no le perdonan la pantomima en la que fusiló a Santander mientras este se hallaba en Ocaña y Bolívar en Bucaramanga. Los periódicos la fustigan y ella se defiende mediante hojas volantes y papeles impresos, hasta que Santander, es "forzado" a ordenar su destierro.

Ella finge una enfermedad para que no se le expulse del país, pero un piquete de soldados a empellones la traslada a la cárcel de mujeres, posteriormente a Funza de donde deberá trasladarse al Ecuador. Sin embargo una escolta la acompaña a *"las bóvedas de Cartagena donde el carcelero la contempla asombrado"*
(Antonio J. Arango. Manuelita bajo el cielo de Paita)

De allí a Jamaica donde permanece tres años en medio de absoluta pobreza.

En octubre de 1835 arriba a Guayaquil, pero cuando pretende entrar en Quito, se lo impiden por orden del general Flores, tachándola de revolucionaria. El destino la conduce a un pueblo de la playa del pacífico, Paita, un humilde lugar de pescadores en donde se dedica a fabricar dulces para subsistir, hasta que presa de la peste muere solitaria el 23 de noviembre de 1856.

5.15.- EL ORIGEN DE LOS PARTIDOS

Los conflictos ocasionados por el fracaso de la Convención se mantuvieron en el tiempo, hasta desbordar en el nacimiento de los dos partidos políticos tradicionales de Colombia. Si bien es cierto que en las divisiones presentadas en el seno de la asamblea aún no se delineaban; fue ella el escenario propicio de su gestación.

Una corriente era partidaria del gobierno centralista, fuerte, con amplios poderes en el ejecutivo para que con autoridad garantizara su eficacia. La otra proponía un gobierno federalista, con disminución de poderes al ejecutivo.
Los partidos y las corrientes se designaban con una interminable lista de términos, algunos elogiosos, otros peyorativos: El 20 de julio de 1810 se llaman Chisperos y Moderados; más tarde Carracos a los federalistas y Pateadores a los Centralistas; Bolivianos y Santanderistas, a raíz de la división de los dos próceres.

Godos y fanáticos llamaban los patriotas a los realistas; otros eran Antibolivianos, Rojos, Golgotas, Radicales, Progresistas, Moderados, Militaristas, Nuevos, conserveros, Draconianos, Democráticos, Monárquicos, Liberales, Conservadores, Indecisos, Moderados, Absolutistas, Serviles, Republicanos y Exaltados.

A pesar que Santander, Vargas Tejada, y en general los antibolivianos se autodenominaban liberales no quiere decir esto que pertenecieran al partido liberal con las concepciones filosóficas que hoy le conocemos, y que fuera fundado años mas tarde.

Cuando los pueblos le escribían a Bolívar, instándole a reprimir violentamente a los diputados liberales, Bolívar decía:

"Cualquiera de ellos en mi lugar no dejaría de dar la señal, no solo para mi asesinato, sino para el de todos mis amigos, de todos mis partidarios y de todos los que no profesan sus opiniones. Tales son nuestros liberales: Crueles, sanguinarios, frenéticos, intolerantes, y cubriendo sus crímenes con la palabra Libertad, se creen tan autorizados para sus crímenes políticos como pensaban los inquisidores, y cuantos han derramado sangre humana en el nombre de Dios y de la iglesia."
(Perú de La Croix. "Diario de Bucaramanga")

La palabra liberal, que ostentaba el grupo antiboliviano, hacía que Bolívar se expresara tan duramente de los liberales.

Algunos historiadores desprevenidos las asumieron taxativamente para remontarse en el tiempo y encausar a los dos próceres como los abanderados de los dos partidos, tal como los conocemos hoy; en respuesta debemos resaltar que entre los conspiradores septembrinos se encontraba Mariano Ospina Rodríguez, uno de los gestores ideológicos del partido conservador.

El espíritu bolivarista no formó escuela de momento. A la muerte del Libertador inician las persecuciones, y muchos de sus seguidores buscaron asilo bajo el ala derecha del santanderismo.

El partido de Santander, quien influyó más que nadie en el nacimiento de los partidos políticos, fue legalista de forma y de fondo, desechando algunas tradiciones para entrar en el desarrollo de la Nueva Granada.

Márquez y Santander, como viejos amigos y partidarios, estaban trabajando juntos en su calidad de cabezas ideológicas del gobierno, pero un acontecimiento íntimamente relacionado con la bella Nicolasa Ibáñez, madre de José Eusebio Caro y amante de Santander hizo enemistar a los dos próceres, y las diferencias surgidas desembocaron en el nacimiento de los partidos.

Ocurrió durante un cumpleaños de la ocañera. Era bien sabido el temperamento celoso de Santander, quien ya había dado muestras en una fiesta de disfraces contra Antonio Nariño.

José Ignacio de Márquez había asistido a casa de Nicolasa para felicitarla en su cumpleaños, ella lo hizo seguir a la sala y encontrándose en el sofá son sorprendidos por el presidente, que iracundo impone su superioridad física y levanta en vilo a Márquez pretendiendo arrojarlo por la ventana y causarle la muerte.

Nicolasa se interpone y asiendo a Santander, evita la tragedia. El presidente rompe relaciones con Márquez y trata de relegarlo políticamente, pero para su sorpresa este gana la vicepresidencia en 1835 y más tarde la presidencia en 1837. Los dos próceres no se reconciliaron y los santanderistas a raíz de este hecho de faldas han quedado divididos en Exaltados, o seguidores de Santander, que batían banderas anticlericales y reformas sociales; y Moderados que seguían a Márquez y esgrimían posiciones acordes con el nombre de su movimiento.

Dice Horacio Rodríguez Plata que:

"La división del santanderismo iniciada entonces (1835) entre los bandos que se llamaron liberales exaltados, partidarios de Azuero y Obando y liberales moderados, partidarios de Márquez en la lucha electoral para suceder a Santander en el mando supremo, terminó a la postre con la fundación, años después, de los partidos políticos, liberal y conservador que desde entonces han venido haciendo la historia del país".

Mariano Ospina Rodríguez funda con José Eusebio Caro -el hijo de Nicolasa, quien veía en Santander al causante de la ruina de su hogar- El partido conservador.

.

6. E P I L O G O

6.1.- LA DISOLUCION.

La sangre de los colombianos se regaba fratricida por el territorio patrio y la culpa fue achacada enteramente a la constitución de 1821.

No fue sino dar la iniciativa de la Convención y prenderse el deseo de convocarla como remedio milagroso para los males pandóricos de esta república de 17 años de vida propia, sin contar los que le robó la reconquista.

Los preparativos electorales para elegir los diputados a la asamblea de Ocaña estuvieron caracterizados por un febril movimiento de Santander, acostumbrado a la estrategia política, para lograr el mayor número de adeptos en todas las provincias y por la imparcialidad de Bolívar, que solamente confiaba en su prestigio. Ganó Santander.

José Manuel Restrepo, ministro del interior, se refiere al respecto:

"El que esto escribe tuvo mucha parte en aquella conducta pasiva, por una delicadeza equivocada, pero ahora reconoce que fue un error capital el haber dejado que el bando enemigo del gobierno obrara a sus anchas, sin contrarrestar sus intrigas eleccionarias."

Las tres regiones naturales de la Gran Colombia: Nueva Granada, Venezuela y Quito, estaban gobernadas por caudillos de amplio prestigio en sus territorios pero nulo en el panorama continental.

Eran concientes que su subordinación estaba íntimamente ligada a la unión, de ahí que abogaran por un federalismo suave al comienzo, pero lo radicalizaron en el

decurso de las sesiones, en las cuales el elemento predominante fue la desconfianza entre los dos grupos, el que apoyaba las tesis de Bolívar y el que apoyaba las de Santander.

Los términos “federación” y “centralismo” marcaron las divisiones. Castillo decía que *“La Federación no es un sistema de gobierno sino un modo de asociación*”. Que “*cuando se confunde con sistema de gobierno no se hace otra cosa que destrozar la república para tener que volverla a unir y reconstruir después”*

La advertencia de José Francisco Rodríguez, en el sentido de que si se rechazaba la credencial de Peña estallaría una revolución en Venezuela fue recibida con desdén por los santanderistas.

Los proyectos constitucionales presentados eran extremos en sus pretensiones. El de Azuero, federalista, para disminuir el poder del ejecutivo mientras el de Castillo lo fortificaba.

Un proyecto que aparentaba ser imparcial fue el de Gómez Durán: Un acto adicional a la constitución de 1821, pero este se propuso un día antes del oficio de separación bolivaristas y no alcanzó a ser discutido.

La guerra civil, la ruina económica y el afán de poder parcializaron las opiniones de los diputados que llegaron al *"Templo de la patria, donde no deben levantarse altares, sino abrirse sepulcros a la discordia*", con tesis recalcitrantes, imposibles de modificar en el diálogo y en el debate.

En La Convención de Ocaña no contaron las ideas sino las personas y las tendencias que representaron.

Las ofensas y las ironías sepultaron el embrión del gran imperio, entre otras aristas de la discordia se presentaron:

-La calificación de los diputados en la cual prevalecieron las corrientes para admitir o rechazar, para defender o acusar,

-Los Sucesos de Cartagena entre Montilla y el almirante Padilla y el aplauso de algunos convencionistas a este último.

-las especulaciones sobre si Bolívar era o no partidario de la convención y el destino de los diputados que hablaran francamente en su contra.

En la Convención hubo exceso del verbo que arrastraba resentimiento. Los bandos se trenzaron en disputas sin sentido y olvidaron los compromisos adquiridos con sus electores. Desde la misa de apertura, aquellos hombres adustos vestidos de etiqueta estaban cargados de pasiones.

El 9 de abril, a Soto se le tuvo que obligar para que recibiera a Castillo como presidente. Su discurso de instalación había sido mas una advertencia contra el libertador, que un llamado al raciocinio sereno.

-Los mensajes de Bolívar sobre Peña y Cartagena producen el efecto inverso y exasperan a los santanderistas, respaldados por muchos imparciales.

-Las actas de todos los puntos cardinales del país, que reclaman un gobierno fuerte, centralista y en manos de Bolívar, son recibidas con desprecio, por cuanto se les atribuye la manipulación del libertador.

-La cercanía de Bolívar en la ciudad de Bucaramanga.

-La presencia de Santander en la Convención liderando sus propios intereses abiertamente expresados:
"La unión de la Nueva Granada y Venezuela es un estado de violencia",
(José Santiago Rodríguez. "Memorias relativas a la Convención de Ocaña" Rev. Hacaritama No. 25. Marzo 5 de 1925.

-La Tesis de Bolívar en Angostura:
"La reunión de la Nueva Granada y Venezuela es el objeto único que me he propuesto desde mis primeras armas: Es el voto de los ciudadanos de ambos países y es la garantía de la libertad de la América del sur."
(Rodríguez José Santiago. "La Convención de Ocaña" Rev Hacaritama No. 36. Sep. 30 de 1936)

-Las tretas de algunos santanderistas, que fingiéndose bolivarianos se infiltraban en las reuniones y propiciaban proyectos que posteriormente atacarían.

-La desconfianza entre las corrientes que no tenían objeción en la utilización de instrumentos nada éticos.

-La manipulación de la comisión redactora de la constitución, cuando para dirimir los conflictos presentados entre azuero y los comisionados bolivaristas, se resolvió eliminar a los opositores de Azuero quien pudo terminar sin objeciones su "Constitución Azuerina".Dice Justiniano J. Páez, que el poeta Luis Vargas Tejada distorsiona en sus actas el pensamiento de los diputados.
José Hilario López, al contrario, reclama que cuando estas no están acordes con las políticas bolivaristas, o restringen su poder*, "se manchan los pliegos y después se dice que se han mojado con el trapansito."*

El recinto de San Francisco queda sin quórum el 10 de Marzo cuando viajan los 20 diputados bolivaristas y la Convención perece.

Los diputados que abandonaron la Convención publican en la parroquia de la Cruz un documento; en el cual manifestaban que: *"Oprimidos por una mayoría altanera, heridos y burlados por ella, se consideraban sin libertad en la Convención; Que el partido dominante pretendía dar una constitución basada en teorías inaplicables a*

nosotros, despreciando altamente los hechos existentes en Colombia y las numerosas peticiones de los pueblos."
(José Manuel Restrepo)

Fue este el resultado previsible del encuentro entre dos bandos que representaban las confusiones colombianas del momento, y que llegaron a Ocaña como enemigos irreconciliables.

Era tal la animosidad, que la correspondencia de los diputados,-dice Camacho Carrizosa-
"parecía escrita bajo la tolda de campaña y con el enemigo al frente".

Los diputados bolivaristas explican su proceder en una proclama:
"AL PUEBLO COLOMBIANO
El bien de la república(...) ha sido motivo de la resolución que adoptamos de separarnos de la Gran Convención a que concurrimos como representantes del pueblo, retirándonos de la ciudad de Ocaña.
Es nuestro deber presentar (...) los motivos que nos determinaron a dar este paso, no tanto por consideraciones a nosotros mismos, que no tememos el efecto de la calumnia con que tal vez se quiera desfigurarlo, como por la influencia que ha de tener en la suerte futura del estado. (...) Nuestros comitentes saben las circunstancias en que fue convocada y se ha reunido la Convención, y de los intereses encontrados que llevaron a ella las pasiones de los partidos. No se sorprenderán con esta determinación; Pero para llenar nuestro objeto importa remontar al origen de los acontecimientos y seguirlos desde que se dio la constitución de 1821.
Inmediatamente que se publicó esta, fue conocida su insuficiencia para dar estabilidad a la república y conducirla por el camino de la prosperidad a que está llamada.
Los sucesos de los años 1822, 23 y 24 hicieron una ilusión que pudo desmentir el concepto de los que temieron aquella insuficiencia(...) La calma que sucedió a la suspensión de hostilidades contra el enemigo común y la cesación de las facultades extraordinarias, proporcionaron la oportunidad de reconocer la estructura de nuestras instituciones y su conveniencia, y precisamente desde el año de 1825 se notó una desazón general que se atribuyó a diferentes causas (...) Algunas indicaciones se hicieron aquel mismo año con ocasión de las elecciones que se atribuyeron a pretendidos resentimientos contra el segundo magistrado que obtuvo la mayoría de los sufragios de las asambleas electorales. Ello es que continuó aquella inquieta desazón, aumentándose y generalizándose a principios del año siguiente. Tal era la situación cuando ocurrió el suceso de Valencia en abril de 1826. No fue él la causa de haberse clamado por la reforma a la constitución: fue solo una ocasión que se aprovechó para clamar por el remedio de un mal que agitaba la república, aunque no se explicaba con claridad. Por eso, tanto los autores de la novedad del 30 de abril, como los ciudadanos, insistieron en la urgencia de la reforma Regresó entonces el libertador del Perú y voló a Venezuela revestido de las facultades extraordinarias, desarmó los partidos que habían llegado a las manos, restableció el orden de los departamentos del norte, los trajo a la unidad y para asegurarla volvió a la capital y se encargó del gobierno de la república.

Entre tanto el congreso de 1827 no aceptó la dimisión de la presidencia que desde Caracas hizo el libertador y decretó la convocatoria de la Gran Convención para el día 2 de marzo del presente año en la ciudad de Ocaña(...)

La resolución del congreso que era un motivo de consuelo y esperanza, fue para algunos de disgusto y desesperación y ya que no pudieron evitar la convocatoria se propusieron dar a las reformas un giro que las anulase o las hiciese servir contra las intenciones de los que las promovieron y apoyaron después.

El partido vencido en el congreso se trazó un plan y para llevarlo a efecto se propusieron concurrir a la Gran Convención y llevar consigo instrumentos ciegos de sus pasiones. El exclusivo objeto de su esfuerzo ha sido deprimir el mérito eminente del libertador presidente, y forzarle a dejar el mando, o reducirle el poder o de presentarlo al mundo como un tirano usurpador. Para conseguirlo han forjado un intento de constitución en que se deja sin fuerza al ejecutivo, se aíslan los poderes; se organizan como enemigos; se multiplican con el nombre de garantías los medios para contradecir al gobierno y entorpecer su acción, y en fin, de establecer las bases de una próxima federación que envolvería al país en los horrores del desorden y de la guerra civil.

Las elecciones coronaron sus deseos y anticiparon su marcha a Ocaña con el aire hipócrita de estrictos observadores de las leyes, pero con el propósito de prevenir en su favor a los imparciales o incautos que llegaron sucesivamente, lo que aumentó el número de sus prosélitos.

Los hechos, desde que se reunió la primera comisión preparatoria comprobarán la verdad de estas indicaciones.

(...) Nuestras esperanzas fueron engañadas y desearíamos poder pasar en silencio hechos vergonzosos que acreditan las precedentes aserciones, pero el patriotismo manda revelarlos ya que motivaron nuestra determinación.(...)

La sesión de la noche del 17 de marzo (...) el director Soto hizo convocar precipitadamente a los diputados para comunicar una comunicación que esa tarde había recibido del general Padilla, a muchos de los diputados se les informó que en Cartagena había sucedido una conmoción encaminada a disolver con las armas la Gran Convención pero que el general Padilla se les había opuesto por lo cual cayó en desgracia de los partidarios de la tiranía. No se dudó asegurar que el general Montilla estaba a la cabeza de estos y que había un plan dispuesto para destruir la república y levantar sobre sus ruinas el trono del despotismo(...) Al ser leída la comunicación que envolvía gravedad y trascendencia todos los diputados quedaron en silencio. Pero el director Soto aseguró que el general Padilla era digno de alabanza, de gratitud nacional y propuso que se acordase una acción de gracias por su comportamiento en los días 5,6 y 7 de marzo.(...) Algunos miembros pidieron que se esperasen mas informes y reclamaron prudencia, haciendo ver que el asunto estaba fuera de sus atribuciones.(...) Pero nuevos y apasionados discursos en los cuales el director dijo que erigiría a Padilla una estatua si le fuere posible, y el general Santander dijo que no podía menos que darle eternas gracias como ciudadano, como diputado, como general y como vicepresidente de la república. Se llamó decididamente a votación, y el error y la malicia obtuvieron su triunfo. Es verdad que el remordimiento logró al día siguiente la revocatoria de la resolución. (...) Pero es necesario que todos sepan que esto no se alcanzó sin un gran trabajo, que jamás desistieron los promotores del desorden, que se pronunciaron discursos insidiosos, sarcasmos e injurias horribles; que se hizo en ellos la primera calificación de los partidos, apellidándose liberales los

que la hicieron y denominando serviles a los otros; que se impidió a unos diputados la libertad de expresarse cuando se dejó ilimitada para otros y en fin que había que luchar con pretensiones contrarias al interés nacional, con personas y pasiones ciegas y enfurecidas(...)
La Convención fue el teatro de las mayores intrigas.

Se trató de excluir a quienes pudiesen hacer frente a ellas, y por el contrario, admitir y sostener a los que pudiesen ayudar al partido. Se trató de tachar al Sr. Joaquín Mosquera, que obtuvo todos los sufragios de la asamblea electoral de Buenaventura, solo porque en el registro de ellos se expresó que había sido elegido canónicamente; y se acordó por el contrario en favor de los diputados de la provincia de Caracas sin haber llenado el registro original como exigía la ley; Se quiso excluir a los diputados de Barinas y Guayana porque la elección no se hizo en el día determinado por la ley, aunque no se reparó que la de Caracas tampoco se verificó el día señalado por la ley.
El Dr. Miguel Peña, diputado por Carabobo no fue calificado porque se le objetó que tenía una causa criminal pendiente ante el senado. De nada sirvió probar con documentos auténticos que ella no existía ni podía abrirse de nuevo: fue inútil que el libertador presidente de la república lo asegurase también por un mensaje a solicitud del interesado y por el decoro del mismo gobierno. El Dr. Peña quedó excluido. Al mismo tiempo los que objetaban a Peña sostuvieron con igual empeño la calificación del Sr. Baena, nombrado por Cartagena, después de haberse acreditado que no tenía la propiedad requerida por la ley; la del Sr. Rojas, objetada por defecto de edad debidamente comprobada, y la del coronel Muñoz por falta de residencia en el país, confesada por él mismo.
Forma todavía un contraste mas singular la exclusión de los señores Gallo y Ramirez del Ferro y la calificación de los señores Santander, Soto y Márquez, diputados de la provincia de Tunja, en elecciones interrumpidas, es así que los señores Gallo y Ramirez salieron de la sala y los señores Santander, Soto y Márquez, nombrados en aquella misma sesión interrumpida, fueron calificados sin observación alguna.(...)
Llegaron a tal grado las intrigas que dieron lugar a una discusión con el objeto de que el sr. Gómez Durán elegido al tiempo por el Socorro y Bogotá, fuera diputado de la primera, aunque en la segunda obtuvo mas votos, aduciendo que los 29 votos obtenidos en Bogotá eran menos que los 24 que obtuvo en el Socorro. El objeto era que entrase un suplente a propósito para sus miras, que se hallaba presente. La expulsión del sr. Baños sin que se le oyera, fue promovida especialmente en odio a sus opiniones. Este principio y no otro fue el que les dirigió en todas las calificaciones, y jamás mostraron un rasgo de imparcialidad. Con tan perniciosas disposiciones se instaló la Convención el 9 de abril (...)

El director Soto en su discurso inaugural "Anunció a Colombia que la Convención debía entrar en una lucha denodada contra el libertador presidente, como el único escollo de la libertad y el enemigo mas terrible de la patria dispuesto a oprimir y esclavizar la república(...) Por eso el sr. Narvarte lo calificó como La tea de la discordia y el principio de la guerra civil, y por eso pidió que no se insertase en las actas de la Convención pero retiró la proposición por la siniestra interpretación que de ella se hizo y por temor de exponerse a la irritación de quienes lo miraron como enemigo de los derechos ciudadanos.(...)

El general Santander no fue el primer presidente a pesar de los manejos que se emplearon, por solo dos votos. Si hubiese sido el primero probablemente hubiera sido el único porque para ese evento se determinó definitivamente la duración de la vicepresidencia y su voluntad ha sido la regla de las elecciones posteriores.. El señor Joaquín Mosquera fue nuestro candidato en los 3 periodos siguientes y nunca pudo reunir la mayoría, hasta que el general Santander lo creyó un medio de aplacarnos y evitar nuestra separación. Ofreció que sería presidente en el 5o. periodo, lo mandó y se hizo sin la necesidad de nuestros votos, porque ya no asistíamos a las sesiones.(...) Tal fue el principio de la Convención y tales los manejos del partido que ha osado arrogarse el título de liberal en cuanto a las elecciones, para llevar a cabo su plan."

Continúan los diputados detallando el incidente de la comisión redactora de la constitución, cuando Soto y Azuero, molestos por las trabas de los bolivaristas en dicha comisión, presentaron su renuncia.

"Pero la Convención no aceptó la renuncia, antes bien, redujo la comisión a 5 diputados entre quienes se conservaron los mismos señores autores de aquel escándalo. Todas estas arbitrariedades nos excitaron a proponer que se excitase al libertador presidente a trasladarse a Ocaña, que si la ley prohibía que viniera por si mismo, no prohibía que la Convención lo llamase. Su presencia contribuiría a unificar opiniones. Nuestra proposición tenía los fines más puros, pero fue interpretada tan malignamente como todas las que hacíamos y no se quiso ni tomarla en consideración para hacer más sensible la injusticia con el desprecio. Nosotros devoramos en silencio la pena que nos ocasionó una resolución tan imprudente y que ha conducido las cosas al punto en que las vemos, y ningún triunfo ha envanecido mas a los de aquel partido, porque nada temen tanto como la presencia y el influjo del libertador."

Sigue la proclama sobre la presentación del proyecto de constitución el día 21, y la elección de Soto el mismo día como presidente

"pues es diestrísimo en hacer aprobar un objeto por injusto que sea" y las objeciones de los bolivaristas a la forma apresurada como se quería hacer aprobar una constitución de 315 artículos. "*Se variaban las elecciones para multiplicar los departamentos que ascendían hasta 20 con el propósito de debilitar el ejecutivo, eso mismo perseguía la restricción de facultades al congreso y casi se anulaba al legislativo. En los jueces no tenía participación el ejecutivo. (...) Para precaver una justa censura, los autores del proyecto confirieron al presidente de la república la facultad de proponer proyectos de ley y establecieron un consejo de gobierno pero conformado de tal manera que más bien sería un campo de espionaje y censura(...)*
Y cuando por último leímos nuestro proyecto, se dirigieron contra él los tiros del partido contrario, primero a desacreditarlo y después a que siempre se prefiriese el de la comisión. Se le calificó de más monárquico que la constitución de Bolivia.(...)

Los clamores de los colombianos han sido contra la precedente administración, o más bien contra el gobierno de que estuvo encargado el vicepresidente de la república. Esta ha sido la causa de los trastornos. Y sabemos por notoriedad, que irrespetado el gobierno, holladas la constitución y las leyes, no hubo medio ordinario para contener o

reparar el daño, y que solo pudo conseguirlo el libertador revestido de facultades extraordinarias(...)

La constitución del año undécimo fue nuestra guía porque no se trataba de destruirla, sino de reformarla(...)
suprimimos el artículo 128 de la constitución que podía ser "un torrente devastador" Y propusimos que en caso de conmoción interior armada o de invasión exterior, si el congreso estuviere reunido concediera al presidente las facultades extraordinarias para remediar los problemas, y que si estuviera en receso, con previa calificación del consejo, solo se ejercieran las que se determinaban y definían.

A la administración de justicia le dejamos mayor independencia, el presidente no puede remover, ni suspender siquiera a los jueces ni trasladarlos a otros destinos, pero los nombra a todos.(...)

Sin embargo, después de presentado nuestro proyecto el director Soto lo rechazó sin permitir que se pusiese a votación sobre si se discutía. Se reclamó a la convención contra tan arbitrario proceder y esta lo aprobó pero al otro día en el acta no apareció la falta del presidente Soto, ni la violencia que se había hecho al diputado autor de la proposición. Al pedirse la reforma del acta se dispuso que se hiciera de acuerdo con los señores Joaquín Mosquera y Aranda, pero Vargas Tejada la corrigió por si solo deformando los hechos y al protestar nuevamente, se sometió a votación y la Convención aprobó lo que arbitrariamente había escrito el secretario.
Este acontecimiento nos hizo ver que ya nada podíamos esperar de aquel cuerpo, en el cual por cansancio unos, por fastidio otros y muchos por vendidos a los autores de tales tramoyas, se aprobaban hechos tan irregulares, por no decir que se autorizaba el fraude y la mentira, resolvimos pues separarnos de la Convención y con fecha del día 2 de este mes extendimos la comunicación en que se lo anunciábamos y exponíamos nuestros motivos. Esta comunicación no la extendimos inmediatamente(...)

En dos noches seguidas se conferenció en la casa de uno de nosotros, siendo él solo por nuestra parte y concurriendo por la contraria los señores Santander, Azuero, Gómez Durán y Soto, y convidados los señores Narvarte, Aranzazu, Montoya y Arrubla y casualmente el Sr. Rafael Mosquera. Nosotros siempre estuvimos dispuestos a ceder mientras los contrarios fueron siempre inflexibles.
Al fin de la 2a. conferencia el general Santander manifestó que para la noche siguiente se podía citar al general Briceño, pero sin esperarlo, en la mañana de ese día presentaron a la Convención los señores Santander, Soto y Azuero su renuncia, este nuevo acto de perfidia fue un desengaño para nosotros. El general Santander daba a entender que por nuestra parte se le había tratado de hacerle consentir en puntos cardinales que de alguna manera comprometían la libertad de la república y los derechos de los colombianos.
Al mismo tiempo los de aquel partido propusieron en la convención con hipócrita generosidad que se rechazase el proyecto de la comisión y que continuase considerando solo el que habíamos presentado(...) Lo cual no era mas que un ardid, pues que rechazado su proyecto y quedando el nuestro como el principal, podían hacer trescientas quince modificaciones, porque trescientos quince artículos tenía el suyo.

Ya no era posible tolerar mas insidias ni esperar cosa alguna de gentes tan prevenidas y obstinadas. Nuestra presencia en la Convención y aún en Ocaña hubiera sido un crimen, porque siempre se habría contado con nosotros y habríamos contribuido negativamente a la destrucción de la república. Nos decidimos por tanto dirigir la comunicación del día 2 con otra del 6 en que anunciábamos los últimos sucesos y explicábamos nuestros motivos. Creyose al principio que se trataba de una amenaza pueril; nuestras comunicaciones se mandaron pasar a una comisión y se presentó un nuevo proyecto de reformas reducido a dar un acta que se llamó adicional a la constitución de 1821 y que en verdad era un compendio del proyecto de la comisión.(...) Se propuso votarlo precipitadamente para contar siempre con nosotros como presentes; no obstante que el reglamento de debates se infringía con esta irregularidad.

Se nos citó individualmente para que concurriéramos a una reunión secreta que era un lazo mas que se nos tendía: Y el día 9 cuando conocieron que muy de veras íbamos a efectuar nuestra retirada, se nos pasó una orden para que no saliésemos de la ciudad, con la misma fecha contestamos manifestando la irregularidad de aquella disposición, y el día 10 partimos para esta parroquia; donde nos hemos detenido para trabajar este manifiesto. La disolución de la Convención no ha sido obra nuestra; lo ha sido de la desesperación de los contrarios; y cuando la hubiéramos causado, la miraríamos como un beneficio insigne. La convención no podía hacer ya sino males.(...)
Hemos sido calificados de serviles. Los clamores de los pueblos se recibían con desprecio, todos se mandaban a una comisión por desembarazarse de ellos. La comisión encargada de presentar el proyecto de constitución las condenó al olvido.

Desde la sesión del 12 de abril se vio obligado a exclamar un diputado: Que libertad es esta, señor! Aquí no hay libertad sino tiranía!

El fue condenado a callar solo porque dijo en defensa de otro que no consideraba autorizado al congreso para obligar a los miembros de la convención a prestar el juramento que se les prescribió.

La conducta de aquellos fue constantemente agresora. Hasta los domésticos de uno de aquellos corifeos vinieron a tomar parte en las hostilidades de aquel partido y tuvieron la insolencia de aplaudir con palmoteos dentro de la sala de sesiones, las injurias que uno de ellos profirió contra uno de nosotros.

En tales circunstancias nuestro deber era salvar la patria, y estamos persuadidos de haberlo conseguido. Apelamos al juicio de Colombia, seguros de que la mayoría nos hará justicia, en otro tiempo y en mejores circunstancias, sin tantas pasiones y se haya descubierto la verdad. Cuando pueda verse con claridad el verdadero interés de la república, podrán hacerse las reformas convenientes. Entre tanto existe en vigor la constitución del año undécimo, existen las leyes, y existe a la cabeza del gobierno el libertador presidente, que reúne la confianza nacional. sino se han cumplido nuestros deseos de mejorar las instituciones, a lo menos tenemos la satisfacción de habernos negado a llenar la medida del mal con que estaban amenazados nuestros comitentes.

Ojala nuestra conducta merezca su aprobación, como que ha sido constantemente nuestra regla única su voluntad y su dicha.
La cruz. Junio 12 de 1828-18o.

Pedro Briceño Mendez, José Maria del Castillo, Juan de Francisco Martín, Francisco Aranda, José Ucrós, J.J. Gori, P. Vicente Grimón, José Félix Valdivieso. J. Fermín Villavicencio, Fermín Orejuela, Martín Santiago de Icaza, Pablo Merino, José Moreno de Salas, Miguel María Pumar, Anastasio García de Frías, Rafael Hermoso, P. Bruzual de Beaumont, Manuel Avilés, José Matías Orellana, Francisco Montufar".

La Gran convención, convocada para unificar a los colombianos, solo dejó divisiones. El imperio latinoamericano creado por Bolívar entraba en agonía.

6.2.- PROPOSICIONES Y PROYECTOS

Fueron muchas las proposiciones presentadas por los diputados, lógicas unas, extravagantes otras, algunas tenidas en consideración y otras rechazadas; unas marcadas por intereses de partido y otras dictadas por el deseo de cumplir con los comitentes.

Es curioso que fueran tan pocas las propuestas constitucionales de fondo que era su objetivo principal, y que solo se leían con gran discusión los días en que se conocieron los proyectos. Aquí las marcamos con un asterisco (*).

- Que se postergue la iniciación de las deliberaciones hasta el mes de abril, porque los diputados del sur no alcanzan a llegar. propuesta presentada por el coronel León Febres Cordero en oficio del 3 de abril. No se tiene en cuenta, lo que motiva la manifestación del coronel en el sentido de que "Los ejércitos del sur no obedecerán la resolución de la Convención.
- Que se solicite al ejecutivo una imprenta. proposición negada. 4 de marzo.
-Que se anulen las elecciones de Barinas por haberse realizado fuera de fecha. Negada . 4 de marzo.
-Que se rechace la credencial al Dr. Miguel Peña, por causas pendientes en el senado. Aprobada.
- Que se anule la credencial de Juan de Francisco Martín por "falta de patriotismo notorio" Negada. Propone Santander.
- Que se conteste al almirante Padilla manifestándole gratitud por su conducta durante los hechos de Cartagena. Aprobada el 17 de marzo pero se reconsidera y se cambia al día siguiente..
-Que se anule la credencial de Esequiel Rojas por falta de edad. Aprobada.
-Que se elija la primera junta de la Convención el 8 de abril. la presenta Castillo y Rada. Negada.
-Que la elección de dignatarios se realice cada 15 días. aprobada. Propone Santander.
-Que para los cargos de secretarios se pudiesen nombrar personas diferentes a los diputados. Aprobada.

- Que se presente un reglamento interno para los diputados, y que mientras tanto siga rigiendo el reglamento del congreso constituyente que adoptó la junta calificadora. aprobado. Propone Castillo y Rada.
- Que una copia del acta de instalación se envié a Bolívar para que este la haga conocer a los pueblos. Aprobada.
Que se suprima del acta el discurso de Soto, por ofensivo al libertador. Propone Andrés Narvarte. No se tiene en cuenta.
Que ninguno de los diputados pueda ocupar cargos dependientes del ejecutivo durante los 4 años siguientes a la Convención. Propone el Dr Joaquín Mosquera el 10 de abril, el 18 del mismo mes se resuelve que a la Convención no le toca estudiar estos temas.
Que la constitución debe ser urgentemente reformada. Propone Aranzazu. Se aprueba.(*)
Que se expulse a Manuel Baños, Teocrático, por negarse a asistir a las sesiones y presentar síntomas de desequilibrio mental. Aprobada.
Que se arregle pagar a los secretarios que no sean diputados. aprobado.
Que se paguen las dietas de regreso a los diputados excluidos. Aprobado.
Que se nombre una comisión para que designe las bases sobre las que se harán las reformas. Aprobado.
Que la comisión de bases la nombre la Convención en pleno a pesar que el reglamento ordenaba que quien la nombraría sería el presidente el vicepresidente y el secretario.
Propone Soto. Rechazada.
Que el mensaje de Bolívar se pase a la comisión de bases para las reformas. Proponen Aranzazu y Mosquera. Aprobado.
Que las reformas se efectúen sobre un sistema federal. dividido en tres grandes secciones. Propone Mariano Echezuria el 19 de abril. rechazado.(*)
Que se vaya leyendo la constitución de Cúcuta punto por punto para ver aquellos que se deben reformar. Propone Mariano Echezuria. Rechazado.
Que el gobierno de Colombia se ejercerá solo por un poder ejecutivo, uno legislativo y uno judicial. Aprobado el 1 de mayo.(*)
Que se nombre una comisión redactora del proyecto de constitución. Aprobado.
Que se ponga en consideración la renuncia de Bolívar propuesta en su mensaje. propone el general Pedro Briceño Méndez. No se tiene en cuenta.
El Dr. José Maria del Castillo propone que el libertador venga a Ocaña. Rechazado.
El Dr Manuel Muñoz propone que se derogue el art. 128 de la constitución, que concede a Bolívar las facultades extraordinarias. pasa a la comisión de la constitución.(*)
Que la discusión se base sobre el proyecto de la comisión, "La constitución Azuerina". se aprueba el 21 de mayo.
El general Santander propone que el oficio del general León Febres Cordero se pase al libertador para que se le juzgue. rechazado.
Que se lea el proyecto del Dr Castillo que eventualmente reemplazaría al del Dr Azuero. Aprobado. Que se rechace el proyecto de Azuero. Negado.
Que se rechace el proyecto de Castillo. Negado.
Que se lean los dos proyectos a la vez. Aprobado
Santander, Soto y Azuero renuncian, pasa a comisión para que la estudie el 5 de junio.

Que se apruebe un acto adicional a la constitución de 1821. lo presenta Diego Fernando Gómez. en reemplazo de los dos proyectos que han ocasionado tantos disgustos. se aprueba en primera discusión pero nunca se llevó a cabo la segunda.(*)
Que no se vayan los 20 diputados antes de que la comisión decida. Estos se separaron de hecho sin esperar respuesta.
Que la convención se postergue hasta el año de 1831. No se llegó a ningún acuerdo.
Que se llame a Mariano Escobar, suplente de Gori para que complete el número de 55 diputados que se necesitan. Se concluye que no existe quórum para destituir a Gori o para posesionar a Escobar.
Que se llame a Juan de Dios Mendez, diputado por Barinas, que se hallaba en Cúcuta. No se llegó a ningún acuerdo.
Manuel Manrique propone que ante la escandalosa disolución nadie se mueva de Ocaña. Santander dice que ya es inútil la medida. nada se acuerda.
De la Convención solo queda en claro que se debe reformarla constitución y que no se modifique el régimen centralista.

6.3. LOS DOS PROYECTOS

AZUERO	| CASTILLO
Se presenta el 21 de mayo	Se presenta el 29 de mayo
El ejecutivo se nombra cada cuatro años. una sola reelección	El ejecutivo se nombra cada ocho años. reelección indefinida
El presidente no puede recurrir a las facultades extraordinarias. del art. 128.	El presidente puede recurrir a las facultades extraordinarias, Le son inherentes en guerra
El gobierno de Colombia es popular, .- republicano y representativo y alternativo	El gobierno de Colombia es representativo, responsable, Elec
20 o mas departamentos	14 o mas departamentos
Ministros responsables	Ministros responsables
Consejo de gobierno compuesto por el vicepresidente, cuatro delegados del congreso y dos ministros del despacho	Consejo de gobierno compuesto por el todos los ministros y seis personas nombradas por el presidente y aprobados por el senado
Asambleas departamentales con facultades legislativas y poca intervención del gobierno	Asambleas departamentales administrativas sin facultades legislativas
Asambleas con ingerencia en el nombramiento de senadores y prefectos en ternas que proponen al ejecutivo	Asambleas que proponen por ternas el nombramiento de prefectos

6.4. LAS CORRIENTES

BOLIVARISTAS	SANTANDERISTAS	IMPARCIALES
José M. Castillo y Rada	Fco. de P. Santander	José Fco. Rodríguez
Joaquín Mosquera	Vicente Azuero	Juan Nepomuceno Chavez
Francisco Aranda	Francisco Soto	Manuel Vicente Huizi
Pedro Briceño Méndez	Luis Vargas Tejada	Manuel Manrique
Juan de Francisco Martín	Valentín Espinel	Antonio M. Briceño
José Joaquín Gori	Manuel Cañarete	Ignacio Fernandez Peñalver
Francisco Montufar	Martín Tovar Ponte	Francisco Montoya
Domingo Bruzual	José María del Real	Manuel Antonio Arrubla
Pedro Grimón	José Hilario López	Manuel A. Jaramillo
Vicente Michelena	José de Iribarren	Rafael Mosquera
Domingo R. Hermoso	Mariano Echezuria	Juan de Dios Aranzazu
Miguel M. Pumar	Salvador Mesa	Andrés Narvarte
Francisco Conde	Juan José Romero	Juan de Dios Picón
Joaquín Ramirez	Francisco Esteban Gómez	
José Ucrós	Juan José Pulido	
Anastasio Garcia de Frias	Facundo Mutiz	
Manuel Benito Rebollo	José Concha	
Pablo Merino	Juan de la Cruz Gómez Plata	
Manuel Santiago de Icaza	Juan Nepomuceno Toscano	
José Félix Valdivieso	Francisco Cuevas	
Martín Orellana	Angel María Flórez	
Manuel Avilés	Diego Fernando Gómez Durán	
José Fermín Villavicencio	José Ignacio de Márquez	
José Moreno de Salas	Jose Scarpetta	
Fermín Orejuela	Salvador Camacho	
Vicente López Merino	Francisco de Paula López	
	José Félix Merizalde	
	Romualdo Liévano	
	Juan Fernando Sotomayor	
	Santiago Pérez Macenet	
	José María Salazar	
	Juan Bautista Quintana	
	José Vallarino	
	Manuel Pardo	
	Fortunato Gamba	
	Rafael Diago	
	Manuel Ma. Quijano	
	Angel María Pérez	
26	**38**	**11**

6.5. AÑO DE 1828

Se utilizan por primera vez las Facultades Extraordinarias por razones políticas.
Se rebela Padilla.
Se producen los levantamientos del Zulia, Orinoco y Maturín.
Los sucesos de Bolivia.
El "Zurriago" Antiboliviano, es quemado. Aparece en su lugar "El Incombustible"
El 13 de junio se produce el golpe de estado.
Se expide el acta de dictadura de Cundinamarca que contempla:
-No obedecer lo que saliere de la Convención de Ocaña
-Revocar los poderes conferidos a los diputados de Cundinamarca
-Revestir a Bolívar del mando supremo de la república.
Bolívar asume la dictadura.
Se intenta el magnicidio.
Comienza la primera guerra internacional entre países latinoamericanos. (El 20 de Junio se declara la guerra al Perú)
Son condenados a muerte varios colombianos por razones políticas.
Se inician destierros a varios libertadores.

6.6. AÑO DE 1830

Fue el último y más angustioso año de la vida del libertador. Con su obra destruida, se encontró desterrado, sin poder, sin dinero, vendiendo sus pertenencias personales para viajar. Su propia patria había recibido a Carujo, el matón de la noche septembrina como un héroe y lo reclamaba fuera del país. En fin fue el año dramático de las ingratitudes.

Enero lo sorprende viajando hacia Bogotá, enfermo y cansado de su vida de guerrero. El 20 instala el Congreso Admirable y presenta su renuncia. la salud lo quebranta al punto de obligarlo a retirarse a la quinta de Fucha y el presidente del consejo de ministros, General Domingo Caicedo, se encarga del poder.

En marzo, Ecuador anuncia su deseo de separación, se le anexan las provincias del Cauca. En abril Venezuela anuncia su resolución de separarse de la Gran Colombia.

El 8 de mayo, sale el libertador desengañado a su último viaje.

El 4 de junio es asesinado en Berruecos el mariscal Sucre.

En Junio Asume la presidencia Joaquín Mosquera, nombrado por el congreso admirable.

El 10 de agosto Ecuador proclama su independencia como república autónoma.

En el mismo mes el batallón "Callao" se apodera de Bogotá, el presidente y el vicepresidente constitucionales huyen.

El 2 de septiembre una junta popular en Bogotá le confiere poderes dictatoriales al General Rafael Urdaneta quien los asume y escribe a Bolívar ofreciéndole el mando supremo, pero este lo rechaza y lo conmina a que abandone el poder ilegalmente obtenido y lo entregue a quienes han sido elegidos constitucionalmente. El 23 de Septiembre Venezuela proclama su separación.

El 17 de diciembre en medio de este panorama desolador, de la desorganización total, muere el padre de la patria en San Pedro Alejandrino.

Juan Bautista Quintana, el ocañero que había asistido a la Convención como diputado por Mompós, emprende una colecta entre los ciudadanos para poder comprar una lápida decente a quien libertara 5 repúblicas.

Ya no existía el imperio gigantesco creado por Bolívar, su obra se había atomizado y repartido, pudieron mas las pasiones que las tesis en este episodio de la patria.

6. 5 LAS CONSECUENCIAS Y LOS DIPUTADOS

- José Hilario López, en diciembre de 1828 colabora con el levantamiento de las Provincias del Cauca, Popayán y Pasto, más tarde con Perú, y posteriormente en el leva atamiento y anexión de las mismas provincias al Ecuador.
- Manuel Antonio Jaramillo, cuñado de José María Córdoba influye en él para su rebelión e insurrección en la provincia de Antioquia y en septiembre de 1829 contra la Dictadura.
- Son castigados por la conspiración septembrina los ex diputados Vargas Tejada, Narvarte, Romero, Gómez, Concha, Gómez Plata, el Coronel Toscano, Soto, Azuero, Gómez Durán, López de Aldana, Merizalde, Liévano, Vallarino y el Coronel Muñoz. Otros castigados o beneficiados los detalla Santander durante su estadía en la prisión de Bocachica en el libro sobre Malthus
- El Congreso Admirable de 1830 nombra como Presidente de Colombia a Joaquín Mosquera, exdiputado por la provincia de Buenaventura y de tendencia bolivarista.
- En la Convención granadina de 1831 con asistencia de los principales diputados santanderistas que participaron en la Convención de Ocaña nombran a Santander, en el destierro como presidente de Colombia, y a José Ignacio de Márquez como Vicepresidente

7. APÉNDICE I

7.1. LAS IBAÑEZ

Justo es detenernos en aquello que Arturo Abella y Abelardo Forero llama la "menuda historia" y que influyó decididamente en las actuaciones de los hombres que tuvieron en sus manos la suerte del país.

Las preciosas Bernardina y Nicolasa Ibáñez ocañeras de legendaria belleza que llenaron los sueños de amor de los generales Bolívar y Santander y de sus más enconados enemigos, colaboradores y víctimas: Florentino González, Antonio Nariño, José Ignacio de Márquez, Ambrosio Plaza, y Miguel Saturnino Uribe Uribe Santos, tuvieron un destino común, igual de luminoso, igual de importante e igual de triste, las dos fueron amadas y protegidas por Bolívar y las dos se unieron afectivamente a dos de los más poderosos enemigos de Bolívar en sus últimos días, Francisco de Paula Santander y Florentino González. Igualmente, con otras parejas las dos son trastarabuelas de la familia con mayor vocación de poder en Colombia, los Caro, los Michelsen Uribe, los Samper Uribe, ligada a seis presidentes de Colombia y tronco de las más rancias familias bogotanas como los Pombo, los Caro, Los Uribe, Los Michelsen y otros, algunos de los cuales a principios del siglo veinte cuando la oleada religiosa y moralista estaba exacerbada llegaron hasta Ocaña con el fin de destruir los archivos de estas dos representantes de la belleza y la inteligencia ocañera que influyeron enormemente en la construcción de Colombia.

La historia de Colombia no fue protagonizada por ángeles ni demonios, ni por buenos y malos, ni en blanco y negro como nos lo hicieron creer, nuestros próceres fueron de carne y hueso, seres humanos que en medio de sus debilidades lograron por sus acciones legar su nombre a la posteridad

Campaña del bajo Magdalena

En la víspera de navidad de 1812 un joven de apariencia inusitada para el humilde caserío de Barrancas, cerca de Cartagena, se mueve nervioso entre sus setenta hombres, que armados de machetes, lanzas y uno que otro trabuco no le quitan de encima la mirada. Viene derrotado de Venezuela pero su vida es alucinante, trae de Madrid, de Roma, de Paris, el aroma de las cortes, el combate de esgrima, y el baile de la contradanza y el minué entremezclado con el recuerdo de las más hermosas francesas, españolas, americanas, que sedujo al ritmo de su arrollador magnetismo.

Las apariencias engañan, tras el muchacho instruido, bajo de estatura, de porte aristocrático y mundano, viudo a los 20 años y miembro de los mantuanos, la poderosa casta venezolana, se esconde el magnífico guerrero que asombrará el mundo.

En sus facciones hay algo de mulato que la leyenda atribuye a una tatarabuela esclava, ojos negros y penetrantes, frente amplia, cabello ensortijado y patillas

largas y pobladas, tiene 29 años, el grado de coronel de la república y un don de mando inigualable. Su nombre es Simón Bolívar.

De pronto con agilidad felina monta un alazán, arenga a sus hombres, que en ese momento le parecieran siete mil para apoderarse del mundo y contra las órdenes del francés, Pierre Labatut, se lanza a desalojar de españoles la ribera del río; pasa la navidad como jinete apocalíptico y desbarata hispanos por Calamar, Tenerife, Mompós, el Banco, Chiriguaná y Tamalameque, hasta que llega al Puerto real de Ocaña y de allí a Ocaña. Porque él sabe que Ocaña es la ruta a su Venezuela, desde donde lo echaron y a donde quiere regresar como Libertador.
Su bandera es un trapo negro con una calavera, como los piratas, él mismo tiene la apariencia de uno de ellos, con sus cabellos aprisionados por una cinta.

Decretó la guerra a muerte y desalojó los españoles de las orillas del río de la patria. En su proclama a los ocañeros les dice, “Nuestras banderas tremolan en todas las riberas del Magdalena, sin que un solo español las holle con sus plantas ni uno solo de sus buques navegue por sus aguas”.

Nicolasa, la Compañía Libres de Ocaña e inicio de la Campaña Admirable

En la ciudad todo es revolución, los realistas huyen al enterarse de la cercanía de Bolívar, y los patriotas preparan lo que será su inolvidable primer recibimiento como héroe de guerra… como Libertador.

Ha vencido en 17 días de sangrienta campaña y llega sin vestigio de cansancio, el 9 de enero de 1813 hasta la Punta del Llano, donde lo espera una multitud que lo aplaude, presidida por el Dr. Ibáñez, y los presbíteros Cecilio Castro y Alejo María Buceta, también se encuentran cinco preciosas niñas, entre ellas Nicolasa Ibáñez, de 19 años, la más linda de todas, con quien cruza mil miradas, hija del oficial real y jefe de puertos en Ocaña, doctor Miguel Ibáñez y Vidal, quien dispone de los dineros españoles bajo su responsabilidad, para que Bolívar cumpla el sueño de emancipar su país.

Es Ocaña el punto final de la Campaña del bajo Magdalena y el punto de inicio de la Campaña Admirable.

Nicolasa tiene palabra de matrimonio con el realista Antonio José Caro, preso por las tropas de Bolívar en Mompós, pero no puede sustraerse al encanto del guerrero, mayor que ella diez años y el idilio es inevitable, muy discreto, por el cercano compromiso nupcial; Bolívar suspende su frenética carrera de guerra y por 38 días asiste con Nicolasa a bailes y paseos en la quinta de Barbosa, te en las tardes, caminatas por el río, pero no pierde el tiempo, conforma la “Compañía Libres de Ocaña” con 70 riodorenses y 110 ocañeros, que los suma a los ciento sesenta hombres que reclutó durante su campaña del río, estos y la tropa con que salió de Barrancas son los “400 momposinos a los que el Libertador debe su gloria”, momposinos, porque Ocaña era el cuarto cantón de la Provincia de Mompós.

Antes del viaje, en un arranque de romanticismo, nada extraño en él, se traslada a Mompós y libera a Caro para que pueda casarse con Nicolasa, un año más tarde nacerá Manuela Caro Ibáñez, cuya partida de bautismo fue adulterada por Margarita Holguín y Caro en la década de 1940, quien bastante molesta, porque algunos atribuyeron la paternidad de Manuela a Bolívar, se desplaza desde Bogotá hasta el archivo parroquial de Ocaña y trata de modificar la fecha de su nacimiento.

Doña Manuela Agustina Arias, ya viuda del doctor Ibáñez, viaja a Bogotá con sus hijos, entusiasmada por la gesta emancipadora y los nuevos jóvenes mandatarios. Llegan los años del terror, Morillo no perdona. La fortuna de la familia se pierde y quedan en la miseria; viviendo en una casa rentada cuya pensión les es difícil de cancelar.

El espíritu romántico de Bolívar vuelve a florecer. Pide que avalúen la casa donde vive doña Mañuela con las bellas Nicolasa y Bernardina, y que liquiden sus sueldos atrasados para que con ellos compren la casa. Se las obsequia.

Bolívar estaba hechizado ahora por Bernardina adornada con los años por una de las más extraordinarias bellezas de la época. Desde Cali, el 5 de enero de 1822 le escribe apasionado:

Mi adorada B....Lo que puede el amor!!! No pienso más que en ti y en cuanto tiene relación con tus atractivos. lo que veo nos es más que la imagen de lo que imagino. Tú eres sola en el mundo para mí! Tú, ángel celeste, sola animas mis sentidos y deseos más vivos. Por ti espero tener aun dicha y placer, porque en ti está la que yo anhelo.
Después de todas estas y otras muchas cosas que no digo por modestia y discreción, no pienses que no te amo.
No me acuses más de indiferente y poco tierno. Ya ves que la distancia y el tiempo solo se combinan para poner en mayor grado las deliciosas sensaciones de tus recuerdos. Es justo no culparme más con tus vanas sospechas. Piensa solo en lo que no puedes negar de mi pasión y constancia eterna.
Escríbeme mucho; ya estoy cansado de hacerlo yo y tu, ingrata no me escribes!!! Hazlo, o renuncio a este delicioso alivio.
Adiós, tu Enamorado."

El sobre dice : "Para la Melindrosa, y mas que melindrosa bella Bernardina"
(Lecuna Vicente "Cartas del Libertador" Tomo XI)

La correspondencia a la que hace alusión el Libertador debió ser destruida por Bernardina, justificada por el hecho de que su hermana solidaria con Santander se convierte en enemiga de Bolívar, y ella misma se enamora y casa con Florentino González, uno de quienes penetraron la noche del 25 de septiembre de 1828 al palacio para darle muerte. La misma casa que les obsequió fue convertida en el más activo centro de las tertulias en su contra.

Las calles empedradas y tortuosas de la Bogotá republicana ven pasear un hombre de porte galante, - el depuesto vicepresidente-acompañado de la hermosa Nicolasa, quién despierta en su pecho pasiones sin control.

Santander colma el corazón de Nicolasa que lo adora y lo secunda en todas sus ideas políticas.

Del foro antiboliviano que es ahora la casa de las Ibáñez salen en 1828 las primeras diatribas contra la dictadura y probablemente muchos de los planes de la nefanda noche septembrina.

Santander es condenado a muerte y he aquí que Nicolasa interviene con una reveladora carta implorando por la vida de su amado:

"Mi respetado General:
No debe extrañar V.M., me dirija por medio de esta carta a manifestarle el estado terrible de mi corazón; cuando V.M. mismo me inspiró otras veces confianza, y cuando una idolatría sin término que he tenido por V.M., me dan derecho a tomarme esta libertad. Si, General, recuerde V.M. mi cariño, y recuerde mas que todo que no puede haber en el universo quien lo haya adorado mas, V.M. lo sabe. Y podré yo esperar un pesar que ya no puedo resistir, de manos de V.M. ? No, no lo puedo ni pensar. V. M. es sensible y mas que todo tiene un alma grande, ojalo me fuera permitido verlo, de rodillas, y con estas lágrimas que aún no me dejan escribir, yo le suplicaría a V.M., y estoy segura que recibiría el consuelo de mano de un hombre generoso y grande. Cuantas veces habría perdido mi vida en obsequio de V.M., General, compadézcase V.M., de una mujer tan desgraciada destinada solo a sufrir; oiga V.M., mis ruegos y consuéleme V.M. Pero al contrario, mi corazón me dice Bolívar le dará alivio, si, yo lo espero.
Bien conoce V.M., el objeto de esta carta, la amistad solo, Santander, es quien me obliga a molestar a V.M., pero le hablo a V,M. con franqueza y con todo mi corazón; si no estuviera convencida del modo de pensar de ese hombre y lo incapaz de cometer una felonía, no sería yo la que hablara por él, no, esté seguro de esto; un corazón cruel y un alma baja, la detesto; Santander es sensible y honrado; yo no quiero General mas sino que mande poner en libertad a este hombre desgraciado, que no sufra la pena de un criminal y que inmediatamente salga para los Estados Unidos, fuera del país, yo soy la que descanso de tantos pesares.
Espero este favor de V.M., y no puedo menos que esperarlo; al mismo tiempo confió en que V.M., me dispensará cuanto considere a lo que obliga la amistad y que este bien quedará grabado en el corazón de la mas infeliz y afectísima amiga de V.M."
Nicolasa Ibáñez
(Duarte French Jaime "Las Ibáñez)

Bolívar se conmueve con las evocaciones del amor pasado, y es la solicitud de la mujer la que modifica la pena de muerte por la del destierro y cambia nuestra historia patria.

Nicolasa era de Santander, y una vez sabe que su hombre se encuentra lejos de las influencias de Bolívar se transforma en una leona, se declara enemiga de Bolívar y de Urdaneta. Sus tertulias se convierten en foro de apoyo a la rebelión de Córdoba en Antioquia.

Urdaneta Ordena su destierro que debe verificarse inmediatamente. Nicolasa hace uso de sus relaciones, y el consejo de ministros le permite demorar la partida, pero Urdaneta monta en cólera y renuncia, en oficio del 2 de octubre de 1829.

Así era la importancia que se daba a las Ibáñez. Una sola de ellas logró lo que no pudieron los ejércitos realistas, la caída de quien en nombre de Bolívar gobernaba la república. Obviamente la respuesta del consejo no se hizo esperar, y en una extensa carta se dan las justificaciones del caso y se dispone la salida inmediata de la ocañera.

Por estos acontecimientos hizo moda la frase:

"*Habrá paz en Colombia el día que mueran Nicolasa y Bernardina Ibáñez, Bárbara Leiva y Mariquita Roche."*

Mas adelante, ya con Santander en la presidencia, será Nicolasa la causa viva de los partidos políticos, Contra la frase del expresidente López Michelsen -descendiente de Bernardina-

"Triste sería la historia de los partidos si hubieran nacido en una alcoba por un pleito de faldas."

La relación de Santander con la pichoncita Ibáñez finaliza en 1836, cuando aquel, de 44 años, casa con Sixta Pontón.

Viaja entonces Nicolasa a Girón; en 1853 a Londres y luego a Paris, donde se le vincula a la causa de Carlos de Borbón por el trono de España. Muere en Paris en enero de 1873.

“El capitán inglés Charles Stuart Cochrane, quien recorrió el país entre 1823 y 1824, dejó en su diario la siguiente anotación sobre Bernardina Ibáñez: "Tenía unos diecisiete años cuando la vi, alegre y agradable, con buena figura y más alta que la estatura mediana; unos ojos asombrosamente finos, cuya influencia ella conocía muy bien; cabellos negros como el ébano y muy abundantes, que ella mantenía arreglados con elegancia y esmero; facciones finas regulares, con una encantadora mezcla de rojo y blanco; y unos dientes aperlados que brillaban entre sus labios bermellón. Las mujeres la envidiaban y los hombres hacían bien en admirarla como al espécimen más bello de la naturaleza que ellos jamás habían visto." Todo indica que Bernardina tuvo el coraje de rechazar los devaneos amorosos del Libertador, y se habría casado con un coronel del ejército republicano si tan solo el alto mando militar lo hubiera autorizado. Pero el destino quiso otra cosa. No debió ser coincidencia que el coronel Ambrosio Plazas fuera enviado al frente, y muriera heroicamente en la batalla de Carabobo.

De otro lado, antes de casarse con el reconocido político Florentino González, quien penetra a Palacio la noche del 25 de septiembre para asesinar a Bolívar, la melindrosa Bernardina tuvo una hija con el influyente millonario socorrano Miguel Saturnino Uribe. Esta muchacha, a su vez, habría de casarse con el ciudadano danés Carlos Michelsen, convirtiéndose en la bisabuela de Alfonso López Michelsen. Y de Florentino, baste decir que entre sus méritos figura el paso por el ministerio de hacienda, la gestión como embajador en Perú y en Chile, pero sobretodo la envidiada oportunidad de doblegar los impulsos de esta bella ocañera en 28 años de matrimonio. "
Diego Andrés Rosselli Cock "La Tierra de las Ibáñez"

Durante la presidencia de Santander lo nombra embajador en Chile, allá se va con Bernardina quien muere en ese país septentrional en 1864. Tienen dos hijas, una monja y la otra se pierde en los recovecos de la historia.

Las Ibáñez no se conformaron con ser testigos de excepción, sino que fueron protagonistas de los acontecimientos nacionales durante la neurálgica época del nacimiento de nuestra república.

7.2 LOS CELOS DE SANTANDER

Los grandes acontecimientos no siempre son producto de la planeación y la inteligencia, al contrario, generalmente suceden bajo el influjo de irrefrenables pasiones, como el interés, el oportunismo, el odio, la vanidad, la sumisión, la envidia, o los celos.

Sentimientos que a pesar de ser muy propios de los seres humanos, avergüenzan, y se disimulan tras disfraces y justificaciones convenientes.

Los psicólogos califican los celos como malformaciones del carácter y falta de seguridad, sin embargo son el acicate de actuaciones heroicas y la chispa para acometer grandes empresas; por otro lado, se manifiestan de manera constante en la personalidad de los líderes.

El hombre cela lo que ama, no necesariamente una mujer; puede no celar la esposa y sentir celos por su amante, o no manifestarlos por ninguna de las dos y, en cambio descomponerse si se sientan en su silla, usurpan sus funciones o advierten que alguien trata de arrebatarles lo suyo.

El hombre celoso es ante todo posesivo; el argot folklórico-popular lo parodia en canciones y refranillos: "Lo mío es mío y nadie me lo quita"; "aquí mando yo y nadie mas que yo". Es acusado de egoísta y practicante de la brutalidad porque al efecto de los celos se mata, se humilla y en el extremo, atenta contra si mismo, pero cuando el dolor deja de punzar, se descubren en el celoso características contrarias.

Entre los próceres de nuestra independencia primó más el corazón que el cerebro, lástima que sus emociones nos llegaran distorsionadas, luego de la purga que destruyó en los archivos lo que la pacatería biográfica consideró lesivo e inconveniente de ser conocido.

Se les despojó del sentimiento humano y se creó un Olimpo criollo en el que Córdoba, Sucre, Antonio Ricaurte, Urdaneta y, en especial el General de La Villa del Rosario de Cúcuta, fueron purificados para pasar a la posteridad como semidioses, ajenos al mal y a las pasiones. Los historiadores de la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX los convirtieron en seres impolutos.

A Santander, su discreción y el rígido concepto que tenía de su cargo, lo mantuvieron alejado de aventurillas; contribuyendo obviamente a ello, el carácter posesivo y celoso de Nicolasa y Sixta, aunque él les ganaba con creces en ese sentimiento, como veremos más adelante.

El General, además de poseer una atractiva figura, era soltero y ocupaba el primer cargo de la Nueva Granada, así que las mujeres debieron sobrarle, no obstante solo tres sobrevivieron a la escrupulosa destrucción de los inquisidores: Nicolasa Ibáñez, su amante de toda la vida; Sixta Pontón, su esposa otoñal y Paz Piedrahita y Murgueitio Sanz de Santamaría, madre de su hijo natural.

Duarte French afirma que a Santander lo dibuja la historia "como un personaje enigmático, asexuado y marmóreo, ajeno por completo al mundo y a sus placeres", nada más cierto, y nada más contrario a su verdadero temple.

De allí que los iconoclastas de la nueva historia encabezados por Kalmanovitz asuman la tarea de desmitificar y limpiar el ripio, tratando de rescatar de las cenizas muchos hombres divinizados y escondidos tras maquillajes santurrones.

7.4 BOLIVAR EMOTIVO

Si recurrimos a la anécdota generada por la vida íntima de los grandes hombres podemos desentrañar mejor su carácter, no hay nadie plano, ni bueno, ni malo, la condición humana es bipolar y nuestras actuaciones están signadas por lo que sentimos. De ello no escaparon los fundadores de la República, la anécdota los sorprende en la dimensión de su carácter, los describe y los descubre en la espontaneidad de comportamientos surgidos desde el fondo de sus almas, por encima de las ataduras sociales, como respuesta a lo imprevisto.

Bolívar fue celoso, no de sus múltiples concubinas, utilizadas por una noche y dejadas luego. Ni siquiera de su preciosa Manuelita, o por lo menos no los exteriorizó cuando escuchaba chismes y chistes sobre "La barragana del Libertador" en cambio cuando tocaron su prestigio, su autoridad o su capacidad intelectual y física lo vimos descompuesto y desencajado.

Perú De La Croix nos cuenta que, esperando noticias de la Convención de Ocaña, en Bucaramanga, un soldado pasó por encima de su caballo de un salto, y El Libertador,

celoso, a pesar de su baja estatura no solo saltó el mismo rocín, de lado, sino que lo saltó de la grupa a la cabeza.(1)

Sin televisión ni radio, las personas se formaban imágenes, casi siempre fantasiosas, del físico de los protagonistas de la guerra, imágenes que por regla general chocaban con la realidad y daban pie a confusiones, pues siempre que se hablaba de los héroes, los libertadores y los guerreros, se les consideraba altos, fuertes y de facciones hermosas, una especie de vikingos criollos.

Bolívar, el Libertador de Colombia y conductor de los ejércitos evidenciaba el ancestro mulato de su tatarabuela esclava, de tronco pequeño y piernas largas, quedaba como enterrado en la cabalgadura, en cambio Santander, de mayor estatura y talle largo, era imponente y las gentes, creyendo que éste era aquel, le dedicaban los vítores, como hacían algunas veces con los edecanes ingleses, rubios y altos. Dispuso entonces el General que en los desfiles, sus subalternos marcharan a prudente distancia para que no hubiese dudas sobre quién era El Libertador.

Detalles de su carácter, que igual lo pintan discerniendo profundidades filosóficas del futuro de Colombia, que bailando eufórico sobre la mesa de banquetes en Mompós durante un almuerzo.

Eran humanos nuestros héroes.

Francisco de Paula Santander y Omaña, nombrado Vicepresidente de la Gran Colombia, en realidad asumió plenas las funciones del ejecutivo porque Bolívar se convirtió en el "Presidente a Caballo".

Este poder fue total desde 1819 hasta 1827, cuando El Libertador vuelve a Bogotá, como un ser extraño, temido y alejado físicamente de los neogranadinos que aprendieron a convivir en torno a Santander, como lo hicieron los venezolanos alrededor de Páez.

A Santander le bastaba Nueva Granada, a Páez Venezuela, y a Flores Ecuador, especialmente si se les desprendía de la subordinación al Presidente guerrero.

Para Bolívar no existían linderos en Latinoamérica, así que sus conceptos de territorialidad eran dimensionalmente opuestos a los de sus jefes regionales, por eso cuando en 1824 Santander no acata un pedido de pertrechos que le hizo desde Lima, la relación entre los dos se desenmascara.

La marcha de Bolívar a comienzos de 1827 sobre Bogotá y Venezuela produce exasperación y resquemores, tanto en el Hombre de las Leyes, como en el León de Apure, y ocasiona un resquebrajamiento de enormes implicaciones en la gran nación latinoamericana fundada por El Libertador.

El Imperio agoniza.

El retorno de Bolívar a Bogotá, significa la convocatoria a la Convención de Ocaña, el fracaso de esta, el atentado de la noche septembrina, la disolución de la Gran Colombia y el destierro por dos años para Santander, al cabo de los cuales regresa investido del manto presidencial que conservará hasta su muerte el 6 de mayo de 1840.

En ese momento comienza la purga por parte de sus biógrafos que eliminan lo que consideran pecaminoso o inmoral, a ellos se une su viuda, que destruyó, presa de naturales celos, todo vestigio de Nicolasa Ibáñez y de Paz Piedrahita.

7.5 NICOLASA

A Nicolasa la conoció Bolívar antes que Santander, en el año de 1813, cuando llegó a Ocaña precedido de sus victorias sobre los españoles en la ribera del bajo Magdalena. La hermosa mujer tenía 19 años y fue escogida junto a Barbara Vicenta Lemus, María de Jesús Patiño, Salustiana Patiño, Juana de Dios Lemus y Eusebia Sarabia para entregar al Coronel de 29 años, -que vestía a la usanza de los piratas y recogía sus cabellos con una cinta sobre su frente- una corona de laurel. (11)

Cuántos suspiros arrancaría el héroe del tierno corazón de Nicolasa, en cuya casa pernoctó durante 38 días, entre el 9 de enero y el 16 de febrero de 1813, igual que lo hizo al año siguiente durante 16 días, entre el 7 y el 23 de octubre de 1814.

Muchas cosas debieron ocurrir al amparo de las frescas noches hacaritamas, de otra manera no se explicaría el porqué, años más tarde, Bolívar pide que avalúen una casa, y ordenando una liquidación de sus sueldos atrasados, la compra y corre la escritura a doña Manuela Jacoba Arias y sus hijas Nicolasa y Bernardina, trasladadas a Bogotá. (Paradójicamente en la misma casa, la ocañera realiza reuniones secretas con los conspiradores septembrinos para planear la muerte del Libertador)

La bella tiene oportunidad de recordarle entre líneas sus primeros encuentros en Ocaña, cuando aboga por la vida de Santander en 1828, así:

Mi respetado General:
No debe extrañar V.M. me dirija por medio de esta carta a manifestarle el estado terrible de mi corazón, cuando V.M. mismo me inspiró otras veces confianza, y cuando una idolatría sin término que he tenido por V.M., me dan derecho a tomarme esta libertad. Si, General, recuerde V.M., mi cariño, y recuerde más que todo que no puede haber en el universo entero, quien lo haya adorado más. V.M. lo sabe. ¿Y podré yo esperar un pesar que ya no puedo resistir de manos de V.M.? No, no lo puedo ni pensar. V.M. es sensible y más que todo tiene un alma grande"

Es probable que una de las causas de la animadversión entre los dos grandes hombres, fuera precisamente esa relación de Ocaña, porque ya veremos que en Santander el dictado de los celos era más fuerte que el de su conciencia. Santander celó su poder, pero no tanto como a su amante, Nicolasa Ibáñez "La Piconcita".

La hermosa e inteligente ocañera era esposa de Antonio José Caro, lo que impidió sacralizar la unión, y cuando pudo hacerlo, el carácter de Nicolasa, avinagrado con los años, entibió la relación, según deja entrever una carta desde el exilio: *"A Bernardina le mandaré un poco de tierra del sepulcro de Eloisa y a mi señora Nicolasa unos limones del Lago de Como en Milán" (12)*

Despertó Nicolasa tan profundos sentimientos en otros hombres que logró lo que ninguna otra persona, tumbó un dictador sin disparos ni asonadas, al hacer renunciar al General Urdaneta, cuando el Consejo de Ministros dilató su orden perentoria de desterrarla a las selvas de Usme.

La histórica carta de Urdaneta al Consejo de Ministros dice así:
Honda, 2 de octubre de 1829 (a las 12 de la noche)

S.S.E. El Consejo de Ministros
Acabo de saber por comunicación del señor Prefecto del Departamento que se ha suspendido por orden de V.E., o bien del señor Presidente, la de expulsión que expedí contra la señora Nicolasa Ibáñez.

No es mi ánimo ahora preguntar siquiera cual sea la razón porque se introduce el Consejo a contrariar una disposición que está en la esfera de mis facultades naturales...Mi objeto es solo hacer presente al Consejo, que de este modo es imposible (para mi al menos) responder de la seguridad pública.

El Consejo cree que haciendo una gracia con agravio de mi autoridad, salva la república, y yo creo que el Consejo, por este medio ayuda indirectamente a los facciosos y sanciona la disolución del gobierno.

Me confieso inútil para continuar más en el desempeño de mis deberes públicos. Renuncio, pues, formalmente a un destino que a todo momento me compromete, y que solo sirve en mis manos para proporcionar al Consejo ocasiones de pasar por generoso".

El Consejo se disculpa, la orden de destierro se cumple y la renuncia de Urdaneta se archiva, pero el suceso queda para la posteridad como una muestra de la enorme influencia de Nicolasa en la patria de los libertadores.

Ella es odiada y amada y su relación con Santander la hace protagonista, de dimes y diretes, recordemos la coplilla de la época:
"Solo habrá paz en Colombia
el día que mueran Nicolasa
y Bernardina Ibáñez,
Bárbara Leyva y Mariquita Roche"

A pesar del fervoroso amor a Santander en todas sus actitudes, las escenas de celos protagonizadas por el hombre de las leyes no fueron pocas.

Es que Nicolasa poseía una personalidad encantadora y estaba al tanto del acontecer político y social del momento, lo que unido a su natural coquetería, la convertía en el centro de todas las reuniones.(5)

Antonio Nariño, hijo del Precursor y concuñado de Nicolasa, (2) estaba perdidamente enamorado de la ocañera y no dejaba de acosarla con sus requiebros y piropos, lo que trastornaba a Santander, ya enterado del asunto.

Un baile de máscaras en Palacio dio oportunidad a Nariño para acercarse a Nicolasa y galantearla en medio de la danza, el Presidente los seguía muy de cerca, disimulando su furia y alteración, hasta que de improviso saltó sobre un oficial al que le arrebató la espada y en medio de grandes voces e insultos la puso sobre el cuello del sorprendido Nariño. La prudencia del hijo del Precursor y la intervención de varias personalidades invitadas al recinto, evitaron una tragedia, pero el insuceso sirvió de comidilla a la sociedad y al pueblo durante mucho tiempo. (Ignacio Muñoz afirmó al Consejo de Estado que la pareja no estaba en el salón de baile, sino que se dirigía a una habitación cuando fueron interceptados por el Presidente.

Santander es ante todo, apasionadamente humano, de sentimientos profundos en el amor y en el odio, y guarda sus rencores para dejarlos traslucir a la primera oportunidad.

Ignacio Muñoz, citado anteriormente, fue un buen amigo de Santander, pero flojo de lengua hizo comentarios sobre la honra de Nicolasa y ocasionó un incidente que llegó a ventilarse en la Cámara de Representantes, con desmedro de Santander.

Sucedió que el tal Muñoz acudió al Presidente para que se le nombrara en el Ministerio de Justicia, y Santander, molesto con el chisme no quiso contestarle, ni mucho menos ayudarle. Poco tiempo después Muñoz, hombre de genio encendido se involucró en el delito de duelo al retar a F. Negrón, de la Guarnición del Socorro, y entonces, inocente del enojo de Santander, le escribe nuevamente para que interceda ante el gobernador de la provincia.

El 22 de octubre de 1822 le responde Santander.
"Mi estimado Muñoz:
"Tenía resuelto no escribirte porque he sabido que has hablado algunas cosillas de mi y de las señoritas Ibáñez, cosa muy indigna de quien se diga amigo, y que yo a decir verdad, no merezco. A pesar de todo, no había hecho el propósito de dejar de servirte en lo que pudiera.

Te he dicho mil veces que tu genio te conduciría siempre a un precipicio, y siento mucho ver realizado mi pronóstico. No es decente que el Poder Ejecutivo se mezcle en negocios particulares, porque si tiene justicia el Gobernador de esa, no debe ser privado por mi de ella, y si no la tiene, tampoco te debo quitar la tuya."

De esa manera le participa su negativa, y Muñoz no se queda con la medicina, toma debida venganza de Santander, cuando presentando descargos ante la Cámara de Representantes, relata en documento suscrito el 9 de diciembre de 1825: (3)

"Por ella verá la Honorable Cámara que mis calumniadores supieron tocar muy bien el corazón de Su Excelencia, haciéndole creer que yo había hablado de las señoritas Ibáñez y de él mismo, cosa a la verdad inciertísima, por lo menos en el Socorro, en donde yo no tenía otras relaciones que las de amistad honrada con las señoritas Platas, y estaba en mi interés afirmar que era amigo del General Santander, a fin de que se me tuviese mayor consideración" Y más adelante agrega: "Pero supóngase que hubiese sido cierto que yo hubiese hablado del concubinato de la Ibáñez con el General Santander, ¿era este un motivo para que me proscribiera como me ha proscrito su excelencia? ¿Soy yo el único que ha hablado de esto, cuando hay quien lo murmure en Inglaterra y Francia? ¿No había sobre tres mil personas en el coliseo el año de 20, cuando Su Excelencia, quitándose la máscara, trató de arrebatar el sable al Teniente Coronel Lorenzo Ley para dar con él al señor Antonio Nariño Ortega, que se retiraba a un cuarto con dicha (señora)? ¿Se ha olvidado el General Santander que había muchas personas en el palacio la noche del baile del casamiento del señor Ministro Azuero, cuando insultó al bravo General Valdez, ofreciéndole después toletazos, solo porque dijo a dicha señora Ibáñez que si le habían impedido bailar? ¿No han visto todos los pueblos del Magdalena que el señor Antonio José Caro, marido de dicha señora, a pesar de traer salvoconducto del Excelentísimo Señor Libertador Presidente, fue devuelto desde Nare hasta Mompós con un par de grillos?"

Este último acto, que desvirtúa en nuestros días la ilustre familiar del Vicepresidente, doña Cecilia Fernández de Pallini, es corroborado en la época por Rafael Caro, hermano de Antonio José (4)

Pero las escenas de celos incontrolables de Santander, que descarnadamente airea en público su antiguo amigo, tendrán un nuevo y gravísimo episodio cuyas consecuencias afectan todavía a los colombianos.

7. 6 NICOLASA Y EL NACIMIENTO DE LOS PARTIDOS POLITICOS (5)

El Presidente Santander y el Vicepresidente José Ignacio de Márquez, eran viejos amigos que compartían el poder y sabían que el futuro se deparaba llano en 1835. Estaban en la cumbre y no existía más partido político que el santanderista luego de la arremetida que hizo desaparecer a los bolivaristas.

A pesar de los reconocidos celos del Presidente, José Ignacio de Márquez se atrevía, -subrepticiamente desde luego- a galantear a Nicolasa.

El 30 de abril de 1835 ella cumplía 41 años, no era la muchacha de 19 años que coronó a Bolívar en Ocaña, pero seguía deslumbrante y atractiva. Ese día el Vicepresidente consideró que era la oportunidad para visitarla en su casa, pretextando su onomástico, y al mismo tiempo reiterarle sus requiebros amorosos, pero alguien puso sobre aviso a Santander quien corrió hasta la casa y allí los sorprendió en plena visita, transfigurado por los celos cogió de la solapa a Márquez y lo levantó en vilo pretendiendo botarlo por la ventana de la sala de recibo del segundo piso. Si Nicolasa no se interpone, muy seguramente Santander habría asesinado al Vicepresidente de Colombia. Aferrada del sacoleva del hombre de los celos, impidió la acción.

A partir de ese día se dividió el santanderismo, los partidarios de Santander se denominaron "Exaltados" y los de José Ignacio de Márquez, acompañados por los viejos bolivaristas, "Moderados". Años más tarde se convertirán en los dos partidos que gobiernan a Colombia (6). José Eusebio, hijo de Nicolasa que odiaba a Santander funda el partido conservador y redacta con Mariano Ospina Rodríguez los estatutos del conservatismo.

Diez meses después de la bochornosa escena, fenece el idilio. Lino de Pombo lo intuye en una carta dirigida a Rufino Cuervo el 22 de enero de 1836: "La noticia particular más notable que hay, y que voy a dar a usted, no dejará de sorprenderle. El General F.de P. Santander une dentro de pocos días su blanca mano con perpetuo e indisoluble lazo con la mano agraciada aunque un poco morenilla de Sixta Pontón, vulgo Villa. No lo sé todavía oficialmente, pero el hecho es cierto" (8)

Contaba Santander con 44 años y, Nicolasa, con el corazón vuelto trizas, abandona Bogotá y se instala en Girón con su hija Manuela.

Del temperamento celoso y machista de Santander nos queda otro testimonio en su testamento, cláusula 6a, sobre el hijo que tuvo en Paz Piedrahita y Murgueitio Sanz de San Pelayo:

"Declaro que en 1833 siendo soltero tuve un hijo en persona también soltera, el cual fue bautizado en la iglesia catedral el 28 de agosto de aquel año; se llama el niño Francisco de Paula y lo reconozco por hijo natural mío, y lo legitimaría también si hubiera otro medio legal sustituido al de las leyes españolas conocido con el nombre de rescripto del Príncipe. Nunca lo habría legitimizado por subsiguiente matrimonio, porque cuando yo conocí a su madre, ella ya había sido conocida por otros".

(1) El Diario de Bucaramanga" Luis Perú de La Croix
(2)"Las Ibáñez" Duarte French Jaime El Ancora Editores 1988 p65
(3) Ibid. p.159
(4) Ibid. p.161
(5) Ibid. p.65
(6) Ibid. p.248
(7) "Las Ibáñez: Ficción y realidad" Pacheco García Mario Javier "Horizontes Culturales" No 4. Bogotá Abril de 1989
(8) "Santander en el exilio" Rodríguez Plata Horacio. Editorial Kelly Bogotá 1976
(9) Ibid pg. 256
(10) "Agoniza el Imperio, (La pasión de los libertadores en la Convención de Ocaña)". Mario Javier Pacheco. p.22
(11) Historia y Geografía del Municipio de Ocaña. Mario Javier Pacheco, Ediciones Mapache, Bogotá. Soluciones Editoriales 1992
(12) López Michelsen Alfonso. Op.Cit. Prólogo p.28

8. APENDICE II

APUNTES BIOGRAFICOS DE LOS DIPUTADOS

8.1. ARANDA FRANCISCO: Elegido por Carabobo. Abogado bolivarista. Pide que se revoque la propuesta de acción de gracias a Padilla el 17 de marzo. Miembro de la comisión redactora de la constitución hasta el disgusto con Azuero. Promueve casi un duelo a muerte con Santander motivado por el jeroglífico de Vargas Tejada, y La asamblea tiene que pronunciarse diciendo que Santander no lo había ofendido. Firma el proyecto de Castillo. De él dice Bolívar que es quien más visión tiene.

8.2.ARANZAZU JUAN DE DIOS: Nació en 1788. Diputado por Antioquia. Mercader que tenía la aceptación de todos. Siempre se opuso a la constitución boliviana. Es quien propone en la convención que se apruebe la moción de que la constitución debe reformarse. En 1841 asume como presidente del consejo de estado la presidencia de la república por separación del vicepresidente Domingo Caicedo. Murió en 1845.

8.3. ARRUBLA MANUEL ANTONIO. Diputado por Antioquia. En 1824 había sido comisionado por Santander para que viajara a Londres a gestionar un nuevo empréstito.

8.4.AVILES MANUEL: Diputado por Cuenca. Hacendado Bolivarista, abandona a Ocaña el 10 de junio.

8.5. AZUERO VICENTE: Nació en Oiba el 21 de abril de 1787. Terminó su carrera académica con los grados de bachiller, licenciado y doctor en filosofía, teología, derecho público y derecho canónico. Se inicia con Santander como subteniente de la segunda compañía de voluntarios de guardias nacionales el 23 de julio de 1810.
En 1812 es vicepresidente del cantón de San Gil, consiguiendo una imprenta y varios elementos que sirvieron al libertador en su expedición a los Cayos.
En 1814 trabaja por los congresos constituyentes y electorales y por el estado libre del Socorro.
El 22 de marzo de 1816 es puesto preso por Morillo hasta el 27 de abril de 1817, junto a Juan Bautista Quintana y otros patriotas.
El 15 de agosto de 1819 lo nombra Bolívar como miembro de la comisión de secuestros.
El 5 de agosto de 1824, el general Santander lo nombra ministro de la alta corte de justicia de Colombia.
El 29 de marzo de 1826 es designado miembro de la comisión encargada de la reforma de universidades, colegios y casas de educación.
En junio de 1826 se le elige presidente de la alta corte.
En diciembre de 1827 se le comunica que ha sido elegido primer suplente de Santander por Pamplona para ir a Ocaña como diputado de la Gran Convención.
El 4 de febrero se le comunica que habiendo obtenido Santander más votos por Bogotá, debe prepararse para asistir a la Convención, donde se convierte en bandera del santanderismo. Redacta la Constitución Azuerina que es tenida como la oficial de la asamblea.

Fue uno de los más críticos escritores de la época en contra de Bolívar, desde "El Granadino", "la Bandera Tricolor" y el "conductor", periódico de su propiedad, por lo que sufrió ataques físicos de parte del Coronel Vicente Bolívar.
Luego de la conspiración septembrina es confinado por El libertador.
En 1836 es candidato a la presidencia de la república pero fue derrotado por José Ignacio de Márquez...

8.6. BAENA ANTONIO: Diputado por Cartagena. Su credencial es objetada, y a pesar del apoyo que le dieron los santanderistas es finalmente rechazado.

8.7. BAÑOS MANUEL: Diputado por el Socorro, llegó proponiendo un gobierno teocrático. Sus ideas son rechazadas y por eso no firma el acta de instalación. Se le expulsa el 11 de abril ya que se niega a concurrir a las sesiones y da muestras de desequilibrio mental.

8.8. BRICEÑO ALTUVE ANTONIO MARIA: Elegido por Maracaibo. Sacerdote santanderista. Había sido diputado en Angosturas 1819 y en Cúcuta en 1821. Firma el proyecto de Constitución Azuerina.

8.9. BRICEÑO MENDEZ PEDRO: Diputado por Barinas, senador y general de Brigada, concuñado de Santander. Es de los bolivaristas que abandona la Convención el 10 de junio. En 1826 había sido candidato a la vicepresidencia de la república, obteniendo 77 votos contra 289 de Santander y 56 de Castillo y Rada. Fue comandante general de la plaza de Puerto Cabello contra la revolución de Páez. A él le escribió Bolívar: " Dígales usted a los federales que no cuenten con patria si triunfan, pues el ejército y el pueblo están resueltos a oponerse abiertamente."

8.10. BRUZUAL DE BEAUMONT DOMINGO: Diputado por Cúmana. Clérigo. Bolivarista que firma la constitución de Castillo y abandona a Ocaña el 10 de junio.

8.11. CAMACHO SALVADOR: Diputado por Casanare, abogado y hacendado santanderista. Ejerce la presidencia de la republica en 1868,1869 y 1871

8.12. CAÑARETE MANUEL: Diputado por Mompós, Abogado santanderista.

8.13. CASTILLO Y RADA JOSE MARIA DEL: Nació en Cartagena el 20 de noviembre de 1776. Su hermano Manuel, También General de Brigada muere en el sitio de Cúcuta.
Realizó estudios en el colegio San Carlos Borromeo de su ciudad natal; la Universidad Santo Tomas de Bogotá y la facultad de derecho de la Universidad del Rosario. Además se ilustró y doctoró en otras materias. Aspirando a los cargos que podían desempeñar los criollos, es elegido en 1804 alcalde comisario del barrio de las Nieves. En 1805 es regidor anual del cabildo de Santafé y en 1808 síndico procurador del ayuntamiento. Viaja a Cartagena y allí se une a la conjura contra el gobernador de la provincia don Francisco Montes. En 1809 sale para Santafé en compañía de Antonio Villavicencio; llegan el 22 de julio de 1810 cuando ya se había dado el grito de libertad. Se le encomienda escribir el texto de la constitución, que sirve de base para la adoptada por el departamento de Cundinamarca en 1811.

Inicia entonces sus viajes por la patria asesorando las constituciones de las nacientes repúblicas de Pamplona, Mariquita y Tunja.
En 1812, el acta de federación que compendia el gobierno de las provincias unidas de la nueva granada es de su inspiración, por eso cuando Nariño se niega a firmarla, toma partido con las tropas de Camilo Torres.
En 1816 estando Morillo en Bogotá es hecho prisionero y sentenciado a morir en la horca. Su cabeza debería ser desprendida del tronco y exhibida por treinta días en una escarpia. Ante las súplicas de muchas mujeres bogotanas, el fiscal Tolrá, con curiosidad lo mandó llevar a su presencia:
-Bien...Quiere usted salvarse? -Le dijo.
- Como nó!
- Dígame usted pues, quienes son sus cómplices.
- El género humano, señor, que busca la libertad y conspira contra el despotismo.
- Pídale usted perdón al gobierno, y ofrézcale que como todo hombre honrado será partidario del rey.
- No se mentir señor.- Niegue usted al menos que ha tomado parte en la revolución.
- No puedo sacrificar a la vida mi honor y el honor de todos mis compañeros.
- Entonces prepárese usted para morir.
Pero un pelotón de soldados lo trasladó nuevamente como prisionero al hospital de sangre del castillo de San Felipe de Barajas, y el 5 de julio de 1820 el mismo gobernador Gabriel de Torres le comunicó que en un canje de prisioneros tratado con los rebeldes del General Mariano Montilla permite que salga libre, a condición de alejarse de Cartagena inmediatamente. El General Montilla junto a Prudencio Padilla y otros, lo recibieron en la finca Torrecillas en donde se izó la bandera tricolor que no había visto nunca y se enteró que la Gran Colombia había sido proclamada en Angostura.
Elegido diputado para el congreso de Cúcuta, se volvió a encontrar con el ya anciano General Antonio Nariño, quien había sido su enemigo, Castillo lo vuelve a atacar. El congreso lo nombra vicepresidente de Cundinamarca entre el 6 de junio y el 3 de Octubre de 1821, quedando en ese tiempo a cargo del gobierno por ausencia de Bolívar. Este al comienzo desconfiaba del cartagenero hasta que fue conociendo su verdadero carácter.
Como presidente encargado firmó medidas como la libertad de vientre de negras; abolición del tráfico de esclavos; honores a los vencedores de Boyacá y Carabobo; Abolición del Santo Tribunal del La Inquisición, que ya no funcionaba pero que requería el responso jurídico; La anexión de Panamá a Colombia y le correspondió firmar y anunciar la "Ley Fundamental de la República de Colombia"
Cuando Santander fue vicepresidente luego de la elección contra Castillo y Rada, surge entre ellos la enemistad. Sin embargo Santander lo nombra como su secretario de hacienda. En ese cargo propuso medidas como la desamortización de bienes eclesiásticos, la creación de una contribución directa y la abolición de los diezmos.
Llega a la convención elegido por Cartagena y Mariquita y se convierte en bandera del bolivarismo como Azuero lo es del santanderismo.
Bolívar asume la dictadura y lo nombra presidente del consejo de ministros, como tal pide que no se ejecute a Santander por los sucesos de la noche septembrina. Vuelve a ser presidente de Colombia cuando Bolívar marcha al sur, hasta el 28 de julio de 1829. En septiembre queda encargado nuevamente del poder, correspondiéndole

afrontarla insurrección de Córdoba. Defiende de Urdaneta a Nicolasa Ibañez, lo que provoca una renuncia airada del General.
En 1830 es director interino del congreso admirable. El 9 de diciembre de 1832 es nombrado rector del colegio del Rosario y el 23 de febrero de 1835 muere en Bogotá a los 58 años.

8.14. CONCHA JOSE: Su padre don Bartolomé llegó de México a Santafé y de allí a San Cristóbal donde casó con doña Bárbara Sánchez Osorio descendiente de ilustres familias de Ocaña y Venezuela. Nació el prócer bautizado como Jose Gabriel Concha Sánchez el 17 de marzo de 1785 en Villa del Rosario.
Hizo sus primeros estudios en Pamplona donde participa en los movimientos rebeldes contra el corregidor Bastús. Más tarde pelea en Cachirí y en los llanos, cooperando con la reorganización de los ejércitos patriotas. Ocupa los cargos de Gobernador del Cauca y de Casanare y es jefe del estado Mayor durante la campaña de 1818 contra Morillo y Latorre. Contrae matrimonio con doña Bárbara Maldonado Omaña quien muere en Villa del Rosario mientras este se hallaba en la convención de Ocaña elegido por Pamplona.
No obstante Ocaña siempre ha sido un lenitivo para los corazones solos y encontrándose el coronel Concha enfermo y en cama, es atendido solícitamente por doña Dolores Lobo, dama de singular hermosura. Pronto nació el amor y luego de un fugaz noviazgo se desposaron en pleno ajetreo convencionista.
La partida de matrimonio reza así:
"En Ocaña a 12 de Mayo de 1828: Yo el presbítero José Julián Patiño cura y vicario de esta santa iglesia, casé al señor Coronel José Concha, viudo de la señora Bárbara Maldonado, con la señora Dolores Lobo, siendo testigos el señor Facundo Mutiz y el señor Rudesindo Castro."
De este matrimonio viene al mundo en su casa de la calle real; una cuadra antes de la plazuela de San Francisco, José Vicente Concha Lobo, padre del presidente y abuelo del cardenal.
El Coronel Concha muere en San José de Cúcuta el 3 de noviembre de 1830.

8.15. CONDE FRANCISCO: 1780-1842. Venezolano elegido por Barinas. Tiene el grado de Coronel. Figura entre los vencedores de Araure. Fué diputado en Angosturas y luego en Cúcuta. Firma la constitución de Castillo. Es bolivarista pero no abandona la ciudad el 10 de junio.

8.16. CUEVAS FRANCISCO JAVIER: Diputado por el Socorro. Es Abogado y Juez de la Alta Corte.

8.17. CHAVEZ JUAN NEPOMUCENO: Diputado por Carabobo. Santanderista, confinado por Bolívar después de la conspiración del 25 de septiembre.

8.18. DIAGO RAFAEL: Diputado por Popayán. Hacendado santanderista.

8.19. DOMINGUEZ RAFAEL: Suplente sin voto. Es redactor del "Colibrí" periódico antibolivarista. Por lo que se le expulsa de Venezuela. Pocos números del periódico se habían publicado cuando irrumpieron en su casa los soldados y a rastras lo

condujeron a la Guaira donde se le notificó la sentencia de expatriación perpetua sobre un buque de guerra.

8.20. ECHEZURIA Y ECHEVERRIA MARIANO DE; Diputado por Caracas. Abogado santanderista.

8.21. ESCOBAR MARIANO: Elegido diputado suplente por Bogotá. Cuando el 10 de junio José Joaquín Gori abandona la ciudad, se presenta una polémica tratando de posesionar a Escobar. Llegó hasta Ocaña a tomar asiento por Bogotá, pero al ser anulada la elección del Dr. Gómez Durán por Tunja, este reasume la representación por Bogotá que pretendía Escobar.

8.22. ESPINEL VALENTIN: Diputado por Caracas. Impresor. De él dice O'leary " A pesar de sus buenos deseos es tan ofensivo a la mayoría, que hace mas perjuicio que otra cosa, pero tiene muy buenas intenciones"

8.23. FERNANDEZ DE SOTOMAYOR JUAN: Diputado por Cartagena. Sacerdote santanderista. Vicepresidente de la Convención en las elecciones del 7 de mayo.

8.24. FERNANDEZ PEÑALVER IGNACIO: Diputado por Mérida. Canónigo amigo de Bolívar, fue diputado en el congreso de Cúcuta y presidente del congreso de Angosturas en su etapa final.

8.25. FLOREZ ANGEL MARIA; Elegido por Tunja y el Socorro. Abogado. Llega de los primeros a Ocaña. Firma el acto adicional presentado el 6 de junio.

7.26. GAMBA Y VALENCIA FORTUNATO: Diputado por Riohacha, abogado. Firma el acto adicional de Gómez Durán.

8.27.GALLO ANDRES MARIA: Presbítero, diputado por Tunja. Es rechazado por la comisión calificadora en razón a las elecciones interrumpidas y debe abandonar la sala. Apeló ante Bolívar pero este no intervino en vista de la respuesta que se le dio con el caso de Peña. Santander lo defendió, pues había sido escogido en las mismas elecciones.

8.28. GARCIA DE FRIAS ANASTASIO: Diputado por Cartagena. Clérigo, a pesar de no aparecer como firmante en el acta de separación se une a los diputados bolivaristas en La Cruz. Fue de posición imparcial. Su carta cuando abandona el recinto dice: "H. Representantes: La situación llena de discordia a que ha llegado la Convención me hace ver la imposibilidad de llenar el objeto de mi encargo o de tranquilizar los espíritus. Yo puedo asegurar que no me he alistado en las banderas de ninguno de los partidos que se han pronunciado, y he tenido la ocasión de observarlos con imparcialidad, y he podido deducir que lo único que convenía a la república es el proyecto de constitución que tuve el honor de suscribir (El de Castillo). Pero se ha dado de mano a este proyecto lo mismo que al de la comisión y solo se trata de dar un acto que se llama adicional, que solo dirige a debilitar mas el poder ejecutivo cuando todo clama por que se le refuerce y vigorice. No puedo contribuir a ello. Pero como mi presencia solo serviría para autorizar negativamente este acto contrario a la patria, no

me queda otro arbitrio para salvar mi responsabilidad y evitar grandes males a la república que el de retirarme de la Convención para ir a dar cuentas a mis electores a quienes la debo y deseo darla.
Ocaña Junio 10 de 1828-18

8.29. GOMEZ DURAN DIEGO FERNANDO: Diputado por Tunja, pero al ser anuladas esas elecciones, reasume la representación por Bogotá; también había sido elegido por el Socorro. Pariente de Vargas Tejada, ejercía sobre él una gran influencia por haber sido su preceptor desde 1816.
Nació en San Gil el 30 de mayo de 1776. Estudió en el colegio del Rosario. Abogado y juez. Fue diputado en el congreso de Cúcuta donde defendió contra Nariño el régimen centralista. En 1827 era presidente de la corte superior de Cundinamarca. Pidió en el congreso de ese año, como senador, que se aceptara la renuncia de Bolívar. Durante el mismo congreso se opuso a las reformas totales de la constitución abogando por unas parciales sin modificar lo que consideraba bueno. Presentó el "Acto Adicional a la Constitución de Cúcuta" que era casi un resumen de la constitución azuerina.

8.30. GOMEZ FRANCISCO ESTEBAN: Diputado por la isla de Margarita. Militar con grado de General. Vota en el senado de 1827 por la renuncia de Bolívar.

8.31. GOMEZ PLATA JUAN DE LA CRUZ: Diputado por Socorro. Sacerdote, abogado y catedrático universitario, por sus manifestaciones santanderistas es confinado por después del atentado septembrino.

8.32. GORI JOSE JOAQUIN: Diputado por Bogotá. Bolivarista, se ausenta con esta corriente el 10 de junio. En 1838 se lanza como candidato a la presidencia pero pierde ante José Hilario López.

8.33. GRIMON PEDRO VICENTE: Diputado por Barcelona. Clérigo bolivarista. Abandona la Convención el 10 de junio.

8.34. HERMOSO RAFAEL DOMINGO: Elegido por la provincia de Coro. Bolivarista El 2 de junio pide permiso para retirarse a su domicilio por enfermedad. Abandona a Ocaña el 10 de junio.

8.35. HUIZI MANUEL VICENTE: Diputado por Caracas. Hacendado imparcial en el transcurso de la Convención.

8.36.ICAZA MARTIN SANTIAGO DE: Diputado por Guayaquil. Mercader bolivarista. Abandona la ciudad el 10 de junio. Durante la dictadura de Bolívar forma parte del consejo de estado.

8.37. IRIBARREN JOSE DE: Diputado por Caracas, en donde había presidido la asamblea popular reunida en el templo de San Francisco de esa ciudad, para respaldar al León de Apure contra las medidas del congreso de Bogotá. Sus actuaciones durante la Convención fueron marcadamente santanderistas. Fue síndico procurador de Caracas.

8.38. JARAMILLO MANUEL ANTONIO: Diputado por Antioquia. Hacendado. Pide que la Convención se postergue hasta 1831 y que mientras tanto continué en vigencia la de 1821. Gobernador de Antioquia se levanta contra la dictadura de Bolívar en Rionegro. Su afiliación durante la convención fue santanderista. Como cuñado que era del General Córdoba, influyó en su insurrección.

8.39. LIEVANO ROMUALDO: Diputado por Bogotá. Abogado santanderista confinado por Bolívar después de los sucesos de la noche septembrina.

8.40. LOPEZ DE ALDANA FRANCISCO DE PAULA: Diputado por Bogotá. Abogado santanderista, forma parte de la comisión que redacta la Constitución Azuerina. Luego de los sucesos de septiembre es confinado a lugar diferente al de su domicilio.

7.41. LOPEZ MERINO VICENTE: Diputado por Pichincha, no se alcanza a posesionar y se une a los bolivaristas que abandonan la ciudad. Le escribe al libertador:
" Ocaña Junio 8 de 1828
Como diputado para la Gran Convención por la provincia de Pichincha, había marchado desde el lugar de mi residencia luego que se me proporcionaron los auxilios, con el deseo solo de contribuir a la felicidad pública y servir a los pueblos que depositaron en mí su confianza. Habiendo llegado a esta ciudad el día de ayer, he visto con dolor la divergencia de los individuos de dicha Convención y el estado de disolución en que tal vez se halla. En tales circunstancias no me ha parecido conveniente el posesionarme, y me retiro a la parroquia de la Cruz con los señores que han resuelto separarse; lo que tengo a bien poner en conocimiento de V.E. y ofrecerme respetuosamente a su servicio.
Soy de V.E. con la mejor consideración su mas atento y obediente servidor, q.b.s.m.
Vicente López Merino.

8.42. LOPEZ VALDEZ JOSE HILARIO: Nace en Popayán en 1798. A los 15 años se inicia en las luchas de la independencia. Preso en Cuchilla del Tambo fue condenado a muerte, pero se le conmutó por cárcel. Luchó posteriormente en Boyacá y Venezuela. Fue sucesivamente gobernador y secretario de Guerra. Llega a Ocaña como diputado por el Chocó. Santanderista, se opone a la dictadura de Bolívar y en diciembre de 1828 forma un gobierno independiente junto a José María Obando., apoyado por el Perú, Rebelión que fue ahogada por las tropas de Córdoba. Años mas tarde López y Obando entregan al Ecuador los territorios del Cauca mediante un convenio irregular con el presidente Juan José Flores.
Para las elecciones de 1849 los liberales presentan como su candidato a José Hilario López, quien es elegido presidente contra José Joaquín Gori y Rufino Cuervo, ambos conservadores.
Conformó su gabinete con los más exaltados de su partido. Los "Draconianos".
Abolió la pena de muerte.
Realizó uncenso nacional que dio como resultado 2'500.000 colombianos, 30.000 de estos en la capital.
Creó la comisión corográfica en 1850, integrada por el coronel Agustín Codazzi como jefe y por los ayudantes científicos, Dr. Manuel Ancizar, José Triana y Santiago Pérez y los dibujantes Camilo Fernández, Enrique Price y Manuel María Paz.

Dio libertad absoluta a los esclavos, lo mismo que a la prensa. Expulsó a los jesuitas del país. Durante su gobierno estalló la revolución de 1851 auspiciada por los conservadores desesperados de los desmanes de los "Rojos" campesinos y artesanos denominados así por la ruana de bayeta roja que lucían. A estos, López los reunió en colectividades llamadas sociedades democráticas. La revolución que estalló en Pasto se propagó a Mariquita, Antioquia, Cundinamarca, Tunja y Pamplona.
En su gobierno se promulga la constitución de 1853 que entre otras cosas ordena la separación de la iglesia y del estado, la libertad de cultos y la supresión del juramento religioso para los empleados públicos. Ya fuera del poder, ayudó en 1854 a derrocar al dictador Melo y en 1860 luchó a favor de la revolución de Mosquera.

8.43. MANRIQUE JOSE MANUEL: Jefe del estado mayor en 1819 le correspondió por orden de Santander, el fusilamiento de Barreiro y los 39 españoles presos durante la batalla de Boyacá. Suplente sin voto durante la Convención. Hacendado.

8.44. MANRIQUE JUAN MANUEL: Diputado por Caracas. Mercader imparcial.

8.45.MARQUEZ JOSE IGNACIO DE: Nace en Ramiriquí en 1793. Versado en ciencias políticas y sociales, muy joven fue ministro de la corte de justicia y catedrático de filosofía y derecho en el colegio Mayor de San Bartolomé. A los 28 años era presidente del congreso de Villa del Rosario de Cúcuta, correspondiéndole tomar posesión a Bolívar y a Santander. En su discurso, Bolívar le dijo : "El congreso mira en V.E. Al padre de la patria. V.E. En todo tiempo obtendrá los elogios de la historia y las bendiciones de la posteridad" Amigo de Santander, también participaba de sus ideas políticas y durante la convención estuvo con esa corriente. Elegido Vicepresidente por el congreso de 1831, asume el poder mientras llega Santander del destierro. En ese tiempo trabajó para recuperar las provincias del sur anexadas al Ecuador, que espontáneamente reingresan. Mediante un tratado reconoció los límites de 1810 y prohibió las anexiones territoriales. Sus relaciones con Santander se quebraron a raíz del coqueteo que Márquez intentó con Nicolasa y la explosión de celos que ocasionó en el presidente que por poco lo mata. Esta división de los dos dirigentes desembocará en la creación de los partidos liberal y conservador.
En 1836 es el candidato de los liberales moderados y de los bolivaristas, triunfa en competencia contra el Dr. Vicente Azuero y el General Obando. Inicia relaciones comerciales y amistosas con España. Al dejar el poder, formó parte del congreso hasta 1850. Falleció en Bogotá en 1860.

8.46. MARTIN JUAN DE FRANCISCO: Sus cualidades patrióticas son objeto de una larga discusión entre Gori y Santander. Bolivarista, sale de Ocaña el 10 de junio.

8.47.MERINO PABLO: Diputado por Guayaquil. Abogado bolivarista. Formaba parte de la comisión de la constitución hasta las discusiones con Aranzazu. Dice de la Convención que "Aquí no hay libertad, sino tiranía". De él dice O'leary: " Es pasivo, moderado, no habla ni es capaz de decidirlo nunca".

8.48. MERIZALDE JOSE FELIX: nace en 1787. Diputado por Bogotá. Médico y autor de varios escritos polémicos sobre su profesión. Atiende a Santander en su lecho de muerte. Fallece en 1968.

8.49. MEZA SALVADOR: Diputado por Carabobo. El 21 de mayo muere de paludismo, y se le entierra con gran pompa en el convento franciscano con los hábitos de la orden.

8.50 MICHELENA VICENTE: Diputado por la provincia de Carabobo. Aparentó ser bolivarista para ganarse la confianza de esta corriente y conocer sus intenciones que comunicaba a Santander

8.51.MONTOYA ZAPATA FRANCISCO: Diputado por Antioquia. Militar venezolano 1789-1862. En 1824 Santander lo comisiona para viajar a Londres a conseguir un préstamo para Colombia y arreglar la deuda de Zea. Desarrolla el cultivo de tabaco en Ambalema y establece la navegación a vapor por el rió Magdalena.

8.52.MONTUFAR FRANCISCO: Diputado por el Chimborazo. Teniente Coronel bolivarista, a quien se le asigna la misión de informar a Bolívar sobre la disolución de la Convención.

8.53.MORENO DE SALAS JOSE: Diputado por el Chimborazo. Médico Bolivarista que se va el 10 de junio de Ocaña.

8.54. MOSQUERA JOAQUIN: Nace en Popayán en 1787. Hermano de Tomas Cipriano y del Arzobispo de Bogotá Manuel José.
Abogado, es diputado por Buenaventura . El congreso de 1830 lo nombra presidente de la república. Pero ante la rebelión del Batallón Callao renuncia y sale de Bogotá, quedando con el poder el general Rafael Urdaneta.
Mosquera había hecho tratados de amistad con Chile y Perú que fueron aprobados en el congreso de 1823. Durante la dictadura de Bolívar forma parte de su consejo de estado.

8.55.MOSQUERA JOSE RAFAEL: 1793 - 1843 Se le deben las leyes sobre manumisión de esclavos.

8.56.MUÑOZ MANUEL. Diputado por Panamá. Coronel santanderista rechazado en la calificación por falta de residencia en el país. Un hijo suyo se encontraba en la revuelta de Cartagena encabezada por Padilla. Así que pide se conceda el indulto a los amotinados. Es empleado de Hacienda.
Estuvo en Bucaramanga solicitándole un pasaporte al libertador quien no quiso recibirlo, por su caracterización santanderista y porque :" La actual intranquilidad del istmo se debe en parte a este coronel Muñoz, quien en lugar de estar cumpliendo sus deberes y las órdenes que le comuniqué, se hizo digno agente de Santander, Instituyó la asociación llamada "Circo Panameño" de donde están saliendo los principios demagógicos que trastornan el orden y harán muy en breve teatro de la anarquía, de guerra civil y de matanzas al istmo de Panamá, si prontamente no se corta el mal."
Bolívar no lo atiende y le ordena un pasaporte para que se traslade a Guayana. Ante esto el Coronel Muñoz pide que Bolívar le dé licencia total del ejército y esta se le concede.

8.57.MUTIZ FACUNDO: Diputado por Pamplona. Hacendado. Su hija Dolores Mutiz casa con Perú de la Croix.

8.58.NARVARTE ANDRES: Diputado por Caracas, Abogado y juez.
Elegido vicepresidente de la Convención el 9 de abril, pidió que el discurso de Soto fuera suprimido del acta al calificarlo como "La Tea de la Discordia". Asumió una actitud imparcial. Fue miembro de la comisión de Constitución hasta que se presentaron las desavenencias con Azuero.
Después de la conspiración septembrina es desterrado.
Fue vicepresidente de Venezuela.

8.59.OLMEDO JOSE JOAQUIN: 1780 - 1847. Nace y muere en Guayaquil. Abogado y poeta ecuatoriano. Fue elegido diputado de las cortes de Cádiz en España y plenipotenciario de Colombia ante las cortes europeas hasta 1828. Público y notorio es en Colombia que el señor Olmedo reside actualmente en Londres, en calidad de agente público del Perú, y es también público y notorio, que ha obtenido y desempeñado el destino de miembro del congreso del Perú en 1822 o 1823. Dice Santander tratando de que se le descalifique como diputado

8.60.OREJUELA FERMIN: Diputado por Pichincha. Abogado que firma el proyecto de Castillo y abandona la Convención el 10 de junio.

8.61.ORELLANA JOSE MATIAS: Diputado por Cuenca. Clérigo, Bolivarista, sale con estos el 10 de junio.7.62.PAEREZ MAZENET SANTIAGO: Diputado por Santa Marta. Clérigo

8.63. PARDO MANUEL: Diputado por Panamá. Empleado de hacienda, santanderista.

8.64. PEÑA MIGUEL: Diputado por Carabobo. Cuando era presidente del tribunal se negó a firmar la sentencia del Coronel venezolano Leonardo Infante y se enfrentó con los estadistas granadinos. A raíz de un cambio de moneda que se le encomendó, fue acusado en el senado y se convirtió en principal instigador de la revuelta de Páez. Los santanderistas que tenían la mayoría en la comisión de calificaciones, eran sus naturales enemigos por lo que fue rechazado. No valieron las defensas de varios diputados ni la carta de Bolívar para que se le admitiera.
El insuceso del cambio de moneda fue así:
Luego de negarse a firmar la sentencia de muerte de Infante y de ser suspendido, pidió licencia para pasar parte de su condena en su país natal a donde se dirigió por la vía de Cartagena. Allí participó en una de las tantas partidas de juego que promovía el general Montilla, perdiendo todo su dinero y buena parte de su crédito, pero el mismo Montilla le dio la oportunidad de resarcirse. Por esos días debían enviarse de la tesorería departamental del Magdalena a la de Venezuela 300.000 pesos destinados al suplemento de los agricultores de Venezuela y Maturín. Normalmente los envíos se efectuaban en buque de guerra nacional, pero se encargó al Dr. Peña para que pudiera aprovecharse de la diferencia del valor de la moneda entre las dos provincias y pagar a sus acreedores, pues mientras en el Magdalena la onza de oro se pagaba a 16 pesos en Venezuela se pagaba la misma onza a 18 pesos, El Dr. Peña entregó la

equivalencia ganándose en dicha operación la suma de 26.000 pesos. Fue denunciado ante la cámara de representantes que decretó su acusación por el delito de peculado. El senado la admitió y lo intimó para que compareciera a descargos.

8.65.PICON JUAN DE DIOS: Diputado por Mérida. Empleado de Hacienda. Imparcial.

8.66.PULIDO JUAN JOSE: 1795-1868. Diputado por Apure, Hacendado santanderista. General venezolano. En 1814 ingresó como soldado raso y luchó en Barquisimeto, Carúpano y Apure. En 1821 fue ascendido a teniente Coronel. Fue gobernador y diputado por las provincias de Apure y Barinas.

8.77.PUMAR MIGUEL MARIA: Diputado por Barinas. Bolivarista que abandona la convención el 10 de junio. Es nombrado miembro del consejo de estado durante la dictadura de Bolívar.

8.68.QUIJANO MANUEL MARIA: Diputado por Popayán, es elegido también por Bogotá. Médico santanderista.

8.69.QUINTANA JUAN BAUTISTA: Natural de Ocaña. Inicia sus luchas por la independencia desde 1810. Encarcelado junto con Vicente Azuero y otros patriotas y condenado a muerte, se salva milagrosamente. Fue elegido diputado por Mompós a la Gran Convención, donde adhiere a las filas santanderistas.
Cuando sucedió la muerte de Bolívar, el ocañero se encontraba en Santa Marta y uniéndose al capitán Marquez, inició una colecta para que los funerales se hicieran con la pompa debida y para que se comprara la lápida que cubriría el sepulcro del libertador. Murió en Santa Marta el 20 de agosto de 1844.
La partida de defunción dice :
"En la ciudad de Santa Marta a 21 de agosto de 1844, yo el presbítero Manuel Antonio Santodomingo, cura rector del sagrario, examinado sinodal de este obispado y vicario superintendente de este cantón, certifico: que con licencia el señor dean provisor de esta santa iglesia católica, dio sepultura cristiana en el cementerio de esta ciudad al cadáver de Juan Bautista Quintana. Adulto, casado con la señora Gertrudis Pujals; Hijo legítimo de Antonio Quintana Navarro y de la señora Manuela de León Carreño, naturales de la ciudad de Ocaña, recibió todos los sacramentos, habiendo sido sepultado en bóveda y falleció el 20 del mismo mes y porque conste lo firmo.
Manuel Antonio Santodomingo.

8.70.RAMIREZ DEL FERRO JOSE MARIA: Diputado por Tunja. Su calificación es anulada por las elecciones interrumpidas de esa ciudad. A pesar de la defensa de los santanderistas se le rechaza.

8.71.RAMIREZ MANUEL JOAQUíN: Diputado por Tunja. Abogado santanderista.

8.72.REAL JOSE MARIA DEL: Redactor junto con Manuel Benito Rebollo, del acta de la independencia de Cartagena. Diputado por esa ciudad. Abogado santanderista. En 1814 llegó a Londres como representante económico plenipotenciario para adquirir empréstitos destinados a la lucha por las provincias confederadas de la Nueva Granada.

8.73.RODRIGUEZ JOSE SANTIAGO: Abogado bolivarista. Fue miembro de la comisión de la constitución hasta los pleitos con Azuero. Escribe un diario de la Convención. Viaja el 13 de junio de Ocaña después de la disolución.
Se destacó como imparcial. Dicen de él los diputados que se ausentaron, en su "Proclama a los Colombianos" que a pesar de "La conocida aptitud, probidad y moderación del Sr. José Santiago Rodríguez, diputado de Carabobo, en quien sufragamos constantemente, no pudimos obtener su nombramiento para una de aquellas plazas: Siempre fue pospuesto hasta a individuos de fuera del cuerpo que bajo ningún aspecto podían comparársele, prescindiendo de las ventajas de economizar un sueldo."

8.74.ROJAS RAMIREZ ESEQUIEL: Diputado por Tunja. Por ser menor de 25 años se le anula su credencial; al respecto se defiende: "Tuve la honra de ser elegido diputado. La ley exigía 25 años para poder serlo, ,pero no decía que cumplidos: Yo había cumplido 24. El año empezado se tiene por cumplido, me habían enseñado en la escuela de derecho. Creí que estaba legítimamente nombrado, así lo creyeron otros y emprendí viaje para Ocaña en unión del General Santander, el Dr. Francisco Soto y el Sr. Luís Vargas Tejada. La junta preparatoria anuló mi elección pero presencié todas las sesiones de la asamblea hasta que se disolvió."
Se dice que fue Bolívar quien alertó sobre la carencia de edad de Rojas. Hombre brillante y furibundo santanderista. Luego del fracaso de la convención fue el presidente de la Sociedad Filológica, donde se fraguó el atentado de septiembre, por cuyos hechos es puesto preso.
En 1849 redacta junto con Vicente Azuero la plataforma ideológica liberal.

8.75.ROMERO JUAN JOSE: Diputado por Carabobo. Abogado santanderista.

8.76.SALAZAR JOSE MARIA: Fue bautizado como José María Gómez de Salazar y Morales. Diputado por Santa Marta. Miembro del Ayuntamiento de Mompós, había sido auditor de guerra del General Páez y ministro de la suprema corte de justicia. Cuando el congreso convocó la Convención, publicó una interesante obra sobre reforma constitucional que sirvió de base para discusiones y proyectos muy útil en su tiempo. Durante las deliberaciones de la Convención se caracterizó por sus ideas santanderistas.
Se destacó como escritor, autor de las dos primeras obras originales que se estrenaron en Bogotá "Soliloquio de Eneas" y "Sacrificio de Idomeneo". También publicó "El placer público de Santafé", "Memorias de Cundinamarca" y "La canción nacional de Colombia".

8.77.SANTANDER FRANCISCO DE PAULA: Nace en Villa del Rosario de Cúcuta el 13 de abril de 1792. En 1810, a los 18 años, inicia su carrera militar. En 1813 luchando al lado de los federalistas, es vencido por Nariño a quien promete obedecer. En ese mismo año es Sargento Mayor. En 1814 es 2o. jefe de las fuerzas de la Unión que se encontraban en el norte. Antes de llegar a Ocaña en 1815, había ganado el título de coronel. Realizó una magnifica retirada que lo hizo consagrar como estratega; él

mismo lo refiere: "Por mayo de 1815 el comandante de las tropas españolas, La Rus, se apoderó de la ciudad de Mompós, el gobierno general de la unión dio órdenes para reunir en Ocaña, bajo mi mando, una columna de 500 hombres, destinada a libertar a Mompós en combinación con las tropas que Bolívar había sacado de Santa Fé para Cartagena en febrero de 1815. Yo tomé del ejército de Cúcuta 200 fusileros y 100 llaneros de a pié. Llegué a Ocaña a principios de julio, y a fines del mismo mes llegó Vergara con la mitad de la tropa ofrecida. Casi al mismo tiempo recibí el nombramiento de comandante general de las tropas que Bolívar había dejado al Coronel Palacios antes de embarcarse para Jamaica. Ya Morillo estaba en Santa Marta y no fue posible pasar de Ocaña a Magangué porque todo el país de en medio se hallaba ocupado por los enemigos. En noviembre del mismo año el Coronel Calzada derrotó al General Urdaneta en Pamplona, por lo que quedó a mi espalda y quedé casi encerrado en el distrito de Ocaña por lo que decidí retirarme hacía Bucaramanga y Girón por caminos poco transitables y en dirección a las posiciones que podía ocupar el enemigo. La retirada se verificó felizmente sin perder un solo hombre con sorpresa del enemigo que creía segura la dispersión de mi tropa y con agradable admiración del gobierno general que no esperaba que pudiese salvarlo. Yo tuve la satisfacción de recibir oficialmente gracias muy especiales por esta operación y de dar al nuevo ejército del norte mandado por el general Rovira, un refuerzo de mas de 300 soldados aclimatados y de regular disciplina."
En junio de 1816 luchó en Cachirí junto a García Rovira, luego se une a las tropas del General Urdaneta y se le nombra jefe de las fuerzas del Casanare. Mas tarde pelea hallado de Bolívar en las campañas de Guayana y Caracas y es nombrado jefe del estado mayor y condecorado con la orden de los libertadores. Se le asciende así mismo a general de Brigada. En agosto de 1818 fue enviado a organizar la vanguardia de la campaña libertadora convirtiéndose en el brazo derecho de Bolívar. En abril de 1819 diezmó las tropas de Barreiro y en mayo de 1819 recibe orden de Bolívar para escoger secretamente el punto de la cordillera para pasarla. Se le nombra presidente el 6 de agosto de 1823, pero ejercía el poder ejecutivo desde 1819 como vicepresidente por ausencia de Bolívar.
La ciudad del Hacaritama que lo recibió como diputado a la Convención era también la de sus ancestros. Un expediente parroquial del año de 1600 en el que aparece un testigo testamentario llamado Francisco de Paula Santander, llevó a Jorge Pacheco Quintero y a Luís Eduardo Pacheco a realizar un estudio sobre la familia del prócer, encontrándolo descendiente directo del fundador de Ocaña. He aquí su genealogía:

Francisco Fernandez de Contreras. Casa con Isabel de Rojas Ana de Rojas casa con Miguel Martinez de Espinoza Gerónimo Martinez de Rojas casa con Maria Caballero Maria Caballero casa con Luís Ignacio Santander Marcos José Santander casa con Maria Jovel de Moncada Joaquín José Santander casa con Maria Francisca Colmenares Juan Agustín Santander casa con Manuela Omaña y Rodríguez Francisco de Paula Santander casa con Sixta Pontón y Piedrahita.

Santander estuvo en Ocaña en dos ocasiones. La primera en 1815 cuando realiza su admirable retirada y conoce a la mujer que llenaría su vida por muchos años; la hermosa Nicolasa Ibañez de Caro. La segunda en 1828. Curiosamente deja como su antepasado, la firma en la notaria en calidad de testigo testamentario del coronel Salvador Mesa.

Su estampa morena, alto y bien formado, como lo describe Pilar Moreno de Angel le hicieron admirado por las jóvenes ocañeras, entre ellas Bárbara Vicenta Lemus quien disfrazada de hombre seguía desde la penumbra las sesiones. Aficionado a las tertulias, como buen tiplista que era, le encantaba asistir a la casa de don Manuel José Trigos, donde se reunían muchos invitados para disfrutar de la charla, la música y el baile.

Pero especialmente le agradaba asistir a la casa del Dr. Francisco Aquilino Jácome, abogado de la facultad de Santa fé, quien en compañía de su esposa Juana de Dios Lemus de Jácome le invitaban permanentemente a su casa de la calle real, al chocolate , al baile y a jugar tresillo. Allí siempre encontraba a Barbara Vicenta.

Se aficionó a pasear con estas damas hasta la finca "Barbosa" de propiedad del Dr. Jácome, situada a unas diez cuadras de la ciudad, tomando el camino por el sendero de Montebravo, hoy barrio de Villanueva a un lado del rió Tejo.

Fracasa la Convención, y ya en Bogotá se disponía a viajar a los Estados Unidos cuando sucede el atentado de la noche septembrina se le condena a muerte que se conmuta por destierro. En 1831, muerto Bolívar, el congreso lo nombra presidente, se posesiona el 7 de octubre de ese año. Durante este gobierno deja arreglada la deuda de la guerra de la independencia así:

Colombia..... 52'000.000 millones de pesos
Venezuela..... 28'000.000 millones de pesos
Ecuador..... 21'000.000 millones de pesos

Deja la presidencia en 1837 pero sigue en la política.

Muere el 6 de mayo de 1840

8.78.SCARPETTA JOSE: Diputado por Tunja. Clérigo, se distingue en la convención como santanderista.

8.79.SOTO MONTES DE OCA FRANCISCO: Nació en Cúcuta en enero de 1789. Se destacó desde las primeras luchas de la independencia. Cuando el 4 de julio de 1810 se depuso al corregidor Juan Bastús y Faya que gobernaba en Pamplona. Fue secretario de la nueva junta de gobierno; su ligereza en escribir y sus dotes le hicieron viajar a Santa Fe donde se graduó de abogado obteniendo dispensa de edad.

En febrero de 1813 se reúne con Bolívar, entonces coronel, quien le agrega a su estado mayor como secretario. Desde el 1 de enero de 1816 acepta el cargo de teniente gobernador de la provincia del Socorro de donde tuvo que huir con los dineros de las arcas al ser invadida por los españoles. El 24 de diciembre de ese año, enfermo y moribundo lo abandonan los patriotas que huían del general Latorre. Este se aloja en la misma casa de soto quien le dice: " Sr. General, soy Francisco Soto, he sido sumamente patriota, disponga V.S. de mi vida" Pero el general lo mandó a atender y con "Vino mezclado con leche de pechos de mi esposa estuve sosteniéndome por espacio de mas de 20 días, durante los cuales continuaron su marcha el benéfico Latorre y el General Morillo"

Mas tarde el General Juan Galea, Comandante General del Alto Apure lo agrega a su estado mayor como secretario hasta el 1 de enero de 1819 cuando se puso bajo las órdenes del General Santander. Ese mismo año el libertador lo nombra Gobernador de la provincia de Pamplona. Fue elegido diputado por Socorro y Pamplona para el congreso de 1821, del cual fue su secretario luego fue miembro en Bogotá de los congresos de 1823. 1824, 1825 y 1826.

Fue además presidente del senado, fiscal del tribunal de Cundinamarca, magistrado de la alta corte de justicia, En 1826 director del crédito público; como senador en 1827 pide que se acepte la renuncia de Bolívar. Diputado en la convención de Ocaña por Bogotá, Tunja y Pamplona, preside la comisión preparatoria y uno de sus períodos.
Su discurso de instalación llamado "La Tea de la Discordia" por ofensas a Bolívar, ocasionó agrios debates.
Después del fracaso de la Convención dice: " Como era mi deber me sometí al orden existente. Pero mí conciencia me impedía aceptar nada de la dictadura, me retiré a un lugar distante de la capital, solo consagrado a la educación de mis hijos. Renuncié por eso a la dirección del crédito público y me establecí en Pamplona y allí hubiera continuado sin la funesta conjuración del 25 de septiembre, de cuyo lamentable suceso tuve la primera y única noticia el 4 de octubre siguiente por la noche, cuando repentinamente fui reducido a prisión en mi propia casa e intimado a ser expulsado el tercer día".Soto es conducido a Cartagena por el camino de Ocaña. En Cartagena le visitaba casi a diario su rival de la convención Juan de Francisco Martín. A fines de diciembre de1828 con otros prisioneros lo sacaron de Bocachica y el 1 de marzo de 1829 arriban a Puerto Cabello donde es detenido durante 20 días en el buque de guerra Pailebot. En abril le dejan salir para Valencia y de allí a Caracas donde asiste como espectador el 25 y 26 de noviembre en la iglesia de San Francisco a la asamblea constitucional que reniega definitivamente del régimen Boliviano. Regresa a Cúcuta el 13 de enero de 1830, donde solo permanece hasta el 30 del mismo mes por amenazas. huye al campo hasta fines de marzo.
El 5 de mayo de 1830 fue nombrado gobernador de Pamplona Y Cúcuta. Desconoció la dictadura de Urdaneta, pero el 6 de Octubre un grupo de militares venezolanos toman la
ciudad la proclaman nuevamente. Sin embargo los civiles cucuteños retoman al amanecer del mismo día el cuartel. Ante la presión de los partidarios de la dictadura, huye hacia Venezuela. En Maracaibo publica un periódico. A principios de julio de 1831 es elegido diputado para el congreso constituyente. En Bogotá se le nombra secretario de Hacienda, y ratificado por Santander ocupa ese ministerio hasta 1837. En 1838 es miembro del congreso, lo mismo en 1839. Nombrado consejero de estado se le combate por sus opiniones sobre los problemas del sur de Colombia. Criticaba medidas como aquellas que facultaban al ejército a apoderarse de tierras de particulares sin previa autorización ni indemnización alguna. Reputado entonces como miembro de la oposición se le aborrece por el partido ministerial. El 18 de octubre de 1840 es puesto preso Florentino González y se anuncia que lo mismo sucederá al Dr. Soto por lo que se esconde en casa de la viuda del General Santander el 3 de noviembre. de allí huye el 10 del mismo mes.
Protegido por los generales Herrán y Peña permanece en Bogotá hasta junio de 1842 cuando se traslada a Cúcuta. Allí con su influencia se adelantan varias obras como la iglesia parroquial mayor de San José, se construye el puente sobre el Pamplonita, se refacciona el hospital de la Caridad. Se hace la declaratoria del tránsito de los artículos importados de Venezuela por la vía Cúcuta; y se dictan medidas sobre protección y fomento del comercio
colombiano amenazado por las leyes de Venezuela.
En enero de 1856, a los 57 años, viaja a Bogotá como diputado por Pamplona, pero enfermo, muere en Chocontá a 14 leguas de Bogotá el 1 de febrero de 1846 en la hacienda de Tilatá.

8.80.TOSCANO JUAN NEPOMUCENO. Diputado por el Socorro. Santanderista.

8.81.TOVAR PONTE MARTIN: Diputado por Caracas, Hacendado santanderista, fue vicepresidente de la Convención en la elección del 23 de abril.

8.82.UCROS JOSE: General y Empleado de hacienda. Diputado por Cartagena. Bolivarista, abandona la ciudad el 10 de junio.

8.83.VALDIVIESO JOSE FELIX: Diputado por Loja. Abogado y hacendado ecuatoriano. Fue rector durante cuatro años de la Universidad Santo Tomás. Abandona junto con los bolivaristas a Ocaña el 10 de junio. Es miembro del consejo de estado durante la dictadura de Bolivar. Una vez se separa Ecuador de la Gran Colombia, fue ministro , secretario de estado y jefe supremo de su país.

8.84.VALLARINO JOSE FERMIN: Diputado por Cartagena. Jefe de la Contaduría Departamental. Santanderista; de él decía O'leary "No significa nada, es la criatura de quien mande. Siempre dá su voto a Soto"

8.85.VARGAS TEJADA LUIS: Hijo de don Felipe de Vargas y León y de doña María Luisa Sánchez de Tejada. Nace en 1802. su carrera la inicia muy joven. fue secretario del senado y a los 26 años diputado en la Convención de Ocaña. Su inteligencia lo convierte en líder santanderista, participa en los hechos de la noche septembrina. huye a los llanos.

El mismo Bolívar describe su físico al coronel Aldeverentz el 30 de septiembre de 1828, cinco días después del atentado:

"Es Vargas Tejada muy delgado, cosa de cinco pies y tres a cuatro pulgadas de alto, de cara extraordinariamente larga; distancia de la boca al extremo de la barba bastante excesiva. La barba puntiaguda y poblada...Su actitud al andar inclinada hacia adelante y siempre hechado afuera. Nunca estaba sin guantes."

(Luís Vargas Tejada, de Alberto Miramón)Dominó seis lenguas, se interesaba en política internacional, manejó la sátira mordaz, escribió poemas y teatro a pesar de su vida tan corta.

Inculpa a Bolívar de todas las desgracias del país y dice que : " La formación de un nuevo código era por si solo, insignificante en aquellas circunstancias, tanto como la redacción de un tratado teórico de náutica en un bajel que estuviese naufragando"

A un mes de desintegrada la convención, El 8 de julio, se estrena su obra "Las Convulsiones"

El General Urdaneta escribe sobre la conspiración: "Luís Vargas Tejada y Florentino González son el todo del negocio, el primero no ha sido aprehendido, pero se busca con esmero."De su huida dice Alberto Miramón: " Dormía en el monte, sin otra cama que el barro y la hojarasca podrida, padeciendo todas las inclemencias del invierno, mojadas las ropas, teniendo que andar de noche y a pié, con las alpargatas hechas pedazos, los pies hechos una sola vejiga. La mano derecha hinchada y dislocada de un golpe, el muslo izquierdo también dislocado y tan lleno de lastimaduras y cardenales que parecía un cristo."

24 días después de la noche septembrina, llegó a un monte donde había un peñasco y debajo de él un hueco el cual comenzó a profundizar con sus manos hasta hacer una cueva que llamó "La cueva de la resignación" allí pasó mas de un año. El 8 de diciembre de 1829 decide abandonar la cueva y pasar a Venezuela, pero las aguas del rió Pajarito lo arrastran junto con varios de sus manuscritos y se ahoga, terminando así la vida de este poeta e ideólogo trágico.
Santander le tenía tanto cariño que dice que La muerte de su hijo primogénito y la de Vargas Tejada habían sido los dolores más profundos de su existencia.

8.86. VILLAVICENCIO JOSE FERMIN: Diputado por Quito. Clérigo bolivarista. Abandona la convención el 10 de junio.

APENDICE III

9.PORQUE SE ESCOGIO A OCAÑA
9.1. POR SU HISTORIA

Dice Raúl Pacheco Ceballos: " Ocaña en 1828 era una ciudad de escasos tres mil habitantes, de clima suave y tranquilo. Un punto geográfico donde convergían todos los caminos de la patria. Esta ciudad pequeña, diezmada y empobrecida por la continua guerra no declarada por la temible guerrilla de Los Colorados, era la capital del cuarto cantón de la provincia de Mompós".

Varias consideraciones debieron tener en cuenta los legisladores del imperio convulsionado para escoger precisamente a Ocaña como el punto donde convergerían odios y esperanzas.

La ciudad fue fundada el 14 de diciembre de 1570 por el Capitán de milicias Francisco Fernandez de Contreras. A su perímetro confluían los pueblos Hacaritama, Oropoma, Boquiní, Tiurama, Lucutama, Bujeriama, Burbura, Tisquiramas, Burgamas, Aspasicas, Urama y Acocaré. Las delicias del clima contribuyeron a que el poblamiento fuera acelerado y en 1583 y 1596 ya se levantaban vigilantes los dos conventos que serían testigos de la historia de la ciudad.

Como dignos descendientes de los Karib, los nativos no resistieron los continuos atropellos y pronto se levantaron en una revuelta famosa porque fue de las primeras entre los indígenas considerados civilizados.

Iniciada por los Seribues en 1589, fueron seguidos por los Burgamas, Teuramas, Aspasicas y Lucutamas. fue la voz de alerta de la raza beligerante de la provincia, que los españoles supieron entender. De esta contienda surge una hermosa guerrera que había sido condenada a muerte por la inquisición: Leonelda Hernández. Sus hazañas belicosas que comienza cuando solo contaba con diez y seis años cunden por todo el territorio. Es apresada diez años más tarde, en 1.666 y cuando se le pretende ajusticiar en una horca levantada en el alto del Hatillo, los Búrburas, sus indios surgen de la espesura matan a los escoltas y cuelgan de la horca al capataz de la cuadrilla.

En 1681 llegan los padres jesuitas Ayala, Zamora y Salazar, para fundar un colegio patrocinado por Antón García de Bonilla; el legendario jinete fantasma.

El 16 de agosto de 1711 aparece en el monte de la Torcoroma, la imagen de la virgen en la astilla de un árbol. su devoción cunde por la región y por todo el país.
En 1765, las damas ocañeras Maria Teresa y Josefina Maldonado donan sus tierras para fundar el pueblo llamado "La Cruz de Santa Bárbara", hoy Abrego, a donde se retiran los diputados bolivaristas.

Llegó el año de 1781 con presagios de revolución. La gente hablaba de Galán como un héroe. La palabra comunero era asociada con virilidad e independencia. El espíritu independiente de los ocañeros se contagia de la revolución comunera acaudillada por Antonio Luís Jácome Morinelli , José Omaña y Antonio José del Rincón.

Por tal motivo se destacó al Subteniente del regimiento fijo de Cartagena y comandante de armas de Valledupar don Apolinar de Torresy Arellano para "Contener si fuere necesario los desórdenes que se aparejaban en la dicha ciudad a consecuencia del tumulto y rebelión que padeció el reino".

El año de 1800 presagia nuevos alzamientos, la chispa independentista ha ganado entre sus afectos al jurisconsulto Martín Cortés que las difunde con desparpajo. El regreso de Antonio Quintero Copete después de estudiar en Pamplona prendió anhelos secretos. Este era un creyente de las ideas emancipadoras, y como tal había participado en la revolución del 4 de julio de 1810; el primer grito de independencia de América, que acaba con los excesos del corregidor Bastus. Su casa fue el centro de información y tertulia sobre los acontecimientos que siguieron a los sucesos revolucionarios de Santafé del 20 de julio.

El 20 de octubre de 1810 el cabildo expide un importante documento; a solo dos meses del grito de independencia en Santafé:

"Esta ciudad, tan leal a su rey como adicta a sostener su libertad y la causa común, prestará cuantos auxilios pueda para asegurar la unión de las provincias, ve la necesidad de afianzar sus derechos y contribuye por medio de sus representante al fin propuesto por la capital del Nuevo Reino de Granada y Santa Marta, para establecer un nuevo gobierno que haga floreciente a la América.
La junta provincial de Santa Marta, reconocible en calidad de por ahora, no puede creerse en lo sucesivo con derecho a nuestra subordinación, mediante a que no se consultasen nuestros votos, y de que el excesivo número de vocales de que se compuso, se opone a nuestra libertad. Aceptamos el reconocimiento a la junta solo por obediencia y por conservar los vínculos de unión y amistad, pero nuestros derechos son irrenunciables.
Jamás podremos subsistir sin que admitamos una autoridad que nos conduzca a la tranquilidad pública, pero esta deberá constituirse sin usurpar nuestros derechos. Bajo esta consideración la junta superior provincial de Santa Marta deberá disminuir el número de vocales para conservar el equilibrio o igualdad en la de los demás lugares de la provincia pues de lo contrario estaría ilegítimamente constituida.

Esta ciudad, a menos que no se adopten distintos planes de gobierno, deberá tener un cabildo compuesto del mismo número de regidores que establecen nuestras leyes municipales, un escribano de cabildo y número y otro público y real.
Debe tenerse en cuenta la instrucción pública, la educación física y moral pertenece a los padres.
No debe limitarse a los varones la enseñanza pública, también la necesitan las niñas.
Como son limitados los recursos económicos de la ciudad, deberá dejársele las bodegas de Puerto Real, como las tuvo en sus principios.
Es indispensable la pacificación de los indios motilones de la Palma y ver por su sustento espiritual y material y su vestuario.
Al antiguo método para venta y composición de realengos sustitúyase un comisionado o juez privativo que conozca de ellos y que con las prevenciones que insinúan la real cédula de 2 de agosto de 1780 o el mejor modo que se tenga a bien, les adjudique a sus descubridores.
Permítase el comercio libre de aguardiente con la misma pensión del 2% de salida.
Debe suspenderse el permiso de introducción de azucares y harinas extranjeras que vienen de Cartagena, como perjudicial para nuestra agricultura.
Deben darse libres de todo derecho nuestros frutos y producciones para dar mayor extensión a nuestro comercio. Se deben facilitar los caminos proporcionándose medios para los que puedan abrirse nuevamente o estén ya principiados como los de Maracaibo por el rió Tarra.
El impuesto de un 15 % de amortización en la fundación de capellanías es gravoso.
Son irregulares los derechos de medio-aumento pagándose aquí a razón de veintisiete pesos y medio, cuando la costumbre general en los demás lugares es de quince pesos, real y medio.
También son excesivos los de treinta pesos de tienda. deberán rebajarse a 4, 6 o 10 pesos."

Como comisionado por Ocaña se eligió al Dr. Francisco Aquilino Jácome, pero no alcanzó a posesionarse en la junta de Santa Marta, pues aquella que había iniciado sus labores en agosto, fue violentamente suspendida en diciembre por su presidente el gobernador de la provincia, don Tomás Acosta.

Llega el año de 1813. Se acerca Bolívar. Don José María Rizo, jefe político; Miguel Antonio Lemus y Ramón Trillos alcaldes ordinarios toman las de Villadiego. se instala entonces una junta provisional presidida por José Quintana y Juan B. Sánchez. El libertador encontraría una ciudad entusiasmada por sus triunfos sobre los invencibles españoles. El 9 de enero de 1813 los vigías apostados al efecto, anunciaron con disparos la llegada del héroe. Encabezó la comitiva el padre Alejo María Buceta y unas hermosas damitas, entre quienes se encontraban Bárbara Vicenta Lemus y Nicolasa Ibáñez, le ofrendaron con flores, y un pequeño discurso que fue respondido con toda la galantería que hizo famoso al padre de la patria.

Al día siguiente, fue invitado con sus más cercanos oficiales a la casa del Dr. Miguel Ibañez donde se le brindó un banquete. Allí volvió a ver a Nicolasa la bella ocañera que manejaría el país desde la sombra.

El Dr. Ibañez se desempeñaba como oficial de rentas de la corona y como tal, ofreció a Bolívar los dineros que manejaba para financiar su campaña y todos sus hijos varones: Manuel, edecán del libertador martirizado por Los Colorados en 1819 pero sobrevivió a las heridas; Pedro Alcántara, que fue intendente y comisario nombrado por Bolívar. Mas tarde cuando por ley 64 del 29 de mayo de 1849 se crea la provincia de Ocaña, es su primer gobernador.

Las otras hijas del Dr. Ibañez no son menos recordadas.
Carmen, la mayor, por su belleza y sus posibles amores con Bolívar, de quien se dice los tuvo además con Nicolasa y Bernardina, esta última desposa con Florentino González, el conspirador septembrino.

El libertador se dedicaba a incorporar nuevos soldados cuando le llegó carta del Coronel Cantillo, Jefe de armas de Pamplona, solicitándole ayuda para combatir al General Correa que ocupaba los valles de Cúcuta. Bolívar dependía del gobierno de Cartagena. A ella solicitó autorización que fue aprobada, pero al conocer la tropa que debía marchar a Cúcuta, muchos soldados momposinos desertaron, pues aunque de valentía demostrada, no se sentían obligados a marchar tan lejos de sus casas y por caminos llenos de peligros y páramos. En estas circunstancias Bolívar se vio obligado a aplicar duras sanciones, ya su tropa estaba por la mitad. En escarmiento hizo fusilar a los soldados fugitivos que cayeron prisioneros.

Los momposinos desertores fueron reemplazados por voluntarios de Ocaña y pueblos vecinos especialmente de rió de Oro. Para conseguir municiones y pertrechos debió trasladarse a Mompós acompañado de Antonio Quintero Copete y Juan de Francisco García. Fueron mal recibidos porque ya se sabía del fusilamiento de varios de sus hijos, sin embargo logró su propósito y regresó a Ocaña de donde salió el 16 de febrero con 500 soldados rumbo a Cúcuta. Dejó como jefe de la región de Ocaña a José Quintana y como su segundo a Juan B. Sánchez. A Antonio Quintero Copete lo nombró ayudante de campo y a Juan de Francisco García jefe de la compañía que se formó con los voluntarios y que se llamaría "Libres de Ocaña" compuesta por 180 ocañeros, 70 hombres de rió de Oro y 150 de Mompós. Todos ellos son los "400 momposinos de quienes se dice que el libertador debe su gloria. Ocaña pertenecía a Mompós y por eso el nombre con que identifican a estos heroicos soldados entre quienes se encontraban: Santos Pacheco, Bernardo Pacheco, Manuel Rincón, Jesús María Sánchez, Guillermo García, Miguel Barriga, Luís María Santiago, Fermín Acosta, Víctor López, Manuel Bayona, Carlos Mantilla, Martín Casadiegos. Francisco J. Arévalo, José Manuel Ibañez, Sebastián LLain y Natividad Posada.

Casi todos ellos, incluyendo a su jefe, murieron en el sitio de Cúcuta.

Antes de Salir Bolívar había dictado su "Proclama a los ocañeros":

"(...) El cielo que siempre protege lo justo ha coronado los esfuerzos de nuestros soldados con los mas completos sucesos contra nuestros odiosos enemigos, nuestras banderas tremolan en todas las riberas del Magdalena, sin que un solo español las holle con sus plantas, ni uno solo de sus buques navegue por sus aguas..."

La visita de Bolívar dejó en los ocañeros el espíritu de la liberación, es así como el 7 de abril de 1813 firman el acta de independencia de la ciudad: Miguel Pacheco, Pablo Lobo, Antonio Luís Jácome, Gabriel Barriga, Martín y Antonio Quintero Copete, Francisco, Bernardo y Antonio Pacheco y muchos otros. Esa misma tarde en el parque principal hizo pedazos los sellos de España y los escudos de armas de los oficiales de la guardería. El acta de independencia desconoce el gobierno español y se acata el que propende el libertador. Constituyéndose para defenderla hasta la emancipación definitiva. El documento se extravió, pero los pormenores fueron dados a conocer por el Pbro. Justiniano Sánchez Lobo.

Bolívar pasa por Ocaña en las siguientes fechas:

	Entra	Sale
1	9 de enero de 1813	16 de feb de 1813
2	7 de Oct. de 1814	30 de oct. de 1814
3	15 de ago. de 1820	18 de ago. de 1820
4	13 de sep. de 1820	16 de sep. de 1820
5	20 de ago. de 1827	22 de ago. de 1827

Desde abril de 1816 la ciudad es presa de los batallones de la pacificación del Teniente General Pablo Morillo. Desposee de sus propiedades a los sacerdotes Cecilio Castro y Alejo María Buceta, e inicia los fusilamientos el 10 con Miguel Carabaño, Salvador Chacón e Hipólito García, el primero de ellos había sido comisionado junto a su hermano Fernando con un puñado de patriotas a reconquistar el Sinú pero derrotados fueron conducidos a Ocaña.

El coronel Carabaño antes de ser fusilado en la plazuela de San Francisco gritó: "Consolaos, porque estas piedras que hoy mancha nuestra sangre serán algún día símbolo de vuestra libertad". efectivamente, años mas tarde el gobernador de la provincia, Agustín Núñez ordenaría recoger las piedras del viejo cadalso para erigirán el centro del parque la Columna de la libertad de los esclavos.

El 10 de noviembre de 1819 los patriotas se toman la ciudad, les acompañaron en el asalto 25 chiriguanaes al mando del oficial Marco María de la Torre, de las fuerzas disponibles de Urdaneta, dando muerte a 15 españoles, pero el 19 de noviembre se reorganizó el ejército realista y recuperan la ciudad ordenando varios fusilamientos de prisioneros. Sámano que se encontraba en Cartagena ordenó una meticulosa investigación llenando de luto y horror muchos hogares, los patriotas huían a las montañas donde eran encontrados por la facción realista de "Los Colorados" expertos en perseguir a los independentistas y darles muerte en medio de espantosas torturas. Esta situación continúa hasta marzo de 1820.

Sobre la investigación ordenada por Sámano existe en el archivo General de Indias de Sevilla, un documento cuya carátula dice:

1820. Ciudad de Ocaña años de 1819 y 1820 Sumario instruido contra los individuos que se manifiestan en las tres relaciones que van por cabeza acusados de infidencia por los sucesos ocurridos en dicha ciudad el 10 de noviembre de 1819.
En ese expediente se leen dos cartas de Sámano, de las que extractamos:
"25 de noviembre de 1819. Cartagena.
Sr. don
Juan García
Ayudante del regimiento de León
(...) Luego que reciba usted esta, se pondrá en marcha para la ciudad de Ocaña y abriendo en ella el pliego adjunto, entregará a su rótulo lo que encierra, dando principio a la comisión que contiene.
Dios guarde a usted muchos años.
Juan Sámano."
Y esta otra:

"Señor
Juez fiscal de la Causa.
Ocaña
(instrucciones)Es muy interesante al real servicio, que puesto usted de acuerdo con el gobernador político y comandante militar de Ocaña, sobre los acontecimientos del 10 que rige, emprenda las pesquisas mas prolijas a fin de investigar a los culpables, procediendo a su arresto y a sumariarlos inmediatamente, enterándose de cuantas diligencias se hubieren adelantado, obrando en el particular con la plena facultad que le concedo.
Juan Sámano."

Y con fecha de unos días más tarde:

"Relación de las personas que se hallan presas y se han remitido a la ciudad de Cartagena, por cómplices de la sorpresa y asesinato verificado en esta ciudad de Ocaña el 10 de noviembre de 1819:

CLASES - NOMBRES;
Cabo primero Feliciano Saborido. Corneta Manuel Montaño. Soldados Ramón Hernandez e Isidro Cabra.

PAISANOS
Don José Joaquín Navarro (murió), don Luís San Juan, Juan Evangelista, Alejandro García, Julián Robles Castillo (murió), José del Carmen Barbosa. Religioso franciscano fray Camilo Almanza.

MUJERES
Doña Juana Antonia Pacheco, doña María del C. Alvarez de Castrellón, doña Martina Jácome, doña Mónica Castrellón. Cuando los patriotas logran desalojar definitivamente los ejércitos realistas, varios soldados españoles y ocañeros simpatizantes de la causa del rey se esconden en las montañas y se organizan en un grupo que sembró el terror por muchos años; La guerrilla de "Los Colorados" al mando de Javier Alvarez y los dos mulatos Jácome. Se distinguieron por sus matanzas en las

fincas alejadas del perímetro urbano y sus ataques esporádicos a la ciudad donde escogían a los patriotas mas prominentes para amarrarlos a las colas de sus caballos y en medio de sus locas carreras les ocasionaban la muerte en medio de espantosos dolores. Eran llamados así porque en sus incursiones guerrilleras se distinguían con un trapo rojo que amarraban a la cabeza o al cuello.
Una de las víctimas ilustres fue el prócer don Miguel Pacheco, firmante del acta de la independencia, a quien asesinaron en presencia de su esposa e hijos.

El poeta Marco A. Carvajalino lo consagra en el poema:

DON MIGUEL PACHECO
Siente al fin el fervor republicano
mi bisabuelo don Miguel un día,
aunque esclavos y esclavas poseía
y las prebendas de cualquier hispano...
Mas como en nombre de su rey lejano
el feroz Colorado procedía
con la vida pagó su rebeldía
aquel apuesto y venerable anciano.
Y fue el asalto en soledad propicia,
entre las frondas, por la turba aleve
que destrozó su cuerpo con sevicia;
Así mi canto su figura eleve,
su figura romántica y patricia
que en mis visiones mútila se mueve...!

La lucha y el valor de los ocañeros se destaca en los altares del sacrificio; Cúcuta, Arboledas, la Aguada, San Cayetano, Málaga, Chipatá y muchos otros lugares son cementerio heroico de ocañeros.

9.2. POR SU UBICACION

"El municipio de Ocaña se encuentra localizado entre las coordenadas extremas 8º00' y 8º30' de latitud norte; y 72º15' y 73º30' de longitud oeste del meridiano de Greenwich"
(Páez Quintero Gustavo Adolfo. Monografía histórico geográfica del municipio de Ocaña. inédito)

Está ubicada la ciudad en el sector nororiental del país, tiene una altura de 1.200 mts sobre el nivel del mar y un clima medio de 20 º c.

En mil seiscientos y tantos, el rey ordenó que las mercaderías de España, con destino al interior del país entraran por el rió grande de la Magdalena hasta el puerto de Ocaña y que de allí se distribuyeran. La razón tenía lógica. Si la mercadería entraba a los puertos de Cartagena o Santa Marta, el resto del camino debería hacerse a pié, o lomo de mula por senderos extremadamente peligrosos y extensos.

Ocaña era puerto terrestre, vía natural hacia la costa atlántica; ubicada en el centro neurálgico de la Gran Colombia. Por otra parte la suavidad de su clima la hacían inolvidable para los viajeros que allí descansaban Dice José Manuel Restrepo que "Ocaña tiene una soberbia posición militar" Un ejército colocado en ella puede desplazarse rápidamente a Venezuela por la vía de Cúcuta, Sobre el interior del país por la vía de Bucaramanga, además de todos los puntos de la ribera del Magdalena, del Valle de Upar, de Riohacha y de la costa atlántica. Dadas las singulares características geográficas, la retirada de Santander se considera como la más estratégica de la guerra de independencia.

Veamos este informe del pacificador Pablo Morillo dirigido al ministro de guerra de España el 31 de mayo de 1816:

"El pueblo de Ocaña, con la corta población de su gobierno, está colocado en un terreno muy elevado y casi aislado de todo el resto del virreinato por lo áspero de las montañas que lo rodean, lo impracticable de los caminos y lo despoblado del país. A pesar de todo, es uno de los puntos a donde mas ha penetrado la manía de la independencia, sin duda por haber permanecido allí Bolívar cuando huyó a Caracas, y después con su reunión de bandidos cuando sitió a Cartagena"
(Rodriguez Villa Antonio. "El teniente General don Pablo Morillo")

Cuando en el congreso de Villa del Rosario de Cúcuta se barajan nombres para escoger a la capital provisional de la república de Colombia, se habla de Villa del Rosario, Pamplona, Ocaña y finalmente Bogotá.
La verdad es que la ciudad fue escogida como sede para la Convención porque se requería un sitio alejado de la capital y por ende de las influencias de Bolívar pero que al mismo tiempo fuera equidistante a los demás pueblos de la Gran Colombia, especialmente de los venezolanos cuyas manifestaciones de protesta contra el gobierno central apresuraron la convocatoria.

Habían sido varias las ciudades propuestas en el senado. Bogotá se rechazó por estar cerca el libertador, se pensó en Caracas, Cartagena y Funza, rechazadas la primera por los problemas con Páez, la 2a. por los permanentes conatos y revueltas además de encontrarse muy distante de las provincias del sur. y la 3a. por estar demasiado cercana a la capital. Ocaña fue definitivamente la escogida por sus características de equidistancia, además del clima permanentemente elogiado.

Dice al respecto Luís Vargas Tejada en "Recuerdo Histórico" que:

"La ponderada salubridad del clima de Ocaña y su mayor proximidad a los departamentos marítimos septentrionales, que facilitaba la incorporación de las diputaciones del norte y del nordeste, hicieron dar la preferencia a aquella ciudad, y de este error han dimanado casi enteramente la serie de acontecimientos funestos que han terminado por consolidar el mas atroz y terrible despotismo. En efecto, pocos puntos podrían haber ofrecido mayores ventajas a Bolívar y a sus partidarios para oprimir a su salvo a la convención, obstruirle todos los conductos de comunicación con el pueblo su comitente, y destruirla de la fuerza moral, único apoyo de las asambleas representativas.

Estamos íntimamente persuadidos de que si la convención se hubiese reunido en Bogotá, en Caracas, o en alguna otra de las ciudades principales, donde se hubiese hallado rodeado de un público mas ilustrado y numeroso, provista de imprenta y demás medios de publicidad, Bolívar y sus sectarios, especialmente los que pertenecían a la asamblea, no se habrían atrevido a ejecutar las infames y criminales operaciones con que al abrigo de la impublicidad lograron hacer triunfar sus imposturas, disolver la Convención y dar a la libertad el golpe postrero y decisivo.

Pero la ciudad de Ocaña reducida casi al estado de nulidad por los desastres de la guerra, que había agravado y prolongado en ella la existencia de la terrible facción realista de Los Colorados, rodeada de desiertos, comunicada solamente por 3 o 4 despobladas y fragosísimas veredas, que no merecen el nombre de caminos, constituía a la convención en un estado de soledad, en que los diputados republicanos podían ser impunemente el ludibrio y las víctimas de la facción servil, sin que pudieran siquiera dirigir sus quejas a los pueblos que les habían confiado su representación, e invocar el apoyo moral contra las amenazas y las violencias de la fuerza física.

Durante la reunión de la Convención no se remitió a Ocaña ni un solo cuadrante para el pago de las dietas, ni para el reembolso del suplemento hecho por los mismos diputados."

La Ocaña de 1828 entre las breñas montañosas del nororiente colombiano fue entre esas circunstancias el escenario casi bucólico para la agonía del imperio latinoamericano.

10. B I B L I O G R A F I A

- Abella Arturo Almanaque de Colombia. Editorial norma.1976
- Abella Arturo Telesiete. Noticiero T.V. 9 de abril 1978.
- Abella Arturo "El dia histórico" Espacio T.V. Septiembre 1978.
- Amaya Alejo "Los Genitores" Editorial Antares. Bogotá mayo 1950.

- Almanya Raad Narciso "Balance histórico" Revista "Ventana .rm60 hospitalaria" agosto 1978.
- Arango Antonio "Manuelita bajo el cielo de Paita" El Espectador. Magazin Dominical. agosto 6 de 1978.
- Arciniegas German "Alguien mas que un tinterillo" El Tiempo. Lecturas Dominicales. marzo 29 de 1992.
- ARIEL "Integración grancolombiana" El Espacio. 29 de junio 1990.
- Asaf Jorge "El parque" "Periodismo y Periodistas de Ocaña". Biblioteca de Autores Ocañeros No. 14.Imprenta Caro y Cuervo. Bogotá. Noviembre 1974
- Blanco Peñalver "Jubilosa salutación a Ocaña" Revista "La voz Viajera". Caracas enero 1975.

- Bolivar Simón "Mensaje a la Convención de Ocaña" Gaceta histórica del Norte de Santander No. 87. Imprenta departamental. abril 1978.
- Buenahora Manuel "Obstáculo para un arreglo con Venezuela" "Periodismo y Periodistas de Ocaña" Biblioteca de Autores Ocañeros 14. Imprenta Caro y Cuervo Bogotá. Noviembre 1974.
- Buitrago Paulino "Próceres de la antigua provincia de Pamplona" Revista "Hacaritama" No.29. Ocaña. Julio 1937
- Bushnell David "En torno a la Convención de Ocaña" Gaceta histórica del Norte de Santander No. 87. Imprenta departamental. Cúcuta. Abril 1978.
- Bushnell David y David Sowell "Santander y los Estados Unidos. Rev Credencial "Historia" mayo de 1992
- Canosa Rodriguez Manuel "Nhora, Genio de la liberación española". Imprenta Salazar. Bogotá. 1975.
- Canosa Torrado Luis Felipe "La Convención de Ocaña" "Periodismo y Periodistas de Ocaña" Biblioteca de Autores Ocañeros No. 14. Imprenta Caro y Cuervo. Bogotá Noviembre 1978.
- Canosa Torrado Luis Felipe "La Histórica Convención de Ocaña" Periódico "Problemática Liberal" No.20. Octubre de 1974
- Carvajal Martín "Permanencia del libertador en Bucaramanga en 1828" Revista Estudio 1954 Carvajalino Marco Aurelio "El templo de San Francisco" "A don Miguel Pacheco" "Poesias" Biblioteca de Autores Ocañeros No. 15. Imprenta Caro y Cuervo. Bogotá. Agosto 1977.
- Casadiegos Ferdinando "Una negra página en la historia de Colombia" El Espectador. Magazín Dominical 9 abril 1978.
- Castro Luis Gabriel "Matrimonio Briceño Mendez - Santander y Omaña" Revista "Hacaritama" No. 93 Ocaña. Octubre de 1942.
- Cortazar Roberto "La Convención de Ocaña". Revista Hacaritama. No. 161. Cordovez Moure "Reminiscencias de Santa Fé de Bogotá De La Croix Perú "Diario de Bucaramanga" Editorial Bedout. Medellín.
- De Mier José Maria "II Congreso Grancolombiano de Historia" Editorial Kelly. 1978.
- De Mier José María "Homenaje a José Padilla" Academia Colombiana de Historia. Editorial Kelly. Bogotá 1973
- De Mier José María "Padilla" Bolsilibros Academia Colombiana de Historia No.35. Carlos Valencia Editores. Bogotá. 1978
- Duarte French Jaime "Las Ibañez" El Ancora Editores. Bogotá. 1988.
- Duarte French Jaime "Lios con Venezuela" El Tiempo, Lecturas Dominicales. 22 de marzo de 1992.
- Duque Carvajalino Juan Manuel "Ocaña, peor que en 1828" El Espectador, Abril 3 1978.
- Escobar Elias "Los dirigentes políticos ante el tribunal de la historia" Bogotá.1973.
- Espinosa Valderrama Abdón "Espuma de los acontecimientos" El Tiempo. Pg. 5. 21 de octubre de 1978
- Espinosa Valderrama Augusto "El histórico fallo" El Tiempo. Mayo 31 de 1978.
- Forero Manuel José "Próceres y estadistas de Colombia" "El Mensajero" Bogotá 1949.
- Forero Manuel José "Santander" Biblioteca popular de cultura colombiana. Editorial Kelly. Bogotá. 1944.
- Forero Pablo E. "El Sesquicentenario" Revista Cromos No. 3143. Abril 1978.
- Galeano Eduardo "Las venas abiertas de América Latina" Ediciones Nacionales. Círculo de lectores Bogotá. 1980.

- García Carvajalino Emilio A. "El general Santander y las ocañeras en 1828 Revista "Hacaritama" No. 51. imprenta del Comercio. Ocaña. Abril de 1939.
- Garcia Carvajalino Emilio A. Los últimos dias del General Santander. Rev. "Hacaritama" Julio 15 de 1936.
- García Herreros Alvaro "Itinerario de una conmemoración" Nueva Frontera. No. 178. abril de 1978.
- Gironza Telmo "Una gran efemérides, Las bodas de plata de la Academia de Historia de Santander. Revista "Estudio" No. 239 a 245 Editorial Oriente. Bucaramanga. 1954.
- Gómez Latorre Armando "Fusilamiento del almirante Padilla" El Tiempo. Octubre 2 de 1978.
- Gómez Latorre Armando "Grancolombiano de Historia" Boletín informativo de la Asociación Prodefensa de los Intereses de Ocaña No. 22. Enero 1978.
- Gómez Latorre Armando "Los Libertadores y la Corrupción" Lecturas Dominicales del Tiempo. Bogotá. septiembre 6 de 1992
- Gómez Picón Alirio "El Sesquicentenario de la Convención Nacional de Ocaña" Boletín Informativo de la Asociación Prodefensa de los Intereses de Ocaña No. 24. Bogotá. Abril 1978.
- Gonzalez Beatriz "La caricatura política en Colombia". Revista "Historia" de Credencial No. 10. octubre de 1990
- Gonzalez Florentino "Memorias" Editorial Bedout. Bogotá. 1975.
- Guerra José Joaquín "La Convención de Ocaña" Bogotá 1908.
- Hermano Estanislao "Historia Patria" 7a. edición. Bogotá. 1957
- Hispano Cornelio "Ideas Costitucionales y Políticas del Libertador" Gaceta Histórica
- Del Norte de Santander. No. 87 Imprenta Departamental Cúcuta. abril de 1978.
- Jácome Jácome Eliseo"Documentos Históricos de su Archivo" Revista"Hacaritama" No. 35 Imprenta del Comercio Ocaña. Enero 30 de 1938.
- Lecompte Luna Alvaro "Castillo y Rada, El Grancolombiano" Imprenta del Instituto Caro y Cuervo. Bogotá. 1977.
- Lecompte Luna Alvaro"Presencia de Castillo y Rada en la convención de Ocaña" Boletín Informativo de la Asociación Prodefensa de los Intereses Cívicos históricos y
- Culturales de Ocaña. Bogotá, 1978.
- Lecuna Vicente "Cartas del libertador" tomo XI. 1802 a 1830 New York. Impreso por the Colonial press inc Clinton Mass 1948.
- Lecuna Vicente "Selected Writing of Bolivar" Volume one. New York. The Colonial Press Inc. 1951. Traducción de Miriam Páez Quintero.
- Lee López Alberto Fr. "El Convento Franciscano de Ocaña". Revista "Hacaritama" No. 251. Imprenta Editora del Norte. Ocaña Julio de 1973.
- Liévano Roberto "Bolivar ante la Convención de Ocaña" Gaceta Histórica del Norte de Santander. No. 87 Imprenta departamental. Cúcuta. Abril de 1978.
- López Angel María "Apreciaciones superficiales" Convención N.S. Mayo 10 de 1970.
- López Michelsen Alfonso "Nuestra Tradición Constitucional" Instalación del II Congreso Grancolombiano de Historia. El Tiempo. Abril 10 de 1978.
- López Michelsen Alfonso "Un hombre para hoy" El tiempo. Lecturas Dominicales. marzo 29 de 1992.
- Luna Hoyos Carlos "Ocaña en el Sesquicentenario de la Gran Convención" Diario de la Frontera. Cúcuta 16 de julio de 1978.
- Martinez Eduardo "Santander y las ejecuciones" Revista "Historia" de Credencial. Abril de 1992.

- Martinez Juan Cristobal "Un hecho Histórico" Revista "Estudio" de la Academia de Historia de Santander Nos. 239 a 245. Editorial Oriente. Julio de 1954.
- Mattos Hurtado Belisario " Bolivar y Santander". Revista "Hacaritama" No.22. Ocaña. Diciembre de 1936.
- Meléndez Sánchez Jorge "América, tierra humillada por el imperialismo y la reacción" Periódico "Problematica liberal" No. 13. Septiembre de 1973. Bogotá. Imprenta Salazar.
- Meléndez Sánchez Jorge "Nuestra Visión de Ocaña" periódico "Problemática Liberal" No. 4. Septiembre de 1967.
- Mendoza Lemus Elio Alberto "Mito e Historia de la Convención de Ocaña" inédito.
- Mendoza Maria Clara "Manuela Saenz" El Espectador. Revista del Jueves. Octubre 5 de 1978
- Milanés Adolfo "El general Santander y las ocañeras" "Los Cronistas" Biblioteca de Autores Ocañeros No.13 Imprenta Caro y Cuervo. Bogotá. 1975.
- Miramón Alberto "Luis Vargas Tejada. Estampa de un poeta conspirador" Bolsilibros, Academia Colombiana de Historia No. 9. Editorial Kelly. Bogotá. 1970.
- Molina López Carlos "Llegada de Bolivar a Ocaña" Revista "Hacaritama" No. 49. Imprenta del Comercio Ocaña. Febrero de 1939.
- Molina Lemus Leonardo "Bolivar y Ocaña" "Periodismo y Periodistas de Ocaña".Biblioteca de Autores Ocañeros No.14. Imprenta patriótica Caro y Cuervo. Bogotá. 1975.
- Molina Lemus Leonardo "Estampas de Ocaña" Revista Hacaritama No. 33 Imprenta del Comercio. Ocaña. Noviembre de 1937.
- Molina Lemus Leonardo "Santander y la conspiración de 1828" El Tiempo. Septiembre 29 de 1978.
- Moreno de Angel Pilar "José María Córdoba" Instituto Colombiano de Cultura. Editorial Colombia Nueva. Agosto 20 de 1979.
- Moreno de Angel pilar "Todas las virtudes y defectos" El Tiempo. Lecturas dominicales. Marzo 9 de 1992.
- Moreno Gómez Alberto "Obando, una personalidad de contrastes" Magazín Dominical. El Espectador.24 de Septiembre de 1978.
- Muñoz Hector "El Héroe del Mar" capítulos 17 y 18. El Espectador. Marzo 30-31 de 1978.
- Naranjo Vladimiro Cursillo de Historia Constitucional Colombiana. Nos 8 y 30. El Espectador
- Noriega Carlos Augusto "Un problema de alcoba" El Tiempo, Lecturas Dominicales. 29 de marzo de 1992.
- Nuñez Pelaez Alfonso "La Gran Convención de Ocaña" Bogotá. diciembre de 1977.
- Osorio Quintero Ciro "Al Templo de San Francisco". Revista "Hacaritama" No. 25. Imprenta del Comercio. Ocaña Marzo de 1937.
- Paba Jaime Samuel " Cuadro Vivo y Humano de la Gran Convención de Ocaña, 1828. Boletín Informativo de la Asociación Prodefensa de los Intereses Cívicos, Históricos y Culturales de Ocaña" Bogotá, 1978
- Pabón Nuñez Ciro "Periodismo y Periodistas de Ocaña" Biblioteca de Autores Ocañeros No.14. Imprenta Patriótica Caro y Cuervo. Bogotá.1975
- Pabón Nuñez Lucio "El Mensaje del Libertador" Ponencia ante el II Congreso Grancolombiano de Historia. Diario de la Frontera. Cúcuta. Abril 23 de 1978.
- Pabón Nuñez Lucio "Ocaña, Ciudad Castiza" "Periodismo y Periodistas de Ocaña" Biblioteca de Autores Ocañeros No. 14 Imprenta Patriótica Caro y Cuervo. Bogotá 1975.

- Pabón Nuñez Lucio "La Convención de Ocaña, su fracaso y su importancia" Boletín Informativo de la Asociación Prodefensa de los intereses de Ocaña. No. 24. Bogotá Abril de 1978.
- Paba Jaime Samuel "Cuadro Vivo y Humano de la Gran Convención de Ocaña, 1828" Boletín Informativo de la Asociación Prodefensa de los intereses de Ocaña.No. 24 Bogotá. Abril de 1978.
- Pacheco Ceballos Raúl "Bases para la integración Sur del Cesar y Provincia de Ocaña" Ministeriode Obras Públicas. 1978.
- Pacheco Ceballos Raúl "El Concejo Municipal de Ocaña" Periódico "Problemática Liberal" No. 17. Bogotá. Mayo de 1974.
- Pacheco Ceballos Raúl "El parque 29 de Mayo". Periódico "Problemática Liberal No. 16. Abril de 1974.
- Pacheco Ceballos Raul "Ocaña; 1828-1978" Boletín Informativo de la Asociación Prodefensa de los Intereses Cívicos, históricos y Culturales de Ocaña. Bogotá 1978.
- Pacheco García Mario Javier "Así es Ocaña" Directorio Telefónico Norte de Santander. 1976-1977-1978.
- Pacheco García Mario Javier "Las Ibañez; Ficción y realidad" Revista "Horizontes Culturales" No. 4. abril de 1989
- Pacheco García Mario Javier "Ocaña" Ponencia de admisión como correspondiente a la Academia de Historia de Ocaña. Monografía inédita. 23 de Abril de 1976.
- Pacheco García Mario Javier "Ocaña, La Independiente del Siglo XIX" Conferencia ante las fuerzas Armadas, natalicio del libertador. Batallón Santander. Ensayo inédito. 23 de abril de 1976.
- Pacheco Aycardi Manuel Benjamín "Monografía de la Parroquia" "Historia de la ciudad de Ocaña". Biblioteca de Autores Ocañeros No. 5. Bogotá. Imprenta patriótica Caro y Cuervo. 1970.
- Pacheco Quintero Jorge "El general Santander, legítimo descendiente del fundador de Ocaña". "Periodismo y periodistas de Ocaña. Biblioteca de Autores Ocañeros No. 14 Imprenta patriótica Caro y Cuervo. Bogotá. 1975.
- Páez Courvel Luis Eduardo "Fundación de Ocaña" Revista "Hacaritama" No. 73. Imprenta del Comercio. Ocaña. Febrero 1941.
- Páez Courvel Luis Eduardo "Crítica e Historia" Biblioteca de Autores Ocañeros No. 6. Imprenta patriótica Caro y Cuervo. Bogotá. 1970.
- Páez Courvel Luis Eduardo "Ocaña, Gesta y Leyenda" "Periodismo y Periodistas de Ocaña." Biblioteca de Autores Ocañeros No. 14. Imprenta patriótica Caro y Cuervo. Bogotá. 1975.
- Páez García Luis Eduardo “Rafael Contreras Navarro o La Historia de la música ocañera” Instituto Distrital de Cultura y Turismo. Bogotá
- Páez García Luis Eduardo “El Desfile de los Genitores”. Revista Colombiana del folclor. Bogotá
- Páez García Luis Eduardo: “Creencias, supersticiones y leyendas de la provincia de Ocaña” Revista Colombiana del Folclor. Bogotá
- Páez García Luis Eduardo. “Primitivos pobladores de Ocaña.” Revista Hacaritama.
- Páez García Luis Eduardo “Las creencias como factor de identidad cultural” Memorias del quinto Congreso nacional de Antropología. Universidad de Los Andes.
- Páez García luis Eduardo: Historia de la literatura Ocañera. Revista Hacaritama.
- Páez Justiniano J. "El Convento de San Francisco" Revista Hacaritama" No 78. Imprenta del Comercio. Ocaña. Junio de 1941.

- Páez Justiniano J. "Noticias históricas de la ciudad y Provincia de Ocaña desde 1810 hasta la Guerra de tres años". Biblioteca de Autores Ocañeros. Imprenta patriótica Caro y Cuervo. Bogotá 1972
- Páez Justiniano J. "Santander en Ocaña" Revista "Hacaritama No. 63. Imprenta del Comercio. Ocaña. Abril de 1940.
- Páez Justiniano J. "Don Vicente Azuero" Revista "Hacaritama" No.118. Imprenta del Comercio. Ocaña. Noviembre de 1944
- Páez Justiniano J. Colegio de la Presentación para señoritas" Revista "Hacaritama" No. 57. Imprenta del Comercio. Ocaña. Octubre de 1939.
- Páez Quintero Gustavo Adolfo "Monografía histórico geográfica del municipio de Ocaña" Tesis de grado ante la Universidad Libre. Inédito.
- Panesso Robledo Antonio "Qué es el liberalismo" Periódico "Problemática Liberal" No. 1. Bogotá. Noviembre de 1966.
- Paz Otero Victor "El diferendo Bolivar-Santander" El Tiempo. Abril 15 de 1992.
- Perez Felipe "Historia de Colombia" Edición 1983. Bogotá.
- Perez René "Dos grandes vidas en conflicto" Lecturas Dominicales. El Tiempo. 1 de Octubre de 1978.
- Plata José María "Noticia histórica y biográfica del Dr. Soto" Prólogo de "Mis padecimientos y mi vida pública" de Francisco Soto. Bolsilibros No. 33. Bogotá . 1978.
- Posada Gutierrez Joaquín "Memorias histórico políticas" Bogotá Bolsilibros Bedout. Volumen 84. Tomo I
- Riaño Cano German "Nuestro primer lio político" Lecturas Dominicales. El Tiempo 5 de julio de 1992 Bogotá.
- Robayo C. Elsa Cristina "Manuelita Saenz: Una mujer de dosen conducta". El Espectador. Revista del jueves marzo 30 de 1989
- Roca Castellanos Carlos Daniel "Convención de Ocaña: Celebración o Conmemoración ?". Boletín Informativo de la Asociación Pro defensa de los Intereses Cívicos, Históricos y Culturales de Ocaña. Bogotá. 1978.
- Roca Castellanos Manuel "Castillo y Rada, primer convencionista de 1828" Boletín Informativo de la Asociación Prodefensa de los Intereses Cívicos, Históricos y Culturales de Ocaña. Bogotá. 1978
- Roca Castellanos Manuel "Las Ocañeras en 1828".
- Roca Castellanos Manuel "Las Ibañez, heroinas de la libertad"
- Roca Vidales Fabio "Ocaña; por un pelo no fuimos imperio" Revista "Cromos" No. 3100. Bogotá. junio 15 de 1977.
- Rodriguez José Santiago "La Convención de Ocaña" Revista Hacaritama No. 36. Septiembre 30 de 1936
- Rodriguez José Santiago "Memorias relativas a la Convención de Ocaña" Revista "Hacaritama" Nos. 23-24-25-26 y 27. Imprenta del Comercio. Ocaña. 1936.
- Rodriguez Plata Horacio "José Hilario López. Homenaje a las fuerzas armadas en el centenario de su muerte". Imprenta de las fuerzas militares. Nov. 27 de 1969
- Rodriguez Plata Horacio "Santander en el exilio" Biblioteca de Historia Nacional. Volumen CXXXV.Editorial Kelly. Bogotá. 1976.
- Rodriguez Villa Antonio "El teniente general don Pablo Morillo" Bogotá 1940
- Romano Marún Juan "Ocaña, Pueblo elegido" Boletín Informativo de la Asociación Prodefensa de los InteresesCívicos, históricos y Culturales de Ocaña. Bogotá 1978.
- Romano Marún Juan "El Sesquicentenario" periodico "Actualidad" Ocaña. Editora del norte. 1978.

- Romero Luis Eduardo "Ocaña en los tiempos heróicos" Revista "Hacaritama" No.28. Imprenta del Comercio. Ocaña. Enero 1937.
- Rueda Vargas Tomás "El epistolario de Bolivar" Revista "Hacaritama" No.29. Imprenta del Comercio. Julio de 1937.
- Saenz Manuela "Los sucesos de la noche septembrina" Magazín Dominical. El Espectador. 24 de septiembre de 1978.
- Salgar Carlos "La constituyente del tiempo perdido" El Espectador. Septiembre 24 de 1978.
- Sanchez Figueroa Ruben "Ocaña" Biblioteca de Autores Ocañeros No. 14 Imprenta patriótica Caro y Cuervo. Bogotá. 1975
- Sánchez Rizo Luis "Monografía de Ocaña" Biblioteca de Autores Ocañeros No. 5. Imprenta patriótica Caro y Cuervo. Bogotá. 1970.
- Santander Francisco de Paula "Cartas a Bolivar desde la prisión de Bocachica" Faccimil Academia Colombiana de Historia. Carlos Valencia Editores. Bogotá.1978
- Sarmiento de Quiñones Elvira "68 dias de Simón Bolivar en Bucaramanga" Revista "Estudio" de la Academia de Historia de Santander. Julio. 1954.
- Sarmiento Libardo Alonso "Remembranzas del congreso." Radio periódico "Regional de Ocaña" Agosto 5 de 1978. inédito.
- Soto Francisco "Mis padecimientos y mi conducta pública" Bolsilibros Academia Colombiana de Historia No. 31. Carlos Valencia Editores. Bogotá. 1978.
- Tamayo Joaquín "Nuestro siglo XIX, La gran Colombia" Editorial Cromos. Bogotá. 1941.
- Tellez B. Hernando "El funesto año de 1828" Lecturas Dominicales. El Tiempo. Bogotá. Septiembre 24 de 1978.
- Tirado Mejia Alvaro "Introducción a la historia económica de Colombia". Universidad Nacional. 2a. reimpresión. Bogotá.
- Tobón Orozco Raul "Delegados al congreso de Cúcuta" Boletín Informativo de la Asociación Prodefensa de los Intereses de Ocaña. No. 24. Abril de 1978.
- Torres Almeida Jesus "El Fusilamiento de Padilla" Lecturas Dominicales. El Tiempo. Octubre 15 de 1978.
- Vargas Tejada Luis "Recuerdo Histórico" Academia Colombiana de Historia. Bolsilibros No. 34. Carlos Valencia Editores. Bogotá.1978.
- Vasquez Carrizosa Alfredo "Crisis del sistema bolivariano de 1828" Conferencia dictada en la sede de la sociedad bolivariana de Colombia. Bogotá. Abril 7 de 1978
- Vasques Carrizosa Alfredo "La Constituyente: Un violín que sirve para todo" Revista "Historia" de Credencial. Bogotá. mayo de 1990.

- **OTRAS FUENTES HISTORICAS**

- Academia Colombiana de Historia. Programas del Congreso.
- Archivo Nacional de Historia.
- Archivo Notarial de Ocaña. Años 1800 a 1840. Notaria única de Ocaña.
- Archivo parroquial de la diócesis de Ocaña.
- Boletín Informativo de la Asociación Prodefensa de los Intereses de Ocaña.
- Boletín de Historia y antiguedades. Biblioteca Nacional. Ediciones Universales. "Acercamiento a la gran personalidad de Bolivar." Bogotá 1990.
- El Espectador. "Ocaña, cruce de caminos" abril 9 de 1978
- El Espectador. "Fallo sobre la constituyente" Mayo 25 de 1978.
- El Espectador. "Una pieza Magistral". Editorial. 11 Abril de 1978.

- El Tiempo. "Anécdotas inéditas de Mosquera" Cosas del dia. Octubre 1 de 1978.
- El Tiempo. "Castillo y Rada" Enero 23 de 1978.
- El Tiempo. "Otra vez contra Santander". Cosas del dia. Abril 5 de 1978.
- Gaceta de Colombia 21 de Octubre de 1827. Biblioteca Nacional.
- Gaceta Histórica del Norte de Santander.
- Papel Periódico Ilustrado. Biblioteca Luis Angel Arango
- Periódico Rizoma. periódico dirigido por José Luis Rincón
- Problemática Liberal. Periódico dirigido por Luis Felipe Y Federico Canosa Torrado. Bogotá. 1966 a 1976.
- "Proceso seguido al general Santander por consecuencia de la noche del 25 de septiembre de 1828 en Bogotá". Academia Colombiana de Historia. Carlos Valencia Editores. Bogotá. 1978.
- Revista "Hacaritama" colección de Luis Eduardo Páez García. Revista "Horizontes Culturales" 1987 a 1992. dirigida por Luis Eduardo Páez García
- Revista "Estudio" de la Academia de Historia de Santander.
- Venezuela Ahora" Carta semanal de noticias. Caracas 1974-1976